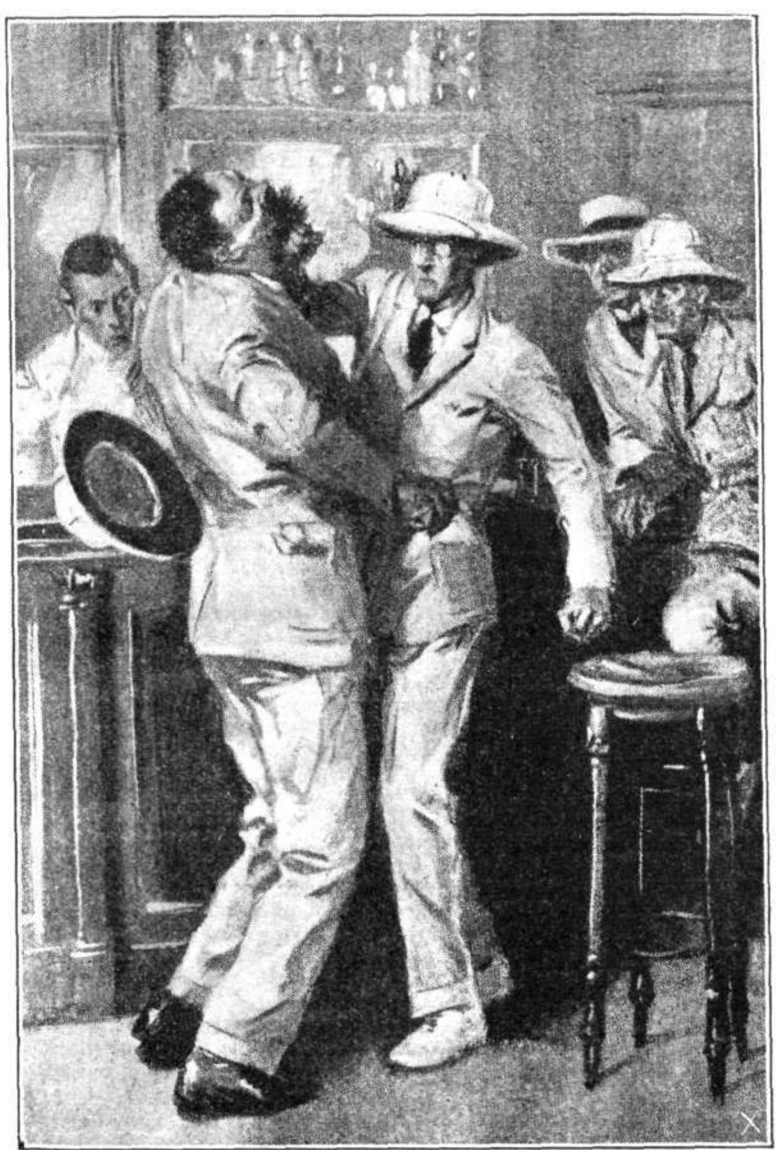


UN SECRETO DE ESTADO

Matienzo. — Tanto hice, que al fin lo encontré en el archivo.
Alvear. — Casi mejor hubiera sido dejarlo en su sitio.



EL BARÓN RECIBIÓ EL TERRIBLE PUÑETAZO EN LA MANDÍBULA INFERIOR, Y CAYÓ PESADAMENTE.

La muerte del barón Stockmar

Por *SAPER*

Los hombres son proverbialmente idiotas cuando hay mujeres de por medio. Y el hecho de que yo me hubiese resuelto a levantar el velo sobre ciertos episodios de la vida de Jim Maitland, a instigación de su mujer, es sólo otra prueba de ello, si otra prueba fuese necesaria. Nunca sabemos cómo las mujeres, aun las mejores, tomarán las cosas, y mientras veía al viejo Jim iniciando al joven Jim en los misterios del cricket, yo empezaba a dudar de mi prudencia al haber tomado semejante resolución.

Y después, por una causa u otra, el viejo jardín empezaba a perder interés. Sólo quedaba la silueta de Jim, destacada y fuerte, con los músculos de sus grandes hombros bailándole bajo el casco. En el bolsillo trasero del pantalón, le veía, con los ojos del pensamiento, el bulto del revólver, que podía disparar un décimo de segundo más rápidamente que cualquier otro hombre.

Detrás de su monóculo, podía percibir una vez más su fría, helada mirada de rabia, que había hecho cambiar en excusas palabras inconvenientes que otros habían estado a punto de pronunciar.

Ahora vivía tranquilo, dueño orgulloso de un joven hijo y de una mujer absolutamente encantadora; pero el pasado vivía aún en su memoria y en la mía. Ese pasado había transcurrido, en su mayor parte, al este del canal de Suez, en aquellos

países en donde el hombre puede llegar a tener sed, y en donde su nombre había llegado a ser como una tarjeta de introducción para todas las clases sociales, desde los gloriosos gobernadores hasta los que deseaban que los librase de alguna vergüenza.

— Ten el palo derecho, decía la voz de Jim, que oíamos a través de la ventana. Y sonriendo me volví a su esposa.

— Señora, le dije, mis confidencias ¿serán sólo para usted?

— Quizás cuando sea más hombre haré que el joven Jim las sepa, contestó, sonriendo también. Pero en primer lugar serán para mí. Quiero saber todo lo que hizo en los cinco años que vivió como un idiota.

— Bajo su responsabilidad, gruñí yo. Y agregué: Usted me dirá si cree que tuvo razón para matar al barón Stockmar.

— ¿Matarlo? Y en ese momento una sombra obscureció la ventana. Era Jim, con el monóculo clavado en el ojo, y una sonrisa pesada en los labios.

— ¿Qué están conspirando ustedes?, preguntó. ¿Están revolviendo otra vez mi pasado?

— ¿Se acuerda usted del barón Carlos Stockmar?, le pregunté.

— Stockmar?, exclamó Jim. Y siguió: Dick, se lo prohibo a usted...

— Vete, Jim, le dijo su esposa sin alterarse.

Luego lo miró y dió un pequeño chillido.

— Jim, agregó, no me mires así. Anda a darles de comer a las gallinas o a hacer cualquier otra cosa.

Con un gesto de rabia a mi intención, Jim se fué... Ojalá el cielo haya protegido a las gallinas que iba a alimentar.

....

Encontramos por primera vez al barón en el Cairo. Jim y yo nos habíamos asociado temporalmente, y en Alejandría desembarcamos. Dios sabe por qué, pues nuestros boletos estaban tomados para Londres y el mayordomo del vapor era un hombre según nuestros corazones; pero mientras navegábamos por el Mar Rojo, Jim resolvió repentinamente que Picadilly le haría mal, y no fuimos a Londres. La libertad tiene sus ventajas.

— Deseo ir a lo de Shepheard, anunció Jim, para ver a todos los turistas comprando escarabajos legítimos de Egipto. Tengo algunas acciones en la fábrica que los hace.

Fuimos, pues, a lo de Shepheard; y cuando el espíritu del capitalista quedó satisfecho con lo que vió, nos dirigimos a un bar para encontrarnos con un joven cabezón que estaba comiendo almendras saltadas y bebiendo algo que brillaba agradablemente en un vaso, de pie en el mesón.

— Hola, Pumpkin, le gritó alegremente Jim desde la puerta. Pide otros dos de lo mismo.

— ¡Jim!, exclamó el joven, ¡Jim! Esta es una gracia especial de la Providencia. Menos esperaba ver ahora las costas inglesas que a ti.

— Un billete de cinco libras es lo más de que puedo disponer, dijo Jim gravemente. Mientras tanto, te presento a Dick Leyton... El capitán Peddleton... conocido también por Pumpkin a causa de su excesiva flacura... Un Bimbashi famoso...

Peddleton me saludó con la cabeza.

— Jim, dijo después solemnemente, uno de los jefes tendrá mucho gusto de verte. ¿Tienes algo que hacer ahora?

— No tengo nada de que escribir al país, contestó Jim. Puedo tomar un tranvía e irme a ver las Pirámides a la luz de la luna.

— Eso es muy seco, comentó Peddleton riendo.

— Mi amigo, siguió Jim, hay una mujer gorda allí, con cinco velos, que lo hará esta noche. Seguramente que con tal ejemplo...

— Jim, interrumpió el otro seriamente, no estoy bromeando. Y bajando la voz agregó: Hay una pequeña misión secreta que desempeñar al sur de Kartum. No hablaré mucho; pero tú eres uno de los pocos hombres que pueden desempeñarla.

Jim hizo un ademán de rechazo.

— ¿Quieres ver al jefe esta tarde?, preguntó Peddleton, que de pronto se detuvo y miró fijamente hacia la puerta. ¡Santo cielo!, murmuró. ¿Qué es lo que tenemos aquí?

En ese momento entraba en el bar un individuo del más desagradable aspecto que he visto en mi vida. Tendría unos seis pies y tres pulgadas de alto y su corpulencia estaba en relación con su alto. Adusto el ceño, pareció ponerse furioso cuando advirtió que lo mirábamos. Tenía una barba negra desordenada que no mejoraba su aspecto, y sus gruesos brazos, extraordinariamente largos, terminaban en dos poderosas manos cubiertas de largo vello negro y positivamente repugnantes. En suma, parecía un gran gorila vestido.

Y como si la suerte lo hubiese dispuesto así, ocurría que Jim era el que quedaba más cerca de él, a medida que se acercaba al mesón. Jim le daba la espalda y estaba a punto de continuar su conversación con Peddleton, cuando el recién llegado, o por casualidad o de propósito, atropelló a Jim, que estaba completamente distraído, de manera que lo empujó hacia adelante, haciéndole derramar su copa. Si no fuera por nuestros posteriores conocimientos respecto al carácter del atropellador, habría seguido creyendo que se había tratado de una casualidad; pero en vista de lo que después supimos de él, no me quedó la menor duda de que lo había hecho deliberadamente. Pareció como que quería el alto escabel que estaba precisamente detrás de Jim, a pesar de que había otros desocupados, además de los cuatro que nos correspondían.

Y fué una desgracia, porque yo, más bien, haría bromas a un tigre y no a Jim, cuando está con rabia. Se puso blanco como un papel y los ojos le brillaban, llenos de malos presagios, cuando se volvió, a ver quién lo había empujado. El recién venido estaba a punto de sentarse en el es[illegible] pero lo hizo, pesadamente, en el suelo. Es una broma fuerte quitar la silla a un hombre cuando va a sentarse: puede, en la caída, romperse la espina dorsal, porque el golpe es muy grande; pero fué mayor en el caso que estoy contando, bien que el hombre de aspecto de gorila no alcanzó a perder el sentido. En mi vida he visto muchas cosas desagradables; pero ninguna me ha quedado tan viva en la memoria como la escena que siguió.

La cara del gorila estaba purpúrea cuando se levantó del suelo, y durante un momento permaneció quieto, arreglándose la barba y tragando saliva. Movía los labios como si hubiera querido hablar y no pudiese; sus enormes manos peludas temblaban. Y sin hacer el menor movimiento, de pie junto al escabel que había sido la causa del conflicto, Jim lo miraba a través de su monóculo. Parecía más frío que un carámbano; pero yo me di cuenta de que había señales de peligro. Las sienes le palpitaban ligeramente y tenía pálidas las ventanillas de la nariz: señal segura de que estaba preocupado. En realidad, en pocos segundos, la atmósfera que produce los asesinatos había invadido el bar.

— ¿Fué usted el que me quitó el asiento?, preguntó al fin el gorila, con voz tan ronca que apenas pudimos entender lo que decía.

— ¿Fué usted el que deliberadamente me empujó, me hizo derramar mi copa y no me dió explicaciones?, preguntó a su vez Jim, más frío que el hielo.

Entonces el hombre de las manos velludas perdió todo dominio sobre sí mismo, y empezó a jurar, a maldecir, en el más grosero lenguaje, mientras Jim lo miraba sin inmutarse. El dueño del bar, miraba la escena lleno de terror. Le pregunté el nombre del gorila.

— El barón Stockmar, balbuceó, y se pone como loco cuando lo ofenden. Por Dios, señor, saque de aquí a su amigo. El barón no es un hombre sino un demonio en forma humana.

Y seguramente había alguna verdad en lo que el hombre del bar decía. Muchos casos menos peligrosos han motivado internaciones en casa de locos; pero querer sacar a Jim del bar habría sido como querer sacar a un leopardo de su guarida.

Jim estaba esperando. Su respiración era más rápida que de costumbre; pero no apartaba la vista del gorila. No habló ni una palabra más, ni aun cuando el barón abandonó el campo de las generalidades y entró en el de las apreciaciones personales. Sólo cuando el barón reconoció que lo había hecho deliberadamente y manifestó sus opiniones personales sobre los ingleses en general, Jim hizo algo, y lo que hizo fué perfecto y decisivo, dejando de manifiesto que era un perfecto hombre de lucha.

El barón recibió el terrible puñetazo en la mandíbula inferior, y cayó pesadamente, como una bestia que recibe un tiro mortal en el cerebro...

Quedamos un instante contemplándolo, tendido en el suelo, respirando ruidosamente, sin sentido, hasta que nos dimos cuenta de que en el bar había entrado mucha gente, que miraba asustada al caído.

—Vámonos, Leyton, me dijo Peddleton al oído. Esto va a tener cola y debemos ir a ver al jefe en el acto.

Y salimos, llevando a Jim en el medio.

— Creo, murmuraba Jim, que sentí que le rompía la mandíbula.

De pronto se detuvo:

— ¿Por qué nos vamos?, preguntó. Ese chancho no me ha dado explicaciones.

— No importa, contestó Peddleton riendo. Tiene para varias horas, y no podrá saber si ha sido un caballo o un hombre el que lo ha golpeado. Bueno está para dar explicaciones...

Al fin, y siempre Jim protestando, llegamos a la oficina de Peddleton.

— Siéntate, Jim, dijo éste, y toma un whisky con soda. Tengo que hablarte un momento y luego iremos a ver al jefe. Al principio no me di cuenta de quién era; pero después oí lo que el dueño le dijo a Leyton. Es un caballero de cuya venida nos habían prevenido. Se nos había dicho que tenía mal genio; pero no que era loco... Y hay, Jim, razones diplomáticas que hacen sensible el hecho de que le retirases el asiento cuando iba a sentarse... Pero yo, personalmente, nunca he estado tan contento... Y desde ese punto de vista, es probable que el jefe quiera hasta darte un beso...

Cuando Peddleton y Jim se fueron a ver al jefe, yo me dirigí al Sporting Club e intenté seguir con atención una partida de polo; pero no podía apartar de mi pensamiento la escena del bar. Casi pudo haber una muerte... y por un motivo casi fútil; pero Jim era así...

Cuando volvimos a reunirnos, me preguntó:

— ¿Quiere usted salir para Kartum conmigo, esta noche?

— Sí, contesté. Y lleno de curiosidad, pregunté a mi vez: ¿Qué ha pasado?

— Pumpkin tenía razón, contestó Jim, liando un cigarrillo. Oficialmente, el jefe se enojó mucho; pero no oficialmente me besó en ambas mejillas. Hay ciertas cosas que no puedo decir, pero nuestro amigo el gorila es el agente acreditado de cierto gobierno, y ha venido, aparentemente, para tratar de unas concesiones comerciales en el Sudán. Oficialmente, es el bien venido; pero creo que no oficialmente, se hacen votos porque no pueda volver a comer en su vida... Y lo curioso es que la misión que se me ha dado se refiere a él... Debo frustrar sus planes... y *debo hacerlo no oficialmente*... Esto es sólo para nosotros dos... Me han dicho no oficialmente lo que el jefe quiere oficialmente... y salgo esta noche. He sabido que el barón Carlos Stockmar se propone visitar Kartum dentro de poco...

— Las cosas se aclaran, dije yo. Ese hombre es loco.

Jim se encogió de hombros.

— Se ha averiguado, agregó, que el gorila había estado bebiendo antes de ir al bar. Tiene esa fea costumbre. La otra noche casi mató a un marinero... Y odia muchísimo a los ingleses... Confío en que reanudaremos relaciones en Kartum.

Y se perdió en la cara de Jim la agria sonrisa que la había animado.

II

Y ahora llegamos al segundo acto del drama, que todavía no ha sido escrito, a pesar de que hubo muchos testigos, oficiales del batallón real de Sussex, que estaba de guarnición en Kartum.

Cuando llegamos a Kartum, comimos con los oficiales, y Jim algo insinuó al coronel acerca de su misión. Al día siguiente, marchamos al interior, y en las tres semanas siguientes no ocurrió nada digno de recordación. Jim se hizo amigo de todo el mundo. Los oficiales lo invitaban a algún deporte, o a cazar; pero Jim sonreía y no aceptaba. Cada día nos internábamos más en los bosques, hasta que llegó el día en que volvimos sobre nuestros pasos. La misión confiada a Jim la había cumplido; los resultados estaban encerrados en el cerebro de Jim. No era comunicativo, y nada le pregunté; pero había en sus miradas un resplandor de satisfacción, y yo comprendía que estaba contento de su obra. Sólo una vez aludió a ello, la noche antes de nuestra llegada, de regreso a Kartum. «Creo, me dijo, que tenemos frito al querido barón.»

Al día siguiente llegamos, y comimos tranquilamente en el hotel. Después de la comida fuimos al cuartel del Sussex.

No teníamos la menor idea de que el barón estuviese comiendo allí, como huésped oficial, ni tampoco de que hubiese visitado a un majestuoso príncipe del desierto, que había rechazado ciertas proposiciones que le había hecho. Eran los primeros frutos de la misión de Jim, con el resultado de que el barón estaba extraordinariamente irritado.—Las concesiones, decía, se me habían prometido hace un mes. ¿Cómo puede ser que ahora no se me hagan?

Otro resultado fué que el barón llegó al cuartel del Sussex, en donde fué invitado a comer cuando la rabia le duraba todavía. No estaba acostumbrado a fracasar en lo que emprendía, y no pudo disimular su disgusto durante la comida, a pesar de que había sido invitado oficialmente. Lo único que hizo con gusto fué castigar al excelente champaña del cuartel, hasta que el coronel, a pesar de que era muy hospitalario, empezó a inquietarse.

Luego se produjo el primer episodio desagradable. Levantada la mesa, los oficiales, con las copas llenas, esperaban el brindis por el rey de Inglaterra. El coronel se levantó diciendo «Por el Rey». Todos los oficiales se levantaron; pero el barón no. Esto me lo contó después uno de los oficiales, que agregó que se produjo un silencio mortal, hasta que el coronel, con la mayor serenidad, dijo:

— Vamos a beber a la salud de nuestro Rey, barón Stockmar, y le ruego que se ponga de pie.

El barón se levantó, pero muchos de los oficiales quedaron hirviendo de rabia, y el episodio no tuvo como consecuencia aumentar la armonía.

Así estaban las cosas cuando Jim y yo entramos en el comedor del cuartel. Viendo a todos los oficiales serios y mudos, Jim preguntó por qué estaban así. El barón, que nos daba la espalda, se volvió al oír su voz, y al reconocerlo perdió otra vez todo dominio sobre sí mismo.

— Hace poco, le dijo en tono muy irritado, usted me golpeó, portándose como un cobarde, como un

inglés. ¿No cree usted que debe darme las satisfacciones que se usan entre caballeros?

Y con un movimiento brusco arrojó el contenido de su copa a la cara de Jim.

Ante semejante injuria, sólo Jim permaneció impasible: se secó la cara con el pañuelo, y después de limpiar su monóculo, volvió a clavárselo en el ojo.

— Querido coronel, dijo en seguida, me sorprende que haya dado usted tan mala educación a este gorila. Tendré que enseñarle yo mismo.

El barón lanzó un rugido verdaderamente bestial, y durante un momento mi corazón cesó de latir. Jim era muy fuerte; pero mano a mano con el gorila no podía estar seguro del triunfo... Pero una vez más no había contado yo con mi hombre...

Jim dió dos pasos atrás, y cuando el barón se le fué encima, le dió tan feroz golpe que lo arrojó de cabeza sobre el piano, de donde rodó al suelo, sin que nadie acudiese a darle ayuda.

— Es la segunda vez, coronel, dijo Jim. El mundo no es bastante grande para este caballero.

— Cuidado, Jim, replicó el coronel. No se meta usted en algún conflicto.

— No va a poder usted batirse con él, Jim, dijo el segundo jefe, porque el duelo está prohibido en los dominios de Su Majestad.

— No importa, contestó Jim. Ya me entenderé con él. ¿Vamos a dejar así las cosas?

En ese momento el barón pudo ponerse de pie.

— Ya nos veremos, le dijo a Jim, lleno de ira.

— Me complace creerlo, replicó Jim tranquilamente. Esa es la puerta.

Nadie dijo una palabra hasta que se perdió el rumor de los pasos del barón.

El coronel rompió el silencio:

— Jim, tenga usted cuidado. Se pondrá usted en mala situación si... si... si...

— Coronel, interrumpió Jim tranquilamente, ¿no oyó usted lo que dijo? «Cobarde como un inglés.» Y lo dijo aquí, en este comedor. Por desgracia en este sitio domina tanto la civilización, que uno debe tener cuidado... Si da explicaciones, no pensaré más en el asunto; pero si no... Bueno, ustedes tendrán que preguntarme algo.

En ese preciso instante se presentó en el comedor un hombre alto y bien plantado.

— ¿El señor Maitland? preguntó, deteniéndose en la puerta.

— Yo soy, contestó Jim.

— Yo soy el conde von Tarnim, del tercer regimiento de la guardia Prusiana, y he venido en representación del barón Stockmar. ¿Hay aquí algún caballero que quiera representarlo a usted y con quien pueda entenderme?

— Claro que lo hay, dijo el coronel tranquilamente. Y usted debe entender, conde, que toda clase de duelo está extrictamente prohibido por la ley inglesa, y que yo, como superior militar, estoy dispuesto a prohibirlo terminantemente.

El conde von Tarnim se inclinó y repuso:

— Lo entiendo, señor. Transmitiré esa respuesta a mi amigo... ¿Señor Maitland?

— Sí, respondió Jim. Y cuando lo haya hecho usted, mi amigo el señor Leyton hablará con usted de la organización de una cacería en el Nilo Blanco.

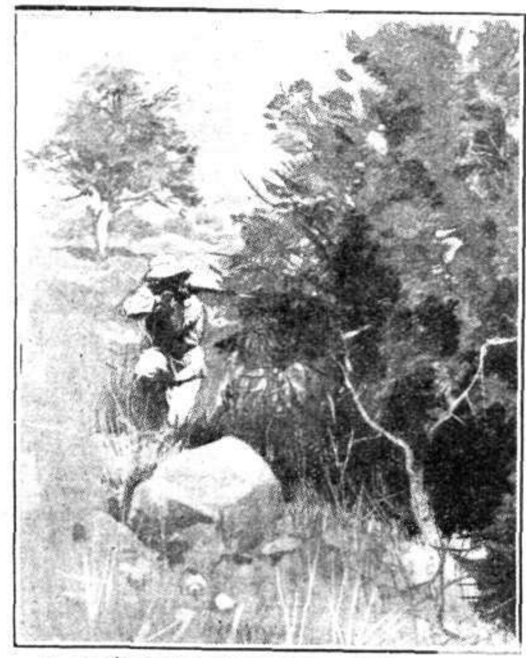
El conde se inclinó de nuevo, y la sospecha de una sonrisa se asomó a sus labios.

— ¿En dónde podré ver al señor Leyton?

— En el hotel, contesté rápidamente. Y el conde, con una nueva inclinación, se despidió de todos.

— Maitland, llamó el coronel severamente. Y Jim le dijo:

— Coronel, conozco un sitio excelente para la caza del león, y estoy seguro de que al barón Stockmar le gustará dar satisfacción a su temperamento violento yendo por allá.



EL BARÓN HIZO FUEGO CASI AL MISMO TIEMPO.

El coronel sonrió.

— ¡Condenado!, murmuró. No deseo saber nada de usted ni de su cacería.

Una hora después el conde von Tarnim fué a verme al hotel. Jim me había comunicado su proyecto, y no quedaba sino que me pusiese de acuerdo con el conde. Nada hice por disuadir a Jim, en primer lugar, porque sabía que era inútil, y en segundo lugar, porque su plan me gustó. No estaba muy de acuerdo con las costumbres inglesas; pero Inglaterra estaba tan lejos...

— Mi amigo desea saber cuándo y cómo se le dará una satisfacción, me dijo bruscamente el conde.

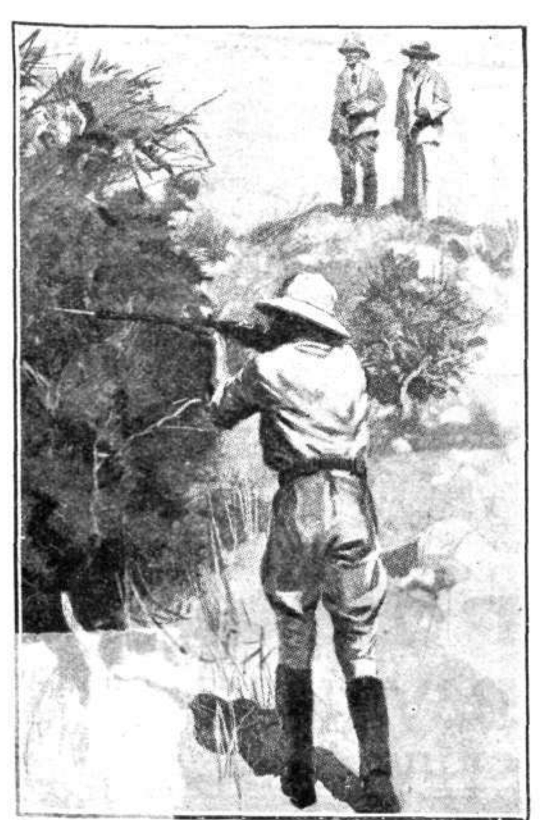
— Precisamente, contesté, se lo voy a decir. No soy muy conocedor de la etiqueta en estos asuntos; pero puedo decir que mi amigo está listo para dar esa satisfacción. Sin embargo hay que tener en cuenta ciertas cosas. Como el coronel le dijo a usted, el duelo está prohibido, y toda violación de la ley tendría como consecuencia que el sobreviviente fuese colgado — y digo sobreviviente porque el duelo debe ser a muerte — y que el coronel se hallase en una situación enojosa. Por lo tanto, mi amigo ha resuelto esto: como tiene, según creo, el derecho de elegir las armas, ha elegido el fusil de caza, de caza mayor, y propone que él y el barón, que irán acompañados por nosotros, a una señal dada, consideren al otro como el león y procedan en consecuencia. El sobreviviente, por su propia conveniencia, tendrá que callarlo. Además, usted y yo nos comprometeremos a declarar que el muerto, que se había extraviado, fué atacado por un león, y que los buitres hicieron lo demás. ¿Me he explicado bien?

— Perfectamente, respondió el conde. Daré cuenta a mi amigo de su proposición.

Y se fué, para volver a los diez minutos con la contestación del barón, que aceptó.

— Lo que le voy a decir no es muy correcto, me dijo después el conde; pero soy el representante del barón Stockmar y debo cuidar sus intereses como los míos propios. Su reputación como tirador es notoria, es talvez el primer fusil de Alemania. Además, está resuelto a matar a su amigo.

Comprendí cómo sufría el hombre correcto por esa violación de las reglas de la etiqueta, y su



JIM CORR[illegible] EN TORNO DEL MATORRAL, E HIZO FUEGO, DE PIE [illegible]CIMO DE SEGUNDO ANTES QUE EL BARÓN.

[illegible]umentó cuando Jim entró en la pieza, y [illegible]cándole el hombro le dijo:

— Dígale al barón que una vez maté un gorrión con una catapulta.

En los dos días que demoramos en llegar al lugar designado para el lance, Jim estuvo sonriente y sereno; pero me di cuenta de que había alguna preocupación bajo su máscara de serenidad. Lo preocupaba el informe que debía dar al jefe, en el Cairo, sobre su misión... Al fin, me dió a mí ese encargo, por si él no podía hacerlo; y me confió también dos cartas personales para que las entregase a sus destinatarios.

La noche anterior al duelo estuvo algo más silencioso que de costumbre. Yo había concertado los últimos detalles con el conde von Tarnim, y el sitio había sido precisamente elegido. Cuando volví a juntarme con Jim, lo encontré aceitando su fusil.

— ¡Qué seres extraordinarios somos!, me dijo. No me proporciona ningún placer la idea de matar a ese animal... En cambio, la otra noche, en el cuartel, *sentí* que lo habría asesinado; pero ahora...

A la mañana siguiente, Jim parecía cansado. Me dijo que había perdido todo interés en el asunto y ni siquiera las miradas furiosas del barón lo animaron. Estaba tan inmaculado como siempre; el monóculo parecía más característico aún, y cuando le mostré el punto que había elegido para él, empezó a corretear como si estuviese cazando mariposas.

— El barón sí que se preocupa del asunto, Jim, le dije. Todavía está ciego de rabia.

— ¿Sí?, preguntó indiferentemente. Eso le hará disparar mal.

Debían estar preparados cuando yo disparase mi revólver, y el conde debía dar la señal cuando estuviésemos convencidos de que estaban listos.

El conde y yo nos instalamos en una alturita de arena, desde la cual pudimos apreciar que no se veían uno al otro.

Y empezó la lucha más excitante que mi suerte me ha permitido presenciar. A mi lado von Tarnim fumaba cigarrillo tras cigarrillo, mientras yo chupaba una pipa vacía.

Sonó un tiro, y me pareció que Jim había tomado las cosas con excesiva tranquilidad. Era famoso como cazador; pero el barón, a despecho de su corpulencia, no era malo. Y una bala de éste dió en una piedra, a menos de una pulgada de la cabeza de Jim.

Estaba precisamente debajo de nuestro puesto de observación, y se echó atrás rápidamente. Luego miró cuidadosamente la piedra, y lo vi cambiar de color. Con mis anteojos de campo, pude observar que perdía el aspecto de cansado, y di un suspiro de satisfacción. Al fin, algo lo había animado, y el conde también lo comprendió, porque su respiración se hizo agitada. La indiferencia de Jim se había desvanecido; algo había ocurrido que lo había convertido de un hombre frío en un hombre irritado.

De cuando en cuando, lo veíamos en actitud de escuchar atentamente; de cuando en cuando, veíamos al corpulento barón que avanzaba, mirando a uno y otro lado, hasta que se perdía en el follaje.

De repente, el conde me apretó convulsivamente el brazo: Jim y el barón se hallaban a unos veinte metros de distancia. Había entre ellos un gran matorral; pero nosotros podíamos verlos a ambos, y nos pareció que en ese momento cada uno de ellos vió al otro. Como un relámpago, Jim corrió en torno del matorral e hizo fuego, de pie, un décimo de segundo antes que el barón. Jim cayó de rodillas, mientras nosotros corríamos hacia él.

Incorporé a Jim: el barón lo había herido en un hombro, herida horrible y mortal, lo que me sorprendió mucho, porque a pesar de la corta distancia, no comprendía cómo había podido quedar Jim herido en esa forma.

Jim abrió los ojos y me miró fijamente.

— Ha empleado balas dum-dum, me dijo, con voz firme. El chancho usa balas dum-dum.

Una sombra cayó sobre mi espíritu, y miré al conde. Había oído lo que Jim me había dicho, y estaba mortalmente pálido.

— Pido disculpas en nombre de mi país, dijo dignamente. Mi amigo no puede pedirlas.

El tiro de Jim había hecho saltar el cerebro al barón.

....

Regresamos a Kartum, y el conde von Tarnim fué conmigo a ver al coronel, después de dejar a Jim en el hospital.

— Señor coronel, le dijo, ha ocurrido un accidente lamentable. El barón Carlos Stockmar estaba cazando leones con el señor Maitland, cuando, de repente, se vió atacado por una de las fieras. Disparó su fusil; pero por desgracia no dió en el blanco, e hirió en el hombro al señor Maitland. El león mató al barón porque el señor Maitland no pudo prestarle ayuda alguna.

El coronel miró fijamente al conde, y después de un momento de silencio le dijo:

— Creo no equivocarme al entender que esa será la información que se mandará a los amigos del barón, a Alemania. ¿No es eso lo que me ha querido decir usted?

— Exactamente, señor coronel, y nada más, respondió el conde.

— Está bien, repuso el coronel, tendiéndole la mano. Los oficiales de mi regimiento y yo mismo nos sentiremos muy complacidos si se digna usted comer con nosotros esta noche.

F I N



Esthe era hija del botánico inglés Horseshol, establecido en la India. Había nacido en Calcuta, pero ahora, a los diez y seis años, debía trasladarse con su padre, para siempre, a Inglaterra. Había crecido en la tierra hindú con la simplicidad de una planta o como un coral en el fondo del mar. Buscaba la manera cómo quedarse a vivir allí. Era una adolescente terca e imaginativa, y se le ocurrió lo que a su juicio era la cosa más sencilla: hacerse raptar por un joven hindú.

Todas las habitaciones de la casa estaban ya vacías, las cajas cerradas con fuertes clavos, los cofres dispuestos para la partida. Esthe vivía por los últimos días, con su padre, en el Gran Hotel de Calcuta.

Era domingo. El lunes tomarían el rápido a Bombay, para alcanzar el vapor de la línea O. P. De allí a Southampton.

Domingo por la tarde. Ha parado la lluvia primaveral. La tierra, bajo el sol luciente, se ha secado muy pronto. Lozano brilla en su verdor el jardín delante del hotel. Aparecen las damas con sus grandes sombreros pajizos, a la moda de Londres.

El botánico Horseshol escribía a máquina, en la sala de lectura, su último informe científico para el «Times» de Calcuta, y sin volverse oyó que su hija, a su espalda, le decía que iba a dar un paseo en bicicleta por el parque.

A los pocos minutos Esthe corría por los caminos lisos del parque kilométrico, inclinada sobre los manubrios, respirando el aire suave que agitaba sus cabellos. Dobló el ancho camino, metiéndose por otro angosto, bajo los árboles apretados, en dirección al jardín zoológico. En éste acababa de terminar el concierto dominical, y Esthe se cruzó en el camino con las victorias que volvían en largas filas. La joven no levantaba la cabeza por no saludar a los conocidos. Sus cabellos flotaban al viento, mientras la bicicleta corría velozmente.

Los de la banda del regimiento, todos vestidos de blanco, abandonaban el jardín en momentos en que Esthe, frente a la puerta de reja, saltaba de su máquina.

El portero conocía a la joven. Diariamente venía ella al jardín, en donde los rojos techados de los pabellones que guardaban a las fieras brillaban entre el verde azulado de las palmeras.

El portero hindú sonreía diariamente a la nerviosa miss que se hacía acompañar largo rato, de jaula en jaula, por uno de los jóvenes jardineros. Todor, el jardinero hindú, escoltaba, a distancia de dos pasos, a la damita parlera. Era él como un gran insecto moreno.

Todos los del zoo sabían que bajo las miradas de la pequeña miss, Todor se encogía como la planta «mimosa», lleno de respeto, timidez y placer.

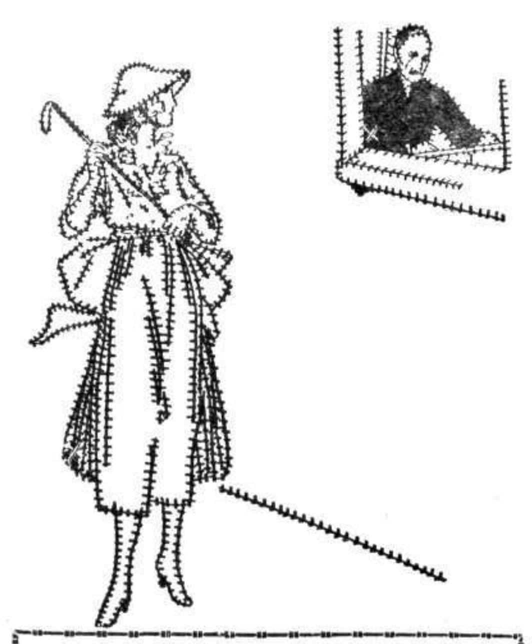
— ¿Está Todor? — pregunta, como siempre, la joven, procurando arreglarse el cabello dorado como rubia cera.

El portero le dice que sí, está. Esthe maneja con la diestra mano una corta fusta que siempre tiene consigo para espantar a los perros. El portero señala hacia un plantío de malvas, desde donde el mocetón, como una rata obscura, está acechando a la joven, mientras finge atender a mantener erguidos, por el apoyo de las cañas de bambú, los tallos color de fuego de las malvas. Sus ojos apenas se levantaban de la tarea; pero esos sus ojos negros desde hacía horas espiaban la puerta por donde entraría la joven Esthe.

Una hora antes de la puesta del sol cerró el portero el jardín, y como había desaparecido la bicicleta de junto a la verja, creyó que la jovencilla había partido.

Pero Esthe, al fondo del jardín, detrás de los últimos pabellones, se había escondido en el «aquarium».

— Mañana parto, Todor, — decía — y bien sabes que es mi mayor deseo pasar una noche aquí en el jardín entre las fieras. Ustedes, jardineros y guardas, se pasan aquí la noche. ¿Por qué no podría yo hacer lo propio? Quisiera en la obscuridad pa-



EL BOTÁNICO HORSESHOL ESCRIBÍA A MÁQUINA, Y SIN VOLVERSE OYÓ QUE SU HIJA, A SU ESPALDA, LE DECÍA QUE IBA A DAR UN PASEO EN BICICLETA POR EL PARQUE.

searme delante de las jaulas contemplando a través de los hierros los ojos encendidos de los tigres temibles, cómo se clavan en mí, verdes y amarillos, esos ojos feroces. Quisiera ver, en la noche, despertar los grandes perros alados, que duermen durante el día, colgados cabeza abajo de los árboles altos; y quisiera admirar a las serpientes cómo frotan sus cuerpos flexibles contra el vidrio del «aquarium», y brillan eléctricamente encendidas. Y sobre todo quiero oír los gritos y bramidos extraños de los monos plañideros en la noche, gimiendo a la luz de la luna, como si se amaran con furor o se estrangularan mortalmente; y el silbido elocuente de los grandes ruiseñores. Si pasara aquí la noche, mañana volvería al hotel, a temprana hora; pero ya entonces será para mi padre tarde y el tren para Bombay lo habremos perdido. Perderemos asimismo el buque para Southampton. Habré ganado así una semana. El viaje quedaría postergado hasta el barco próximo.

El jardinero Todor lo comprendía todo, aunque no entendía muy bien el inglés. Sus ojos lucían como blanda miel morena. Y a todo asentía. Como si los claros ojos azules de la blonda damita fuesen la clara onda de un arroyuelo en que viese retratado Todor su rostro, y sonriese a su propia fisonomía, como se acostumbra hacerlo en tales casos, así sonreía y asentía con la cabeza, frente a los claros ojos de la joven Esthe, brillantes y puros como la onda límpida. Estaban junto a una mata de tuberosa, debajo de una enredadera densa que era como techado al sitio; Esthe, recostada en un banco; Todor, sentado sobre la hierba, con las piernas cruzadas. Bajo el subitáneo crepúsculo tropical habían desaparecido los rojizos caminos de arena en el jardín. Esthe contaba de las colecciones botánicas raras de su padre, y Todor la escuchaba, moviendo la boca como si masticara «betel», silenciosamente. Pero no tenía «betel», no: pues había debido abandonar la costumbre de masticarlo por orden de Esthe, que no soportaba ella el jugo rojizo mezclado con saliva que el mozo escupía. En la grisácea obscuridad nocturna se oyó, de pronto, aullidos de fieras. Las matas de tuberosas, de rosales y las demás plantas apretadas parecían gigantescos y extraños caracoles en que los rugidos feroces hallaban un eco misterioso y temible.

— ¿Si ahora tuviéramos — dijo Esthe — las llaves de los pabellones de los tigres y de las serpientes?

— Hay que esperar — repuso Todor. — Y en puntas de pies se asomó al jardín.

El aire del jardín empezó a oler, densamente, a piel y a sudor agrio de fiera. Esthe se estremeció, con deleite, al salvaje tufo. Todor se internó en el jardín, bajo la noche. Esthe miraba, con los ojos fijos, en la obscuridad terrosa. Los árboles desaparecían, como si se fueran del jardín, invadido como por avenidas de tufos y aromas pesados que, cual seres vivos, andaban flotando o arrastrándose entre las sombras. El escarlata de los cactos habíase vuelto un negro de pez; las azules flores de los mandarinos brillaban blancas; las palmas de Yucca refulgían como escamas y esqueletos de peces, y las hojas como ramas de la palmyra parecían huesos de algún elefante. La obscuridad daba a los árboles retorcidas piernas y a las plantas torsos blandos, olorosos y excitantes; el color de la noche, combinado con los colores de las plantas y de la tierra, daba a todas las cosas otros colores y hacía del mundo inorgánico y vegetativo un como nuevo mundo animal. La, tierra bajo los pies de Esthe, era como si sudara un acre sudor, cuyo vaho subíasele a la joven hasta la nariz y la boca, y le dejaba como un venenoso sabor amargo sobre la lengua. Los rugidos que de los pabellones de las fieras salían se multiplicaban en el jardín. Era ello cual si manadas de fieras se destrozasen, y en sus corazones feroces estuviesen lamentándose de la vida huidiza.

Esthe se levantó del banco y salió de la glorieta del «aquarium». Sus manos tropezaron con las tuberosas, y palpó esos como ojos lisos que se agitaban bajo sus dedos. Tocó la trepadora y se le antojó enredada, entraña blanduzca, recién sacada, aun tibia, del vientre de alguna fiera.

— ¡Todor! — gritó la joven.

Pero Todor no aparecía.

Esthe empuñó, nerviosamente, la fusta. La obscuridad crecía; en el aire agitado flotaban los rugidos, ladridos y aullidos de las fieras de los pabellones. Bien conocía Esthe las noches hindúes, llenas de ruidos extraños y de gemidos simiescos; y no desconocía los gritos del chacal ni la risa de los salvajes pájaros nocturnos; pero estos largos suspiros atormentados salidos de los pechos de las fieras prisioneras, que conmovían el aire y estremecían la fronda; estos gritos como de nostalgia entrañable, extensos y agudos (era como si fuesen a cortar los barrotes de las jaulas de hierro); estos lamentos trágicos de la sensualidad sanguinaria y primaveral de la fauna, mezclados con los ruidos de las cadenas arrastradas, sacudidas por el ímpetu de libertad de las bestias, no los había oído antes nunca la pequeña Esthe.

Temblábale el corazón y le saltaba dentro del pecho como un ser con vida propia que quisiese escapar de la prisión del cuerpo; y todo el cuerpo de la niña se sobresaltaba, se enfriaba y se estremecía. Le parecía, alternativamente, que su corazón dentro del pecho, ora la asaltaba como una feroz pantera, ora se erguía y desenrollaba como una serpiente monstruosa; pero siempre, a despecho de los asaltos y de los estrangulamientos, quedábase ese su corazón en el mismo sitio como una planta marina que se agitase y expandiese en las aguas por sus ramificaciones, sin cambiar de lugar, para nutrirse de los elementos ambientes; así el corazón de Esthe se alimentaba y movía con el espanto

de la niña. El aire del jardín se dijera dolido de los gemidos agudos y ardientes que lo atravesaban; las voces de las fieras alcanzaban hasta la sangre de la niña y removían sus latidos en las venas inquietas; se depositaban y agarraban en sus nervios delicados todos los fermentos y vibraciones salvajes de pasión y de angustia que en el zoo flotaban. Sintió enloquecida su sangre, y contagiada de la nocturna atmósfera feroz, no se hubiera extrañado de verse convertida en alguna fiera, ni de estarse dentro de alguna jaula, frotándose con impaciencia y furor contra los barrotes, asestando las garras contra los hierros. Una libertad hasta ahí no sospechada, libertad cruel y selvática de ser primitivo, era lo que hubiese querido para su ser excitado.

—¡Todor! — gritó. — ¿Dónde está Todor?

Todor — decía el instinto en Esthe — tiene la mirada larga de los tigres de grandes ojos refulgentes; es como las serpientes flexibles y fascinantes. Por la tarde, en la puesta de sol, su sombra, a la luz moribunda, se colgaba de su cuerpo como los grandes perros alados se cuelgan de los árboles, con la cabeza hacia abajo. Todor es callado, pero sus ojos hablan, con más elocuencia que el día y la noche. El jardín está obscuro como si en los ojos de Todor se hubiese hundido con sus plantas y sus fieras. Todor lo es todo, en este instante, para Esthe. Todor es la obscuridad, es la sangre turbulenta en las venas de Esthe, es el corazón sublevado, son todos los sentidos que pisotean el alma de la joven como una manada de elefantes furiosos.

Esthe deja caer la delgada fusta. Se coge el cuello con ambas manos y empieza de pronto a lanzar gritos roncos, como un graznido brujo y ardiente. Levanta luego las manos, agita en el aire los brazos, se alza sobre la punta de los pies, y repite los roncos gritos.

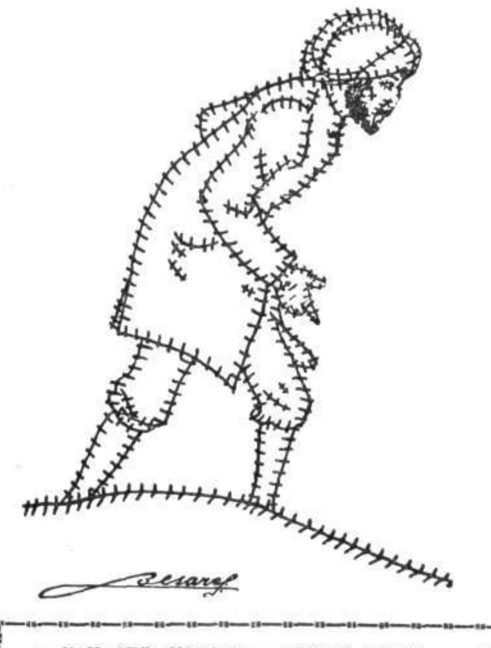
Así gritó sin cesar, hasta que callaron sus gemidos los monos, apagaron sus rugidos los tigres, y todas las fieras, detrás de los hierros, cortaron el aliento feroz que en la noche del jardín exhalaban. Un momento hubo que todo el jardín tenebroso escuchó el gritar extraño, ronco y ardoroso de la jovencilla.

Al fin aparecieron en las tinieblas las linternas de los guardas del zoo; las luces reflejaban en los estanques; comenzó de nuevo el rugir de los tigres, el gemir de los monos; los gritos de Esthe fueron sofocados por las voces de las fieras.

Las gentes que venían con las luces proyectaban por delante suyo sus sombras gigantescas que, grotescas, se agitaban sobre los caminos del jardín, iluminados, sobre las plantas, contra los árboles. A la luz de las linternas vieron a Esthe, perturbada, con los brazos en alto, lanzando sus gritos atormentados y ásperos. No se movía del sitio, con los ojos clavados en el aire de la noche, como si siguiera el camino de sus gritos en el espacio. De pronto, se abalanzó, trastornada, a los que traían las luces hacia ella.

—¡Todor, socórreme! ¡Todor, socórreme! — gritaba a las gentes, llenas de asombro. Se aferró, con espanto, a las ropas de los guardas, que la rodearon para tranquilizarla.

Otros de los que habían acudido se dieron a buscar, linterna



— HAY QUE ESPERAR — REPUSO TODOR. — Y EN PUNTAS DE PIES SE ASOMÓ AL JARDÍN.

en mano, por entre las matas lo que hubiese causado tal pavor en la joven. Las fieras, en las jaulas, irritadas por las luces, acrecían sus rugidos.

Cerca de la puerta exterior un vigilante nocturno creyó ver deslizarse a Todor. Persiguió la sombra que había visto escurrirse por entre las matas, y sólo encontró un pañuelo de tela grosera que envolvía un puñado de monedas de plata.

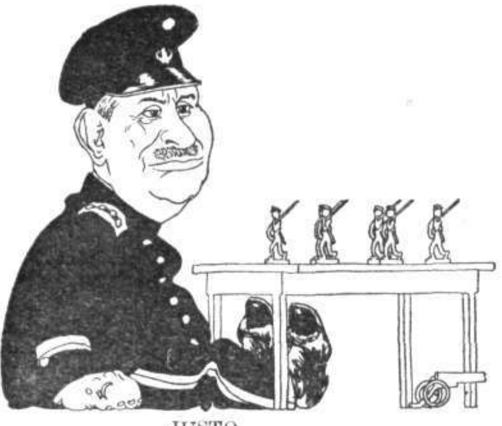
Era esto lo que Todor había hecho: cobrando audacia por la audacia de Esthe que no quería partir, había cogido la bicicleta, había corrido a la ciudad, la había vendido y había regresado con el puñado de monedas que por la máquina le dieron, para entregarlas a Esthe, a fin de que ella pudiese por siempre quedarse a vivir libre en Calcuta, aunque el padre partiera para Inglaterra. Tal el cálculo ingenuo de Todor, ya que la joven le había repetido que, a tener ella dinero, permanecería en la India, y que vendería con gusto todos sus trajes y aun su bicicleta, si supiese de alguien que los comprara. Cuando volvía Todor, con el dinero envuelto en su pañuelo, se encontró con las gentes que traían luces, con los guardas, alarmados, y a Esthe, que volvía en un coche al hotel. Todor abandonó al punto el dinero detrás de una mata, cerca de la puerta, y desapareció en el jardín.

Esthe partió al día siguiente con su padre el botánico. Pero de lo que más se hablaba en el jardín zoológico era de Todor, quien se había contratado en un barco de carga del río Huklay, para buscar a Esthe en la lejana Inglaterra.

TRADUCIDO DEL ALEMÁN, PARA CARAS Y CARETAS, POR JULIO FINGERIT.

DICHO Y HECHO, POR SIRIO.

INICIATIVAS MINISTERIALES



JUSTO

La tropa va a resultar
un Colegio Militar.



DOMECQ GARCIA

Va a resultar la marina
una cosa superfina.



HERRERA VEGAS

Con este sable mellado
me encuentro muy embromado.



GALLARDO (DESDE EUROPA)

Aun ignoro lo que haré.
Cuando ahí llegue, lo diré.



MARCO

¡Muera el analfabetismo!
¡Y viva el radicalismo!



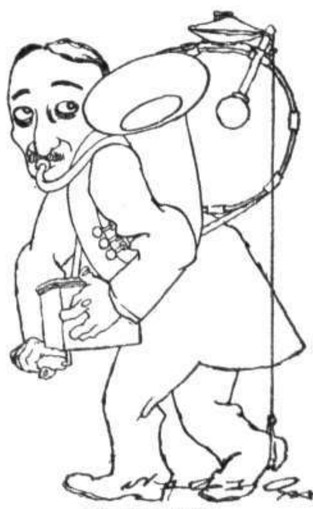
MATIENZO

Dicen que soy muy violento.
No hagan caso. Ese es un cuento.



LOZA

¿Ha producido sorpresa
mi... tonada... cordobesa?



LE BRETON

Ser hombre orquesta no es nada,
siempre que sea afinada.



Señorita Julia Valladares, que ha obtenido, después de brillantes ejercicios, la Medalla de Oro en la Escuela de Obstetricia.



Señor Alfonso A. Ratti, uno de los jefes superiores de la oficina de ajustes de los FF. CC., que fué objeto de una simpática demostración, al cumplir sus bodas de plata con esa oficina.



Señor Rodolfo Ferrer, ganador del premio "Caras y Caretas", en la primera categoría de tiro a trescientos metros en el concurso del Tiro Federal Argentino realizado en Romang.



Señor Joaquín Isidoro Parejas a quien han tributado un sentido homenaje sus compañeros de la repartición, por haber sido jubilado.

COSAS Y NÚMEROS DE NUEVA YORK

4.500.000 llamadas telefónicas se hacen al día en la ciudad de Nueva York, sin contar las del servicio interurbano.

Durante el año 1918 hubo en la gran ciudad yanqui 39.923 nacimientos más que defunciones.

El año 1919 había en la gran ciudad 138.343 automóviles, de los cuales 99.020 eran de lujo.

La densidad de población en la isla Manhattan es de 104.108 habitantes por milla cuadrada.

El precio más alto de la propiedad en el mundo es el de los inmuebles de las calles 42, Wall y Nassan y el de los de la Avenida Quinta.

En la gran metrópoli hay 1.400.000 católicos, 1.500.000 judíos y 2.721.161 protestantes y de otras religiones.

Los neoyorquinos han calculado que una rata consume por valor de nueve pesetas al año. Como suponen que hay, por lo menos, una rata por habitante, los roedores domésticos de Nueva York consumen al año 39.025.500 pesetas, sin contar lo que destruyen.

Durante los últimos veinte años la ciudad ha aumentado su población en 2.183.949 almas.

Desde diciembre de 1914 a diciembre de 1919 la vida encareció en Nueva York en un 103 por 100.

La Biblioteca Pública de Nueva York, situada en la Avenida Quinta y calle 42, contiene 1.692.780 libros.

54.891 dólares cuesta al Ayuntamiento de la ciudad sostener el acuario que se encuentra en Battery Place.



Las pequeñas molestias suelen causar grandes males.

En efecto: cuando somos víctimas de un pequeño martirio continuado, de un martirio que en sí no es nada, pero que persiste un día y otro día, produce efectos tan desastrosos aunque más lentos que una enfermedad de carácter fulminante.

Así ocurre con los males nerviosos. Por lo general nadie les hace caso, pero, si no se les pone término rápidamente, llegan a producir enfermedades incurables.

IPERBIOTINA MALESCI

es la salud, la vida, el vigor de los nervios enfermos o débiles; es el reconstituyente por excelencia del sistema nervioso y el más eficaz purificador de la sangre que se conoce.

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

De San Fernando



Jóvenes que asistieron al gran baile familiar dado por la sociedad musical "Artesanos del Dique", en su salón social.

Concurrentes al baile efectuado en la sociedad italiana "Unione e Benevolenza" de S. M. a beneficio de la caja social.


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
y tan pronto sienta Vd. la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeína (*producto descubierto por Montagu*), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que rusulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeína Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
Las pastillas Iodeína Montagu son remedio buen para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-Paris
DEPOSITO GENERAL
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

NOTAS SOCIALES

Hemos vivido horas brillantes, deslumbradoras... Pero poco a poco van normalizándose ya las actividades mundanas... No es que pueda paralizarse tal engranaje, sólo ha disminuído su velocidad, y así podremos tener tiempo para observar en derredor nuestro, y tal vez también para escuchar, porque la sucesión de acontecimientos oficiales o mundanos ha constituído un verdadero vértigo en los últimos días del luminoso mes de octubre... Y en medio de ese vértigo, en el que se había perdido la noción del tiempo y de las horas, llegó a resultar una modalidad exquisita la sencillez con que habíamos dado en recorrer todo el continente americano, sin movernos de la muy amable ciudad del ruido... Así decíamos a cada instante con la mayor naturalidad: "¿Vamos esta tarde al Brasil?", "Anoche comí en Chile...", "¿Iremos siempre juntas al casamiento de...?", "¡Naturalmente! Podemos tomar el te en Méjico y siempre llegaremos a buena hora..."

La nueva modalidad implantada por nuestros *snobs* soluciona el problema de las distancias con pasmosa facilidad... Y la costumbre adoptada por todas nosotras para simplificar el programa del día, en el que figuraban en sitio preferente las recepciones o banquetes ofrecidos por las embajadas extraordinarias, llegó a sugerirme el recuerdo de la exquisita respuesta de la vieja criada de *Silvestre Bonnard* cuando su amo le anunciara tímidamente:

"— A propósito, Teresa, me marcho a Sicilia...

— Vaya no más, señor, con tal que esté de vuelta a las seis en punto: tenemos para hoy una comida que no puede recalentarse..." (1).

Y así hemos viajado durante los últimos días del luminoso octubre, mientras vibraban potentes y armoniosas las ondas del canto prodigioso que atesoraba todas las emociones de las horas inolvidables... Pero esas horas se desgranaron ya, impulsadas por el viento... Y se eleva en el espacio el lento prolongado vibrar de las campanas de la ciudad del ruido; su solemne tañido canta hoy con *música de almas,* con toda la intensa emoción de los recuerdos...

La incesante caravana vive breves horas de tregua, abandonando sus habituales actividades; el sonido de los bronces vibra con música de almas, y la peregrinación mundana va hoy camino de la ciudad de los muertos: dolorosa, desgarradora peregrinación para los que pasan el severo pórtico, plena el alma por la sugestión del recuerdo, del amor imperecedero... La visión de esa última morada, de esa ciudad tan árida, en la que se hacinan los monumentos y en la que, si se descubre alguna inspirada creación del arte, ésta se yergue oprimida por las *casas* que se alinean con desconsoladora monotonía, me sobrecoge el alma, me desconsuela... Y comprendo que ese espanto instintivo que provoca en nuestra mente la idea de la muerte, "tiene por fundamento el horror del cuerpo a la sepultura..."

Se adueña de mi espíritu, imperiosamente, el anhelo de abordar un téma que puede parecer fuera de lugar en esta página, en la que debe alinearse solamente, *negro sobre blanco,* el reflejo de nuestras actividades sociales; pero vivimos hoy el día dedicado al recogimiento, propicio para el examen de conciencia, y en el que no está de más el dejar percibir algún destello de nuestro *ego* verdadero, con sus preocupaciones, sus sentimientos, sus ansias de verdad y de mejoramiento... Me parece comprender que la voz de las campanas, esa *música de almas,* me sugiere el anhelo de releer con ustedes, amigas mías, algunos párrafos del poeta que nos habla de muerte y nos aconseja que escuchemos la voz de verdad, que demos cumplimiento a la profecía... porque "una vez que el espíritu ha abandonado el cuerpo, es casi sacrilegio *tratar de conservar* una forma vana, que ya de nada sirve ni a nada responde... y es crueldad someterla a las lentitudes, acaso dolorosas, de su terrible transformación... El barro de que estamos hechos clama por otra transformación: la rápida, luminosa, casi pudiéramos decir gloriosa, del fuego que le está llamando! *Enterrar a los muertos* parece ser mandato de misericordia; *quemar a nuestros muertos* es precepto de amor! Que limpiamente vaya el aire al aire; que la carne doliente purifique todas sus llagas en la gloria del fuego; que la ceniza, pulcra en su insensibilidad mineral, pueda guardarse sin horror, como joya, para los que amaron el cuerpo de que fué sostén, o lanzarse a los cuatro vientos en una clara mañana de sol o en un atardecer de melancolía; y que si el amor de los supervivientes o del alma misma que habitó aquel cuerpo van a buscarle en evocaciones y visitaciones, lo encuentren inefablemente mezclado y confundido con la sonrisa de la naturaleza toda, y puedan en ficción consoladora imaginar el limpio brillo de los ojos en el agua que corre, y el rojo de los labios en alguna rosa, y hacer mitología, por cuya virtud suene a la voz perdida la voz de las fuentes, y sepa a los besos desvanecidos el buen olor del aire que — dijo Shakespeare — *ha pasado sobre un bancal de violetas...*

"No podemos dudarlo: la parte mayor del espanto que nos causa la idea de la muerte tiene por fundamento el horror de la carne a la sepultura; nuestras esperanzas cristianas debieran hacer para nosotros días de júbilo, de aquél en que las almas, rompiendo la prisión de la carne aborrecida por San Pablo, van a buscar la luz inmortal..." (2).

La voz de las campanas se pierde lentamente en el espacio infinito; comprendo qué su *música de almas* nos ha llevado muy lejos de la agitada ciudad del ruido...

La dama duende.

Buenos Aires, 31 de Octubre de 1922.

(1) Anatole France.
(2) G. Martínez Sierra.

EL CREPÚSCULO

Todas las tardes al hogar tornando
Lo contemplo como algo muy querido,
Y es tan grave su calma que he sentido
La extraña sensación de estar llorando.

Frente a su inmensidad el alma ansiando
Comprender la tristeza que lo ha ungido,
Presiente en el crepúsculo un vencido
Que lo arrojan del mundo, suspirando.

¡Melancólico fuego del ocaso,
Cuánto misterio tu belleza esconde
En la serenidad de tu regazo,

Y de cuánta ilusión desconocida
Eres testigo que jamás responde
Si no cuando se alejan de esta vida!

CARLOS B. PAZ


GRIET PARFUMEUR
El cutis de las damas
denotará mayor frescura si utilizan en su tocador los finos y delicados
PERFUMES Excelsior GRIET & Cia
y lo refrescan diariamente con las exquisitas
Aguas de Colonia
EXCELSIOR
Extra Concentrée
LILAS EXCELSIOR
Ultima Creación
INGLESA EXCELSIOR
Ideal para el baño
GLADYS
Ambrée
Polvo de Belleza "PEBA" Grasoso e Invisible
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los finos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.
Precio de la caja, $ 1.50
Griet & Cia
Perfumeria Excelsior
LAVALLE, 717
BUENOS AIRES
Lilas EXCELSIOR
Ultima Creación
Frascos:
Grande $ 4.40
Medio » 2.90
Excelsior EXTRA CONCENTREE
Frascos:
Grande $ 6.40
Medio » 4.80
Cuarto » 2.90
Gladys AMBRÉE
Frascos:
Grande $ 6.60
Medio $ 4.50

De San Isidro

Señoritas Parra y De Lallosa rodeadas por un grupo de maestras de la escuela N.º 1, que les ofrecieron una demostración por sus merecidos ascensos a directoras.

La Anglo-Mexican Petroleum Company, Limited

HA INAUGURADO SUS VENTAS DE KEROSENE Y NAFTA A GRANEL EN ESTA CAPITAL



Vista panorámica de los depósitos de la Anglo-Mexican Petroleum Company, Limited de Nafta "ENERGINA" Kerosene "AURORA" a granel y Petróleo Combustible en el Dock Sud.

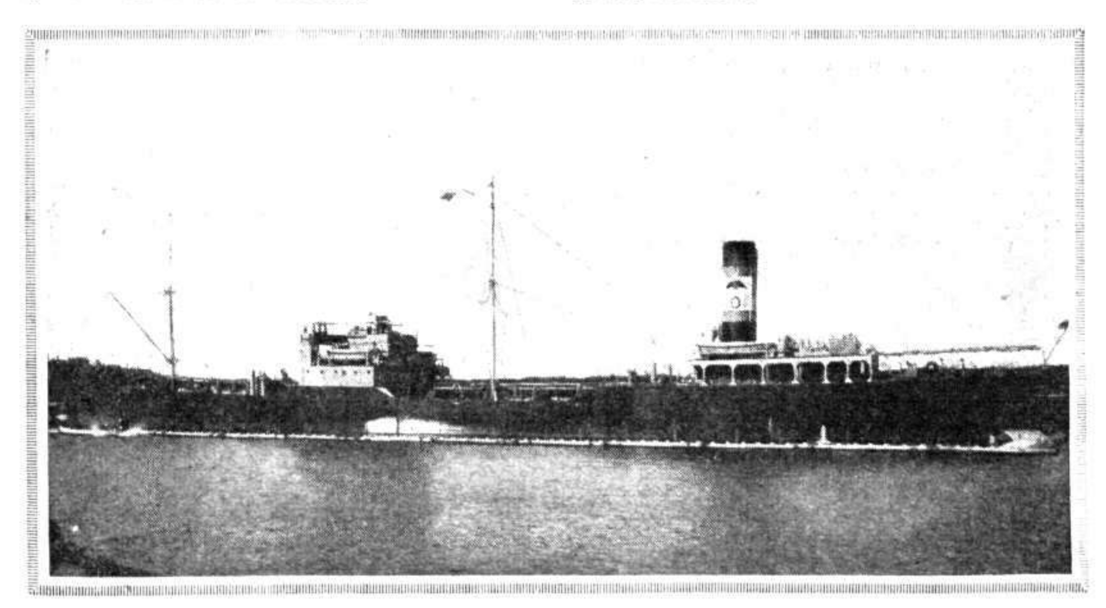
Hemos tenido ocasión de visitar el Dock Sud y apreciar las hermosas instalaciones que la Anglo-Mexican Petroleum Company, Limited, ha construído recientemente a fin de destinarlas exclusivamente para el almacenamiento de Nafta marca "ENERGINA" y Kerosene "AURORA" a granel en dicho punto.

En un radio de 10 hectáreas a la redonda se elevan una decena de tanques de propiedad de esta Compañía, estando los construídos recientemente completamente aislados de los tanques destinados al almacenamiento del petróleo combustible. Estos tanques se han inaugurado el día 25 del corriente con la llegada del vapor-estanque "SAN TEODORO", que trajo un cargamento de 9.000.000 de litros de nafta y 4.000.000 de litros de kerosene.

La capacidad de los tanques construídos para almacenaje de la nafta y kerosene es de 31.000 metros cúbicos, cuya cifra es un fiel exponente de la importancia de las instalaciones visitadas.

Completando las instalaciones, esta Compañía está terminando la Estación distribuidora de los productos arriba mencionados en Casa Amarilla, y por medio de carros y autos-tanques los entregará a los surtidores públicos y almacenes minoristas.

Es una ventaja para los consumidores de esta ciudad la entrada al mercado de la Anglo-Mexican Petroleum Company, Limited, puesto que los productos destinados a la venta son refinados en el extranjero, donde el procedimiento de destilación ha llegado al máximum de la perfección.



El buque-estanque "SAN TEODORO" descargando en el Dock Sud el primer cargamento consignado a la Anglo-Mexican Petroleum Company, Limited de Nafta "ENERGINA" y Kerosene "AURORA" a granel.



Leyendas de Oriente

La reina Balkiss

I



ENTRE las leyendas de Oriente, la de la reina Balkiss es la más pintoresca y la más bella.

Se refiere a aquella famosa reina de Saba cuya historia en la Biblia figura en algunas líneas del tercer libro de los Reyes, donde se refiere su visita al rey Salomón, hijo de David, el cantor poeta del Cantar de los Cantares, y que, después de las felicitaciones mutuas y de los magníficos presentes, volvió a su reino, en el fondo del Yemen, en Arabia.

Los árabes, con su rica imaginación, han forjado muchas leyendas alrededor de esa bella mujer que rehusó su mano a tantos príncipes y reyes. Han rodeado la historia de esta soberana de maravillas repletas de fantasía y de color.

Los árabes la llaman Balkiss o Balkamah. Su padre se llamaba Zou-Chark y tuvo cuarenta hijos. Pero de toda su prole sólo conservó un hijo además de Balkiss.

Un día que Zou-Chark andaba de caza vió dos grandes serpientes, una blanca y otra negra, que combatían furiosamente. La blanca iba a ser vencida, cuando el rey mató a la serpiente negra y se llevó la blanca.

De vuelta a su palacio, el rey roció la serpiente con algunas gotas de agua y salió, dejándola que recuperara sus fuerzas.

Cuando volvió un rato después vió, en el lugar en que había dejado el reptil, a un hombre.

El rey quedó espantado.

—No temas nada — le dijo el hombre, — yo soy la serpiente blanca a quien has salvado la vida. La serpiente negra que mataste era un miserable esclavo que quería darme muerte; pídeme las riquezas que tú quieras.

—No tengo necesidad de riquezas — respondió el rey, — pero si tienes una hija, te la pido por esposa.

—Tengo una hija de una gran belleza y te la doy, pero es menester que sepas que por ningún motivo tienes que dirigirle preguntas. A la tercera, te dejara y ya no la verás más.

El rey aceptó esta condición y se casó con la hija del hombre a quien había salvado. Al poco tiempo la mujer quedó encinta, y al cabo de nueve meses dió a luz una niña. Apenas la niña había llegado al mundo, surgió una hoguera y la madre la arrojó en ella; el fuego desapareció con la recien nacida.

—¿Por qué has hecho eso? — preguntó el rey.

—¡Una vez!... — respondió su mujer; — sólo te quedan dos preguntas que dirigirme; bien sabes las condiciones de mi matrimonio.

Al cabo de un año, la reina dió a luz por segunda vez. Era un niño. Cuando éste acababa de nacer, apareció de pronto un perro; la madre puso al niño en las fauces del animal, y éste se fué, llevándose al niño.

—¿Por qué?... — exclamó el rey fuera de sí.

—Van dos veces... — respondió la reina; — ya no te queda más que una pregunta.

Entretanto había estallado una guerra entre Zou-Chark y otro rey llamado Zou-Anan. Esta guerra duró mucho tiempo sin que ninguno de ellos pudiera vencer al otro. Entonces Zou-Anan recurrió a la perfidia para deshacerse de sus enemigos; propuso la paz y poco tiempo después invitó a



Por el Emir Emín Arslán

Zou-Chark a un festín, al cual éste concurrió con la reina su esposa. Cuando Zou-Chark tendió la mano para tomar el primer bocado, la reina arrojó excrementos sobre la comida; y el rey, con la mano en el aire, le preguntó furioso:

— ¿Por qué has hecho eso?

— Ya es la tercera pregunta. Yo voy a responder a las tres y te abandonaré para siempre.

El fuego y el perro eran dos nodrizas a quienes confié mis hijos para que los amamantaran. Cuando sean grandes, los verás de nuevo. Hoy, al arrojar aquello sobre la comida, te he salvado la vida, porque los platos estaban envenenados.

Lo dejó diciéndole adiós.

El hijo murió durante la lactancia, pero la niña fué devuelta a su padre Zou-Chark, quien la llamó Balkiss.

Balkiss era de una rara belleza, de una gran inteligencia y una aguda penetración.

Cuando su padre murió, se apoderó del trono proclamándose reina. Pero no fué reconocida por todos los súbditos de su padre, pues la mayoría había elegido a Benou-Aj-el-Milk, que era un perdido, un canalla y un tirano, que abusaba de su poder para ultrajar y deshonrar a todas las mujeres que podía arrebatar a sus súbditos. Más de una vez el pueblo trató de rebelarse, pero fué en vano, pues siempre el rey ahogaba las revueltas en torrentes de sangre.

Balkiss, indignada, resolvió libertar al Yemen de ese tirano impúdico. Benou-Aj había pedido varias veces la mano de Balkiss, quien lo había rechazado. Pero un día aceptó y fué a visitar a Benou-Aj en medio de un numeroso y suntuoso cortejo. El casamiento fué celebrado con una magnificencia real, y la noche que siguió a la ceremonia nupcial se efectuó una magnífica comida en honor de la real pareja. Balkiss embriagó a su marido, le cortó la cabeza y volvió a su palacio aprovechando las sombras de la noche.

Al día siguiente mandó llamar a los visires y a los grandes de la corte de Benou-Aj y les expuso lo que había hecho y las razones que había tenido para ello, reprochándoles sus vergonzosas complacencias y su cobardía de no vengar los ultrajes del rey.

Luego añadió:

— Elegid ahora otro rey.

— No queremos otro rey — exclamaron todos; — y te juramos fidelidad y obediencia.

Y Balkiss reinó con gloria; ella misma administraba justicia, recibía las quejas y las reclamaciones, dictaba sentencias equitativas y reprimía todos los delitos.

Detrás de una cortina de tela ligera veía todo sin ser vista; cuando había terminado, volvía a sus departamentos privados rodeados por siete muros con siete puertas.

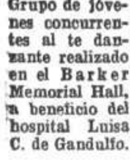
Los días de solemnidad, se sentaba en la sala del trono, que tenía treinta varas de ancho y cuarenta de largo. El trono era de oro y plata, adornado con pedrerías: perlas, rubíes y esmeraldas, y estaba montado en cuatro patas de esmeralda.

Cuando Balkiss entraba en su departamento cerraba ella misma las siete puertas y ponía bajo la almohada las siete llaves. En lo alto del departamento había una abertura con frente al sol naciente, y cuando los rayos del astro la despertaban, la reina Balkiss se prosternaba y adoraba al sol.

Una noche, mientras ella dormía, una abobilla entró por la abertura y dejando una carta sobre el pecho de la reina se fué por donde había venido. Cuando se levantó el sol y Balkiss se despertó, recibió una gran sorpresa al ver la carta. Después de leerla, quedó más estupefacta todavía.

(CONTINUARAN)

De Lomas de Zamora



Grupo de jóvenes concurrentes al te danzante realizado en el Barker Memorial Hall, a beneficio del hospital Luisa C. de Gandulfo.



Niñas de esta localidad que recibieron la primera comunión, y para la cual fueron preparadas por el presbitero Juan Campagne.

DE GRAN INTERES PARA LOS CALVOS Y LOS CANOSOS

Leyendo accidentalmente la lista de pasajeros de uno de los transatlánticos de lujo llegados en los últimos días, mi atención se detuvo en un nombre que no me era desconocido: Doctor Rafael Benguria. ¿Pero será efectivamente el doctor Rafael Benguria B. a quien tuve ocasión de tratar hace poco en Santiago de Chile el que figura en la nómina de pasajeros recién desembarcados en Buenos Aires o se tratará de un homónimo?—me preguntaba. Y llevado por la curiosidad instintiva del cronista que nada deja sin aclarar, me apresuré a salir de mis dudas trasladándome a la clínica que el nombrado hombre de estudio tiene establecida en esta capital.

Explicaré antes al lector la razón de mi curiosidad:

El doctor Rafael Benguria B. ha hecho popular en las repúblicas sudamericanas y en muchos países de Europa el notable Específico Boliviano que lleva su nombre, para el tratamiento de las afecciones capilares, y como sus profundos conocimientos y sólida experiencia acerca de las causas generadoras de la calvicie y de los procedimientos más eficaces para detener la caída del cabello, devolver a éste su color natural y evitar las canas prematuras, lo han colocado en condiciones privilegiadas para beneficiar a muchos miles de personas, creí de verdadero interés constatar la realidad de su arribo a nuestro país y conocer las causas de orden profesional que determinaban su regreso.

No me había equivocado. El doctor Rafael Benguria B. está en Buenos Aires. Aquí se ha radicado de nuevo para atender personalmente su clínica instalada en la Avenida de Mayo, 1239, y para ofrecer a cuantas personas se lo soliciten comprobaciones evidentes de la indiscutible bondad de su Específico.

En la breve conversación que, con fines puramente informativos, tuve el gusto de sostener con el doctor Benguria pude convencerme, una vez más, del admirable dominio que él tiene sobre la materia a que ha consagrado los mejores años de su vida y de su convicción absoluta, abonada por centenares de certificados, que me exhibió, acerca de la eficacia del preparado vegetal que lleva su nombre.

Hablando de la fórmula cuyos componentes son extraídos de la rica flora Boliviana y que mi interlocutor mantiene en el más absoluto secreto, el doctor Benguria se anima, y con su verba amena, sincera y convincente, me explica interesantes pormenores del prestigio alcanzado por su Específico y de los sorprendentes efectos de su aplicación.

—Hace muchos años que me dedico única y exclusivamente al estudio y tratamiento de las afecciones capilares — me dice. — Es la vocación de mi vida, y mis más grandes satisfacciones son las que a diario me producen los testimonios que recibo de infinidad de personas agradeciendo los resultados que obtienen con mi preparado.

Porque le diré a usted señor — agrega,— el Específico Boliviano Benguria, compuesto a base de vegetales, acciona sobre las raíces del cabello a manera de restaurador infalible, provoca el crecimiento, elimina la caspa, evita en absoluto la transpiración grasosa del cuero cabelludo y, lo que es más notable, su vigorosa acción restauradora devuelve al cabello su color primitivo sin dejar el menor indicio de la existencia de las canas.

— Permítame doctor — me atreví a interrogar;— ¿y los efectos de su preparado tardan muchos días en manifestarse?

— No, señor; sus excelentes resultados se hacen notar desde las primeras aplicaciones, con la particular ventaja de que su empleo, sumamente sencillo, no trae aparejado ninguno de los inconvenientes de las numerosas tinturas que la química moderna produce y sobre los cuales no me es posible, por razones profesionales, emitir opiniones.

El tratamiento con mi Específico es, como digo, único y sumamente fácil, pues todo se reduce a humedecer con el preparado la raíz del cabello debilitado, o sea canoso, y a cumplir las simples prescripciones que en cada caso aconsejo a las personas que me consultan, según sean las afecciones que desean evitar o que es preciso combatir.

Diré a usted algo más — continuó el doctor Benguria:—Los testimonios que acabo de exhibirle prueban sobradamente los altos méritos de mi Específico, pero hay otro hecho que confirma la unánime aceptación que mi fórmula ha alcanzado en su país de origen, Bolivia, en Chile, donde poseo también un consultorio, y en la Argentina y Uruguay; este hecho es la enorme difusión que de sus altas propiedades hacen los mismos que lo usan, pues como verá usted por la correspondencia de estos últimos días que tenemos a la vista, hay muchos que, al pedirme el envío de uno o más frascos de mi Específico, manifiestan que lo hacen «por indicación de un amigo o amiga que ha constatado su notable eficacia».

—¿Piensa usted permanecer mucho tiempo en esta capital? — pregunté al doctor Benguria, haciendo ademán de ceder mi puesto en su hermosa sala de consultas a las numerosas personas que aguardaban.

— Permaneceré varios meses, dedicado de lleno a las tareas profesionales de mi clínica. Me debo a ella por entero y deseo normalizar personalmente los servicios de mi consultorio, dotándole de personal idóneo que me secunde a plena satisfacción de cuantos requieran mis conocimientos.

Al tenderme la mano, el doctor Rafael Benguria me dice, sonriendo: — Como usted no ha de necesitar los servicios de mi clínica, por cuanto el buen estado de su cabellera lo pone a cubierto de la calvicie, y las canas no han de preocuparle tampoco por muchos años, permítame ofrecerle mi amistad y con ella mi agradecimiento por el interés que mi humilde persona le ha inspirado.

Terminada la entrevista me retiré del despacho del doctor Benguria con la plena convicción de su sinceridad y del profundo cariño que siente por sus trabajos profesionales, y al encaminarme a mi retiro de emborronador impenitente de cuartillas, me decía: — Podrá o no interesar a los lectores la información que la visita que acabo de realizar ha de sugerirme; escribiré o no una nota relacionada con ella, pero sea como fuera, como periodista o como simple mortal dotado del don de la palabra, yo he de decir a cuantas personas conozco, que el doctor Rafael Benguria B. está ahora al frente de su clínica establecida en la Avenida de Mayo, 1239, que atiende consultas, personalmente o por carta, y que despacha de inmediato todo pedido que se le formule de su acreditado Específico Boliviano.

Los hombres de estudio bien intencionados, y que de alguna manera contribuyen a librarnos de las afecciones que atentan contra nuestra belleza física, siempre merecen que se les estime y secunde.



Lunch realizado por la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos en honor de las familias de sus socios.

EL ESPECTRO BLANCO DE LAS MONTAÑAS ROCOSAS

En la región canadiense atravesada por las Montañas Rocasas, existe un barranco constituído por rocas basálticas fuertemente inclinadas en las cuales las nieves ni aun en el rigor del invierno pueden adherirse. En las anfractuosidades donde se deposita la nieve dibújase la figura de un ángel con las alas desplegadas y en actitud de elevarse al cielo. A este fenómeno llámanle los vaqueros y buscadores de oro de la comarca el Angel de las Montañas Rocosas, y su visibilidad desde largas distancias en días claros se comprende fácilmente si se tiene en cuenta que el barranco en cuestión está a 3.000 metros de altura y mide el espectro 800 metros.

En estas montañas, donde las maravillas naturales no son raras, júntanse no pocos contrastes. Lugares de belleza extraordinaria vense afeados, y son hasta peligrosos, por vivir allí las terribles serpientes de cascabel.

Junto al ángel, el demonio.

En los Estados Unidos hay más individuos de origen inglés que en las islas Británicas.



MALTA URANO

IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.

PARA las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convelecientes, es lo mejor.

Su poder nutritivo es mayor que en sus similares; el contenido en las botellas es mayor también. Por estas dos condiciones debe considerársela más barata que las otras, aunque en apariencia cueste algo más.

No es dulce como no debe serlo ninguna malta de buena calidad; es de sabor agradable y estimula el apetito.

Satisface las exigencias de las autoridades y está en venta en los almacenes y farmacias. Si encuentra dificultad para adquirirla diríjase a sus únicos importadores:

ESCALADA & Co. — 1170 - BARTOLOMÉ MITRE - 1174

TELÉFONOS:

Unión Telefónica, Rivadavia, 1990 — Cooperativa Telefónica, Central, 133



EL VIEJITO CIEGO

Si me asomo al abismo de las incomprensiones,
en la línea invisible del país fronterizo,
siento, como si el ala de un buho se agitara,
en el golpe nervioso de un oculto abanico.

El aire que me llega, desmenuza las sombras;
y en el gris peligroso de las cosas lejanas,
dibújanse los signos, que nunca se resuelven,
como ideas confusas que se anuncian y pasan.

Quizá porque el cerebro no estuvo preparado,
o faltó el elemento para hacer ciencias vagas,
con la verdad profunda que se oculta a mis ojos,
sobre la nebulosa de las vidas humanas.

Magia y verdad; guardadas en un extraño ritmo
que acuerda entre las voces, las voces milenarias,
que se escuchan, a veces, fugaces e indiscretas,
en el vasto misterio de una sola palabra...

Por ello soy un pobre recuerdo que retorna...
extraviado en el mundo de lo cruel e indeciso,
como un viejito ciego que ha perdido su báculo
y busca, con los brazos abiertos: el camino.

EL JARDÍN ABANDONADO

Los muros se han cubierto de un musgo de abandono,
en el banco de piedra descansa la Tristeza,
la pobre fuentecita, tan parlera otro tiempo,
ha enterrado su canto
bajo las hojas secas.

El Olvido que trepa, se detiene un instante,
por no turbar la historia de aquel banco de piedra,
el único testigo que ha encontrado el Ensueño,
buscando una palabra
entre las rosas muertas

El jardín ha vestido su sayal de ermitaño,
de tonos apagados como las cosas viejas,
y se ha quedado inmóvil en el fondo del pozo,
con el misterio eterno
de la eterna Tristeza.

Pasó con el silencio la hermana de la vida,
por el mismo camino que todos encontraron,
el recuerdo hizo señas con su blanco pañuelo...
y ocultóse en el alma
como en un relicario.

TRIÁNGULO

Si buscas en las manos de la vieja Demeter
el hilo imperceptible, que es símbolo de vida,
hallarás un principio nacido de la muerte
en muchas existencias que han quedado dormidas.

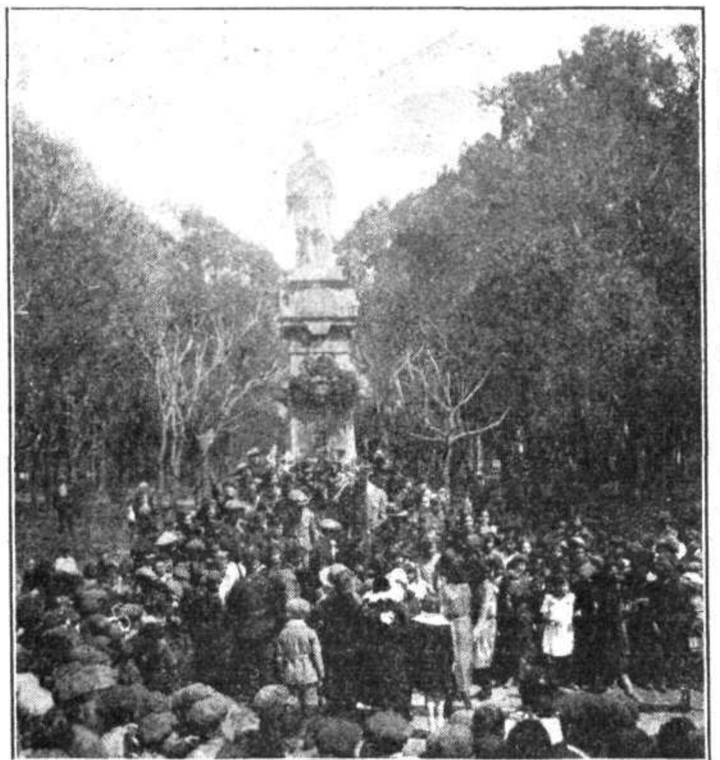
Los círculos oprimen las formas invariables...
el tiempo va cambiando valores cohesivos...
mas el ritmo formado, triangular y sereno,
ofrece sus tres flechas a todos los destinos.



RICARDO GUTIÉRREZ


RIBAS

De Mar del Plata



Público congregado al pie del monumento de Colón durante el acto del homenaje propiciado por la Agrupación Artística Marplatense, acto que congregó numerosos niños, entre los cuales fueron repartidos bombones y localidades para el cine.

PRISMAS

(APOTEGMAS Y NOTAS)

A los ocho años leímos *El Quijote*. Nos produjo tanta risa que una tía llegó a reñirnos.

Nuestro padre — poeta — guardó silencio.

Hoy, pasados los treinta años de una vida de dolor cosmopolita, hemos releído la obra del *Ingenioso Hidalgo*; y hemos derramado lágrimas.

Una linda visita se ha reído de nosotros.

Los libros son discos y los lectores fonógrafos. De éstos depende la buena interpretación...

Nadie niega, desde luego, que hay malos discos.

Es preciso enseñar a volar a las almas, como lo hacen los pájaros con sus pichones.

Para el francés, lo suyo ante todo; para el yanqui lo propio es "lo mejor del mundo"; para el alemán, él "sobre todo"; para el inglés, *honi soit qui mal y pense...*

Para el hispanoamericano y para el español, lo extraño es lo mejor. Es decir: estamos de acuerdo, a la vez, con el yanqui, el inglés, el francés y el germano.

¡He aquí nuestra debilidad!

Con ser tan difícil, es más fácil hacerse rico que saber serlo.

E. CARRASQUILLA MALLARINO.

El secreto del futuro



"A medida que los conocimientos científicos se difunden y vulgarizan, muchas nociones que antes constituían el patrimonio de unos pocos privilegiados del saber hoy se hallan al alcance de todos. Así ha pasado también con ciertos secretos referentes a la conservación y mejoramiento de la belleza femenina."

Manera de desprenderse de un cutis malo.

EL sistema más moderno para mejorar el cutis consiste en "quitar, en vez de agregar" al cutis malo. Por medio de un suave procedimiento de absorción se quita el cúmulo de materia gastada que, adherida fuertemente al rostro, ocasiona la flojedad, palidez y sequedad del cutis. La aplicación de cera mercolizada, durante varias noches, extendiéndola sobre el rostro como si fuera cold-cream, produce rápidamente los resultados deseados. La cera destruye totalmente la materia muerta, sin afectar los tejidos sanos. Eliminadas todas esas adherencias queda en seguida al descubierto el cutis lozano y joven que toda mujer tiene inmediatamente debajo de la cutícula vieja. La cera mercolizada, que se encuentra en toda farmacia, es altamente beneficiosa para el cutis, al que nunca puede causar daño.

Eficaz remedio contra el vello.

MUCHAS damas saben como combatir temporalmente ese crecimiento de vello que las afea, pero pocas conocen un remedio de efectos permanentes. Para este propósito debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que es también el de matar por completo sus raíces en un espacio de tiempo relativamente corto.

El hermoso sonrosado del cutis.

UN rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas: baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

Para hermosear y hacer crecer el cabello.

LOS jabones y los shampoes artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelta en un taza de agua caliente tiene una afinidad natural con el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado; limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas, solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoes, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Desaparición instantánea de los barrillos.

UN procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable está actualmente en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol (de venta en toda botica) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

Parte de los concurrentes al baile que en el Círculo Oficiales de Mar dió a sus asociados la Sociedad Protectora de la Escuela N.º 78

PARFUMERIE

L·T·PIVER

PARIS



VIVITZ

Nuestras cajas
contienen
110 GRAMOS NETO
de Polvo



AZUREA

JABON REINITA

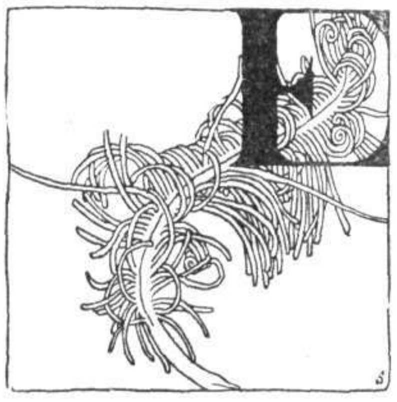
Calidad
Insuperable



Perfume
Persistente

La herencia



El premio obtenido en un certamen literario que logró apasionar a la pequeña ciudad donde vivía, hizo de Julián Morales el «hombre del día»... Sabemos ya lo que significa ser «hombre del día». Algo repugnante, seco, sin gracia y sin color. A Morales le saludaban en la calle amigos y enemigos; se le pedían opiniones, se le admiraba, se le envidiaba con una mezcla de rencor y desprecio. Era, sin duda alguna, merced a una medalla de oro y un pergamino, dos objetos inútiles que intentan reemplazar al dinero con el lustre de un arcaico prejuicio, un escritor levantado de pronto al tono escandaloso de la popularidad... Pero no de la grande, de esa atronadora y triunfal que sale al encuentro en cualquier parte, en la más remota latitud... sino la pequeña y modesta nombradía de pueblo, más indigesta, más visible, más tajante y destacada. Julián Morales, de haber tenido algún talento, algún rasgo digno del oro y del pergamino, podía haber dicho como Edgewort: «hija mía, me estoy haciendo un hombre popular; no debo servir para nada...»

Claro que a Morales le parecía todo lo contrario. Creyó que la sanción oficial tenía algún significado y era un visto bueno a su talento creador, a sus facultades de analista. Fué un convencimiento rápido, luminoso.

Desde ese día vivió con más soltura, con mayor vivacidad interior. Veía las cosas en su propio significado, las relacionaba exactamente... Todo el gasto lo hacía la imaginación.

— ¿Seré acaso un genio? — se preguntaba Julián echando, solapado, la sonda fría en su espíritu. — ¿Llegaré a la roca donde llegó Byron antes de darnos su «Pirata»?...

Vivía nuestro héroe con su mujer y una hija que iba ya, oronda, por los quince años. El señor Lorrain, de vivir en aquella aldea literaria, le hubiese llamado «durazno oloroso y velludo». Pero allí no había más Lorrain que Morales, y Morales llamaba a su hija por un apodo de perra de policía...

De noche, después de la cena, Julián, su mujer y Mary se reunían en un pequeño saloncito amueblado con ese lujo típico de las aldeas... Allí discutían acaloradamente acerca de la gloria y de la popularidad...

La buena mujer de Julián leía los versos de su marido con voz llena, un poco nublada por la emoción.

Después que el escritor hubo obtenido los laureles y los sueltos elogiosos de los periódicos, las veladas del hogar se dedicaron a comentar con lujo de detalles el chaparrón de adjetivos encomiásticos.

— ¡Mira, papá! — gritaba Mary, dando saltitos de alegría... — aquí te llaman «hombre de genio mago de la expresión»... ¿es cierto, papá?

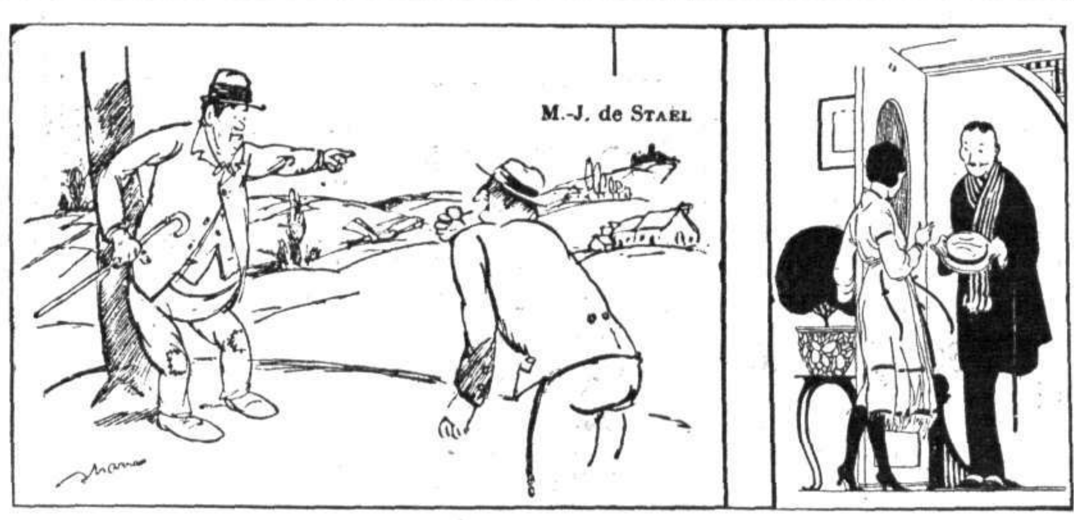
— Así será, hija mía... — contestaba Julián con voz dulzona, resignándose a todo...

La buena mujer asentía con la cabeza, los ojos llenos de lágrimas, las manos sepultadas en el fondo de los bolsillos del humilde delantal de brin...

— Ahora... — pensaba ella — dejaré de fregar los cacharros de la cocina... ahora puede tenerse una criada... hacer ese pequeño sacrificio...

El recuerdo de los años que había pasado envejeciendo a la sombra, caminando en puntillas sobre sus zapatillas de fieltro, respetando la labor intelectual de su marido, le daban sobrado derecho a esta ingenua aspiración.

Efectivamente, la notoriedad de su marido produjo sus efectos. Llovieron pedidos de colaboraciones. Se le ofrecían buenas retribuciones. Julián



— Es un aero que acaba de caer en un trebolar.
— ¡Ah! ¡Eso le dará suerte!

— Buenas noches, Hortensia; he caminado todo el día para encontraros y al fin consigo veros.
— ¡Oh! ¡Qué suerte! En este momento voy al teatro con Ricardo.





trabajaba noche a noche hasta la madrugada, hilvanando cuentos, esbozando novelas, tratando de superarse, de deslumbrar a fuerza de riqueza de léxico y de originales imágenes... Debió asistir a dos o tres banquetes organizados por gente especialista en esta clase de diversiones. Oyó discursos donde se hablaba de él largo y tendido, encontrándole virtudes que no poseía y facultades a las que aspiró con la testarudez de una bestia... Y el incienso le ahogaba en suaves espirales de vanidad.

II

Poco a poco, toda aquella embriaguez triunfal, se consumía, se apagaba... El tiempo se encargaba de su obra única...

Julián vió esfumarse muchas ilusiones, muchos proyectos levantados en el estímulo de un hogar cerrado a la corriente ilógica de la vida.

— ¿Y qué harás, papá? — solía preguntarle la hija.

— Nada, muchacha; esperar... San Pablo lo aconseja; «espera, que la justicia estará contigo»...

Esta justicia constituía para Julián Morales un puesto rentado de gobierno, una canongía como la de Huysmans... Pero no llegó...

Un suave pesimismo aplastó el ánimo del escritor laureado...

— ¿Y para esto me sirve el premio, los sueltos de los periódicos y los banquetes?

Nuevamente se vió uncido al yugo, al yugo del trabajo cuotidiano, de la producción forzosa, realizada a tambor batiente, acicateado por la dura necesidad...

La envidia, guardada por muchos colegas y amigos en la hora triunfal, apareció más enconada que nunca, más venenosa que en los días beatíficos del anónimo...

Debió luchar el doble, defenderse, escudarse como un guerrero de Esparta...

Ya se sentía un poco viejo, un poco cansado... ¿Qué veía para sí y para los suyos en el horizonte frío de la vejez?

Nada... un recuerdo, una evocación pálida de su éxito... nada decisivo, nada práctico... Su mujer, la buena compañera de todos los tiempos, de los buenos y de los malos, comenzó a desesperar. Tenía sentido práctico, lo suficiente para no engañarse, para no ser feliz...

— No has conseguido nada, querido mío... ¡todo es humo!... — repetíale con una pertinencia realmente insufrible... — ¿Acaso tienes un billete más en la cartera, acaso un empleo como Juan, como Pedro?... No... nada de eso...

Y Julián acababa por reconocer, con harto dolor, que en boca de su mujer cantaba la Realidad...

III

Una noche, después de un trabajo de varias horas, uno de esos trabajos de imaginación que el público lee en la plataforma de un tranvía o en las horas laboriosas de la digestión, Morales se sintió enfermo. Fué algo fulminante, brutal. Una fiebre le hizo perder el habla, le enrojeció las pupilas, le torció la boca...

Su hija Mary corrió en busca de un médico. Cuando éste llegó, el enfermo había ya pasado a mejor vida.

La viuda quedó poco menos que en la miseria. Algunos amigos iniciaron una subscripción que apenas llegó a un centenar de pesos.

Los periódicos de la comarca dedicaron al ilustre muerto, premiado en el certamen literario, un suelto elogioso. Algunos publicaron su fotografía...

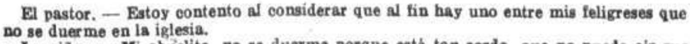
La niña Mary y su mamita, abrazadas, llorando, leían y releían los artículos necrológicos. Fueron recortándolos uno a uno. Mary se encargó de ponerlos en un cuadro, y lo adornó con una cinta de terciopelo negro, que forraba el marco.

Colgaron el cuadrito a la cabecera del lecho, en el dormitorio.

Los días del aniversario le encendían velas y le rezaban fervorosas oraciones...

¡Era toda su herencia!





El pastor. — Estoy contento al considerar que al fin hay uno entre mis feligreses que no se duerme en la iglesia.

La niña. — Mi abuelito no se duerme porque está tan sordo que no puede oir sus sermones.



— Al salir de casa esta noche oí a su señora que lo llamaba.

— Como decía, ¿Ricardín o Ricardo?

— Ricardo.

— ¡Entonces no vuelvo a casa!

De Bahía Blanca

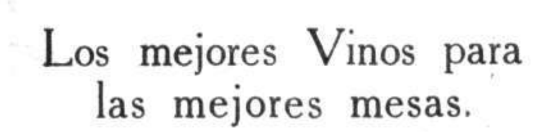
Público congregado ante el palco oficial, escuchando los discursos alusivos al descubrimiento de América en la fecha de su aniversario.



El cónsul español, el intendente municipal y parte de las autoridades civiles y militares dirigiéndose a la iglesia de la Merced, donde se ofició en solemne tedéum el Dia de la Raza.







BENEGAS Hnos. & Cía. Lda.
Soc. Anón. Industrial y Comercial.

771 - FLORIDA - 771
Buenos Aires

Unión Telefónica 1752 y 7365, Avenida.
Cooperativa Telefónica 3708, Central.





De Coronel Suárez



Fiesta campestre dada por la Sociedad Portuguesa de Recreo Lisbonense a sus connacionales y socios, festejando el décimosegundo aniversario de la proclamación de la República Lusitana.

¿EL TABACO ES ANTISEPTICO?

Tanto el humo del tabaco suave como el del fuerte poseen claramente acción antiséptica; pero esta acción es muy débil en los ensayos in vivo, según los experimentos del señor M. V. Puntoni.

El autor ha hecho obrar el humo del tabaco sobre microbios esparcidos en la superficie, húmeda todavía, de la mucosa intestinal de un conejo, y ha observado que en estas condiciones el vibrión colérico no empezaba a desaparecer sino al cabo de 35 minutos de fumigación, correspondiente a la combustión de 7 gramos de tabaco, y que el bacilo tífico no moría hasta después de dos horas, durante las que se quemaron dos cigarros enteros. Probablemente los resultados hubieran sido aun más desfavorables, en una mucosa viva, cuyas secreciones arrastran las substancias bactericidas o atenúan su acción.

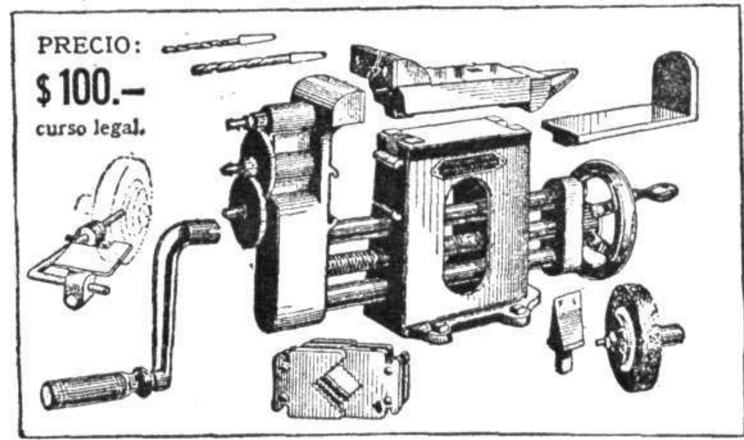
Ciertamente, la nicotina debe contarse entre las substancias bactericidas, pero su papel es poco importante, ya que el humo del tabaco privado de nicotina es tan antiséptico como el del tabaco completo. El filtrado del humo en algodón retiene no sólo la nicotina, sino también los productos empireumáticos, igualmente bactericidas. Si se agita en el agua el humo filtrado, se observa que el líquido es todavía antiséptico, lo cual se debe a la presencia de aldehido fórmico y de pirrol.

De ello resulta que si bien puede admitirse que el humo del tabaco ejerce cierta acción bactericida en la cavidad bucal, y aun solamente para los gérmenes débiles no tiene influencia alguna sobre los microbios resistentes.





Equipo Combinación "COOPER"



Es un equipo de alta calidad y esmerada fabricación que no debe faltar en ningún GARAGE, TALLER MECANICO, HERRERIA o ESTABLECIMIENTO de CAMPO, como asimismo en las CASAS PARTICULARES, por ser un aparato de suma utilidad que reporta grandes beneficios.

Si Vd. comprara sueltas todas las herramientas que acompañan al **"COOPER"** al precio de mayorista, pagaría un 100 % más de lo que vale la combinación **"COOPER"**.

Cada una de las herramientas que acompaña a este equipo son de uso diario y de fácil manejo, con los cuales Vd. podrá hacer muchas reparaciones, ahorrando tiempo y dinero.

Adquiriendo Vd. una combinación de herramientas **"COOPER"** tendrá en su casa un taller mecánico moderno.

A este equipo se le puede adaptar además de la piedra esmeril una pequeña sierra circular o una rueda de pulir. Con el **"COOPER"** puede hacer Vd. mismo, composturas en casa y afilar toda clase de herramientas de filo.

El **"COOPER"** se compone de las siguientes piezas: Una bigornia fuerte y práctica. Una morsa poderosa con abertura de 4 ½" por 4" de ancho. Una morsa para cañerías, con dientes de acero templado, para caños hasta 1 ½". Una rueda de esmeril de 5" por 1". Una máquina de agujerear de dos velocidades con dos mechas. Una trancha de acero para cortar metales. Una llave para ajustar los tornillos del aparato y cuatro tornillos para fijar el aparato al banco.

El **"COOPER"** tiene un combinación de tres velocidades, una directa, otra de 4 a 1 y otra de 16 a 1, la cual se puede regular con sólo cambiar de lugar la manija.

En el caso que desee hacer funcionar el aparato por fuerza motriz, podemos surtirle con una polea de hierro, cobrando $ 1.50 extra.

A cada instalación de máquinas esquiladoras es indispensable uno de estos equipos para atender las reparaciones generales.

INTRODUCTORES:

WILLIAM COOPER & NEPHEWS Ltd.

MAIPU, 87, Buenos Aires — URUGUAY, 820, Montevideo





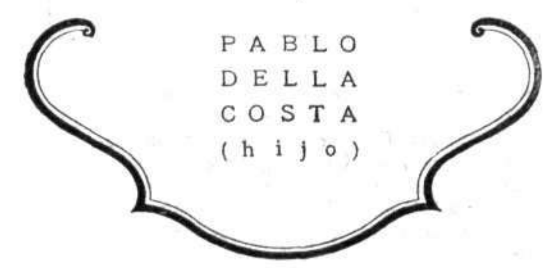
MENS

Amo el concepto de intención furtiva
Que por ser más precioso es menos claro,
Inaccesible para el vulgo, "ignaro
D'ogni virtú che di saper deriva".

En el dilema de agria disyuntiva
Hinco el "pero", el distingo y el reparo,
Y contrapongo al silogismo avaro
La intuición honda de la carne viva.

Busco la falla del precepto. Admito
Que al vano axioma se prefiera el mito
Y el bello error a la verdad vacía;

Y dejo que un milagro y que un ensueño
Me destilen, cual flores de beleño,
Bálsamo de mi tedio, su ironía.



PABLO DELLA COSTA (hijo)

LOS PEREGRINOS DE LA ESPUMA

Vamos bajo el silencio de las Pléyades,
Vamos bajo la luz de Aldebarán,
A la ribera límpida y remota.
Donde está Canaán.

Somos los peregrinos de la espuma,
Somos los hijos de la Cruz del Sur;
Vivimos y morimos con el sueño
De una ribera azul.

En las noches del mar estamos solos,
Lejos de las ciudades del dolor,
Y ritmamos la vida de los mundos.
Con nuestro corazón.

Vamos hacia el confin del horizonte
Sin el pavor obscuro de morir,
A dejar nuestro ensueño en la ribera
De un lejano país.

Vamos bajo el silencio de las Pléyades,
Vamos bajo la luz de Aldebarán,
A la ribera límpida y remota
Donde está Canaán.



HECTOR PEDRO BLOMBERG



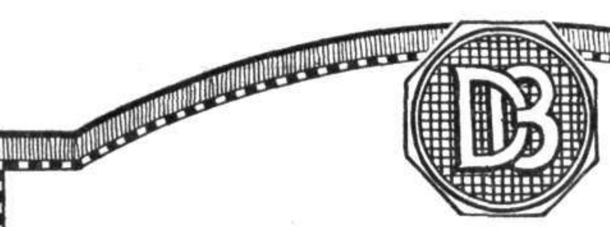
OLIMPIADAS FEMENINAS
"Los esfuerzos físicos más violentos ejecutados con graciosa armonía en los movimientos", según dice la prensa... y confirma la fotografía.



El enfermo. — Estoy tan débil que casi no puedo caminar. ¿Qué debo hacer?
El doctor. — Tomar un automóvil.



— ¿Qué hace tu padre?
— Es albañil, señor.
— ¿Y tu madre?
— Es planchadora.
— ¿Por qué pides limosna entonces?
— Porque soy huérfana, señor.



AUTOMOVILES DODGE BROTHERS

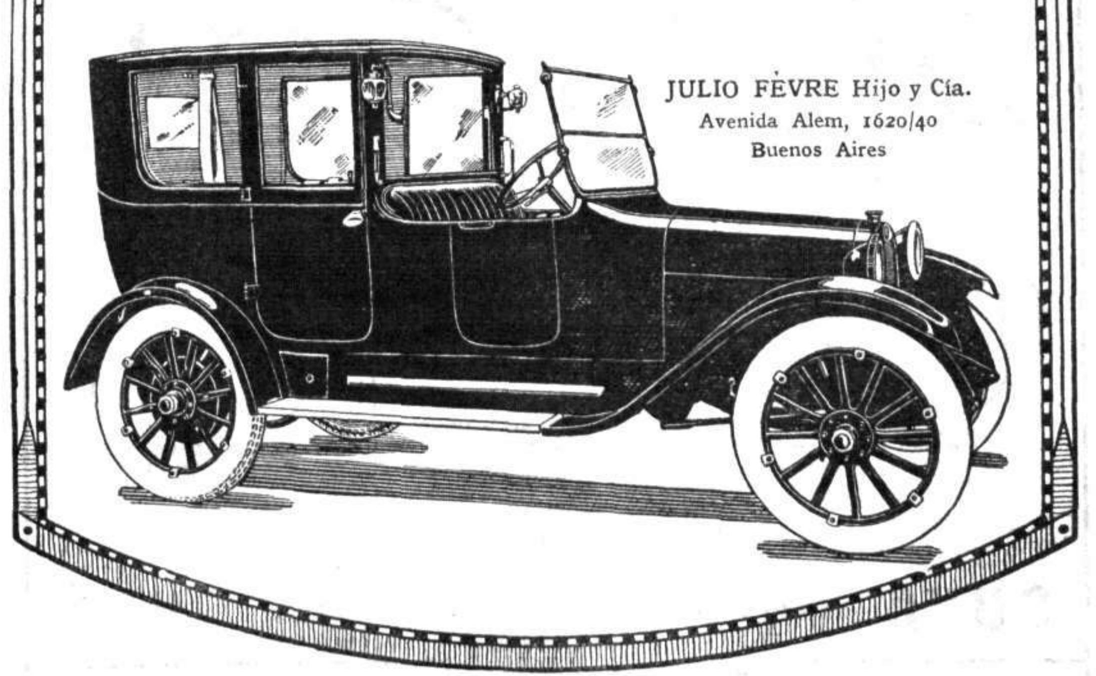
Mientras que esta marca aparezca en el automóvil, la compañía Dodge Brothers no faltará a la obligación de mirar por ella y defenderla.

Mientras que la compañía Dodge Brothers fabrique automóviles, se esforzará en hacerlos de la mejor calidad posible.

El motor es de 30-35 H. P.

El precio de la limousine es de $ 7.000 m/n

(Sobre wagón Buenos Aires)



De Azul



El comandante, señor Manuel Guillermo Pinto al frente del 2 de Ingenieros, en la jura de la bandera.

Alumnos del colegio nacional que asistieron al acto de la jura y cantaron el Himno Nacional al unísono con los conscriptos.


PRODUCTOS
SUPREMA
Use Vd...
estos exquisitos y finos productos, y la lozanía y frescura que la juventud da a su rostro no será nunca empañada por las inclemencias del tiempo.
POLVO GRASOSO
SUPREMA
Por su finura y calidad se ha hecho indispensable en el tocador de toda dama elegante. La caja... $ 1.10
AGUA DE COLONIA
SUPREMA
De perfume exquisito y persistente, es refrescante e higiénica. El frasco. . . . . $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
Sociedad General de Productos SUPREMA
P. BURS y Cía.
BOLIVAR, 1725
Buenos Aires
Gratis remitimos a toda dama que lo solicite una muestra del delicado POLVO GRASOSO SUPREMA.
SUPREMA
SUPREMA
Polvo Grasoso
SUPREMA



COMO SE FORMA UNA ESTRELLA DE BAILE EN LA INDOCHINA

La profesión de bailarina goza, tanto en Siam como en el Cambodge, de excepcionales privilegios, si bien pagados a costa de la libertad.

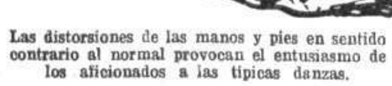
Las muchachas a quienes sus padres destinan a dicha profesión empiezan su aprendizaje desde muy niñas, generalmente al sufrir la primera tonsura, de los 9 a 10 años. Hasta dicha edad las niñas llevan el cabello largo, y la costumbre exige que antes de la edad núbil sean rapadas, operación que da lugar a una pintoresca ceremonia.

Revestida con sus mejores galas, cargada de joyas y pomposamente peinada, la jovencita espera la llegada de los *bonzos* conducidos por el padre. Ante ellos se prosterna y queda con la frente pegada al suelo. Los sacerdotes se inclinan y salmodian largas oraciones en tanto devanan una bobina de hilo blanco, emblema de su existencia. Después de lo cual el de más edad corta la trenza de pelo con unas filosas tijeras de plata. El padre, o en su defecto el pariente más allegado, termina la tonsura y todos los miembros de la familia vierten sobre el pelado cráneo aromáticas esencias.

Y la fiesta prosigue entre alegres cánticos terminando con pantagruélico banquete que dura hasta el alborear.

Si la niña demostró condiciones y afición a la danza los padres no vacilan en ofrecerla al mejor postor, y no es difícil hallar buena colocación.

La poligamia es el régimen matrimonial que rige en el país; naturalmente los ricos son los que pueden permitirse el lujo de mantener muchas esposas y la considerable servidumbre que necesitan, por ser de rigor que cada una de ellas tenga su pequeña corte.



Las distorsiones de las manos y pies en sentido contrario al normal provocan el entusiasmo de los aficionados a las típicas danzas.

Además para distraerlas, los galantes esposos sostienen en sus palacios compañías teatrales, exclusivamente dedicadas a representar bailables. Profesores especialistas se hacen cargo de las jóvenes alumnas, y cuando el maestro considera terminada la educación la bailarina aparece ante su señor y múltiples esposas, tribunal supremo cuyo fallo es inapelable; de la prueba sale consagrada bailarina o queda en el humilde puesto de sirvienta. En el primer caso la familia recibe una linda cantidad de plata y cede al señor su hija en entera propiedad. Si la fortuna y el talento la favorecen, la danzante puede llegar a ser la favorita entre sus compañeras. Es entonces considerada como miembro de la familia del señor, y tendrá servidumbre propia.

El orgullo de los señores es el de poseer notabilidades artísticas, y llega a su colmo si el monarca interesado por la fama de alguna, pide sea llevada a su presencia, honor que pagan colmando de regalos a la bailarina que tal triunfo les proporciona. Verdad es que a veces la vanidad les cuesta cara, pues si el rey la encuentra de su gusto la pedirá para su cuerpo de baile, cúspide en la carrera de las pequeñas danzarinas de la Indochina.



MENTIDERO

—Alvear se irá a París.
—O a Norte América.
—Yo creo que se irá a la Zululandia.
—Solamente una histérica
puede pensar en cosa tan quimérica
o ser la autora de invención tan sandia.
—Sin embargo, lo afirma un caballero
que ha sido de Irigoyen consejero.
—A mí me han dicho que, probablemente,
el que fué hasta hace poco presidente,
en enero o febrero
se hará cargo del mando nuevamente.
—Alvear está cansado.
—Matienzo enfurecido.
—Le Bretón aburrido.
—Loza desportillado.
—¿Y cómo está Marcó? Con sarpullido.
—En muchas oficinas
se siente la nostalgia de Salinas.
—¿No habrá revolución?
—No es necesaria.
Bastará con que Elpidio, que es tremendo,
bostece con estruendo
para que haya una crisis monetaria.
—Ya los interventores
han formado un ejército estupendo,
con banda de tambores.
Y, con aceite hirviendo,
pez, estopa y asfalto,
entrarán cualquier día
en la casa rosada, por asalto.
—¡Qué horrible situación!
—¡Quién lo diría!
—Los que siguen a Hipólito, hoy furiosos,
tienen unos proyectos espantosos.
O se somete Alvear, que es lo importante,
o lo volatilizan al instante.
—Dicen los maliciosos
que es cosa convenida. Don Marcelo
pedirá una licencia.
Y, así, podrá, al dejar la presidencia
aprender a tocar el violoncelo.
—Son exageraciones.
—¡Mentiras!
—¡Invenciones!
—A mí me ha asegurado una señora,
la cual se halla en perfectas condiciones
para saber lo que trama ahora,
que el actual presidente ya ha previsto
lo que puede ocurrir hoy o mañana,
y que va a armarse la de Dios es Cristo
en cuanto alguno intente una macana.
Si un ex ministro chilla, ¿qué le importa?
le hace dar una ducha o lo deporta.
—Suprimirá los comités.
—¿De veras?
—Y, aunque son unas fieras,
también a los caudillos
los quiere suprimir.
—¿Sí? ¡Pobrecillos!
—Es un poco iracundo
y se hará respetar de todo el mundo.
¡Ay de los holgazanes y los pillos!
—Ha anunciado que, cueste lo que cueste,
le dará una lección al que proteste.
—Se prepara una buena.
—¡Pobre Hipólito!
—¡Pobre!
—Me da pena.

Los que nunca han mentido
suelen decir que es feo el macaneo.
Nadie lo niega. Es feo;
pero, a veces, resulta divertido.

LUIS GARCÍA

DIBUJO DE MACAYA

Ahorre mucho dinero haciendo sus compras de pinturas, barnices, esmaltes, etc. directamente a los introductores **Cassels & Co.** Calle Maipú 271 depositarios de la gran fábrica Bass-Hueter, fundada en 1857 en San Francisco, California, la cual mantiene en Buenos Aires un surtido completo de TODO LO MEJOR para pintar.

PARA CUALQUIER CLASE DE EDIFICIO

EL MEJOR TECHO se hace con el esfaltela **MALTHOID**

No se raja ni oxida. Absolutamente impermeable.



Azulejos - Mosaicos
Artefactos - Accesorios



TODO LO NECESARIO PARA SU CUARTO DE BAÑO

Modelos que invitan el aseo y ayudan la estética.



EL MEJOR SURTIDO EN NUESTRA EXPOSICION.

Miles de Clientes Contentos

comen bien todos los dias con las **COCINAS CASSELS** de horneo perfecto y calor directo a cada olla.

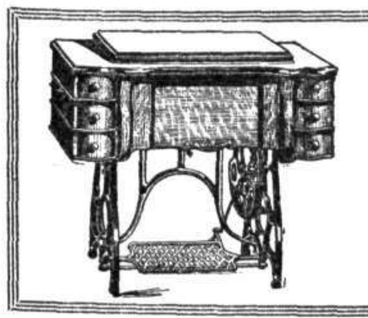
Pregúntese al poseedor de algún modelo

ANITA - FAVORITA - CHIRIPA - BUENA MONADA - FAMILIA - BRONX o YORK

Fáciles de encender y prontas en calentar siempre satisfacen con su buen servicio, reducido consumo y larga duración.

Envío a cualquier punto. Pídase el Catálogo. **Cassels & Co.** Maipú 271 *Unica casa especial en útiles caseros.*





Por su perfección de costura, marcha liviana, larga vida y cómodo manejo las

MAQUINAS DE COSER

AMERICA y FREE no tienen rival.

Son los últimos modelos de su fábrica (fundada hace sesenta años) y reunen ventajas que cada señora puede apreciar.

Con los accesorios que regalamos, se hace fácilmente toda clase de costura hermosa y útil. PIDASE CATALOGO.

Unica casa especial en útiles caseros. **Cassels & Co.** MAIPU 271



MAIPU 271 - BUENOS AIRES

Necrología



Señora Rosalía Castro de Fernández. — Capital.

Señora Teresa Sturla de Macera. — Capital.



Señor Agustín Ferrando, aventajado estudiante de medicina, cuya desaparición ha causado hondo pesar. — Capital.

Comisario señor Manuel G. Amaya, caído trágicamente en cumplimiento de su deber. — Anguil.



Señor Mario Julio Rolando Perino. — Capital.



Señor Alfonso Rial. — Capital.



Señor Esteban Ponce. — Carmen de Las Flores.

Señor Salvador Corrieri. — Capital.



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



«MARCELA», DE LA SEÑORITA LOLA PITA MARTÍNEZ.

No es frecuente, por cierto, la producción teatral femenina. Género en que predomina la acción sobre el pensamiento, la caracterización de seres humanos sobre la construcción poética, parece corresponder a las cualidades viriles más que a las facultades de la mujer. Puede surgir, indudablemente, un espíritu femenino enérgico, un temperamento fuerte, que sin ofrecer la impresión de una idiosincrasia hombruna, realice la creación escénica por ejercicio de la voluntad; pero en su obra ha de advertirse siempre que tal suerte de composición no es la impuesta fatalmente por la naturaleza íntima de su alma, no es la forma imperiosamente exigida por el fondo de su ser. George Sand, Gyp o Grazia Deledda han conquistado su celebridad fuera del teatro, y es tan raro el caso de una mujer dramaturga o comediógrafa que, de seguro, nadie lo recuerda de primera intención.

El estreno de la pieza «Marcela», de la señorita Lola Pita Martínez, por la compañía Pagano-Ducasse en el teatro Smart Palace, ha sido, en consecuencia, una verdadera curiosidad literaria. No era, desde luego, la primera producción de la autora; otra pieza anterior ya había dado a la joven escritora noticia de las necesidades del género y conciencia de su propio valer; y este nuevo ensayo ahora, más acertado y más sujeto a los requisitos de las tablas, prueba la evidencia del provecho que ha sabido sacar de aquella.

«Marcela», sin embargo, revela patentemente un talento de escritora, una habilidad literaria extraordinaria, una corrección de lenguaje notable, como no se usa en la conversación ni se escucha comúnmente en el teatro. Los personajes se expresan con elegancia, se tratan con las fórmulas del buen decir y de la alta sociedad. En la casa de juego donde se inicia la acción, Carlos sorprende a Marcela haciendo trampas, y sin conocer de su vida más que lo que ella quiere relatarle, con una ligereza absolutamente contraria a los gustos de soledad y de trabajo rudo poco antes manifestados, le ofrece su fortuna y su nombre. Tres años después, en el segundo acto, ya transformado en candidato a legislador, posición que entre nosotros no es tan importante y envidiable como la autora parece creer, sus costumbres y sus sentimientos son tan diferentes que podría suponerse que es otro personaje. Marcela lo adora y por él abandona sus hijos; pero cuando Carlos toma esposa en un mundo menos equívoco, ella se entrega por despecho a Daniel, y en el tercer acto aparece en esta nueva aventura, con la misma inconciencia que en las otras. Daniel también la abandona, y sin un recuerdo para sus hijos, sin un remordimiento por sus propios errores, Marcela arroja a la cara del mundo su cadáver, como una injuria.

La obra no tiene más que este asunto; los diversos personajes que exponen o desarrollan el argumento no hablan, no se preocupan, no piensan sino en el episodio central; apenas si Pablo y María Irene vienen a hacer contraste, con su situación legítima y su perfecto amor conyugal, a la situación y al amor falsos de Carlos y Marcela.

El haber imaginado una vida tan complicada y terrible como la de Marcela — primero con su marido abyecto, que la llevó a todos los vicios, después con Elvira, la amante de su marido, luego con Carlos, que no pudo rehabilitarla, y por último con Daniel, que no buscaba sino placer — representa una hazaña para la autora, quizás no superada por nuestros buscadores de existencias excesivas y extraordinarias, y sin duda una audacia para un espíritu femenino, que demuestra con ella, por lo menos, el mérito del interés psicológico.

La señora Pagano realizó el papel de protagonista con admirable expresión, especialmente en el segundo acto, el mejor de la pieza, y cooperaron con ella las señoras Barausse y Puértolas, y los señores Fregues, Zucchi y Silva d'Hervil.

«EL ZARPAZO», DE DON JOSÉ LEÓN PAGANO.

La compañía de D. P. E. Carcavallo ha estrenado en el teatro Nacional la pieza en un acto «El zarpazo» de don José León Pagano, publicada poco ha en un diario, y ha obtenido con ella uno de los más grandes y merecidos triunfos del año. Atraído y dominado el público por los incidentes conmovedores del drama, le ha hecho una acogida entusiasta que la mantiene en el cartel y lo hará indudablemente uno de los más sostenidos éxitos.

La pieza es casi una tragedia: da la impresión de la fatalidad que pesa sobre las mujeres de la región de montañas en que ocurre; produce el temor de la influencia atroz de la serpiente sobre el pájaro, y hasta muestra que éste necesita el alejamiento de aquélla para reconquistar el ejercicio de la voluntad.

El imperio de Cipriano sobre las hembras se funda precisamente en el poder de su indomable voluntad. La Lisarda, cuyo cerebro debilitado por un golpe de sol siente ese ascendiente sobrenatural, lo describe con una especie de terror supersticioso; la Eduviges y la Rosario lo desean, más que lo temen, y la Petrona lo provoca. El miedo de la Evelinda se justifica, en consecuencia, cuando sabe que Cipriano la busca, y nadie juzga excesivo su espanto, una vez que el terrible personaje la encuentra, al fin, sola y temblorosa, casi resignada a su suerte, por la sugestión de lo irremediable.

El extraño macho ha dado pruebas ya de su bravura, ya de su crueldad en las escenas precedentes, y con el látigo, el cuchillo o el lazo ha demostrado su poder de fascinación sobre gentes y bestias furiosas. No es un Don Juan criollo, puesto que sus aventuras no le dan más goce que el del ejercicio de la potencia de dominación; parece que para él es lo mismo sojuzgar una mujer que voltear un toro. La Evelinda disimula, pues, con esa fiera, y femeninamente, con palabras melosas, le dirige por el camino del torrente, y cuando se siente lejos de su acción, cuando los ojos que embrujaron a la Lisarda ya no la miran, suelta las compuertas del dique recién construído, y echa la enorme avenida de las aguas sobre la ferocidad de ese salvaje.

El drama se ubica, con sentimientos y costumbres sencillas, entre los habitantes de alguna hondonada en nuestras cordilleras; quizás haya sido sugerido por el magnífico panorama del lago San Roque, en las sierras de Córdoba, contenido por el inquietante muro de piedra en el estrecho paso de la montaña. Los personajes son, en efecto, bien nuestros; la seriedad callada de ño Casiano, la socarronería de ño Zenón, el candor sin artificios de Zoilo, son cualidades de nuestras gentes del interior; y las mujeres son también nuestras: dulces y sufridas, pero capaces del heroísmo en la acción.

Es justo señalar la propiedad con que ha sido puesta en escena la obra, no sólo por la buena escenografía, sino particularmente por la interpretación dada a sus papeles por las señoras Ferrandis y Catá, y los señores Sapelli, Morales, Battista y Cantello. Si el señor Busto diera menos comicidad forzada a la figura de Vizcacha merecería ser mencionado entre los anteriores.

«MARGOT DUERME», DE DON ADOLFO GUERRERO, MÚSICA RECOPILADA POR DON LEÓN DUBOIS.

Entre los sistemas de presentar al público las escenas y cuadros de una fantasmagoría, ninguno ofrece tantos ejemplos como el recurso de hacer soñar a un personaje, que se transforma luego en el «compére» o la «comére» obligados de una revista.

Esto es lo que ha imaginado el señor Adolfo Guerrero para su «Margot duerme». La modistilla del cuento, muerta de cansada, cae en un sopor tan profundo que durante el cual le suceden mil peripecias — todas agradables — sin que muestre ningún asombro ante los incidentes más extraños.

En esta clase de teatro lo que vale no es la obra del dramaturgo sino el trabajo del escenógrafo y de la costurera, y bajo este punto de vista «Margot duerme» señala un paso adelante en la organización de cuadros, que en nuestra opinión deben indicarse. La compañía de la señorita D'Algy ha realizado algunas composiciones felices de colores y luces, y algunos conjuntos dignos de aplauso, a pesar de la reducción de los elementos con que cuenta.

JOSÉ OJEDA.

De Estación Gerli



Vista general del lugar donde se llevó a cabo la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del gran puente a construirse en esta localidad.

El Ministro de Obras Públicas, Dr. Rodríguez Jáuregui, en el momento de pronunciar su brillante discurso poniendo de manifiesto la importancia de la obra.

El gobernador, señor Cantilo, ministros y demás autoridades, dirigiéndose al lugar de la colocación.

El doctor Casás en el momento de arrojar la primer cucharada de mezcla sobre la piedra fundamental.

MUJERCITA DE HOGAR

POR

CARLOS ENRIQUE HIRSCH

DIBUJOS DE BESARES.



ESDE el tocador, donde se afeitaba, Coracey podía, por medio de una combinación de espejos, seguir todos los movimientos de su mujer en el dormitorio. Parecía hallar en ello un exquisito deleite, al cual se mezclaba un sentimiento de burla cariñosa. La voz de Clara vibraba cristalina:

— ¡Vas a perder el tren!

— Tomaré el siguiente.

— ¿Luego no me reprocharás ese retraso?

— Nunca te reprocho nada.

— Eres tú quien lo dice.

— Y tú quien lo sabe mejor que nadie.

Después de este breve diálogo, Coracey tornó a fijar los ojos en el cristal donde se reflejaba la imagen de las manos amadas. Aquellas manos se apoderaron de su cartera y la abrieron con precipitación.

— En el fondo — decía ella — eres muy gentil cuando quieres serlo. Pero confiesa que no todos los días está el horno para bollos.

Clara charloteaba graciosamente ante Coracey, encantado. Súbito, no vió en el cristal sino el pedazo de chimenea donde se hallaba su reloj, sus llaves, su cigarrera y su yesquero de oro. La voz de la amada se mezclaba al ligero rumor de las hojas nuevas que subía del jardín, bañado en sol primaveral.

Clara examinaba la cartera con una atención que hacía dibujársele una graciosa raya vertical sobre la frente tersa y blanca. La cara de Coracey resplandeció de felicidad. En tanto que se pulverizaba con agua de Colonia, seguía contemplando la escena móvil que reflejaba para él el cristal del espejo. Clara había desdoblado el papel y leía.

Leía las siguientes palabras, que Coracey había escrito como hombre que quiere precaverse de lo que puede suceder:

«Clarita mía: cuando tengas el capricho de aligerar mi cartera, ten al menos la bondad de dejarme lo necesario para pagar el taxi que me conduce de la estación a la oficina.

Tu *Jorge*.»

Una carcajada ruidosa estalló en la estancia. Fué aquello como una canción de alegría, de inconsciencia, el acento mismo de Clara moralmente desnuda. La risa de Coracey hizo dúo a la juvenil explosión de hilaridad, la cual prolongóse hasta que se les congestionó el rostro de tanto reir. Entre tanto Coracey había terminado su tocado, y se enjugaba la cabeza y la cara con una toalla de fino lino.

— No te creía así — dijo ella.

Luego, haciendo una pausa, añadió:

— Por lo demás, estaba segura de que acabarías por darte cuenta de mis travesuras. Lo que sí ignoras es lo que yo hago con ese dinero.

— Desde ayer lo sé en parte.

— Déjate de bromas. No te cuadran bien.

Al decir esto, Clara lanzó la cartera sobre el lecho, como para librarse de un contacto impuro, y desgarró el billete burlón. En un momento su actitud había cambiado completamente.

— En vez de mirarme con ese aire estúpido — exclamó de pronto — piensa en el tren. Los trenes no aguardan — dijo con voz agria.

Estas palabras, en vez de molestar a Coracey, como ella esperaba, lo divirtieron extraordinariamente. Pero esto no fué lo peor, sino que incurrió en la falta de tacto de dejarlo ver. Clara entonces no pudo contenerse y gritó:

— Si me dieras lo necesario, no me habría visto obligada a ... robarte. Sí, robarte, esa es la palabra. Te lo digo a gritos y quisiera que me escuchasen todos tus amigos. Tu tacañería ha hecho de mí una ladrona. Enorgullécete. He aquí un nuevo reproche que podrás lanzarme a la cara el día que te pida dinero para un sombrero o unas botas. Sin duda vas a creer que tengo alcancía... Pero te engañas... No tengo un solo centavo. ¡Ah, si mi pobre madre hubiese podido darme una dote, no estaría en esta lastimosa situación!



— Yo sabía, querida mía, que no tenías dote.

— ¿Es un reproche?

— No te reprocho nada.

— Sí... Sí... Comprendo tus reticencias. Debajo de ellas están ocultas las peores injurias... Demasiado lo comprendo. Educada como fuí en un medio de artistas (de artistas pobres, pero que amaban el ideal), jamás hubiera debido casarme con un hombre de dinero, como lo eres tú.

El alud siguió rodando, aplastando los amables recuerdos de aquel matrimonio de amor que ella había deseado tanto como Coracey mismo. Este había tomado la sabia decisión de vestirse. De tiempo en tiempo, no obstante, arriesgaba un tímido:

— Pero no seas niña... escucha...

Pero a cada palabra que decía aumentaba la ira de Clara, a pesar de que él se había propuesto no pronunciar una sílaba que pudiese herirla. Cuando estuvo presto, ella indicóle la cartera con gesto severo:

— Llévatela, y cuenta tu dinero para que veas que está completo.

— Pero...

— No hay pero que valga. Cuenta ese dinero.

Coracey se guardó la cartera en el bolsillo, sin abrirla.

— Quiero que cuentes tu dinero. Lo quiero... — repetía ella furiosa.—Si no lo haces me volveré loca.

— No tengo cuenta alguna que hacer, querida mía, puesto que la cartera está vacía.

Ella lo miró con la misma sorpresa que hubiese experimentado si lo hubiese visto metamorfosearse ante sus ojos. Y dijo con voz ya calmada:

— ¿Entonces... lo que hiciste fué por darme una lección?

— Sí, tontuela — murmuró él, dándole un beso.

— En este caso, Jorge mío — continuó ella, — voy a decirte una cosa: necesito 600 pesos para pagar unas facturillas. ¿Me los darás?

El hizo un gesto afirmativo. Entonces ella colgóse de su cuello, murmurando:

— ¿Sabes? Si examiné tu cartera fué porque estaba celosa!

¡NO!

¡Absolutamente no! Un substituto no es, ni ha sido, ni será nunca igual al producto legítimo. Quien le diga lo contrario, está atentando contra su salud y contra su bolsillo. Por eso, cuando le ofrezcan una preparación cualquiera en vez de las legítimas Tabletas Bayer de Aspirina, diga rotundamente ¡no!, y exija el producto genuino que procede de la fuente original. Para identificarlo, fíjese en que la cajita de cartón que contiene el tubo lleve la Cruz Bayer y la

Estampilla Sanitaria Oficial de Color Anaranjado.



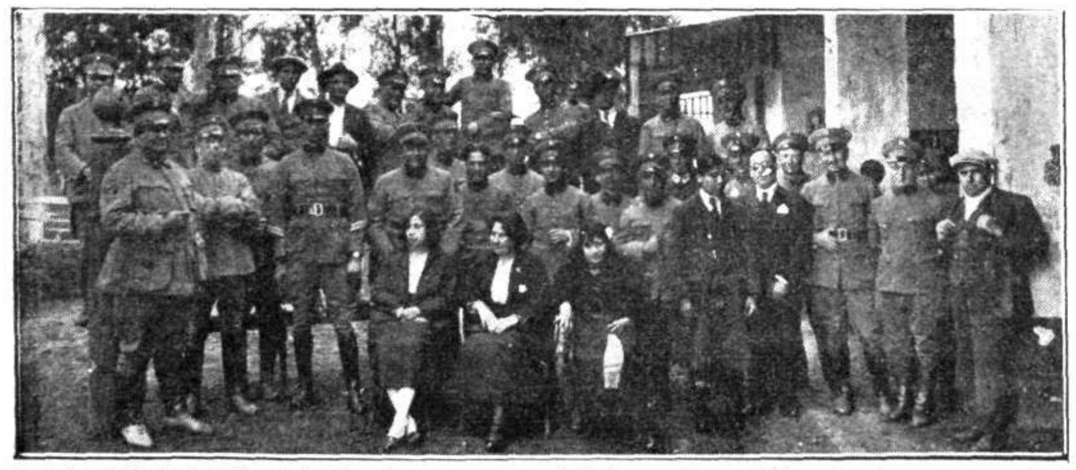
De Lanús

Grupo de adherentes que concurrieron a conmemorar el 10.º aniversario de la fundación de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos de esta localidad.



La presidenta de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, señora Matilde F. de Ferrantini, el señor cónsul de Italia y autoridades sociales que presidieron los festejos.

De Palomar (F. C. P.)



Grupo de suboficiales de la Escuela de Caballería que concurrieron a la fiesta campestre organizada por los mismos conmemorando el Día de la Raza.

PIEDRAS PRECIOSAS ENFERMAS

Es un fenómeno conocido que las perlas se enferman y pierden su brillo; también enferma el ópalo, que muestra quebraduras, se arruga, se desprende y cae de la guarnición. Pero no solamente las perlas y los ópalos son los que están expuestos a las enfermedades; todas las piedras preciosas, con la única excepción del diamante, sufren modificaciones que echan a perder su apariencia y disminuyen su valor. El influjo de la luz sobre el color de todas las piedras coloreadas producen una lenta, pero segura modificación del colorido. Las piedras semipreciosas como granates y topacios cambian muy rápido. Los granates se ponen claros y pierden su abundante brillo, mientras que los topacios se ponen turbios y pierden la fuerza del brillo y la hermosura de la piedra recién pulida. El topacio del Brasil, que es de un amarillo claro, toma un color rojizo y por efecto del calor es atacado seriamente, y esto sucede ya a un grado de temperatura no muy alto.

Los rubíes y los zafiros no se modifican tan pronto, pero también pierden poco a poco su fuerza de brillo original y con él también su valor. Un experimentado joyero informa que rubíes que él tenía en el escaparate habían tomado un color más claro que otros que, habiendo sido pulidos al mismo tiempo, se les había guardado en la obscuridad.

Quien quiera que seas eres mi hermano



Si anoche tu madre, con trémulos dedos ligeros, te arregló las cobijas y encendió la pálida lámpara insomne sobre tu cabeza, en la sombra;

si tu padre ha compartido contigo el pan oloroso que allá, en el estío, os llenaba las manos con haces de campanas de oro;

si al partir has besado un ricillo rubio, debajo del cual había dos flores azules no humedecidas por el rocío;

si a medio día te han esperado los frescos brazos de ella y te han aliviado el cansancio con inquieta ternura;

Quien quiera que seas, eres mi hermano.



Si amas la vida que acuna tu día pendiente de los húmedos hilos del alba y de los agitados rizos de la tarde;

si en tu corazón palpita un anheloso deseo de pequeña felicidad, hecho de algo que es poca cosa y de algo eterno, de dos pupilas atentas y de leves caricias en la frente, y nada más;

si crees que tu esperanza pueda llegar al regazo de Dios, en donde te están reservadas las alegrías que tu alma estática vió en los firmamentos que tenían bullantes ojos de estrellas;

si has estrechado la mano del caminante, y has mirado en los ojos a tu enemigo, y has hecho callar tu ira y le has hablado con sencillo amor;

Quien quiera que seas, eres mi hermano.



Si tu patria es esta dulce cuna, con los aromas de la salud, de los Alpes al mar, y hablas un idioma gentil que tiene el frescor de sus aguas y el sabor de sus mieses;

si tu patria está en la ruda honradez del trabajo que enciende sus ansias con el primer rayo de Oriente y las sosiega con las primeras gotas del Ave María;

si tu patria está en todas las innumerables faces de esta minúscula tierra, y en cada una de ellas te calienta el mismo sol y te hace vivir el mismo aire;

si tu patria está en tu alma alerta, en tu sangre generosa, en tu frente serena, y sabes dar al pobre y besar a tu prójimo;

Quien quiera que seas, eres mi hermano.



Entonces, si todas esas venas de amor nos nutren el corazón, ¿por qué nos hemos alejado del celeste seno que era nuestro mejor manantial?;

¿por qué hemos abandonado los caminos fáciles del mundo, en donde los mismos nidos se alegraban con el rumor de nuestro trabajo y las mismas sombras nos los protegían?;

¿por qué no nos hemos reconocido más?, ¿y por qué nos hemos golpeado después? ¿La copa de la embriaguez no nos había endulzado la vida, juntos, tantas veces?

¿Por qué cada uno de nosotros ha cavado la fosa para el otro, y ha empezado en ella a germinar la semilla del pálido azafrán?

¡Oh! ¡Quién quiera que seas eres mi hermano!

Raniero Nicolai

Entregamos gratis

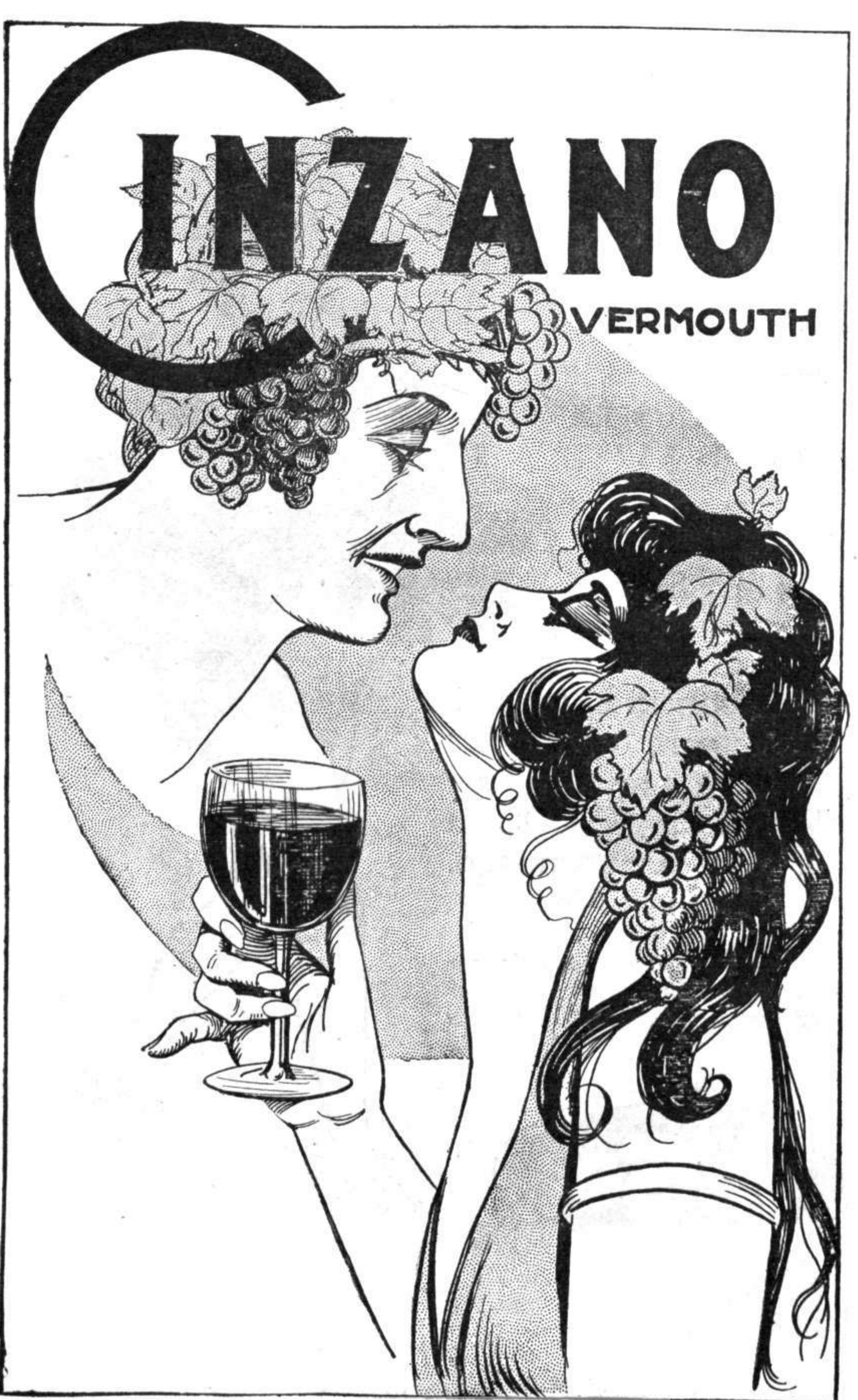
una latita
de muestra
de "FIVE
O'CLOCK"

(TE SOL
calidad extra)

que contiene te suficiente para ocho o diez tazas, a todos los que la pidan a TE SOL en la calle Tucumán, 349.
Buenos Aires.

A los que deseen recibirla por correo certificado, rogamos enviar 17 centavos en estampillas para el franqueo.




CINZANO
VERMOUTH

BUENOS AIRES, 4 DE NOVIEMBRE DE 1922

AÑO XXV — CARAS Y CARETAS — N.º 1257

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



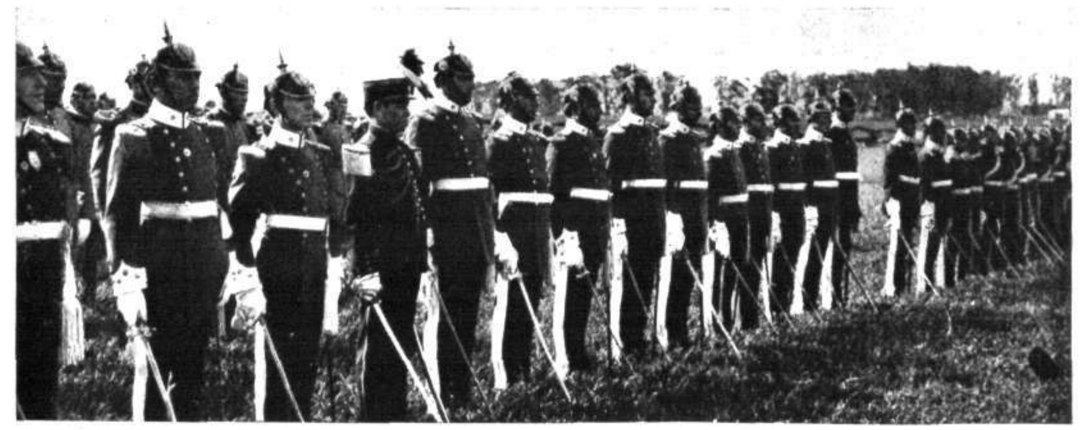
EN EL TIRO FEDERAL ARGENTINO

REUNION INICIAL DEL GRAN CONCURSO ANUAL DE TIRO DE GUERRA

De izquierda a derecha: ministro de Marina, almirante Domecq García; ministro del Interior, doctor Matienzo; jefe de policía, señor Jacinto Fernández; director general de Tiro y Gimnasia, general Brocquen; presidente de la institución, almirante Blanco, y ministro de Guerra, coronel Justo, que asistieron a la apertura oficial del importante certamen.

FOTO DE VARGAS.

JURA DE LA BANDERA EN LA ESCUELA DE AVIACION DEL PALOMAR



Los oficiales que componen el cuerpo de pilotos de la escuela, en línea de formación al verificarse la ceremonia.



Monseñor Isella, vicario castrense, bendiciendo la bandera, antes de la jura.



El mayor Jorge A. Crespo, director de la unidad, leyendo su alocución patriótica a los soldados.



Los conscriptos pertenecientes a la dotación de la escuela, los de la escuela de Caballería y de las secciones Radiotelegráficas, desfilando ante la bandera a la que prestaron juramento. La presencia del ministro de Guerra, jefes del ejército y numerosas familias, dió al acto llevado a cabo por primera vez en el Palomar brillantes proporciones.

FOTOS DE VARGAS.

Coronel José L. Maglione



Designado por el Poder Ejecutivo director general de Arsenales de Guerra.

Señor Jacinto Fernández



Nuevo jefe de Policía, cuyo nombramiento ha sido bien acogido.

Doctor Luis C. García



Nombrado director del Departamento Nacional de Trabajo.

Consejo Consultivo del Departamento Nacional de Higiene



El presidente de la institución, doctor Teófilo R. Lecour, con los miembros que constituyeron el Consejo, doctores Juan Bonorino Cuenca, Miguel Z. O'Farrell, Pablo M. Barlaro, Alois Bachman, elegido en el curso de la reunión para presidir las futuras deliberaciones, Manuel V. Carbonell y Horacio González del Solar.

Le Breton. — Este árbol es chaalmoogra, última novitá yanque y cura la lepra.
Onelli. — Aquí era ya conocido, y los indios le llaman macana.

CARICATURA DE PITA.

ACTUALIDADES DE



DEMOSTRACIONES A LOS AVIADORES ARACENA Y FELS

Banquete ofrecido por la comisión de homenaje que presidió el Florencio ingeniero Martínez de Hoz. Los arriesgados pilotos rodeados por los comensales.

Baile en el Centro Chileno-Argentino, con el que esta institución se adhirió al homenaje, entregándoseles a los aviadores las medallas otorgadas por el Aero Club Argentino.



EN LA LEGACIÓN DE MÉJICO

El presidente de la república, doctor Alvear, y su esposa; el embajador especial de Méjico, doctor José Vasconcellos, el ministro plenipotenciario de ese país, doctor Enrique González Martínez y parte de la distinguida concurrencia invitada a la recepción que, para retribuir las atenciones recibidas de parte del gobierno y de la sociedad argentina, dió el ilustre huésped mejicano.



FESTIVAL DE LA SOCIEDAD ITALIANA «PRO ASILO DE INFANTES»

Conocidas familias de la colectividad en uno de los salones del vapor "Princesa Mafalda" donde se efectuó la interesante fiesta.

La presidenta de la filantrópica sociedad con algunas señoritas y señores, recorriendo las dependencias del vapor en uno de los intervalos.





ACTO CÍVICO EN RETRIBUCIÓN DE LOS HOMENAJES TRIBUTADOS A LA ARGENTINA EN EL EXTRANJERO

La comisión nacional organizadora de la gran manifestación pública encabezando la columna al comenzar el desfile por la Avenida de Mayo.

La tribuna erigida en la Plaza del Congreso, ocupada por los representantes de colectividades extranjeras especialmente invitadas a la significativa ceremonia.

EN HONOR DEL NUNCIO APOSTÓLICO MONSEÑOR VASSALLO DE TORREGROSSA

Aspecto que presentaba el salón del Colegio San José, al verificarse el acto de despedida al alto prelado con motivo de su alejamiento definitivo de nuestro país, a causa de habérsele designado para hacerse cargo de la legación pontificia en Munich.



CENTENARIO DEL DOCTOR JUAN FRANCISCO SEGUÍ

El doctor Martiniano Leguizamón pronunciando su conferencia en el Museo Histórico Nacional sobre la vida del doctor Seguí, como escritor, poeta, jurisconsulto y en su destacada actuación como secretario del general Justo José de Urquiza.

INFORMACION GRAFICA DE ACTUALIDAD ITALIANA

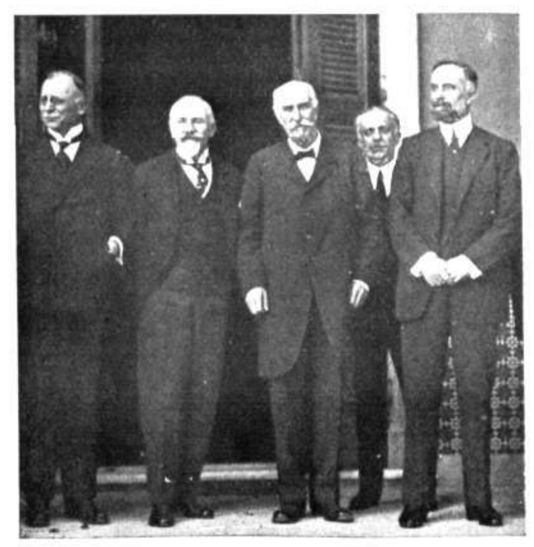


El famoso "leader" fascista, Benito Mussolini, a quien el rey Víctor Manuel III, le confió el encargo de formar gabinete, a raiz del intenso movimiento de sedición que convulsionó recientemente a todo el país.



Interesante fotografía tomada en Roma frente a la histórica Porta Pia, en el instante en que los jóvenes fascistas juran amor a la patria, en la tradicional festividad del XX de Septiembre.





Dos instantáneas del ilustre hombre público Hon. Giolitti, que acaba de cumplir 80 años de edad, actuando a pesar de ello en la política militante con una actividad extraordinaria, como lo ha demostrado en los graves sucesos que se han sucedido en la península.



El venerable cardenal Cagliero al celebrar su 60.º aniversario en el sacerdocio, recibe el homenaje de los niños que asisten a las escuelas salesianas.



Un pequeño niño obtiene de manos del prelado salesiano la medalla ganada por su buena conducta en la escuela.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL SEÑOR SÍMBOLI.

LA CONFRATERNIDAD *DEL* COMBATE

Por Geoffrey Williams





A la puerta de su tienda, Juan Vigors estaba incómodamente sentado en un cajón de azúcar, la aguda barbilla apoyada en la palma de la mano. A su lado, una fogata de troncos que apenas ardían levantando al aire débiles llamas. Más allá del cerco de ramas espinudas, las siluetas de los árboles de los bosques manchaban el obscuro cielo, y la cálida, tibia noche africana rodeaba el campamento como una muralla. Juan sacudió rabiosamente un tronco, y una gran llama brotó de la fogata casi extinguida. Por un momento irguió la cabeza, de fuertes, feas facciones, y con la mano espantó los mosquitos de su cabeza, poblada de cabello casi colorado.

— ¡Malditos mosquitos! — murmuró.

Los mosquitos del bosque de Rulu son grandes, gordos, amarillos y más crueles que los demás. Son tan innumerables como las arenas del mar.

Después, Juan sonrió amargamente.

— Los mosquitos son Africa, — dijo. — Le sacan a uno la sangre y le dan la fiebre. Africa le quita todo a uno y no le da sino . . . esperanzas defraudadas y mala salud.

Volvió a quedar en silencio mientras en torno suyo el aire cantaba suavemente con las voces de la múltiple vida de la noche.

Gradualmente, sus pensamientos fueron a Inglaterra, en donde una muchacha de ojos grises y pelo negro vivía en tranquila paciencia y envejeciéndose lentamente, a la espera de la fortuna que siempre venía... al año siguiente. Continuaría esperando, Juan lo sabía.

Y en cierto modo, eso era lo mejor de todo. Ella confiaba absolutamente en él, y él no había hecho sino fracasar toda su vida. Cada proyecto nuevo, iniciado con esperanza y llevado a cabo con energía, fracasaba al fin por estas o aquellas razones. Africa, a veces, trata así a hombres que en realidad no lo merecen. Juan había trabajado en caucho, en copra, en algodón. Había especulado en tierras y negociado en artículos alimenticios. Todo lo había intentado, y siempre con el mismo resultado. Una pequeña expectativa de triunfo, y después el desastre.

Tres meses antes había resuelto vencer o morir

en esa aventura comercial en Rulu. Había puesto en ella sus últimos centavos, y había fracasado, no por culpa suya, ¿mas de quién? Todo había dependido del permiso de Dindi, el jefe principal, para comerciar en Rulu, y Dindi lo había negado perentoriamente. Parece que tenía quejas contra algunos blancos, y sus palabras fueron categóricas: ningún hombre blanco comerciará en Rulu. Además, dió a Juan tres días para que cruzase la frontera. Después de esa conminación, Dindi sonrió y empezó a jugar con su lanza: era bastante.

El gobierno era débil y estaba lejos, y Dindi era hombre de cumplir su palabra. Juan lo comprendió con sólo verlo: un hombre grande, fuerte, de grandes ojos negros y abultados labios; todas sus amenazas significaban hechos.

Juan debía, pues, regresar a la costa, sin más fortuna que algunas cargas de mercaderías invendibles. ¿Y después? Después, escribiría a la muchacha de Inglaterra una carta para decirle que había confiado en un hombre sin suerte y que no debía esperar más. Juan miró fijamente a la noche y se sorprendió de estar aún con vida.

De pronto, allá, en el bosque, empezó a levantarse un rumor como quejido de niño; poco después unas como sombras empezaron a moverse sobre el alto césped. Juan se puso de pie sin premura y se dispuso a entrar en su tienda. No lo hizo porque el rumor se convirtió de repente en una gritería infernal, como si millares de diablos se hubieran escapado del infierno. Preparó su fusil y se dispuso a lo que ocurriese. Los negros que llevaba para el transporte de sus mercaderías despertaron asustados y lo rodearon todo temblorosos.

—¡Baruku, Baruku! — decían mientras avanzaban hacia la entrada del cerco, precedidos por Juan, que temía se dieran a la fuga. Juan cubrió la entrada con su cuerpo y gritó:

—¡Alto! ¡Al primero que se mueva lo mato!

Los negros vacilaron. Uno de ellos avanzó un paso, miró atentamente el fusil de Juan y dió vuelta atrás. Era bastante. La autoridad del hombre blanco había vencido. Así ocurre de ordinario cuando el blanco procede con rapidez. Juan llamó al capataz de sus cargadores.

—¿Qué es esto, Mali? ¿Qué es eso de Baruku?

—Son los enemigos de Dindi — contestó Mali tranquilamente. Era un negro grande, bien plantado, de distinta tribu que los cargadores. Tenía valor y dignidad naturales.

—¿Quieres decir que han atacado la aldea de allá abajo?

—Sí. Muchos odian a Dindi, que es tan cruel como fuerte; pero los Barukus más que todos. Pelean bien y proceden de las colinas que hay más allá de las tierras en que gobiernan los blancos. Pronto vencerán a Dindi y después vendrán aquí. Es tiempo de irse.

Juan miró su fusil, vacilante. ¿Se iría? Odiaba a Dindi, que había arruinado sus planes, y no tendría ninguna pena si ese orgulloso jefe era vencido. ¡Qué se lo coman los perros!, pensó. ¿Qué podría hacer con él un león?

Pero continuaba dudoso, mientras el rumor del bosque se acercaba y se alejaba, según la batalla cambiaba de sitio. De pronto, hubo una pausa, seguida de agudos gritos de mujer. Juan se estremeció, comprendiendo que esos gritos eran pidiendo auxilio. La vida ya no le importaba nada; si moría por obra de la lanza de un Baruku, ¿qué más daba? Por lo menos no escribiría la carta a su novia y Elena nunca sabría que había fracasado tan completamente.

—Mali — dijo. — Tengo que ayudar a Dindi. ¿Vienes conmigo?

Los ojos del negro brillaron en la obscuridad.

—Si voy, y los míos conmigo. Vale más pelear que manejar cobardes por la paga.

—Vamos entonces, pronto, o será demasiado tarde, — agregó Juan.

Mali se alejó para buscar a los hombres de su tribu, y Juan se volvió al grupo de cargadores.

—Voy a matar a los Barukus, — les dijo. — Ustedes esperarán aquí hasta que vuelva.

Los cargadores empezaron a murmurar; pero se hizo el que nada oía y continuó:

—El blanco siempre gana. Ustedes están bajo mi sombra y no deben tener miedo; no hagan caso si alguien viene a contarles mentiras para asustarlos. Nadie debe salir del campamento, ¿estamos? Un espíritu del bosque queda aquí vigilando.

Los cargadores callaron y Juan se adelantó a recibir a Mali, que venía en compañía de seis fuertes negros de su propia tribu. Cada uno tenía una lanza, y todos parecían satisfechos con la idea de que iban a pelear.

II

La batalla en el bosque, cerca del río, continuaba, y el humo de las chozas incendiadas subía al cielo en espesas columnas. No había tiempo que perder. Juan abrió la marcha y se internó en el bosque, seguido de los siete valientes negros. Cuando llegaron al claro del bosque en donde estaba la aldea de Dindi, las llamas del incendio iluminaban el lugar como si fuese de día. Los grandes árboles empezaban a arder ya, y por entre ellos grupos de hombres peleaban furiosamente, distinguiéndose los Barukus por las plumas de águila que llevaban en la cabeza. Muchos cuerpos de negros yacían sobre el césped, en extrañas actitudes, reluciente su negra piel al resplandor de las llamas. Aquí y allá alguna mujer huía al bosque, en busca de refugio, solamente para encontrar la punta de la lanza de un Baruku, que hería sin piedad.

Juan Vigors se sintió animado por una ira repentina y sintió sed de sangre. Todo lo olvidó; olvidó su rabia con Dindi por las palabras de menosprecio con que lo había amenazado. No deseaba sino la destrucción de la banda de salvajes obscuros, que habían llevado la muerte y el incendio a esa aldea que vivía pacífica a orillas del río. Un niño que huía de una choza incendiada cayó a sus pies, perseguido por un par de fieros salvajes. Juan hizo fuego dos veces, y los dos negros cayeron. Desde ese instante, Juan lo vió todo rojo.

En los primeros momentos había pensado ser prudente, tomar una buena posición e inspirar terror a los asaltantes mediante el uso adecuado e inteligente de su fusil; pero esas intenciones se desvanecieron rápidamente: ya sólo deseaba matar y volver a matar. Avanzó hacia el más compacto grupo de combatientes, blandiendo el fusil, que tomó por el cañón, y se metió en la pelea como un ciclón. Era muy corpulento y forzudo y a cada golpe un enemigo caía por tierra. Las lanzas de los fieles compañeros de Mali le secundaban noblemente.

En pocos minutos más de veinte Barukus yacían en tierra, más o menos gravemente heridos y regando el césped con su sangre. Sin darse tiempo para respirar, Juan avanzó al centro del claro del bosque, en donde se seguía peleando fieramente en torno de las ruinas humeantes de la choza del propio Dindi. En ese mismo sitio, Dindi había comunicado a Juan sus resoluciones que arruinaban sus esperanzas; allí mismo, el cruel jefe se había reído de él y había jugado con su

lanza, mientras hablaba de su odio a los blancos y le amenazaba de muerte. Ahora, una muerte inmediata y sangrienta amenaza a Dindi mismo, y Juan acudía a socorrerlo. Era una curiosa vuelta de la rueda de la fortuna.

Juan, mientras se acercaba, veía la alta figura de Dindi en medio de la pelea, rodeado por los pocos partidarios que le quedaban. Detrás de Dindi, las llamas y el río, y al frente, los salvajes Barukus, superiores en número, en la proporción de tres a uno; pero Dindi era un hombre valiente, cualesquiera que fuesen sus faltas. No cedía terreno sino después de hacerlo pagar caro al enemigo, en sangre y muerte.

—¡No afloje! — le gritó Juan, y lanzando un verdadero aullido, se metió en el grupo de enconados combatientes.

Al ver a ese hombre blanco, furioso, de ojos encendidos, y que manejaba un arma extraña que rompía los huesos y convertía en pulpa las carnes, los Barukus retrocedieron. En un instante Juan se encontró junto a su enemigo de antes, peleando a su lado contra los Barukus, que no opusieron ya sino débil resistencia. Luego, gritando ¡Brujo! ¡Brujo! huyeron y se internaron en el bosque. A los pocos minutos, difundido el pánico, no quedaba un solo Baruku peleando.

Dindi reunió a sus hombres y persiguió a sus enemigos durante algún tiempo. Baruku que caía en sus manos, moría...

Como le había venido, la locura de muerte y sangre se le fué a Juan. Se sintió tan cansado como nunca lo había estado en su vida. Se apoyó en su fusil y miró en torno suyo. Serenado completamente, se dió cuenta de que tenía unas cuantas heridas de las cuales la sangre manaba en abundancia; pero comprendió también que sus heridas no eran graves. Cuando Dindi regresó, Juan le tendió la mano, le dijo algunas palabras y, no pudiendo ya sostenerse de pie, cayó desmayado.

III

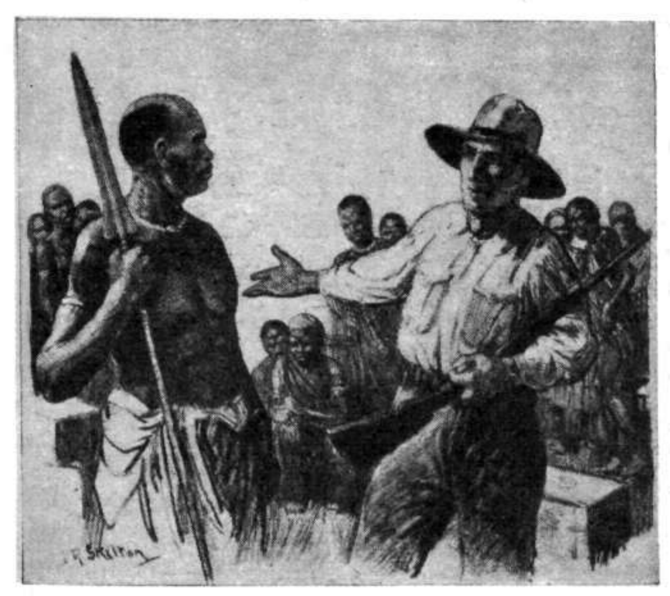
Al volver en sí se encontró acostado en una gran cama indígena, en una choza. Por la puerta abierta vió el río cuyas aguas corrían plácidamente, iluminadas por el sol. No se dió cuenta de donde estaba, al principio; pero pronto empezó a recordar los sucesos de la noche anterior y dió un suspiro.

—¡Qué lástima que no me hayan muerto! — murmuró. — Ya estaría tranquilo.

En eso llegó Mali con algún alimento. Era un gran honor que Mali hiciese las veces de sirviente y le llevase el alimento con sus propias manos. Después de comer, Juan se sintió mejor. Tenía vendajes en varias partes del cuerpo; pero no parecía que hubiese peligro alguno serio. Con sumo cuidado trató de levantarse, y a los pocos instantes estaba de pie en la puerta de la choza, contemplando el paisaje. A cada minuto que pasaba se sentía más fuerte.

Lo que veía no era sino desolación, pues apenas quedaba una que otra choza que no hubiesen devorado las llamas. La que el día antes era una aldea próspera y feliz, estaba convertida en un montón de ruinas humeantes. Algunos negros recogían los cadáveres. Al lado de los escombros de su choza real, estaba Dindi, alto y sombrío, la lanza en la mano, contemplando el triste espectáculo.

Juan lo miró atentamente, pensando en si tendría el sentido de la gratitud, en si ahora haría al hombre que, apesar de sus insultos y amenazas, había acudido en su auxilio, la concesión que antes le había negado despreciativamente. ¿Sería eso posible? Posible sí; pero no seguro.



— ¿QUÉ ES ESTO, MALI? ¿QUÉ ES ESO DE BARUKU?

Rumiaba Juan sus dudas cuando Dindi lo vió y le gritó:

—¿Ya estás bien, hermano?

—Ya estoy bien — contestó Juan, cuyas esperanzas aumentaron.

Buscó en la choza algo que le sirviera de bastón y sólo encontró una lanza. Apoyándose en ella se dirigió lentamente hacia el sitio en que estaba Dindi. Sus heridas eran leves, pero caminar le causaba algunos dolores. Se puso pálido y se detuvo a los pocos pasos. Dindi se acercó, lo tomó del brazo y dió una orden.

—Mi hermano está débil porque tiene muchas heridas—dijo después a Juan.—No está bien que se haya levantado.

En seguida lo tomó en sus brazos como si fuese un niño y lo miró fijamente con sus inmensos ojos negros. En su cara no había expresión alguna, ni siquiera una sonrisa.

—Tú peleas bien — dijo lacónicamente.

—A los hombres blancos no les gusta ver sufrir a las mujeres ni que maten a los niños — replicó Juan.

Una sonrisa amarga contrajo los labios de Dindi, dejando ver sus blancos dientes.

—Yo podría decir otra cosa, hermano—dijo.—Por algo odio yo a los blancos. Yo he visto...

Dindi no concluyó la frase; depositó suavemente a Juan en un montón de paja y miró al río. Juan lamentó su inoportuna frase; y Dindi volvió a hablar, con toda dignidad:

—Mi hermano no sabe por qué vinieron los Barukus; pero yo sí lo sé. Hay un blanco que vive en la tierra de los Barukus... y él los mandó, porque quiere algo que es mío. Me ha hecho muchos daños, y a causa de él yo odio a los blancos.

Pero es mejor que no hablemos más de esto...

Y Dindi hizo un gesto con la mano como para dar a entender que el asunto quedaba eliminado de la conversación. Luego siguió:

— A ti, sin embargo, que eres blanco, te quiero, porque peleas bien, como deben pelear los hombres, y me ayudaste, a pesar de que te había ofendido con mis palabras. Y ahora, porque yo te llamo hermano, debes pedirme permiso otra vez para comerciar en mis tierras. ¿No es así?

— Así es, Dindi — contestó Juan lleno de esperanzas.

— Entonces, lamento decirte, hermano, que no puede ser. He jurado que tienes que irte, y lo que yo juro lo cumplo.

Dindi calló un momento, y el corazón de Juan se hundió en un mar de amarguras.

— Pero — agregó Dindi — hay otros medios. Nadie podrá decir que Dindi no recompensa en buena forma un verdadero servicio que se le hace.

— Yo no fuí a ayudarte por la recompensa — hizo notar Juan, más bien con cierto despecho. La palabra «servicio» le mortificaba un poco.

Por primera vez la cara de Dindi tomó una expreción afable.

— No hablo de paga — dijo sonriendo — sino de un obsequio que mi hermano me hará el honor de aceptar. Lo que te ofrezco está allí; y señaló un montón de escombros humeantes que había cerca.

Juan no entendió. ¿Estaba Dindi burlándose de él? No parecía probable y sin embargo... Pero parecía no darse cuenta de nada. Dindi llamó a sus hombres y les ordenó que removiesen los escombros, tarea que requería algún tiempo y mucho trabajo.

— Cuando todo esté listo, te mandaré llamar, hermano — dijo Dindi. — No debe haber en esto mucha tardanza, por razones que ya te diré. Entre tanto, anda a dormir. Necesitas reponerte porque esta noche debes salir de Rulu. Si no puedes andar, mis hombres te llevarán.

Juan se dirigió lentamente a la choza, mientras Dindi se paseaba majestuosamente cerca del montón de escombros que sus hombres removían. Juan comió algo que le habían dejado en la choza, e inmediatamente cayó en un sueño profundo, del cual no despertó hasta bien entrada la tarde. A poco llegó Mali a informarle que Dindi decía que todo estaba ya listo.

Juan, que se sentía mucho mejor, salió en busca de Dindi, que le esperaba al lado de un gran agujero abierto en el sitio en que había estado el montón de escombros. Al borde del agujero había seis grandes bloques que parecían de piedra, pero cubiertos de barro y tierra.

— Este es el obsequio que te hago, hermano — dijo Dindi tranquilamente. — Los blancos lo aprecian mucho. Ojalá te dé la felicidad.

Juan lo miró sorprendido. ¿Para qué quería esas piedras? Pero luego se resignó a aceptarlo todo, sin murmurar. Se agachó y quiso levantar uno de los bloques: era extraordinariamente pesado, cuarenta kilos o más. Después sacó su cuchillo y lo hundió en el bloque. El cuchillo penetró suave, y cuando la hoja tenía unos cinco centímetros adentro, Juan sintió el choque de algo metálico. Golpeó, y oyó un rumor delicioso. Febrilmente hizo con el cuchillo un agujero en el bloque, y miró.

— ¡Oro! — exclamó, en inglés esta vez, pues hasta entonces no había empleado sino el idioma swahili, de los negros de la región.

— Ese es mi obsequio, hermano — repitió Dindi.

— ¡Algunos miles de libras esterlinas! — pensaba Juan.

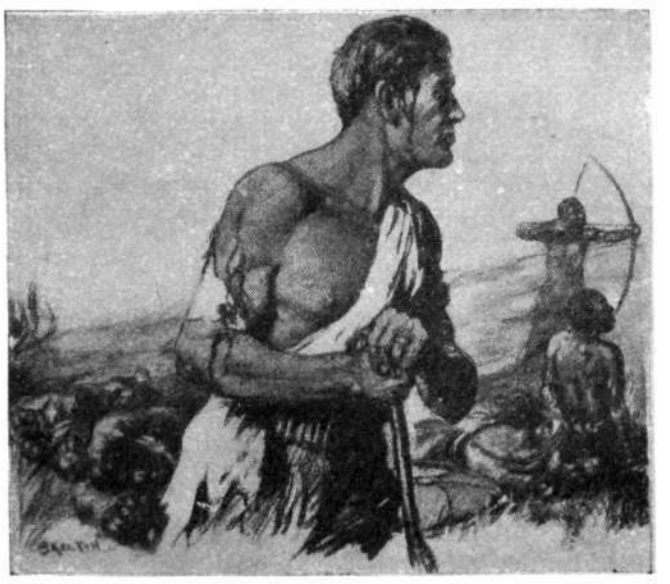
— El padre de mi padre — continuó diciendo Dindi — lo trajo, no importa de dónde. No me lo preguntes. El hombre blanco de quien te he hablado lo compraría, o lo robaría, si pudiera. Pero yo no se lo venderé y se lo doy a un hermano. Tómalo y sé feliz en tu país, más allá del mar.

Juan luchaba consigo mismo. ¿Tenía derecho para aceptar semejante obsequio? Para él significaba todo: Elena, tranquilidad, el fin de todas sus angustias; pero seguramente Dindi no sabía su verdadero valor. Y Dindi le llamaba hermano... Honradamente le dijo a Dindi lo que pensaba; pero Dindi sonrió y no le hizo caso, y mientras sus hombres empaquetaban el precioso metal en canastos, para que pudiese ser transportado con facilidad, habló indiferentemente de otras cosas... de cómo todo estaba listo para que Juan partiese esa misma noche, y de la necesidad de que se apurase, para evitar que el misterioso hombre blanco que maniobraba detrás de los Barukus supiese que el oro ya no estaba allí.

Al principio Dindi no quiso aceptar nada de Juan; pero al fin consintió en que le regalase las mercaderías, como obsequio de hermano a hermano. Cuando todo estuvo listo, tendió la mano a Juan.

— Adiós, hermano — le dijo. — Quisiera que te quedases conmigo para aprender algo de tu sabiduría; pero no mandes a otros blancos aquí, y no les digas nada del oro.

Cuando concluyó de hablar se marchó, perdiéndose por entre los árboles. Juan lo miró un momento y tuvo la impresión de haber perdido a un amigo. Luego trepó a la litera que los negros habían preparado para él, y empezó la marcha hacia la costa, hacia Inglaterra...



COMO LE HABÍA VENIDO, LA LOCURA DE MUERTE Y SANGRE SE LE FUÉ A JUAN. SE APOYÓ EN SU FUSIL Y MIRÓ EN TORNO SUYO.

Página Infantil

Jorge de la Canal Lanzi





[illegible]

LA DICHA DE VIVIR

Columba

LOS PRIMEROS PASOS

CARICATURA DE COLUMBA

La Pagina de la Moda

Ultimos Modelos

VESTIDO TUNICA EN «PONGE» BLANCO CON GUARDA BORDADA DE SEDA AZUL OBSCURO. LA TÚNICA FORRADA EN GASA NEGRA.

TRAJE DE ESPUMILLA BLANCA, LA MODA ES TODA DE ESTE TONO, CON CHALECO Y DELANTAL BORDADO Y CUELLO ADORNADO CON PIEL DE MONO.



TRAJE DE SEDA BORDADA, SIMULANDO ESTAR HECHO EN UN CHAL ANTIGUO. SOMBRILLA CUADRADA.



TRAJE DE GASA CON GRANDES BOCAMANGAS Y FALDA DE ENCAJES.

Trono y cátedra

El lector que conozca mi obra «Del sentimiento trágico de la vida» recordará acaso lo que en ella digo del hombre como mamífero vertical, el único mamífero vertical — como que ésta podría ser su mejor definición zoológica — y todo lo que de esa verticalidad se deriva: el uso de las manos, que le quedan libres; el poder articular palabras; el poder tener un cerebro más pesado, y como de ello provienen para la mujer los dolores del parto. Y hay otra circunstancia accesoria que debe el hombre a la verticalidad de su posición y es el poder sentarse en silla o asiento. Los animales no se sientan así; cuando no están de pie, o mejor: de patas, se tienden o acuestan.

No parece, sin embargo, que el sentarse en poyo, tajo, asiento o silla, sea ni general ni primitivo. Cuenta don Sinibaldo de Mas, ministro que fué de España en Pequín, en un libro curiosísimo sobre las cosas de China, que dándole apuro ver que sus criados se sentaran, o más bien se acurrucaran en el suelo, en cuclillas o con las piernas cruzadas, les regaló unos asientos, y sirvió para encontrarlos al día siguiente otra vez en cuclillas, pero sobre los asientos. Eso de sentarse a la europea moderna no parece muy natural.

Desde luego los antiguos griegos y romanos se reclinaban más bien para comer y conversar y leer y escribir. Las *clinas* eran una especie de sofás en que se podía hasta dormir. Lo de poner el cuerpo en 4 ó en Z no les gustaba. Y tengo yo un amigo médico, aficionado a las hipótesis paradójicas e incomprobables, que sostiene que el sentarse así, en silla, es lo que más ha contribuído al desarrollo del reuma y a las malas digestiones. «Un hombre — suele decirme — que se esté más de una hora sentado en silla de una manera correcta, sin cruzar una pierna sobre otra, sin inclinarse a un lado, créamelo, no es una persona normal; es algo de estatua egipcia».

Entre los antiguos griegos la silla de sentarse así, correctamente, o mejor se diría: solemnemente, a modo de estatua egipcia o de juez, se llamaba *thronos*. El trono no era sino la silla de respeto, con brazos y con respaldo. Y de trazado recto. Sus patas eran verticales; su respaldo vertical. Este el asiento del hombre de calidad, del rey por ejemplo. El de su mujer, el de la reina o señora noble, tenía patas y respaldo curvos y se llamaba *clismo*. El juez, el que dictaba justicia — y no era otro el rey — había de sentarse en una silla, más bien sillón, derecho, rectilíneo como la justicia misma. Y como solía ser alto, para dominar desde él a los demás, se le ponía a los pies un escabel. Y el mamífero vertical, sentado así, en un sillón de brazos y de respaldo parece como que está en un potro. Hacedle pronunciar desde él un discurso y veréis lo que resulta. ¡Un discurso de cátedra!

Porque cátedra no significa más que asiento, sillón y si se quiere trono. La cátedra es una especie de trono y el trono a las veces se convierte en cátedra. Degenerando en ambos casos uno y otro. De la voz *cathedra* derivan las francesas *chaire* = púlpito y *chaise* = silla. Y nuestra voz *cadera*, que de asiento pasó a designar la parte del cuerpo con que el mamífero vertical se asienta. A la silla se le llama en portugués *cadeira* y en catalán *cadira*.

Se dice de las aves que también se sientan, ¿pero se sientan de verdad? ¿Una paloma perchada está sentada? Por lo menos no se sientan al modo del hombre cuando le cuelgan las piernas del asiento.

El sentarse no es, sin duda, una cosa muy natural. Es más bien algo histórico. Y acaso empezó como postura de preeminencia, como actitud de juez, y luego quisieron todos darse aires de príncipes y el trono ha llegado a ser algo muy común.

Un pantalón o una chaqueta colgados de una percha son algo muy ridículo, pero ¿no te has detenido nunca, lector, a contemplar una butaca o un sillón vacío, sin nadie en él? Y aun más un sillón con una pata rota, cojo.

El orador antiguo, clásico, hablaba en tribuna, en estrado, paseándose. Nuestros predicadores religiosos, aquí, en España, hablan de pie, pero en púlpito y como si estuviesen metidos en una tinaja. Nuestros diputados hablan de pie, desde sus escaños o bancos, no sillones ni butacas, y pueden pasearse algo. Sólo el presidente habla desde su sillón o trono y sentado.

A lo que se le llama oratoria de cátedra debería llamársele oratoria de sillón. Y hay también oratoria de suelo. Con frecuencia topamos con mendigos que sentados en el suelo, en cuclillas, nos echan verdaderos discursos quejumbrosos que suelen empezar con «¡noble caballero!» o cosa así. Y hay oratoria de balcón.

En nuestros templos hasta no hace mucho las mujeres solían sentarse en el suelo y así sentadas oían los sermones. Desde que les han puesto bancos su actitud espiritual religiosa ante el predicador ha cambiado. La turba que le oyó a Jesús el Sermón de la Montaña no estaba sentada en bancos sino posada, en cuclillas de seguro, sobre la santa tierra. Y él no hablaba desde trono ni cátedra.

Miguel de Unamuno

EL TE DE MODA

Por CARLOS PONSE

— Hoy — dijo mi amigo el extranjero — deseo tomar el te en el salón de moda.

Miré yo muy extrañado a mi interlocutor, pero como soy complaciente por natural inclinación, recliné la cabeza sobre el hombro derecho y contesté:

— Bueno. Iremos.

Digo que miré extrañado a mi amigo porque han de saber ustedes que este extranjero de mi relación amistosa es muy democrático en sus gustos. De modo que este repentino arranque «aristocrático», este brusco apartarse de sus cotidianas costumbres, tomóme de sorpresa y de consiguiente dejóme un tanto confuso. No obstante, como en esto de veleidades humanas me hallo acostumbrado o por acostumbrarme, dejé mi asombro para mejor oportunidad y echándome a la calle de bracete de mi amigo di en buscar en la memoria cual sería a la sazón el «salón de moda» donde con las menores molestias se pudiera tomar el te. Porque en esto de las modas nunca se sabe a punto fijo donde estamos.

Las calles de Buenos Aires, para aquel que tiene pocas preocupaciones, son fuente de inagotables observaciones. Mi acompañante pocas debía tener por el momento. De modo que a cada paso interrumpía mis hondas cavilaciones y daba al traste con el hilo de mis pensamientos para despertarme a la dolorosa realidad con toda suerte de ocurrencias y exclamaciones...

— ¡Vaya una delgadez más interesante! ¡Mira! ¡Qué par de ojazos! ¡Hola, y cómo los maneja! ¿Y aquella otra?... ¡Qué tobillos, qué caderas y qué ritmo maravilloso, a pesar de la vereda deshecha! ¡Pero, señor! Hoy se han echado a la calle todas las mujeres bonitas...

Mientras tanto, y no obstante las sacudidas que sufría mi antebrazo, yo procuraba con afán y empeño atar de veras el hilo roto de mis cavilaciones sobre cuál sería el salón de moda. ¡Terrible incertidumbre y dolorosa sospecha cada vez que pasábamos frente a uno de esos lujosos establecimientos donde se da te, claro está que a los que lo pagan!...

En ello andábamos: él, despreocupado, riente, feliz, como toda persona que delega la responsabilidad de sus actos en hombros ajenos; yo, preocupado, serio, quisquilloso, como todo mísero mortal que siente sobre sus espaldas el peso abrumador de responsabilidades delegadas.

Un gesto heroico, inconsciente, como todo lo heroico, salvó la situación:

— Mira — dije, echándome de cabeza al agua y harto de cavilar, — penetremos aquí. Este debe ser el de moda — agregué casi seducido por el movimiento infernal de autos y coches que se atropellaban a la entrada del vasto edificio. Mi amigo tiró a la calzada una colilla y penetramos resueltamente, como si el lugar nos fuera ya harto familiar.

Un ascensor silencioso nos transportó hacia arriba en un viaje interminable. Como también viajaban damas, mi amigo se descubrió con ademán ceremonioso, digo que por galantería (véase en el diccionario: galantería), y yo también hice lo propio por instinto de imitación y por no hacer quedar mal a mi amigo, ya que él tomaba las cosas por ese lado. Pero cuatro caballeretes no opinaron lo mismo.

— Bah — pensé yo como para disculparlos, — serán calvos y como en esto de ascensores no se sabe nunca de dónde viene el viento...

Llegamos, por fin, a nuestro destino. Al mirar a mis contornos pensé satisfecho que la suerte me había favorecido en mi desesperada elección. Este era, verdaderamente, el salón de moda o si no lo era merecía serlo. Porque su interior, al menos así, a la primera ojeada, no podía ser más halagador. Había en todo él una ostentación de lujo, de poderío que, aun cuando no siempre de muy buen gusto en todos sus detalles, causaba buena impresión y predisponía al optimismo. La profusión de pequeñas mesas cubiertas por irreprochable mantelería, las flores artificiales de vistosos colores distribuídas artísticamente, la vajilla de reluciente plata, produjo en nuestros ánimos una impresión halagadora y cada uno por su parte, mi amigo y yo, pensamos: «Sin duda aquí se pasará un rato agradable».

Elegimos nuestra mesa situada en un rincón estratégico y desde el cual se dominaba gran parte del salón.

Un mozo diligente y bien peinado se acercó inclinándose familiarmente sobre nuestras personas. Pensamos de inmediato en una grave o sentimental confidencia de su parte: quizá el hombre estaba descontento de su paga o nos habría tomado por agentes o representantes de su sindicato... Pero no. Evidentemente aquel día era propicio a las equivocaciones. Una tímida pregunta, como un susurro, nos lo probó:

— ¿Qué se van a servir?

Puestos de acuerdo mi amigo y yo sobre tan sencillo asunto, pedimos te con sus respectivos complementos.

Como la práctica nos ha enseñado que entre todo pedido de cualquier clase que sea y su correspondiente satisfacción corre siempre un cierto respetable plazo, di en observar el salón y sus ocupantes. Evidentemente la mayoría de la gente no estaba allí a sus anchas: había en sus movimientos, rígidos y automáticos, un no sé qué de artificialidad penosa, rayana en disgusto, que desconcertaba y al propio tiempo contagiaba. ¿Acaso la buena educación reside en esta artificialidad de movimientos secos e inseguros y en esas expresiones inmotivadamente híbridas? Mi amigo el extranjero comprendió también tal particularidad y la comentó muy por lo bajo:

— Parece que este ambiente no es muy favorable a las expansiones naturales. Mira tú: aquella señora con su acompañante que tienes a tu derecha. Se empeña en ser fina hasta por los codos. Con qué empaque curioso acompaña sus movimientos; qué poca soltura tienen ese brazo y esa taza, y luego yo no sé que sea natural y fino, después de engullir un bocado, mirar a todos los vecinos como diciendo: «¿Han visto ustedes?...» Y aquella otra señorita demasiado rubia para ser auténtica; mira sus apuros para cortar su rebelde merengue; vaya, por fin triunfó. Después de todo, yo creo sinceramente que los merengues se han hecho para comer a solas. Y aquel otro jovencito tan peinado y relamido

cómo sopla disimuladamente su taza; y qué coloradito se ha puesto, sin duda se abrasó el esófago...

En esto, una enorme mano enguantada groseramente puso sobre nuestra mesa un plato. ¡Por Diógenes y su tonel! ¡Qué mano y qué guante! Miré la mano, el brazo y luego al propietario de ambos. Era el mozo. Entonces miré a sus demás congéneres siguiendo la corriente de una natural curiosidad de mi espíritu. Todos tenían guantes, y todos ellos (los guantes) también eran enormes. Nuestro mozo, no muy acostumbrado al uso de sus guantes, al colocar otro plato enredó un dedo, o mejor dicho, barrió la mesa con un largo pedazo de dedo que le sobraba, y el desdichado tuvo la mala suerte de decapitar alevosamente una hermosa y tentadora masa de crema que había atraído mi gula. Todo confuso el pobre sujeto hizo un ademán violento como para pedir disculpas y con ello salpicó de crema amarilla la blancura irreprochable del cuello de mi amigo. Como si le hubiera picado una víbora, la víctima saltó sobre su silla con tan mala suerte que derribó a su vez un vaso de agua sobre las restantes masas que habían resultado indemnes en el atentado anterior.

Olvidado el incidente mas no sus consecuencias, puesto que sobre su cuello mi amigo lucía un perfecto mapa de Italia, nos pusimos a la tarea de tomar nuestro te, que al fin y al cabo a eso habíamos ido y no a criticar la naturalidad de la gente.

No he dicho que el salón era enorme. Ahora queda dicho. Y como los individuos encargados de servirnos no tenían más medios de locomoción que sus modestos pies (y éstos no en muy buen estado) y como el camino era interminable, resulta de ello que el servicio se enfriaba en el viaje y llegaba poco menos que en estado de cristalización. En otras palabras, que tomamos el te frío y no pudo ser de otro modo. En cambio, las confituras parecían recién salidas del horno. Vaya, pues, lo uno por lo otro.

Mi amigo pretendió conversar para olvidar, digo yo, este otro contratiempo. Pero la orquesta lo dispuso al revés y, dando comienzo a una pieza cursi y sentimental hasta decir basta (¡oh, si se pudiera gritar: basta!), nos indigestó el te frío y las masas calientes. ¿Acaso en todos los salones de moda habrá siempre una orquesta ramplona que le eche a perder el día a uno? Pues señor: como apechugamos con el te, fuerza fué que apechugáramos con la orquesta y con su primer violín, un insoportable mocito que, de puro aburrido y no sabiendo qué cosa hacer, dió en seguir el ritmo de la música con todo el cuerpo y también los ojos.

Terminada, felizmente, la piececita de marras, mi amigo pudo por fin despacharse a su gusto y yo también:

— ¿Sabes que esto del salón de moda no es más que pura fórmula?

— ¿Cómo fórmula?

— Sí, hombre. Aquí nadie está a su gusto. Lo está diciendo aquella pobre señora que tiene que medirse para engullir esa microscópica masa. Lo dice asimismo aquel respetable señor que no sabe qué hacerse con las manos y la calva. Y también aquella otra señora que no da en ocultar el poco de chocolate que se le ha escurrido sobre el mantel. Y esta otra que no encuentra donde mirar que no la miren; y estos otros dos que de puro desocupados se han puesto a jugar con las cucharillas, y el de más allá que quiere irse y no se atreve por miedo a meter bulla y llamar la atención...

— Sin duda, amigo de Dios, pero esto se llena todas las tardes.

— Pues no será por la baratura ni por la calidad del servicio. Lo primero peca de escandaloso y lo segundo es insoportable. Ni por la pericia de los mozos ¡vive Dios! — exclamó ya excitado mi pobre extranjero.

Yo, pesando la parte de culpa que llevaba en aquella aventura, asentía a cada afirmación de mi extranjero, todo confuso y sin saber qué alegar: si defenderme enérgicamente yo y los te de moda, o dar todo por perdido y colaborar en su muy justa protesta.

Para colmo, al desdichado mozo ocurrióselc, quien sabe por qué ocultas maquinaciones desgraciadas, presentar la adición. Aquello fué Troya. Pero una Troya interior, sorda, siniestra, terrible. Ni mi amigo ni yo dijimos una mísera palabra: solo una sonrisa sarcástica iluminó el rostro de mi extranjero.

Ya en el ascensor noté yo que mi amigo no se descubría.

Días después, cuando ya habíamos dado por olvidado el episodio del te de moda, estando ambos en el fumoir del hotel en el cual se hospeda mi amigo el extranjero, entró un tercero, amigo común de ambos, persona de muy apurado hablar y atropellado pensamiento.

— Ya tengo programa para esta tarde — nos gritó en su jerga indescriptible. — Iremos a tomar el te al X, que está de moda y que...

Una mirada mía, siniestra y fulgurante, lo detuvo en mitad del camino.

— No — exclamé despacioso. — Gracias mil. Nosotros lo tomaremos en casa.











La Abeja

HAY abejas que viven solitarias y otras que forman colonias numerosas. Vamos a estudiar la Constitución Nacional de las colmenas. Cada colmena es una república admirablemente organizada donde todos los ciudadanos cumplen sus deberes sin necesidad de aprender instrucción cívica.

La presidenta, reina o maestra ejerce el poder ejecutivo. Las abejas obreras trabajan sin descanso y los zánganos sólo sirven para que de entre ellos salga el real esposo. En toda colmena hay una sola reina, 600 ó 1.000 zánganos y de 20.000 a 30.000 obreras. Cuando la suerte ayuda a la república crece la población hasta llegar a 60 u 80.000 el número de obreras.

Entonces decide el parlamento formar una nueva colmena. Es precioso advertirte que las obreras son infecundas; sólo la reina pone huevos de los cuales nacen zánganos u obreras a voluntad de la madre.

Antes de la emigración que los apicultores (*apis*, abeja, en latín) denominan *enjambrazón* las obreras alimentan a una de las larvas de obreras con una papilla llamada papilla real y ensanchan la celda. Esta larva se convierte en una reina que mandará en la futura república.

Después el nuevo enjambre dirigido por su reina busca un sitio donde hacer la colmena. La astucia del hombre, que ha sabido domesticar a las abejas, casi siempre sabe capturarlas ofreciéndoles una colmena. Las abejas aprovechan la bolada y emprenden el trabajo de edificar su nuevo conventillo. Si el apicultor ha hecho una colmena en cuyo interior coloca panales artificiales, las abejas son tan inteligentes que no producen cera y se dedican a fabricar miel. Pero si sólo hallan un cajón o tronco hueco de árbol necesitan hacer los panales. En los almacenes venden unas cajitas de madera donde hay miel en panales artificiales. Tú los habrás visto, niño. Si no viste éstos o los otros panales naturales, pide a tu maestro que te dibuje las celdas de un panal. Yo no tengo espacio para decirte como son esos tubitos de seis caras cuyo fondo formado por una pirámide también exagonal, encaja exactamente con el fondo de las otras celdas opuestas... ¿Ves qué difícil resulta explicarlo? Hay celdas de tres clases: las mayores para las larvas reales, las medianas para los zánganos y las chicas para las obreras. Las celdas de reina son cilíndricas.

La cera sale en plaquitas que las abejas segregan por glándulas que tienen entre los anillos del abdomen. Moldean esta cera con la boca y la van pegando sabiamente para formar las celdas. También recogen el polen de las flores, que sirve de alimento a las larvas. La miel la producen en el interior del cuerpo y la vomitan dentro de las celdas.

Una reina que conozca sus deberes pone unos 300.000 huevos por año. Las obreras después de matar a los zánganos, ya inútiles, o de echarlos de la colmena, cuidan los huevecillos que se convierten en larvas, a las que dan de comer como los pájaros a sus crías. Hay libros muy buenos, curioso lectorcito, donde podrás aprender mil detalles que aquí no cabrían.

EDUARDO DEL SAZ



DIBUJOS DE MACAYA.

FRANCIA

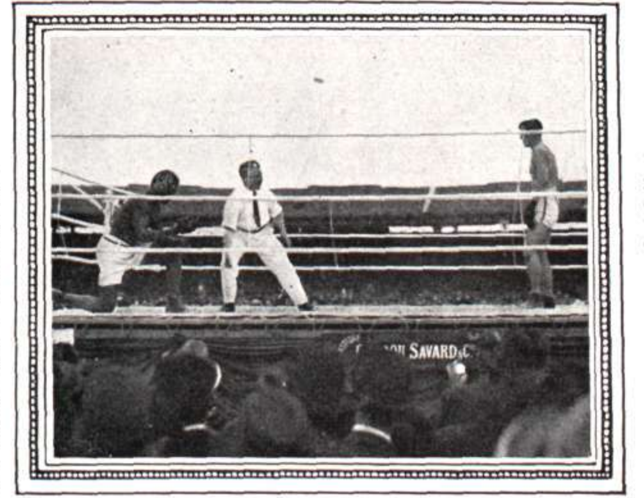
La derrota de Carpentier por Siki

En el mundo de los deportes

Notas gráficas de nuestros corresponsales en el extranjero

En los círculos deportivos, y particularmente en los del boxeo, la noticia de que el ídolo francés Carpentier había sido derrotado, causó enorme sensación. Las incidencias a que dió lugar el fallo del juez y luego el terminante del jurado declarando vencedor al senegalés Siki, apasionaron a los millares de aficionados de todo el mundo. La relación detallada de lo que fué el gran encuentro da la razón más amplia al jurado; Carpentier fué bien vencido por su formidable contrincante, y los cuatro títulos de campeonato, entre ellos el de mundial de peso medio pesado, han pasado a poder del boxeador de color.

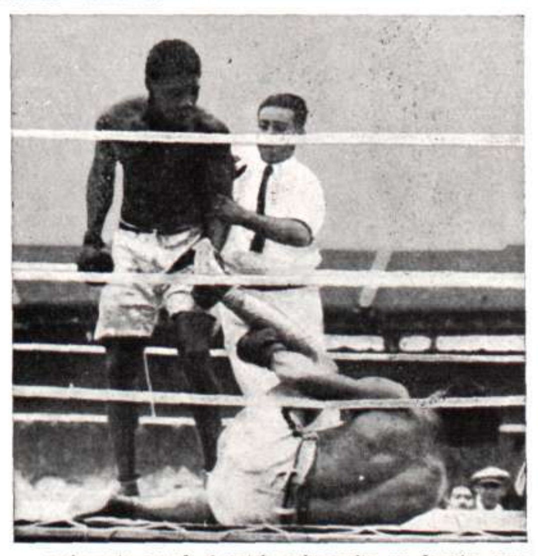
Sólo diez y ocho minutos duró la pelea, y si bien en el primer «round» la victoria parecía inclinarse a favor de Carpentier, en los cinco «rounds» siguientes la superioridad de Siki fué aplastadora, quedando el campeón latino en lastimoso estado.



La irresistible "derecha" de Carpentier habíase hecho sentir sobre el senegalense Siki, que en el grabado aparece de rodillas, posición que él, luego, definió "de descanso", y en la que estuvo durante siete segundos, mientras el referee Bernstein tiene separados a los dos adversarios.



... pero después de los primeros «rounds», mientras la autoconfianza de Carpentier se desvanecía, el negro Siki encontraba su "forma" y reaccionaba, castigando duramente al ídolo parisiense.



... y al cuarto «round» el match se ha vuelto un desastre para Carpentier y sus partidarios. Siki, erguido y rebosante de energías, espera que su rival se levante para vencerlo definitivamente.

ESPAÑA



Ruban, ganador del "Gran Premio Rey Alfonso XIII", cuya prima de 500.000 pesetas constituye el mayor premio del mundo asignado a una carrera. Su propietario, el monarca, [illegible]



ITALIA

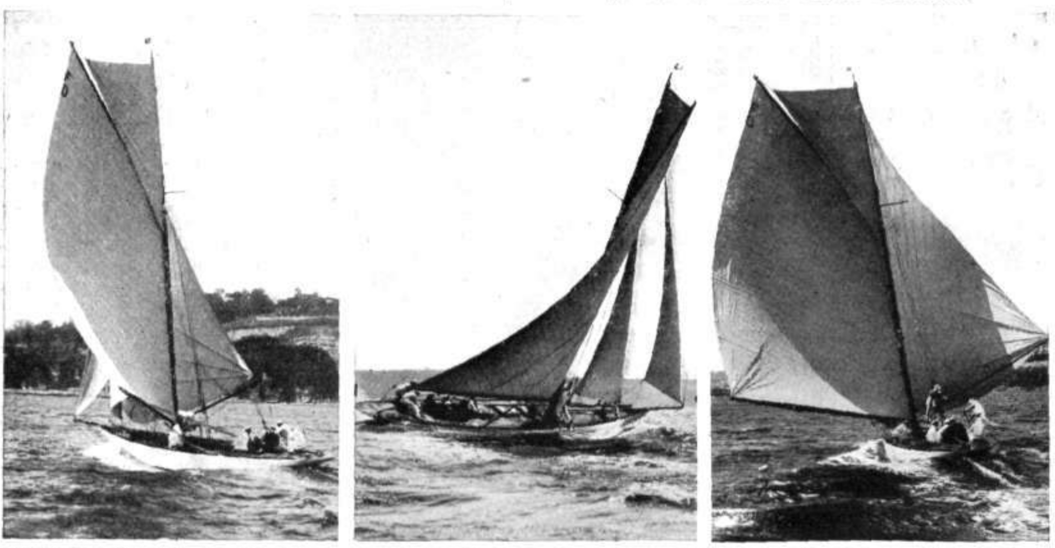
Atilio Dematteis, excelente esgrimista argentino que ha conseguido afirmarse triunfalmente en un importante torneo esgrimístico que tuvo lugar en Génova.



ITALIA

Emilio Dematteis, clasificado segundo en el gran torneo de Génova, donde tomaron parte algunos de los esgrimistas que formaron el equipo que, representó a Italia en las olimpiada de Amberes.

Regatas de balandros en Santander por la copa de la Reina María Cristina.



El balandro "Tonino", propiedad del rey Alfonso, capitaneado por la reina Victoria, durante tres faces de la importante prueba.



La reina desembarcando después de la carrera.



El balandro "Mack-Toub", capitaneado por el príncipe de Asturias, ganador de la regata, regresando a la bahía.



La reina y el príncipe de Asturias fotografiados antes de la carrera.

Campeonato europeo de remo.



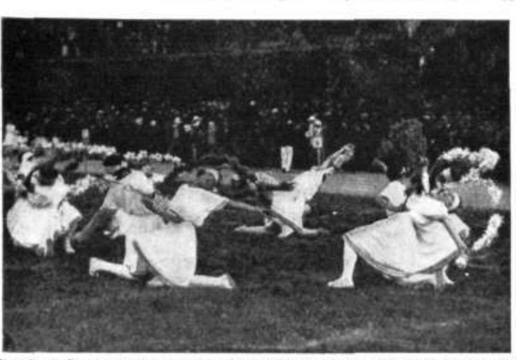
Los suizos que obtuvieron el primer puesto en los cinco campeonatos disputados en Barcelona.



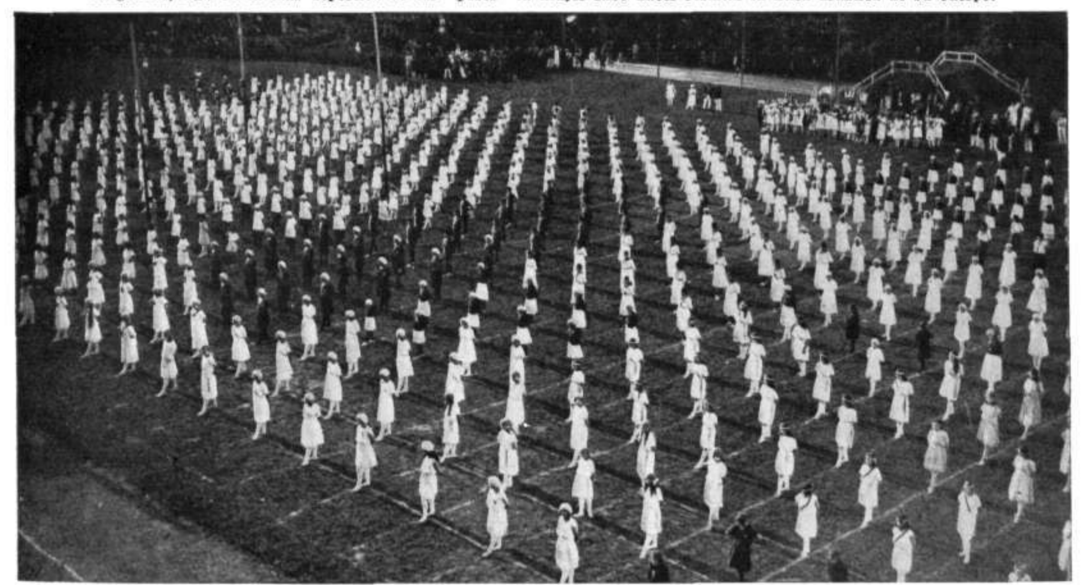
El equipo francés, clasificado segundo en las grandes regatas internacionales.

FRANCIA

Festival femenino de gimnasia en Vichy




Cuadros de gimnasia rítmica formados por las niñas de la Federación de Sociedades Deportivas Femeninas. Como lo demuestran las fotografías, aun en la más deportiva de las "poses" la mujer sabe hacer resaltar la línea artística de su cuerpo.



Aspecto general del estadio en el pintoresco centro de veraneo francés donde se verificó la notable exhibición gimnástica. Más de 500 niñas actuaron en el espléndido espectáculo.

BRASIL

Campeonato Sudamericano de Football



Los cuadros brasileño (a la izquierda) y argentino que jugaron el partido por el campeonato, ganando los primeros por dos goals a cero. Puede decirse que ese encuentro señaló para los vencedores el principio de una buena colocación y la probabilidad de ganar el importante certamen, tal como sucedió luego al triunfar el equipo argentino sobre el paraguayo. El último partido, de desempate entre paraguayos y brasileños, dió el triunfo definitivo a éstos. Los jugadores que aparecen en esta foto son los que actuaron en el match final.



Rogelio Irurtia



«EL CONDENADO» (BRONCE).

TIENE la obra de Rogelio Irurtia, a quien va a ofrecerse dentro de poco un homenaje nacional, las medidas enormes y honestas de la escultura que mantiene todavía de pie el prestigio del Egipto y de Grecia. Dentro de dos siglos — he dicho en otra ocasión — sabremos lo que significa la obra escultórica del artista argentino. En ese entonces la cultura del país habrá llevado hasta ella las multitudes ansiosas de belleza que no parecen ser las actuales. De nuestro arte, será lo que subsistirá al tiempo. No porque lo hayan defendido de la inclemencia de los años, sino porque la fuerza de su genio la protejerá y proyectará al porvenir. El bronce y el mármol se han puesto al servicio de la línea, del ritmo, de la salud. Los héroes no están evocados. Están plasmados, independientemente de su historia y de su nombre, en la materia que domina la paciencia genial del escultor. Para hacer una obra tan respetable era necesario que el artista no tuviera ni los ideales ni los apetitos que conducen nuestra época. No tiene la vida de Irurtia, para mí, ningún misterio. Diógenes hubiera apagado la linterna en la puerta de su taller. Habría encontrado al hombre que buscaba. Por eso parece su



RETRATO DEL SEÑOR M. G. (BRONCE).

espíritu tan raro y tan ageno a nosotros su retiro, su renunciación a ser un héroe popular. Lejos de la pompa del mundo, ese espíritu simple y puro, es un elegante espiritual que vive en un ambiente de reflexión y gracia que la mano artística de su esposa le ha preparado. Su único solaz es el trabajo. Sus amigos son contados. No tiene tiempo para tener amigos. El favor de su afecto es para todos los que tienen sed de algo hermoso; nos lo da a manos llenas, pletóricamente. No hay suficiente sacrificio para el artista que quiere animar la belleza sobre la tierra y que ha repetido con Degas la frase cruel para los otros artistas sus contemporáneos: «En mis tiempos no se llegaba». De ese dolor y de esa sinceridad está preñada la personalidad del escultor a quien debemos un homenaje.

La obra de Irurtia amontonada en largos años de labor en su taller de Boulogne,-Sur Seine, ha llegado últimamente a Buenos Aires «El canto al Trabajo» se inauguró hace dos meses en el museo de Bellas Artes. El monumento a Dorrego, dormía en la Aduana el sueño a que lo condenaban las comisiones directivas que votan monumentos en nuestro país y que piensan en todo, menos en los monumentos.

ROGELIO IRURTIA Y SU ESPOSA EN EL JARDÍN DE SU CASA, EN BELGRANO.

EL ARTISTA EN SU ESTUDIO.

La obra de Irurtia no llena las plazas y las calles. No fabrica muñecos por encargo de municipalidades entregándolos dentro de los plazos perentorios a que responden los pavimentadores. No. La obra que nosotros le conocemos ha sido depurada por el análisis y la reflexión. Estriba en la calidad. La misma facilidad que la mano sabia del modelador acusaba, no fué perdonada nunca por el artista. Cada una de sus figuras, cayó varias veces deshecha a golpes. Para luego empezarla de nuevo, hasta hacerla impecable.

Ya he dicho que no se parece a nosotros, este artista mayúsculo. La hermosa casa que ha hecho construir en Belgrano, la ha construido para cederla al municipio. Ha hecho el cuadro digno de la obra, para placer de las generaciones futuras que podrán encontrar dentro de ella, reunida como en un libro, su lección de escultura. Es doloroso pues, que un espíritu tan noble conozca al volver a su patria, la indiferencia y el egoismo de sus compatriotas. La comisión del monumento a Rivadavia que le había encargado el monumento del prócer ha tenido para con el artista procederes equivocados que los jueces juzgaron así.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI.





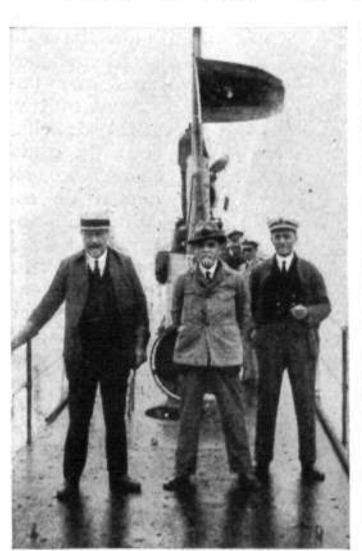
Conmemoración del 4.º centenario de El Cano

Reproducción de la nave "Victoria", en la que el gran navegante dió la vuelta al mundo.

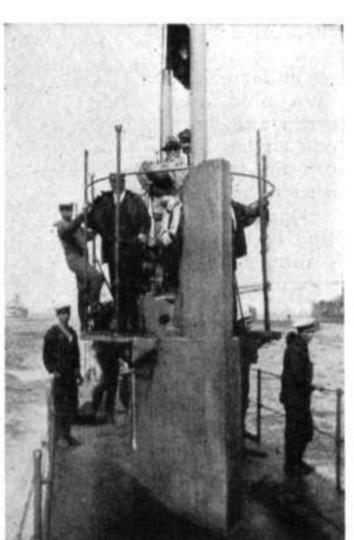
Los reyes y el príncipe de Asturias saliendo de la iglesia de Guetaria (Guipúzcoa), donde fué bautizado El Cano.



INAUGURACION DEL IX CONGRESO INTERNACIONAL DE ODONTOLOGIA. — El rey Alfonso presidiendo la solemne sesión de apertura, verificada en Madrid.







Viaje submarino del presidente del Consejo desde Pasajes a San Sebastián

Foto obtenida momentos antes de sumergirse el submarino en que viajaban el presidente del Consejo de ministros, señor Sánchez Guerra, y el ministro de Estado, señor Fernández Prida.

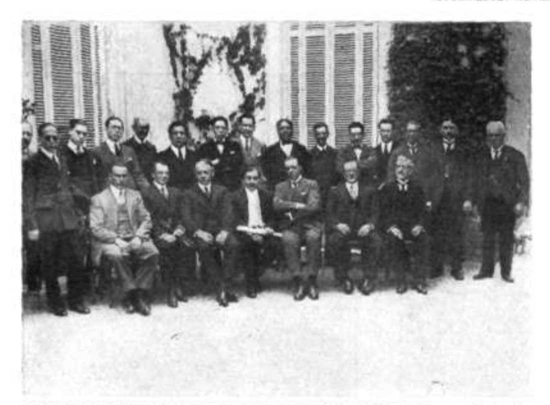
En el interior del submarino "B 1", después de haber recorrido 50 minutos sumergidos a una profundidad de 25 a 30 metros. Al lado de los ilustres viajeros aparece el comandante de la escuadrilla.

El submarino pasando cerca del acorazado "España". En la torreta están el señor Sánchez Guerra y el ministro de Estado, señor Fernández Prida.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. VIDAL.



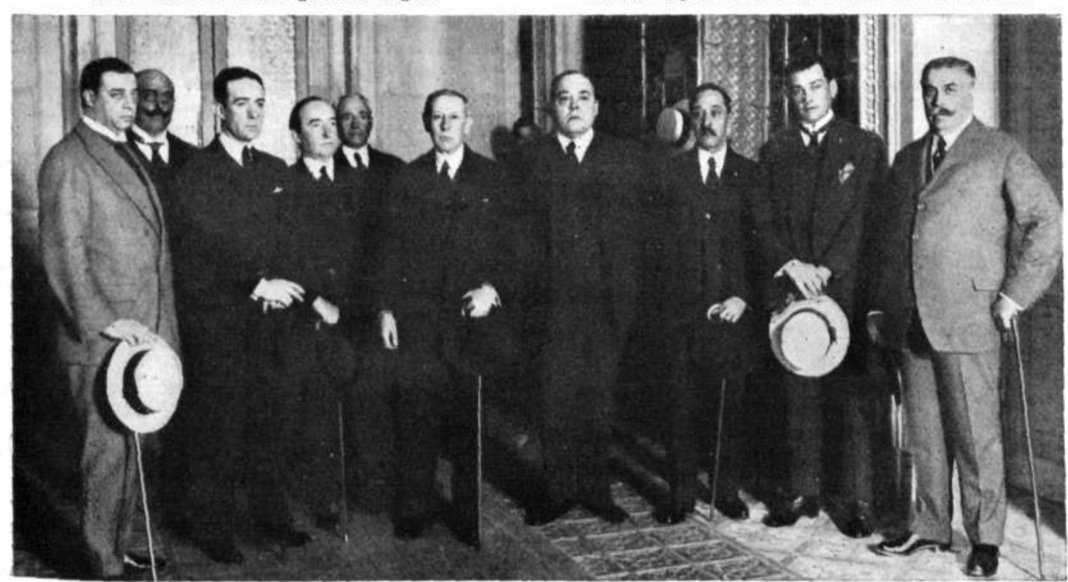
TOMA DE POSESION DEL CARGO POR EL NUEVO JEFE DE POLICIA. — El señor Jacinto Fernández rodeado por las personas que acudieron a saludarle después de haber sido puesto en posesión del elevado cargo por el ministro del Interior. Aparecen en la fotografía el intendente municipal, doctor Noel; el asesor letrado de la municipalidad, doctor Adrián Beccar Varela, y altos funcionarios de la repartición.



DEMOSTRACION AL DOCTOR VICENTE NOVARO. — Acto de la entrega del pergamino que le ofreció el personal de la Asistencia Pública con motivo de su retiro de la secretaría de la misma, donde su actuación mereció generales elogios.



HOMENAJE AL SEÑOR CARLOS D. DIAZ. — Funcionarios y empleados de la Aduana de la Capital, y amigos del obsequiado, al terminar la afectuosa demostración de que fué objeto, por haberse acogido a la jubilación como Vista de Aduana.



EN EL MINISTERIO DEL INTERIOR. — El doctor Matienzo con los gobernadores de los territorios nacionales después de la importante reunión a que fueron convocados éstos, en la que se trató de vitales asuntos para la marcha de aquellas regiones.

FOTOS. DE ARROYO Y BLUM

FIESTA INFANTIL



Las niñas Elsa Nélida y Julieta Estela Bortagaray Saravia rodeadas de las amiguitas que fueron invitadas a la interesante reunión ofrecida por el coronel Martín Bortagaray y su esposa, en ocasión de haber recibido la comunión sus dos hijitas.

DE MONTEVIDEO



CAMPAÑA ELECTORAL DEL PARTIDO SOCIALISTA. — La concurrencia que asistió a la entusiasta asamblea llevada a cabo por ese partido dando comienzo a la propaganda electoral para las próximas elecciones.

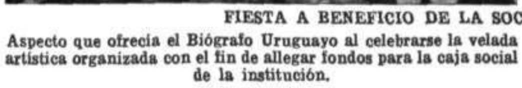


El diputado argentino doctor Nicolás Repetto hablando en la reunión.





FIESTA A BENEFICIO DE LA SOCIEDAD DE CANILLITAS



Aspecto que ofrecía el Biógrafo Uruguayo al celebrarse la velada artística organizada con el fin de allegar fondos para la caja social de la institución.

Señoritas y jóvenes que tuvieron a su cargo el desempeño de los distintos papeles en la representación teatral.

REFINERIA DE ACEITES PUROS DE OLIVA

EXEMPLARIS CIVITAS DERTUSA FIDELISSIMA ET

BAU

CALIDAD EXTRA-FINA

IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

FREIXAS Y C.ia Buenos Aires

Depurado con los nuevos procedimientos de refinación sistema José Bau.

PURO DE OLIVA

10 CENTAVOS



El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.





El ingeniero José Serrato, que proclaman los tres grupos colorados.



El doctor Luis Alberto de Herrera, presidente del Directorio Nacionalista y candidato de su partido.

Los CANDIDATOS PROCLAMADOS PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA DEL URUGUAY

— Esta vez la victoria va a ser para el Partido Blanco.

— ¡Apuesto a que ganan por más de diez mil votos los colorados!

Así discuten los orientales en Montevideo y en las ciudades del interior. Nunca elección alguna llegó a apasionar los ánimos de tal modo. La cosa no es para menos. Los revolucionarios de ayer — ¡son muchos los años que lleva en el llano el Partido Blanco! — se han convertido ahora en unos «electoreros» irresistibles.

Han dejado en un rincón el sable, el rémington y la lanza, y corren presurosos a los Registros Cívicos, en día de inscripción, y a las urnas cuando llegan las elecciones.

En los últimos comicios, los colorados ganaron por una mayoría exigua: apenas ocho mil votos más en todo el país.

Semejante resultado caldeó los ánimos nacionalistas y hubo un momento en que se daba como cosa hecha la conquista del gobierno. Todo hacía pensar así, pero principalmente experimentábase esa impresión al advertir la anarquía de los colorados.

Actualmente, el tan mentado partido de la Defensa, que endiosa a Flores y reniega de Oribe, está hecho tres pedazos: de un lado, el batllismo, la fracción más popular y fuerte; de otro, el grupo Fructuoso Rivera, o sean los conservadores, que fueron enemigos de la reforma de la Constitución; por fin los radicales, que siguen al ex presidente don Feliciano Viera y no tienen ningún rasgo esencialmente característico.

Hombres de una y otra fracción — principalmente batllistas y radicales — se han dicho cosas que ni siquiera han osado tirárselas a la cara blancos y colorados, los enemigos de tradición.

Pero a despecho de todo, ante el peligro de ser desalojados del gobierno, batllistas, radicales y riveristas trabajaron obstinadamente durante el último período de inscripción.

El resultado de semejante esfuerzo ha sido una franca mejoría de las posiciones. Pero se han visto favorecidos, además, con la escisión de los nacionalistas, divididos recientemente en herreristas y lussichistas.

A despecho de todo, esta es la hora en qué nadie sabe a ciencia cierta lo que va a suceder el 30 de noviembre.

Como actualmente tenemos aquí un gobierno bicéfalo, resulta que hay que proclamar, al tiempo que el candidato a la Presidencia de la República, los que hayan de ser miembros del Consejo de Administración.

En rigor, estos últimos puestos tienen más importancia que aquél, pues en tanto el Presidente de la República se queda con un rol casi exclusivamente decorativo (apenas si dirige policía, ejército y diplomacia), el Consejo de Administración ordena el pago del Presupuesto y tiene en sus manos todos los resortes esenciales de nuestra vida pública.

Batllistas, riveristas y radicales disputan a estas horas los puestos del Consejo. Sólo en una cosa están de acuerdo: en proclamar al ingeniero don José Serrato candidato a la Presidencia de la República.

De manera que los tres grupos colorados, para un puesto como ése, que representa el máximo honor, surgen con un candidato común. Adelantaron mucho.

En cambio el nacionalismo, no obstante tener menos segura la victoria, había presentado dos figuras: el doctor Luis Alberto de Herrera y el doctor Arturo Lussich. Aquél abogado; éste médico. Y ambos personas con extraordinario ascendiente. Pero el Congreso Nacionalista dió el triunfo al abogado.

En el tiempo que falta ¿se modificarán las perspectivas de esta formidable lucha cívica?... Se sabe cómo apasiona la política en el Uruguay. País menos cosmopolita que la Argentina, no hay un solo rincón de la república donde no se luche con ardor. ¡Blancos y colorados!... ¡Colorados y blancos!... Para las paisanadas las divisas esplenden hoy como en tiempos heroicos, como en épocas de revolución.

Las dos personalidades que disputarán el honor de ser ungidos presidente gozan de mucho renombre. Don José Serrato, ingeniero que hace bastantes años que actúa en puestos administrativos, fué ministro de Hacienda del señor Batlle y Ordoñez, quien ha realzado su actuación, principalmente cuando las finanzas del país iban a la bancarrota por culpa de la guerra intestina. Del Banco Hipotecario, el ingeniero Serrato sale con una aureola que le consagra financista hábil y moderno.

A Serrato lo votarán los tres grupos colorados, no obstante haberlo propuesto Batlle. Y es que, alejado de las luchas de grupos en los últimos tiempos, batllistas, riveristas y radicales no tienen recelo alguno ante él.

El doctor Luis Alberto de Herrera es jurisconsulto e historiador; parlamentario y periodista. En la guerra civil acompañó al generalísimo, Aparicio Saravia, como ayudante. En las elecciones de delegados acaba de probar que tiene una popularidad indiscutible dentro de su partido.

Pero, dentro del Nacionalismo, hay una tendencia conservadora, que refrena o intenta refrenar el avance del herrerismo. Es una especie de Estado Mayor, al que le falta — según se ha visto recientemente — el grueso del ejército. Ese grupo se llamaba lussichista porque levantó la candidatura del doctor Arturo Lussich a la Presidencia de la República.

Pero ya se ve que «la carrera», como se dice en el argot de los comités, sólo van a correrla el doctor Herrera y el ingeniero Serrato.

F L O R I D O R

Montevideo, octubre de 1922.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

— Es curioso lo que le pasa a ese señor; cada vez que se enoja y da una patada en el suelo bota como una pelota.

— Es que tiene una pierna de goma.

EL VERDADERO MÉRITO

Por ADELIA DI CARLO

Entre los alumnos del sexto grado de aquel año de 189... uno especialmente se destacó: se llamaba Ricardo. Fué ejemplar su aplicación y su buena conducta.

Siguió después estudios superiores y se doctoró en letras. Ahora ocupa un alto cargo en el Ministerio de Instrucción Pública y es un excelente profesor.

Pertenecía a una familia pobre y se realizaron grandes sacrificios para costear su educación.



El padre era empleado de una oficina de comercio, y la madre aportaba también su contribución al presupuesto familiar con su trabajo en bordados y encajes, en los que era habilísima.

Una noche el padre de Ricardo volvió a su casa con fiebre; guardó cama y se agravó día por día.

El enfermo empeoró, y se extinguió entre los sufrimientos que le originaba su dolencia y el desconsuelo de dejar a su mujer y a sus hijos en una mísera condición.

Desde aquel momento comenzó para Ricardo y para su pobre madre una vida de mayor sacrificio y abnegación.

Mientras los hijitos dormían, la pobre Luisa, madre de Ricardo, trabajaba como si no sintiese el peso de las fatigas diurnas, y el niño, que no había dejado la escuela, estudiaba de día, y por la noche hasta altas horas, copiaba manuscritos para una casa editora y ganaba por este trabajo treinta pesos por mes

El pobre niño adelgazaba cada día más por el trabajo continuo y la falta de descanso; y su madre, que lo veía cada vez más pálido, le pedía que no trabajara mucho y tomase las horas necesarias para el descanso. Pero él, que conocía todas las necesidades de su familia, le respondía:

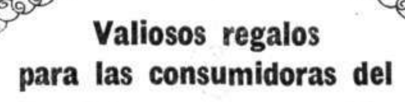
— Tranquilízate; el trabajo no me hace mal; más bien temo no ganar bastante para que tú puedas tener todo lo que hace falta.

Aunque Ricardo trabajaba y sufría privaciones, continuaba sus estudios. Obtuvo la excepción de pago de los derechos de exámenes y una beca del Ministerio de Instrucción Pública.

A los veintidós años egresó de la Universidad con el título de profesor de literatura; se le otorgó poco tiempo después una cátedra en un colegio nacional y más tarde en el Liceo. También sus hermanos están bien empleados; una de sus hermanas se casó con un distinguido médico.

La buena señora Luisa vive muy contenta con su amado hijo, que por méritos propios ha escalado altas posiciones y que es muy querido y respetado. En las caricias de su nieto, que la adora, encuentra un gran alivio a los sufrimientos del pasado.





Polvo Graseoso LEICHNER

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el **POLVO GRASEOSO LEICHNER**, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta cotizables en cualquier momento y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual.

Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del día 14 de septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el POLVO GRASEOSO LEICHNER, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano. El día 15 de marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requitisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de POLVO GRASEOSO LEICHNER, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre con esta dirección: Señores Mendel y Compañía, Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto con el trozo de estampilla adherido. No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengen adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

REGALOS A AJUDICARSE:

1.°	1	regalo de $ m/n.	1.000.—	en cédulas del Banco Hip. Nacional
2.°	2	» » » »	500.— c/u.	» » » » » » »
3.°	4	» » » »	250.— »	» » » » » »
4.°	10	» » » »	100.— »	» » » » » »
5.°	40	» » » »	25.— »	» » » » » »
6.°	500	» » » »	3.50 »	» cajas de Polvo Si tu voulais!
7.°	1.500	» » » »	1.50 »	» » » » Graseoso Leichner

Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

LA MODA AL DIA

Por

LUZ Y SOMBRA





BLANCO, nada más que blanco — dice la moda, señoras, — para vuestros vestidos de verano. ¿Por qué no obedecer? El placer de llevar colores vivos o pálidos es muy breve, cuando el ardiente e implacable astro mayor, el viento y las largas horas de calor lo descoloran todo.

Con el blanco no hay preocupación, y siempre sienta bien. ¿Qué es monótono? No, por cierto. Hay el blanco leche, blanco marfil, blanco verdoso, blanco rosa, blanco brillosò y blanco opaco.

El organdí, la musselina, la franela, el crepe de chine, el voile, el crespón, el crepe marrocain, la etamina, la ya olvidada alpaka, el twill, el esponjado, el shantung... además de los que olvido, pueden satisfacer todos los gustos y las ambiciones.

Un vestido en voile de algodón blanco se adornará con una berta y las mangas de pequeños voladitos terminados por un picot. Otro de franela no tendrá más adorno que una tira festoneada formando cinturón, y otra transversal en la mitad delantera y trasera, desde el talle hasta un poco más abajo del borde de la pollera.

Más habilidad se precisa para cortar y drapear aquellas largas «chemises» tan modernas, que se abren sobre otra pollera plegada finísima. Resulta un modelo muy bonito en crepe marrocain blanco. Una capita — si se quiere seguir rigurosamente la moda — completará el vestido, y una grande cocarda blanca recogerá el drapeado sobre el costado izquierdo, donde se abre la pollera.

La ejecución de ese vestido no es del todo fácil, y se necesita para ello la ayuda de la modista.

Pero hay otros modelos fáciles y bonitos para las que conocen la satisfacción de «vestirse». Un vestido en shantung blanco, liso y derecho, adornado por un pequeño ruche de tul en el talle, al borde, en el escote y en las mangas. No será difícil cortar el pequeño triángulo sobre el pecho y ribetearlo con el mismo ruche. Las que saben bordar a mano o a máquina podrán sacar los hilos y hacer unas bonitas vainillas, preferiblemente si es para un vestido de linón de hilo. La bata termina en la parte superior con una vainilla precedida por una hilera de margaritas en bordado calado. La manga es larga sólo lo necesario para que quepan dos hileras de vainillas (véase grabado). La pollera lleva, a los costados, nueve hileras de vainillas terminadas por una de margaritas como las de la bata.



Todo esto es fácil escribirlo... pero no es lo mismo hacerlo.

Así, las perezosas preferirán un vestido de musselina lisa, adornado con tiras de musselina con bordado calado, que se encuentra en los comercios. Dos tiras para el escote y otra para el cinturón y el vestido está terminado.

Con vestido blanco, sombrero blanco. Grandes pajas, capelinas de organdí, pequeñas cloches de tela, canotieras haciendo juego con el vestido.

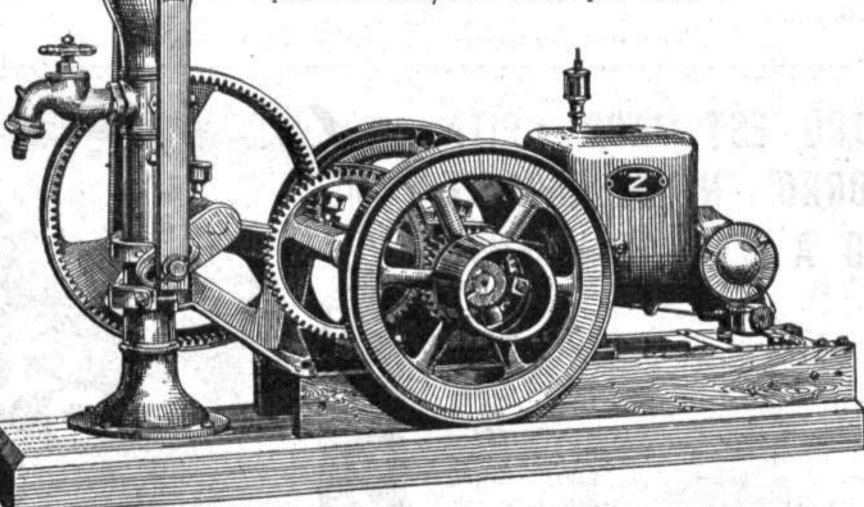
Y así, con un gasto insignificante y una grande satisfacción personal, su elegancia, señora, será perfecta. Silenciosa, fresca y suave se deslizará por las ardientes aceras su gentil silueta, copo de nieve que el sol no osa derretir.



EL equipo se compone del famoso motor **"Z"** de 1 1/2 H. P. con magneto **BOSCH,** acoplado por engranaje a un gato, el cual está sujeto a la bomba pie de molino por medio de una grampa.

EL equipo **"EFEMCO"** no corre el riesgo de ser destruído por tormentas ni depende del viento para fuerza. Puede ser usado en varios pozos y tiene polea para otros trabajos.

SI Vd. necesita un molino o tiene uno destruído, reemplácelo con este equipo. Cuesta menos que un molino a viento y no cuesta nada instalarlo o removerlo. Capacidad 5000/9000 litros por hora.



FAIRBANKS-MORSE

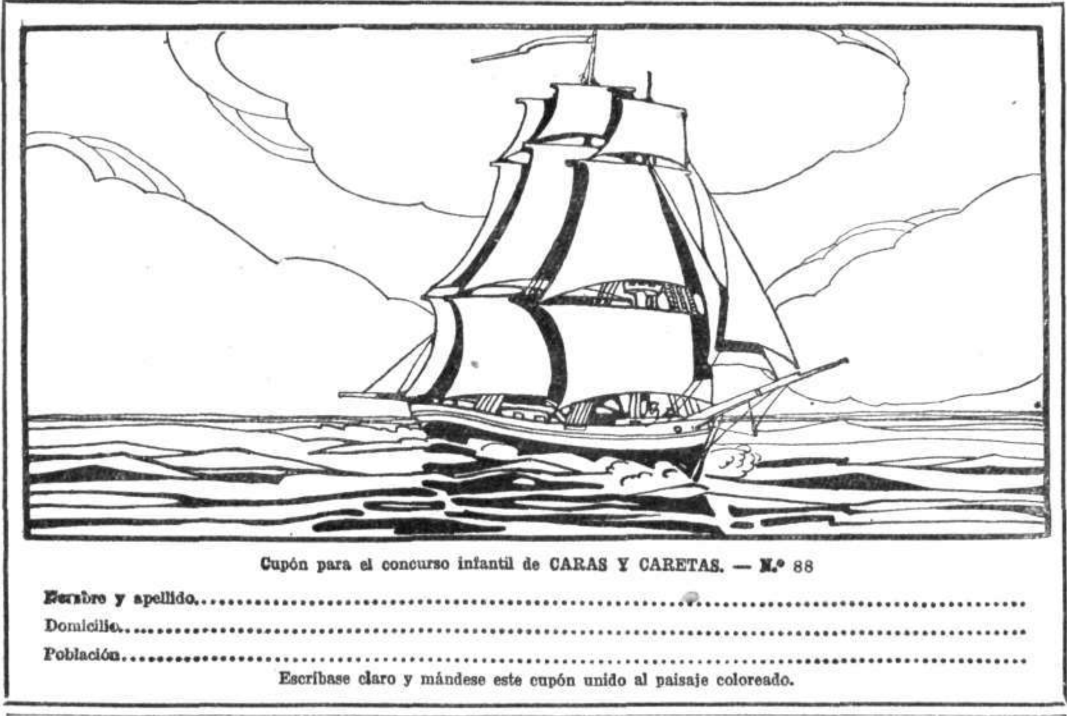
6 Fábricas
46 Sucursales



Sucursal Argentina
PERU, 475 - Bs. Aires

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.


Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 88

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

VUESTRO ESTOMAGO GRITA "SOCORRO". NO SE HAGA EL SORDO A SU LLAMAMIENTO

Cuidad los primeros síntomas de un estómago que decae; de lo contrario, de la misma manera que ha funcionado bien durante años, se vengará de vosotros. Esta sensación de pesadez; estos gases que a menudo causan jaqueca; estas digestiones laboriosas o de demasiada duración, la boca agria y esta lengua blanca, no son otra cosa sino signos de dispepsia o de gastritis, que hacen mártires cuando se transforman en crónicas. Este agrio, esta hinchazón, este bostezar y estas ganas de dormir después de haber comido, no son otra cosa que el resultado de este exceso de acidez, que si se descuida es la puerta de entrada de úlceras dolorosas y difíciles de curar. Además, estas úlceras pueden degenerar en enfermedades peligrosas, cuyo resultado final no es difícil suponer.

Las irregularidades del estómago tienen que cuidarse desde el principio, tomando un poco de Magnesia Bisurada después de cada comida o después que se hayan observado los primeros síntomas. La Magnesia Bisurada es tan digna de atención para contrarrestar los males del estómago que, en general, desaparecen al cabo de unos minutos los dolores más torturantes, sensaciones de calor, agrores, etcétera. La Magnesia Bisurada es absolutamente inofensiva y no es laxante. Además es un remedio barato, de resultados garantidos y que se halla en todas las farmacias.



Las almorranas no son solamente terribles por los tormentos que ocasionan, ni por la enojosa repercusión que tienen sobre el carácter de las víctimas: son también fecundas en complicaciones de toda especie, de las que las menos graves son las grietas, las fístulas, los abscesos, los flemones, y que hasta frecuentemente, llegado el caso, pueden provocar accidentes mortales. Para evitar estas funestas consecuencias, la

POMADA MIDY y los SUPOSITORIOS MIDY

le procurarán un alivio inmediato de su dolencia y su cura en breve tiempo. Los Laboratorios **MIDY**, 4, rue du Colonel Moll, París, son ventajosamente conocidos por el mundo medical por sus valiosas preparaciones. **Hoy sufre de almorranas el que quiere.** De venta en todas las droguerías y farmacias.

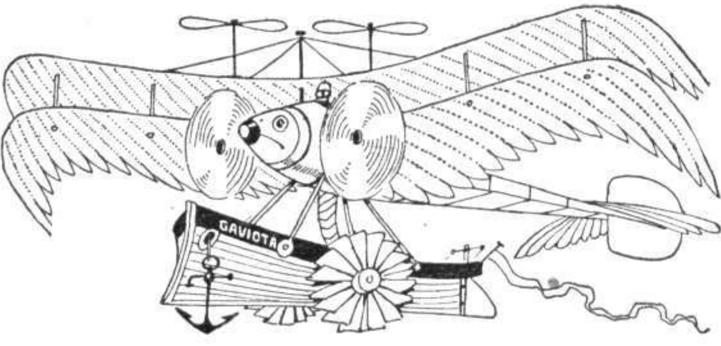
CAILLON Y HAMONET, representantes en la Argentina y Uruguay. Casilla de correo 543, Buenos Aires.


Elegancia sobria
fluye espontáneamente de todas las prendas de la CASA M. ALVAREZ, porque los cortadores siguen un método especial y dirigen con toda minuciosidad la hechura, desde el principio hasta el fin.
Algunos de los numerosos detaque explican la gran duración y perpetua elegancia de todas las producciones de la CASA M. ALVAREZ:
Entretelas de lana picadas a mano.
Forros de ricas sargas, rasos y alpacas.
Pespuntes a mano con cordoné de seda.
Frente, costados y hombros armados con finísimo crin.
Cambrados especiales.
Envíanse al interior álbum de figurines y muestras de casimires.
Al pedir estas últimas se ruega indicar el color, clase y calidad que se prefiera, como asimismo el precio del traje que se desee encargar.
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA
NO TENEMOS SUCURSAL

SARRASQUETA AVIADOR



Sarrasqueta, con un hidroaereoplano de su invención, se propone establecer el record mundial de cubrir en el menor tiempo posible la distancia que media entre el Palomar y la isla Maciel, cruzando previamente el anchuroso Riachuelo.



A su maravilloso aparato lo ha bautizado con el nombre de Gaviota, porque lo mismo se posa sobre las ondas aéreas, c las ondas marinas, como sobre los adoquines de la calle. Tiene muchos motores, y un bote insumergible cuando está en tierra.



Entre los entusiastas aplausos y aclamaciones de la numerosa concurrencia que alza la vista al cielo, alza Sarrasqueta el vuelo, decidido a efectuarlo en una sola etapa, sin estaciones y sin respirar.



Y en una victoria tirada por un Pegaso más veloz que un rayo le siguen sus mecánicos, observando el vuelo y conduciendo las piezas de repuesto.



En menos de un suspiro llega sobre el Congreso, donde deja tarjetas de visita, y por no derribar la cúpula con su poderoso aparato tuerce a la derecha.



Entra como un violento huracán por la Avenida de Mayo, y tropezando con la torre Barolo la derriba como un frágil castillo de naipes.



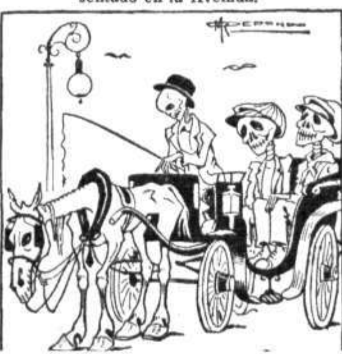
Cae sano y salvo sobre el asfalto de la calle, y con un mensajero pide al Palomar que por encomienda postal le envíen otro aparato para continuar el raid. Ocho días espera sentado en la Avenida.



Llegado el aparato emprende la segunda etapa. Ya vislumbra la isla Maciel, término de su viaje. Procura aterrizar, pero se queda corto y lo hace en el agua.



Y gracias a un simpático y servicial jumento, que remolca su glorioso avión hasta la orilla del caudaloso Riachuelo...



Sarrasqueta da por terminado triunfalmente el raid llegando a la isla, donde desde hace quince días le esperan los mecánicos. Lo que demuestra que se va más pronto a pie.

DIBUJOS DE REDONDO.

En el Restaurant

en su casa y en todas partes, los **genuinos y famosos** "VINOS ARIZU" son admitidos con la alta consideración que merecen los productos de CALIDAD, uniendo a este primer atributo un sabor exquisito y deleitable.

Esmeradamente embotellados, se venden con la marca "ARIZU" estampada en las etiquetas y cápsulas.

Exíjalo a su Proveedor.



Vinos Arizu

El Orgullo de la Producción Nacional

Soc. Anón. VIÑEDOS Y BODEGAS "ARIZU"

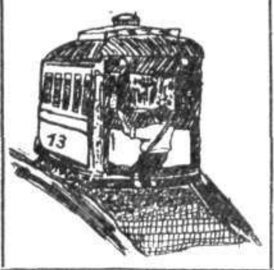
Avenida de Mayo, 1035 **Rivadavia, 1032**



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1264 — Colándose en el tranvía.
LÁZARO BERNSTEIN.



1265 — Jugando al salto.
LÁZARO WINOGRAND.



1266 — Mi hermana estudiando.
NELLI NIEBUHR.

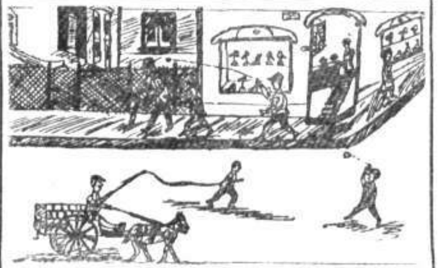


1267 — El peluquero.
ALFREDO PONTI.





1268 — Inés da una limosna.
MARÍA ANGÉLICA PATTI.



1269 — Niños mal educados.
ROSA LISÓ.



1270 — La chacra de mi papá.
RICARDO ACOSTA.



Por la delicadeza de su perfume, satisface a las personas de gusto más exigente.

Usada sobre todo para el cuerpo y ropa interior, envuelve a la persona en un ambiente perfumado que hace atrayente y distinguido a quien lo lleva.

En venta:
Droguería de la Estrella Ltda.
DEFENSA, 215
sus secciones y en toda buena farmacia y perfumería.



LO QUE VA DE LA SEMANA

GLORIA A DON PEDRO GUAGNINO

Los diarios se están ocupando desde hace un tiempito del «dry-farming» y lo ensalzan, lo magnifican, como si fuera una novedad...

Que el que subscribe empezó a cantar las glorias del «dry-farming» hace la friolera de doce años. Y nadie le hizo caso.

Un momento. Será mejor primero explicar lo que es el «dry-farming».

«Dry», en inglés, quiere decir seco. Lo habrán visto escrito en muchas botellas de champagne: ¡Dry!... ¡Extra dry!...

Parece extraño que lo húmedo resulte seco, pero es así.

Cuanto a «farming» significa cultivo. Así que «dry-farming» quiere decir cultivo en seco, en terrenos secos, y consiste en una manera especial de preparar la tierra, de manera que resulte muy fina y mantenga por largo tiempo la más insignificante humedad del suelo.

Como les iba diciendo, hace la friolera de unos doce años que hablé largo y tendido del «dry-farming», sin que nadie me hiciera caso. Por supuesto que no he sido yo el inventor del sistema...

Lo aplicaba en gran escala en sus terrenos en la provincia de Córdoba el doctor Dáneo, un excelente médico que, cansado de recetas, clientes y boticarios, se dedicó a la agricultura, consiguiendo cosechar todos los años, gracias a ese sistema, mientras sus vecinos lloraban amargamente la pérdida de los sembrados.

Por poco el doctor Dáneo no adquirió fama de brujo, pues los colonos no llegaban a comprender ni jota de «dry-farming» y miraban con desconfianza al facultativo que buenamente les enseñaba el secreto del éxito.

—¡Cómo no!... ¿Usted se cree que nos va a engatusar así no más?... ¡Quien sabe lo que hace usted!...

En la cabeza de esa gente no entraba de ninguna manera la idea de que un médico pudiera de punta en blanco hacerse agricultor y sabiendo más que ellos, que toda la vida habían arado la tierra.

Mas dejemos eso.

Conozco la ingratitud de los hombres; por consiguiente lo que pasó me lo esperaba...

Sin embargo hay una justicia en este mundo al fin y al cabo — decía un fulano enloquecido por los disgustos y que por eso mismo no sabía lo que se decía. — ¡Hay una justicia en este mundo!

¡Y la justicia vino del Bragado! ¡Vean un poco! De donde menos uno se la esperaba, porque en Bragado yo no conozco a nadie, absolutamente a nadie.

He aquí en pocas palabras de qué se trata.

Un señor Pedro Guagnino ha descubierto un sistema que comparado con el «dry-farming» es... es... ¡Qué diré! El «dry-farming» resulta un poroto...

Porque está bien que nosotros, es decir los agricultores, cultiven la tierra tanto en el caso de que dispongan de un sistema de irrigación, como de un perfecto «dry-farming»; pero si cuando el trigo o la viña están en su pleno apogeo, cae el granizo y barre con todo, ¿no es cosa como para arrancarse los cabellos, jurar como marranos?

Muy bien: pues Pedro Guagnino, de Bragado, F. C. O., ha dado con la clave de las tormentas, y una vez encontrada la clave...

Pedro Guagnino ha escrito un librito que... Pero mejor dejarlo hablar a Guagnino, no sea que sin querer le vaya estropeando la prosa. Si se tratara de asuntos fútiles, no digo lo contrario, se podría hacer un resumen, que, tanto, palabra más palabra menos... Pero tratándose de cosas serias, hay que ser exactos hasta el escrúpulo.

Según Guagnino «existen «tres clases de «tormentas cuyos caracteres «exteriores se pueden pintar o dibujar. Las tres «representan diferencias de una a otra y la peor «es la que se presenta en forma de media luna «esa viene acompañada con gran ciclón y la «segunda se presenta como montaña de varios modos, «la tercera se presenta una tormenta de lluvia y de «otras se forma una tormenta de piedra y aun se «pone a llover y caer piedra con agua, hay un misterio «que toda persona que sepa curar la tormenta, toda «tormenta que sea sospechosa se debe curarla a toda «tormenta.»

Puede que los lectores encuentren muchas tormentas reunidas en pocas palabras. Yo también he notado la misma cosa; sin embargo no he chistado, porque ha de haber su razón en eso.

Acaso que Guagnino, digo el señor Guagnino, no habría sabido decir, por ejemplo: «Hay un misterio que enseña a curar las tormentas y toda tormenta sospechosa se debe curar».

¡Claro que sí! Pero si ha expresado en otra forma, quiere decir que habrá tenido sus buenas razones.

¿No les ha caído nunca entre manos un librito de magia?... ¿No?... Entonces es por eso. Si hubieran tenido oportunidad de leer un libro de magia habrían visto que hay palabras sin sentido ninguno aparente: Abracadabra, es una de aquéllas. Sin embargo los efectos que produce son estupefacentes.

¿Y por qué?

Muy sencillo: porque tratándose de magia no es cuestión de decir palabras en uno u otro idioma, sino de reproducir ciertas determinadas vibraciones en el eter o, para no complicar las cosas, en el mundo invisible y circunstante.

Y cada número de vibraciones da lugar a un fenómeno diferente...

No sé si alcanzo a explicarme, pero puede que alguien me entienda. Muchas veces en broma se dicen grandes verdades.

Pedro Guagnino prosigue:

«¡Ojo!... Gran atención a los dueños de viñedos y «colonos o sea chacareros, yo he hecho un gran estudio «por las defensas. Primero hacer producir la segunda «cosecha de uva a la viña...»

¡Ahí tienen!... Ni me había fijado... ¡Completamente absorto en la cuestión de las tormentas, hice caso omiso de aquello de hacer producir la segunda cosecha de uva a las viñas!

«Segundo, he estudiado un sistema para atacar «la tormenta de piedra, yo curo una tormenta de «piedra de una legua hasta cincuenta leguas «de distancia, siempre que la alcance a ver.»

Un momento. No estará de más que felicitemos a Pedro Guagnino por el alcance de su vista, ¡porque ver una tormenta de piedra a cincuenta leguas de distancia no es chacota!

Cincuenta leguas serían, como quien dice, algo menos de la distancia que hay entre Buenos Aires y Rosario y...

Bueno: ¡hay tantos aparatos de óptica hoy día que no es nada imposible!

DE MI DIARIO

Por el

DR. A. VACCARI

« Para curar « *una tormenta* « pongo de un « minuto hasta « tres minutos y « la tormenta, « enseguida de « ser curada, se « para, empieza « a disolverse y « largarse sin « efecto. »

¡Vean qué cosa!

« Hace quince « años que no ha « caído piedra de « día donde yo « he estado, porque la he curado. Ha caído « piedra de noche cuando yo estaba durmiendo. Así es propio « que esto se haga público. »

¡Como no!... ¡Y es lo que estoy haciendo!

« Yo comprendo que todos no serán buenos para « curar la tormenta: primero se necesitan personas que « hayan pasado treinta años y que tengan buen juicio.»

Modestia aparte me considero candidato a discípulo. Los treinta los he pasado ya desde hace un ratito y... me está mal el decirlo, pero también en lo que es buen juicio dispongo casi de un stock.

Pedro Guagnino continúa:

« Entre los dueños de viñedos o sea arrendatarios « de los viñedos, considero que habrá un setenta por « ciento más o menos... »

Eso quiere decir que entre los propietarios de viñedos el treinta por ciento está chiflado. Ahí tienen un tema interesante los psiquiatras, un tema que vendría bien para un próximo Congreso Médico: La influencia de la viña sobre el buen juicio de los propietarios o arrendatarios de las mismas. Diagnóstico, profilaxis, etc., etc.

« Una vez habiéndole enseñado, dándole todas las « explicaciones necesarias tanto por los colonos o sea « por los chacareros, ellos como tienen todo el trabajo « y gasto de todo el año en peligro, la noche que ven « que haya peligro se quedarán de serenos para ver « si sale alguna tormenta de piedra para curarla. « Yo todos los trabajos que les he enseñado a otros, « todos han hecho el trabajo igual que yo. Mi deseo « es de ver si puedo llegar a hacer algún arreglo, poner « este estudio en práctica enseguida para que todos « se sepan defender. »

¿Se puede ser más desprendido, más altruísta, más caritativo? ¡No!... ¡Imposible! Y cuando uno empieza a pensar el tiempo que le ha de haber costado a Pedro Guagnino apoderarse de ese misterio que lo hace dueño de las tormentas a media luna, en forma de montañas y las otras que no me acuerdo más, uno se pregunta: ¿No merecería este hombre un monumento, un... un premio del gobierno, del ministerio de agricultura, de las compañías de seguros sobre el granizo? ¡Ay, señor Guagnino! ¡No sabe usted lo que es el mundo!... Permítame que se lo diga: ¡no lo sabe!

A mí, ¡qué quiere!, me dan ganas de llorar cuando veo a un hombre de sus méritos obligado a poner un aviso en el «Censor de Olascoaga» para dar a conocer una virtud que usted posee desde hace quince años, que debería ya ser conocida por el mundo entero gracias a la propaganda de los miles y miles de beneficiados de buen juicio.

No hablemos de los demás...

Al fin y al cabo Pedro Guagnino podría perfectamente quedarse en su casa y esperar que le cayeran los clientes... ¡Por Olascoaga y Bragado cómo no han de conocer lo especialista que es en curar tormentas y hacer producir la segunda cosecha de uva a las viñas!

¡Quedamos entendidos! ¡Que se trata de uva producida por las viñas!... A primera vista parece superfluo como lo sería decir las manzanas de los manzanos, las peras del pero, los melocotones del melocotón.

¡Pero no está de más!... ¿Acaso no se dice: vino de uva? ¿De pura uva?... Pues por lo mismo... ¡No vayan a buscar el pelo en el huevo!...

Pero volviendo a lo de antes, Guagnino publica avisos, se sacrifica y dice:

— ¡Viñateros, venid!... ¡Venid a mí, viñateros!... ¡No más piedra, no más trepidaciones sobre la suerte que tendrán vuestros esfuerzos!... ¡Yo os he de enseñar cómo se aleja *el terrible enemigo de los viñedos!... ¡Venid!*

¡Sí, señores!... Pero todo tiene su límite... El método no cuesta nada... No cuesta nada, diremos, en comparación de la importancia del capital que salva; pero, ¡Dios bendito!... el hombre debe vivir... Las bendiciones de los viñateros están bien; el interés de la provincia, del país es una gran cosa; mas desgraciadamente todos los días hace falta esa limitada cantidad de puchero que sirve para hacer frente a los desgastes diarios de nuestras fuerzas físicas, al agotamiento de nuestras energías mentales.

Un hombre como Pedro Guagnino, que a veces debe quedarse noches enteras vigilando el horizonte en cincuenta leguas a la redonda; que debe interrumpir en otros casos sus sueños porque alguien llama:

—¡Don Pedro, don Pedro!... Puede que me equivoque, pero veo una tormenta a media luna, me parece que se presenta una tormenta en forma de montaña «de varios modos» como dice usted.—Pues bien, un hombre así no tiene un momento de paz, no es dueño de sí, lo mismo que un médico de Sociedad de Socorros Mutuos que por cualquier cosita es llamado por los socios.

Y encuentro muy lógico que al pie de su reclame don Pedro diga así buenamente:

« Es necesario que los dueños de viñedos o sea « arrendatarios, se pongan de acuerdo pagándome un « tanto cada uno... Yo les doy un librito con todas las « explicaciones necesarias para curar las tormentas. »

¡Bien hecho!... ¡Natural!... ¡Que se pongan de acuerdo y paguen, caray! ¡Total, la receta es para siempre, es para siempre!... ¿Y qué más queremos en el país que vernos libres de plagas agrícolas?

Se me ocurre una cosa... ¿Por qué don Pedro Guagnino no pide el privilegio y lo vende al ministerio de agricultura?

¡Pero, hombre!... En lugar de rogar a esos ignorantes viñateros, mayores de treinta años, pero tercos y desconfiados, que no creen ni en el *«dry-farming»*, ni en nada, y menos en la cura de la tormenta, venda el específico al gobierno de la nación. Va a ser un suceso enorme: en primer lugar gana usted lo que debe por sus esfuerzos de veinte años en favor de la viña que produce uva; agrega usted un renglón más a las tareas de la Defensa Agrícola y por consiguiente aumenta el número de los empleados, lo que bajo todo punto de vista resulta conveniente y en especial modo para el gobierno; salva usted uno de los más nobles productos nacionales y... después de todo creo que se acordará de este su seguro servidor, que lo ha hecho conocer como médico de las tormentas.

Y si sus ganancias fueran muchas no se comporte usted como los demás; remítame un cheque. Que si he llenado dos páginas *gratis et amore Dei*, imagínese usted lo que sería capaz de hacer si tuviera entre manos una remesa en efectivo.

De Rosario

Grupo de los jugadores premiados en el Torneo de Tennis organizado por el Jockey Club.



Tiradores que tomaron parte en el gran concurso de tiro celebrado en el "Tiro Suizo"

De donde menos pudiera sospecharse

provienen los malestares y dolencias que sufren infinidad de señoras y, sin duda, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para favorecer grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infectado el organismo los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer pueden constituir las posibles consecuencias de la negligencia observada en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general.

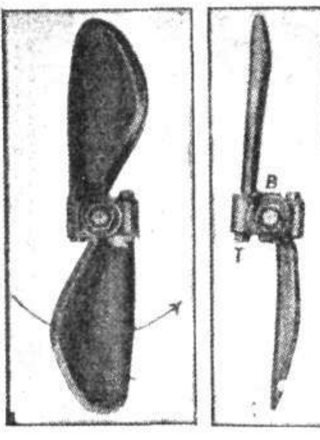
MENDEL y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Paysandú, 1178



—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIEMTOS ÚTILES



Nueva hélice loca para barcos a vela y a motor. — Hoy día que el motor semi-Diesel ha llegado a ser más accesible, y que este género de motor parece generalizarse sobre los barcos a vela y otras diversas embarcaciones, es interesante poder suprimir en un momento deseado la resistencia que puede ofrecer la hélice cuando se marcha simplemente a la vela.

Para conseguir este resultado el ingeniero M. Falguiere ha ideado esta hélice loca.

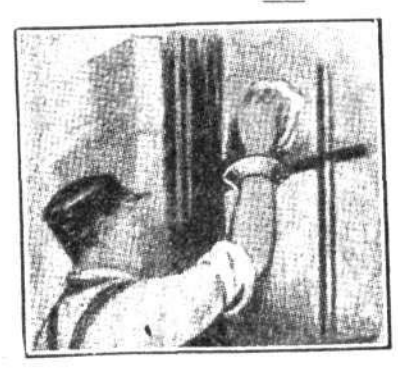
Durante la navegación a vela las alas se colocan automáticamente en el eje de la marcha del casco y no ocasionan retención alguna al avance del barco.

Al instante de su engranaje sobre el motor, las alas se colocan al paso requerido por el solo efecto de la presión del agua y dan al barco un movimiento de propulsión. Este resultado es obtenido simplemente por una articulación sobre el gozne de las alas, que está dispuesto de tal forma que el movimiento de rotación hace oblicuar las alas y las fuerza a funcionar sobre el agua. Los estribos detienen entonces las alas de la hélice al punto precisado y estos estribos están regulados de forma que las alas se pueden poner a la velocidad precisada mediante los mismos. Todas estas maniobras son ejecutadas automáticamente y con toda exactitud.

¿Por qué es blanca la leche? — Con seguridad que todos nuestros lectores habrán notado que una clase de leche es blanca como la nieve y otra suele presentar un ligero matiz azulado, mientras que la crema tiene un color amarillento.

La leche, en sus condiciones normales contiene muchos millones de diminutas esferas de grasa que actúan como pequeños espejos y reflejan la luz en todas direcciones.

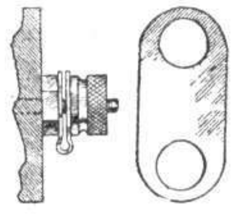
Estas masas, ya más compactas como en la crema, producen la absorción de parte de la luz reflejando los rayos amarillos. Cuando la leche ha perdido buena cantidad de esta materia grasa, el líquido se hace más transparente, y como hay menos refracción aparece de color azulado.



Cómo lavar las vidrieras sin mojarse los brazos. — Frecuentemente ocurre que al lavar las partes altas de las vidrieras el agua, más o menos limpia, corre por las mangas y brazos de las personas encargadas de este servicio.

Para evitar este inconveniente un práctico limpiador de vidrieras ha tenido la idea de protejer su muñeca derecha con un pedazo de caucho formando cubeta.

De esta manera el agua escurrida de los estropajos y esponjas empleados con este fin queda detenida en este reipiente improvisado que debe ser vaciado de tiempo en tiempo y a medida qué esté lleno.



Manera de unir rápidamente un hilo eléctrico a un soportador sirviendo de toma corriente. — Para conectar un hilo metálico a un soportador de contacto se enrrolla generalmente el hilo en la parte fileteada y se atornilla enseguida la tuerca que forma cierre sobre el hilo. Este procedimiento no es rápido y exige por otra parte que el ganchillo que forma el hilo sea colocado de una cierta manera con el fin de que el cierre se ajuste convenientemente sobre la barra fileteada. Esto requiere mucha atención y resulta fatalmente pérdida de tiempo. Fácilmente se puede preparar un pequeño dispositivo que conectará el hilo con toda seguridad y rapidez. Se corta una pequeña lámina de latón o mejor de bronce fosfatado y se la taladra con dos agujeros por los que pueda pasar la barra del soportador. Seguidamente se dobla esta chapita dejando en la parte curva el espacio suficiente para colocar el hilo de conexión. Esta planchita forma resorte y cuando se cierra el soportador, aprisiona el hilo conductor que previamente ha sido colocado, lográndose un buen contacto. Si se quiere dar mayor duración al metal y hacerle resistir las emanaciones de ácido, si se trata por ejemplo, de una batería de acumuladores, bastará estañar la plaquita sumergiéndola en un baño de estaño fundido. Esto dará una conexión absolutamente inoxidable.



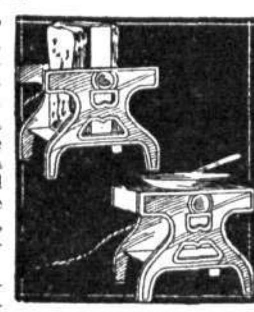
Con un tubo de acero se puede hacer una pequeña llave para ajustar las tuercas y resortes de una bicicleta. — Estas pequeñas y ligeras llaves pueden ser fácilmente fabricadas aprovechando los tubos de acero de bicicletas viejas.

Para esto se abre el tubo en la longitud requerida con una lima o sierra, y con preferencia en caliente, rebajándose estas partes libres hasta formar una cara perfectamente plana.

Esta parte plana es inmediatamente cortada de forma que las cabezas de los tornillos y resortes encajen debidamente en la abertura sobre ella fabricada.

Se sobreentiende que este trabajo será más perfecto si se ejecuta en caliente valiéndose de un apropiado fuego de fragua.

Siguiendo este procedimiento se pueden preparar muy económicamente llaves de diferentes calibres que por su solidez, peso y fácil manejo aventajan con mucho a las empleadas habitualmente.



Tostador eléctrico transformado en una pequeña estufa. — Recientemente ha sido patentado este tostador eléctrico que mediante una sencilla operación puede ser transformado en una pequeña estufa de fácil manejo y colocación que rendirá, en todo momento, prácticos y rápidos servicios.

Los flexibles, están fijados sobre un marco movible convenientemente dispuesto para poder ser colocado tanto en sentido vertical como horizontal, según el uso que quiera hacerse del tostador.

Colocado verticalmente es utilizado para tostar, y cuando su posición es horizontal formando una superficie plana, es usado para conservar los platos calientes, hacer café o te y hervir agua.

De Rosario



Colocación de la piedra fundamental de las nuevas construcciones que se llevan a efecto en el Club de Gimnasia y Esgrima.

MÁQUINA PARA CORTAR LOS BLINDAJES

Todos los metalúrgicos conocen los excelentes servicios que los sopletes oxi-acetilénicos prestan para aserrar las planchas de hierro y acero. En un momento la llama del soplete corta en una masa de acero de 30, 40 y hasta 60 centímetros una línea que divide el bloque metálico con tanta facilidad como el alambre corta una pella de manteca. Pero, desde hace tiempo, se había visto que la mano del obrero que maneja el soplete tenía necesidad de una guía que evitase las oscilaciones naturales del pulso. De ahí que en la actualidad todo soplete destinado a esos menesteres vaya unido a una serie de aparatos guías que aseguran la regularidad del trayecto por seguir. En los grandes trabajos de la marina de guerra el aire comprimido es el agente motor del mecanismo.

La película de una pompa de jabón tiene un espesor de una ochentamilava parte de milímetro.

El avisador de incendios más moderno es un aparato que empieza a tocar el tiembre al producirse un poco de humo.







También Vd

podrá satisfacer

su deseo de conseguir una moderna, óptima y duradera máquina de escribir, liviana y plegadiza, con sólo invertir en su adquisición

$ 19.50 m/n al contado

y el resto en 9 mensualidades de pesos 19.50 papel, o, si usted desea, al precio de $ 195.— m/n al contado, con un 10 % de descuento, es decir, pesos 175.50 m/n neto (flete pago hasta destino). El precio real de la máquina "Corona" es de $ 195.— m/n, pero a los lectores de "Caras y Caretas" ofrecemos la facilidad de adquirirla con el descuento antedicho.

Si se considera que esta máquina reune todas las ventajas de una gran máquina verdaderamente moderna: escritura visible, teclado universal, cinta de dos colores, tecla de retroceso, etc., es completamente lógico pensar que Vd. también querrá incorporarse a la poderosa legión de los felices poseedores de una "Corona", que en la sola Argentina ya son más de 10.000.





IMAGENES CHINAS

AL FILO DEL AGUA

(*Thou-Fou.*)

Rapidísima, mi barca sigue el filo del agua, y mis ojos sigen el curso del río.

Allá arriba, en la clara noche, corren finas nubes.

La clara noche está también en el agua: cuando una nube se desliza sobre la luna, yo la veo deslizarse sobre el río,

Y me parece que mi barca boga sobre el cielo,

Y pienso en mi bien amada que se mira así en mi corazón.

LA SOMBRA DE LAS HOJAS DE NARANJO

(*Tin-Tun-Ling.*)

La doncella que, del alba a la noche, solitaria, en su cámara,

Borda sedosas flores en los vestidos, se estremece deliciosamente

A los sones inesperados de una flauta lejana.

Parécele que la voz de un doncel acaricia su oído.

Y cuando a través del papel aceitado

De las altas ventanas las hojas de naranjo

Vienen a posarse y hacen correr su sombra sobre sus rodillas,

Parécele que una mano desgarra su vestido de seda.

LA FLOR DE MELOCOTON

(*Tsé-Tié.*)

He cortado en la rama de melocotón una flor pequeñita, una flor toda rosada,

Y la he ofrecido a la mujer amada que tiene labios más pequeños y más rosados que esas rosadas y pequeñitas flores.

He robado de su nido una golondrina de alas negras, y la he ofrecido a la mujer amada

Que tiene labios pequeños y rosados y cuyas pestañas semejan las negras alas de la golondrina.

A la mañana siguiente la florecilla estaba marchita

Y la golondrina, siguiendo el alma de la flor, había tomado vuelo por la abierta ventana que da sobre la montaña azul.

Pero en los labios de la mujer amada las flores se abrían siempre pequeñas y rosadas,

Y las negras pestañas de sus ojos no tenían el aire de querer batir sus alas.

LA CANCION DE LOS NENUFARES

(*Ouang-Tchang-Ling.*)

Las hojas de los nenúfares están teñidas de un color que se parece de tal modo al de las faldas de leve muselina,

Las flores de los nenúfares se sonrosan con un rosado que se parece de tal modo al rosado de los reidores rostros,

Que el ojo no sabe distinguir las hojas de las muselinas y las flores de los rostros, tanto se confunden y se entremezclan en las aguas del lago.

En escuchando cantar solamente, es que se dice que entre esas hojas y esas flores debe haber, ciertamente, doncellas.

Antaño, las favoritas del rey Thsou, y las beldades de Youe y las lindas muchachas de Ou

Venían así a mezclarse a los nenúfares cortando flores y dejando flotar sus leves faldas en el agua cubierta de grandes hojas.

Hoy, cuando las doncellas se embarcan a la entrada del lago, los nenúfares yerguen sus corolas como para recibir a sus hermanas,

Y cuando las doncellas retornan al filo del río, la blanca luna las reconduce.

EN LOS BORDES DEL JO-YEH

(*Li-Tai-Pé.*)

Grupos de doncellas en barcas cortan nenúfares en los bordes del Jo-Yeh;

Ocultas por espesuras de flores y cortinas de hojas, ellas mantienen, invisibles, gaya plática perlada de risas y de canciones,

Y en el resplandor del sol, el agua refleja como un espejo sus lindos bustos,

Y el viento que se perfuma en las ramas agita el leve tejido de sus aderezos.

Pero grupos de donceles a caballo han aparecido sobre la ribera;

De tres en tres, de cinco en cinco, pasean entre los sauces llorones.

De pronto, hollando con sus cascos una garba de flores caídas, uno de los caballos relincha y se aleja,

En tanto que una de las doncellas, toda desconcertada, mira, y deja adivinar la zozobra de su corazón.

ADOLFO THALASSO

(TRADUCCIÓN DE MARCOS FINGERIT)

DIBUJO DE LARCO

Salud y Belleza

Las señoras hallan que un vaso matutino de la espumosa y fortaleciente sal ENO, es un medio muy agradable de facilitar la digestión y ayudar a los órganos de eliminación.

En esta forma hacen desaparecer los dolores de cabeza, los desvanecimientos, las náuseas y otras dolencias causadas por desarreglos en el estómago o en los intestinos, y asi adquieren y conservan la indeleble belleza y la tersura del cutis que da la salud al conservarse el sistema internamente limpio.

Sal de Fruta
ENO
Eno's Fruit Salt

De venta en todas las farmacias

Preparada exclusivamente por

J. C. ENO, Ltd., Londres, E. C. 4, Inglaterra

Agentes de ventas:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc., Nueva York, Toronto, Sydney





Nada realza tanto el atractivo de una mujer como una abundante y hermosa cabellera.

El modo más seguro de obtenerla consiste en frotarse diariamente el pericráneo con

Tricófero de Barry

Esta conocida preparación destruye de un todo la caspa, fortifica el cuero cabelludo y hace que el cabello crezca hermoso y abundante.

Es refrescante y de un perfume delicioso

Importadores: ILLA & Cía. — Buenos Aires

De Rosario

Aspecto que presentaba la sala del Buckingham Palace, el día de su inauguración, en la fiesta dada a beneficio de la infancia desvalida.

Picnic que para celebrar el Día del Chauffeur realizaron los pertecientes al gremio.

5 razones por las que LAS LIGAS PARIS

son reconocidas como el standard de las ligas para hombres por los caballeros distinguidos y elegantes de todo el mundo:

1.ª Hechas para adaptarse bien a la pierna, son siempre seguras y cómodas en absoluto.

2.ª Sus broches con cojín de goma, característica exclusiva de las Ligas París, sostienen el calcetín entre goma y goma, de una manera segura y sin desgarrar el calcetín de seda más fino.

3.ª Las partes metálicas son inoxidables, positivamente no se oxidan con el sudor ni la humedad.

4.ª En su fabricación sólo se usa la mejor calidad de elástico resistente, de excelencia uniforme, el cual se somete a pruebas rígidas para probar su larga duración.

5.ª Las Ligas París se fabrican, en cada detalle, para merecer y retener su reputación de supremacía en calidad, comodidad y servicio.

DE VENTA EN LAS TIENDAS DE ROPA Y CAMISERÍAS.

No acepte substitutos.
Insista en obtener las legítimas PARIS.

A. STEIN & COMPANY
Fabricantes-Chicago, E. U. A.



"Gets-It"
Segura Exterminacion De Callos



"Gets-It" Segura Muerte de Callos

Toda clase de callos y callosidades se rinden a "Gets-It" y se desprenden inmediamente. Unicamente unos cuantos segundos y dos ó tres gotas, son necesarios para eliminar el dolor. Vaya a su farmacia hoy mismo y pida una botella de "Gets-It."

Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.



Un chiquito de cinco años librado de sufrimientos.



El señor Francisco Lama.

«El niño (de poco más de 5 años de edad) empezó a cojear. Sentía dolor en el muslo derecho cuando se le oprimía esta parte con la mano. Para averiguar si el dolor tenía algo reumático — pues yo he padecido hace algún tiempo esta enfermedad — hice presión con la mano sobre los riñones, y el niño sintió dolor aún más vivo. Considerando se trataba de dolores producidos por debilidad de este órgano y deseando probar sus píldoras, hice el pedido.

Administré al niño dos píldoras en dosis de media píldora cada vez y los dolores desaparecieron completamente.

Me complace mucho poder informarle así, no sólo por el bien realizado en la salud de mi hijo, sino por la satisfacción que el éxito les pueda causar». — Maestro Nacional, Arahal, España.

Los lectores pueden perfectamente imaginarse lo que le hubiera sucedido a este muchacho si su padre no hubiera hecho la prueba con las Píldoras De Witt.

Los desarreglos de los riñones se manifiestan de muchas maneras y si siente usted cualesquiera de los siguientes síntomas significa que sus riñones y su vejiga no están ejecutando su trabajo como debieran. Dolores de espalda, constipación, hinchazones de los pies, brazos y piernas, orina turbia, dolores en los músculos y coyunturas mal gusto de la boca, y un desaliento general e irritabilidad, todos estos síntomas son los primeros pasos a las terribles dolencias de los riñones y de la vejiga.

Ha sido demostrado por Médicos y Científicos que estos síntomas son causados por ácidos venenosos que se encuentran en la sangre, los que deberían expeler los riñones; las Píldoras De Witt removerán prontamente estos síntomas; en efecto, éstas han probado, como ningún otro remedio, los buenos efectos que producen en las veinticuatro horas después de haberlas tomado.

Si desean obtener resultados inmediatos, deben comprar las

PILDORAS DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

EL REMEDIO INCOMPARABLE, PARA:

REUMATISMO	DEBILIDAD DE ESPALDA	GOTA
LUMBAGO	CISTITIS	DOLOR DE ESPALDA
CIATICA	PIEDRA	LASITUD
CALCULOS		

TODAS LAS FORMAS DE TRASTORNOS DE LA VEJIGA

Se venden en todas las principales farmacias y droguerías; pero si usted tiene alguna dificultad en hallarlas, pídalas al depósito general:

E. C. De Witt & Co., Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Previo recibo de una estampilla por valor de 5 centavos, enviaremos porte pagado una muestra conteniendo cantidad liberal junto con un folleto interesante.

LA PARTIQUINA

HISTORIA DE UNA PATTI

Yo estaba entusiasmado con la música que el maestro C... había puesto a mi zarzuela.

Se goza mucho, a lo menos yo gozo, oyendo uno cómo le cantan los versos que ha escrito en silencio y cómo le tocan, a toda orquesta, las situaciones que ha concebido.

Pero pasemos adelante, que eso no es lo que interesa. Hasta aquí no he hecho más que enterar a mis lectores de una debilidad mía.

Estaba entusiasmado con la música del maestro C..., que había quedado completa y obtenido el estado de partitura, dos años y medio después de la fecha para la cual el susodicho compositor me la había prometido.

Yo hubiera deseado llevar al estreno de mi obra, es decir, de nuestra obra, porque la experiencia me enseñó que también era del maestro, no solamente a mis amigos, que tengo pocos, sino asimismo a todos mis conocidos, que tengo muchos, y a mis conocidas, que tengo más.

Por fortuna para la obra y para mí, la empresa del teatro, sabiendo muy bien lo que se hacía, no me concedió más de una docena de billetes. Esto aseguró el éxito.

Los amigos siempre se quedan con las manos quietas, aunque el estreno que presencien sea el de *Hamlet* o de *La vida es sueño*, vamos al decir. En cambio, y por dichosa compensación que enternece el alma, esos amigos que se callan en el éxito, acuden tiernos y solícitos a prestar toda clase de consuelos en los fracasos.

Lo que ha dicho no sé quién, gran conocedor del ramo de amigos: "En las adversidades se conocen éstos".

II

Pero Gonzalo, el pobre Gonzalo, es una excepción de la regla general.

Le gusta todo y se entusiasma siempre.

¡Lo que ha palmoteado Gonzalo en esta vida!

Es un alma noble y ardiente, según deben tenerla los angelitos que rodean el trono de Dios.

No sabe lo que es silbar.

Un público de Gonzalos quisiéramos en los estrenos todos los que escribimos para la escena.

Yo no disponía más que de un Gonzalo, y a ése le mandé al teatro con uno de los doce billetes de favor que debía a la munificencia del empresario.

En la hora de la calentura, cuando por las tablas desiertas y obscuras se pasea el autor como un león enjaulado, temiendo, casi dando por inevitable la tempestad de la derrota, Gonzalo era mi esperanza y mi alivio.

—A lo menos—decía yo en mis adentros,—a él le gustará.

Y por el agujero del telón le dirigía mi mirada cariñosa y prematuramente agradecida.

Allí en su butaca de platea, número 15, fila 2.ª, estaba él con su sonrisa de todos los días, preparado a saborear las bellezas lo mismo que los disparates de la obra; lo que ésta tuviera.

¡Buen Gonzalo! Como que él dice que la comedia mejor que ha visto en la de cierto amigo común de los dos, que fué silbada, gritada y pateada solemnemente.

Es decir, se refiere Gonzalo a los dos primeros actos de la recordada comedia, porque ésta tenía tres, y el tercero no llegó a representarse.

Vamos a mi zarzuela.

III

¡Qué éxito tuvimos!

O, por decirlo mejor, ¡qué éxito tuvo mi cómplice, el maestro C...!

En el libro, en las situaciones, en los versos, no se fijó nadie.

¡Para que luego vaya uno a escribir zarzuelas!

Un éxito ruidoso en cuyos gloriosos efectos, aunque no me alcanzaban, yo me consideré comprendido.

Mi alborozo no tenía límites y mi orgullo tampoco.

Rechacé briosamente a un editor con galería que se llegó a ofrecerme mil quinientos reales por mis derechos de propiedad.

—¡Cómo estará Gonzalo!—pensaba yo a cada ovación que salía a recibir, cogido de la mano del maestro C...

Ya me tardaba verle.

Al concluirse la función me fuí derechito en su busca.

Le pillé en la puerta de la calle.

Pero ni me abrazó, ni me dió el beso que yo le había visto dar a todos los autores de algo.

Salía con el rostro cariacontecido, y se vino a mí silencioso.

—¿Qué tal?—le pregunté yo, a guisa de excitante.

Y me salió por los cerros de Ubeda.

Me dijo lastimera, doloridamente:

—¿Conque está ahí la Marcela?

—¿Quién es la Marcela?

—Esa que ha cantado en tu obra.

—No, chico. La ha cantado la Soler Difranco.

—Quiero decir la otra.

—¿La partiquina?

—Marcela.

—Ni sé cómo se llama... Si es una parte de por medio...

—Pues ésa.

—¿Te ha llamado la atención una racionista que ha salido a cantar cuatro notas desafinadas y a decir media docena de bocadillos?

—Esa.

—Pero si es muy mala y muy fea.

—Ha sido muy buena y muy hermosa.

—¡Ah! ¿tienes su historia?

—¡Ya lo creo!

—Cuéntamela.

Llegábamos al café; nos sentamos, pedí mi chocolate, Gonzalo pidió su chica de Baviera, y mientras hacíamos cada cual su consumo, el pobre muchacho me refirió la historia de Marcela, la partiquina.

IV

—Marcela ha sido mi artista. Yo la descubrí, yo la formé, yo la empujé por la senda del arte, que la ha conducido, ¡ay!... a los puestos ínfimos del cartel de una compañía zarzuelera.

Conocíla en el Conservatorio, allá en un tiempo que yo dejé suspendida mi carrera de abogado, para ir a convertirme en un Tamberlick (entonces aun no se decía un Gayarre). Yo me había sorprendido una voz de tenor excepcional y sentía en mi sangre bullir el arte derretido. No seguí aquellos estudios y dejé huérfano de mi gloria al arte lírico, por exigencias de familia relacionadas con el testamento de cierto tío carnal mío, muy prosaico y muy acomodado, que por entonces se murió.

Pero Marcela siguió adelante. Dediqué mi ahinco y mi dinero a la empresa de hacerla artista. ¡Estaba enamorado de ella como un orate! Verás... Cuando la conocí no iba al Conservatorio a aprender nada, porque ella jamás había sospechado que en su alma ardiera el sacro fuego a cuyo calor yo me abrasé. Sus aficiones eran el pespunte y el bordado; siempre hablaba de camisas y de servilletas, de canastitas de boda y de paños de comunión. Una ignorancia de su mérito, que la hacía idolatrable.

A la Escuela de música y canto iba acompañando a una prima en cuya casa estaba recogida, pues

Marcela era huérfana, y aunque no tenía padre ni madre, ni perrito que le ladrase, tenía una tía, mamá de la prima mencionada, cuyos ladridos tuve yo ocasión de oír, y gozar, cuando empecé a requerir de amores a la sobrina.

No iba, pues, a aprender.

Un día se le dió la ocurrencia de tararear no sé qué cosa, lo hizo con tal expresión y dejándome adivinar bajo el envoltorio de la media voz, una voz entera tan hermosa, tan dilatada, tan cristalina y al mismo tiempo una expresión tan arrebatadora, que yo consideré un crimen de leso arte dejar en bruto aquella piedra preciosa.

Le propuse que estudiara el canto, y ella rehusó, alegando que no lo sentía. ¡No sentir ella el arte, cuando tarareando nada más, me arrebataba de entusiasmo!

No me sometí. Yo la adoraba ciegamente como mujer, a pesar de que todo el mundo decía que era fea, y la admiraba por anticipado como artista, aunque ella misma se negaba ingenuamente esta calidad.

Fuí a hablar con la tía, la de los ladridos. Ofrecíle apoyo, maestros, viajes a Milán, triunfos para el porvenir, beneficios con coronas y joyas, escrituras de cinco mil francos diarios en Europa y de millones en América. La buena señora, toda asombrada de tener sin saberlo un filón semejante oculto en su domicilio, aceptó mis ofrecimientos con el alborozo más enérgico. Desde aquel día no nos ladró más ni a Marcela ni a mí.

— Es preciso que no se pierda el tesoro que posee esta criatura.

Quieras que no, la niña hubo de dejar sus labores para agarrar el método. Su tía la encadenó al piano, yo la enterré entre libros de música, papeles, canciones sueltas y partituras; la paseé por los gabinetes de todos los maestros; pagué lecciones a cinco duros, a diez, a veinte y a cincuenta. Una vez di ocho mil francos a cierto tenor famoso, porque viniese a cantar el dúo de *Faust* con ella en nuestra reunión de los domingos por la noche. ¡Lástima de dispendio!, porque Marcela estuvo muy turbada aquel día, y mi dinero no lució.

La misma contrariedad la perseguía todas cuantas veces su señora tía y yo nos empeñábamos en llevarla a cantar a alguna parte. Siempre estaba turbada. Y era el miedo, la modestia de los genios.

Este era el rasgo más saliente de aquel espíritu de artista, de aquella notabilidad futura, eminencia infalible en estado de larva. Pero yo continuaba diciendo (a su tía por supuesto, porque ella, mi diva adorada, jamás prestaba oídos a mis amores ni a mis lisonjas), continuaba diciendo:

— ¡Será una Patti!

Y me quedaba en el alma cierto escozorcillo que me hacía añadir por lo bajo:

— ¡Una Patti! Ya daría la Patti algo por haber llegado adonde llegará esta criatura mía.

V

Y Marcela a todo eso no se revelaba. El genio se mantenía acurrucado en el fondo de su ser, y sólo a la fuerza mayor de su tía debió la muchacha, aquella niña de mis amores, llegar a soltar la voz en escalas, arpegios y gorgoritos y a descifrar las solfas, acomodándose al compás de la mano o de la batuta.

Un día — la impaciencia me devoraba, — yo declaré que la niña era ya una artista hecha y derecha. La tía asintió, y únicamente el maestro oponía algunos reparos.

— Desengáñense ustedes — dije yo. — Esta niña ha de ir a las tablas. Allí perderá el miedo y verán ustedes qué vuelo toma.

Marcelita lloraba, resistía; se nos puso enferma. Pero su tía y yo no parábamos de repetir a dúo:

— ¡Nada, nada, a la escena! Allí es donde te vas a hacer una Patti.

Empleé toda mi influencia y una partida no despreciable de mi caudal, para conseguir que Marcela se presentase a cantar en el teatro de la Opera.

Salió el cartel anunciando *La Traviata*.

Llegó la noche; condujimos a Marcela, casi atada de pies y manos, a su camarín del teatro.

Me fuí a mi butaca ebrio ya con el triunfo que aquella amada mía iba a obtener.

Apareció, cantó...

¡Cómo la silbaron!

Entonces caí en la cuenta de que la culpa era de los maestros, todos muy malos, que había tenido.

— ¡A Milán! — dije.

Y nos la llevamos prisionera a Milán.

VI

Al cabo de un año volvía a debutar.

Yo había tomado para el caso un politeama extramuros de una población italiana.

Otra vez la silbaron.

La llevé a Niza.

Otra derrota.

El genio no se revelaba. Y sin embargo, yo sabía que estaba allí, en aquel espíritu y aquel cuerpo que me tenían fascinado.

Marcela, la pobrecilla, nos había tomado horror a su tía y a mí; ¡a mí que la adoraba! Porque te lo juro, chico, esa mujer, esa partiquina, esa Patti frustrada ha sido la criatura ideal de mi vida, ha sido mi pasión.

Yo no he sido la suya. En prueba de lo cual y deseando expatriarse de la escena, que era su potro, se escapó un día con un abonado del teatro en que la teníamos ajustada, o más propiamente, condenada a canto forzado. ¡Huyó, chico, dejándome el corazón hecho añicos! Yo estoy seguro de que no amaba al raptor; ¡oh, no! Aquel hombre no podía cautivar el alma de aquella artista privilegiada. Era un hombre de afeitado bigote, labio rapado, que llevaba la cara encerrada entre dos patillas, rubias como unas candelas; uno de esos seres que prefieren parecerse al conejo en lugar de parecer hombres. Yo siempre he creído que el bigote es el primer atributo del rango varonil.

Marcela lo creía también; estoy seguro.

Pero se escapó con el seductor sin bigote.

La perdí para siempre y me volví acá a llorarla sin consuelo.

He seguido su historia de lejos hasta hace cuatro años que volvió a desaparecer.

Registrando sin cesar los periódicos teatrales de todo el mundo, pues me subscribí a todos, de cuando en cuando me hallaba con estas palabras en alguna lista de formación:

"Comprimaria, signorina Marcella R..."

¡Siempre comprimaria! ¡No salía de comprimaria! ¡Pobre Patti malograda!

De pronto su nombre desaparecía de los *elencos* de compañía. ¡Oh!, yo no me explicaba bien lo que significaban aquellas desapariciones: era que encontraba un amante, sin bigote o con bigote, que la redimía del cautiverio de la escena. Cuando el amante la dejaba, volvía al teatro a recibir las acostumbradas silbas.

Ahí tienes quién es Marcela, esa parte de por medio que estaba destinada a alborotar al mundo, esa partiquina de tu zarzuela: es la ilusión perdida de mi alma, es el amor, aquel único amor que se siente en la tierra, es el desconsuelo y la tristeza en que vivo.

VII

Mi amigo se calló al acabar de referirme la historia de Marcela.

Miróme esperando mi comentario, mas como yo no se lo decía, él se determinó a solicitarle.

— No exclamas: ¡pobre Gonzalo! — me dijo.

— Mejor exclamaría: ¡pobre Marcela! ¿Por qué no la dejaste en paz haciendo pespuntes y bordando paños de comunión?

— Porque era una artista. ¡Te juro que era una artista! Pero ella no ha querido serlo; todavía sigue no queriendo.

— ¿Cómo que sigue no queriendo?

— Sí. En un intermedio de tu zarzuela he ido a su cuarto, al chiribitil que la empresa le ha destinado. Ofrecíle de nuevo mi protección, mi amistad, quizás mi amor... Me ha echado fuera con cajas destempladas.

— Es muy justo: tú la has hecho partiquina.

— ¡Y quería haberla hecho una Patti!

JOSÉ FELIU Y CODINA



CAÑADA DE GOMEZ. — El gobernador, doctor Mosca, el cónsul italiano en el Rosario, ministros y altos funcionarios durante el acto de la colocación de la piedra fundamental en el sitio en que la prestigiosa Sociedad Italiana Unione e Benevolenza construirá el hermoso teatro "Verdi".

LAS PALIDAS

Las niñas románticas son grandes partidarias de la palidez. Parece que llevan un drama en el semblante; pero donde verdaderamente se lleva a cabo el drama, que puede degenerar en tragedia, es en su organismo empobrecido y clorótico.

Muy linda para la novela la heroína descolorida y moribunda; pero para la dicha del hogar, para los goces de la vida, para la familia, en fin, se necesita la mujer sana, en cuyo rostro florecen las rosas y en cuyos ojos arde el fuego de la juventud.

El hombre práctico es enemigo de llevarse una clínica a su casa. Quiere la mujer viva, sana, primaveral; ella le traerá la alegría a su hogar y le dará hijos fuertes, bellos e inteligentes.

Hay, pues, entonces, que considerar la salud y por consiguiente el buen funcionamiento del aparato digestivo, clave soberana de todas las calamidades que tarde o temprano afligen a la humanidad. Por eso las

PILDORITAS REUTER,



cuya acción especial es tonificar el estómago y el intestino, estimular el hígado y expulsar del organismo las materias nocivas que se producen en el proceso de la digestión, prestan tan señalados servicios.

La mujer sobre todo, que física y moralmente está constituída de una manera tan frágil e impresionable, que por razón de sus funciones fisiológicas y aún por las costumbres que ella misma se ha creado, está más expuesta que el hombre a los desarreglos gástricos, tanto sana, para prevenir, como enferma, para conjurar, necesita ocurrir siempre a algún sistema racional, que defienda y conserve en su pristina condición su aparato digestivo.

Oigan nuestro consejo las pálidas: la vida no debe ser una dolorosa ficción en pro de un ideal desgraciado y enfermizo. *La joie de vivre,* como dicen los franceses, está en la salud, está en las rosas de las mejillas, en la luz divina de los ojos, en la grácil expresión de la sonrisa, y todo esto puede darlo el uso metódico de las afamadas Pildoritas Reuter.



Cartuchos para Escopeta

PARA ESTAR SEGURO

de que los cartuchos cargados que Vd. posee son los auténticos Remington UMC, importados, EXAMINE la base de latón y vea si tienen la marca legítima de esta compañía.









ARROW	NITRO CLUB	NEW CLUB	REMINGTON
pólvora sin humo	pólvora sin humo	pólvora negra	pólvora sin humo

C-8

THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY

Donnell & Palmer, Representantes en la Argentina, Moreno 562-570, Buenos Aires

REMINGTON UMC

EFEMERIDES HISTORICAS

3 de noviembre de 1783.

Inauguración oficial del colegio de San Carlos.

"Hasta 1767 en que se expulsó a los jesuitas — dícese en la obra "La Universidad Nacional de Buenos Aires" — monopolizó esta orden la enseñanza. Los recursos reales sólo sostenían un establecimiento de primeras letras, la escuela del rey. Desaparecidos los únicos educadores, tuvo el gobierno español que ocuparse seriamente de la enseñanza pública, y correspondió a la progresista administración de Carlos III y al gobernador Vértiz el honor de fundar en esta ciudad el primer colegio de segunda enseñanza. Consultados los cabildos eclesiástico y secular sobre el fin que debería darse a las temporalidades de los jesuítas, aconsejaron ellos que se las dedicara a la beneficencia y a la enseñanza, erigiéndose una Universidad y un colegio consistorio. Una real cédula de 1778 aprobó la fundación de la Universidad que, sin embargo, no se llevó a cabo hasta mucho tiempo después.

Pareció más urgente fundar el colegio consistorio; y tomando por base un instituto de los jesuítas que funcionaba desde 1772, instaló el virrey Vértiz, oficialmente, el colegio de San Carlos en 3 de noviembre de 1783, siendo su primer rector don Juan Baltasar Maciel, miembro eminente de nuestro clero de entonces.

Las enseñanzas que allí se dieron fueron bien modestas: gramática, retórica, filosofía, teología y cánones; estas dos últimas materias tratadas, como es natural, como de capital importancia. No obstante los rudos ataques de que fueron objeto los métodos de enseñanza, vivió el colegio hasta 1818, correspondiendo al año 1803 la época de su mayor florecimiento. Durante este período, las ideas nuevas hicieron su trabajo lento y tenaz para llevar el estudio de la rigidez escolástica al empleo de los procedimientos de libre examen y experimentación que comenzaron a manifestarse en los primeros años del siglo XIX.

Poco antes de la oficialización del colegio de San Carlos, en 1779, a iniciativa del infatigable secretario del consulado, don Manuel Belgrano, se crearon las escuelas náutica y de geometría, arquitectura y dibujo. Nombróse director de la primera a don Pedro Cerviño y de la segunda a don Juan Alsina; y tuvo mayor importancia aquélla, que abrazaba en su ciclo de enseñanza la aritmética, la geometría, la trigonometría, la cosmografía, la geografía, la hidrografía y el álgebra. La última no pasó de ser una academia elemental de dibujo. Reunidas ambas escuelas en un solo edificio, fueron poco tiempo después suprimidas por real orden, que las calificó de mero lujo.

La Revolución hizo sentir la necesidad de oficiales instruídos para el servicio de los ejércitos patriotas; y respondiendo a ella, cuatro meses después de erigido el gobierno de la Primera Junta, se instaló la escuela de matemáticas, con un plan de estudios bastante completo para llenar el fin propuesto. Tampoco duró mucho esta escuela: complicado su director, el coronel Felipe Sentenach, en la conspiración de Alzaga, fué condenado a muerte y ejecutado.

En 1812 lanzó el gobierno la idea de la fundación de un establecimiento literario con un plan vastísimo, que abrazaba el derecho público, la economía política, las ciencias exactas, la agricultura, la geografía, la mineralogía y el dibujo: una verdadera Universidad. Se contaba allegar recursos a esta iniciativa mediante una subscripción pública y contratar en Europa el cuerpo de profesores. Los recursos no fueron obtenidos y los profesores no llegaron. La idea tuvo que ceñirse a lo realmente factible, y por decreto de 1813 nació, mejor dicho, resucitó la anterior escuela náutica con el nombre de academia, cuya misión debía ser enseñar las matemáticas y la arquitectura civil y naval.

Nació pero no vivió. Probablemente no se dictó ningún curso en la academia. Hasta 1816 continuaron interrumpidos los de matemáticas y estudios anexos, año en que, bajo la dirección de don Felipe Senillosa, se abrió la academia de matemáticas por cuenta del Estado. La enseñanza de Senillosa llamó la atención y atrajo gran concurrencia a las aulas. Pero llegó el año 20 con sus disturbios, poco propicios a los pacientes trabajos de gabinete, y dejó de existir la academia.

Ese mismo año marcó también la clausura de la escuela de dibujo instalada desde 1815, primero en el convento de la Recolección por el padre Castañeda, y trasladada después a una gran sala obtenida por cesión del consulado, siendo sus primeros directores un grabador francés, don José Rousseau, y un dibujante sueco, don José Guth.

Corresponde a Vértiz la iniciativa de los primeros estudios médicos. Establecido con anterioridad en Méjico y en Lima el tribunal del protomedicato para cortar los abusos del ejercicio indebido de la medicina, introdujo el virrey progresista ese mismo tribunal en Buenos Aires con idéntico propósito. Aunque la real orden de su creación fué de 1799, el protomedicato existía ya desde 1780.

La cédula ereccional dispuso el funcionamiento de dos cátedras: una de medicina y la otra de cirugía; la primera a cargo del protomédico don Miguel Gorman y la segunda a cargo de don Agustín Eusebio Fabre.

Inauguró sus cursos este último en 1801. En cuanto a la cátedra de medicina no fué desempeñada por el doctor Gorman, sino bajo la dirección del doctor Cosme Argerich, un año más tarde.

En 1813, penetrada la Asamblea Constituyente de la importancia de los estudios médicos, instituyó cinco cátedras y un anfiteatro anatómico, fijando a los estudios el término de seis años y dando al nuevo establecimiento el carácter de cuerpo militar, para proveer mejor al servicio de los ejércitos de la patria.

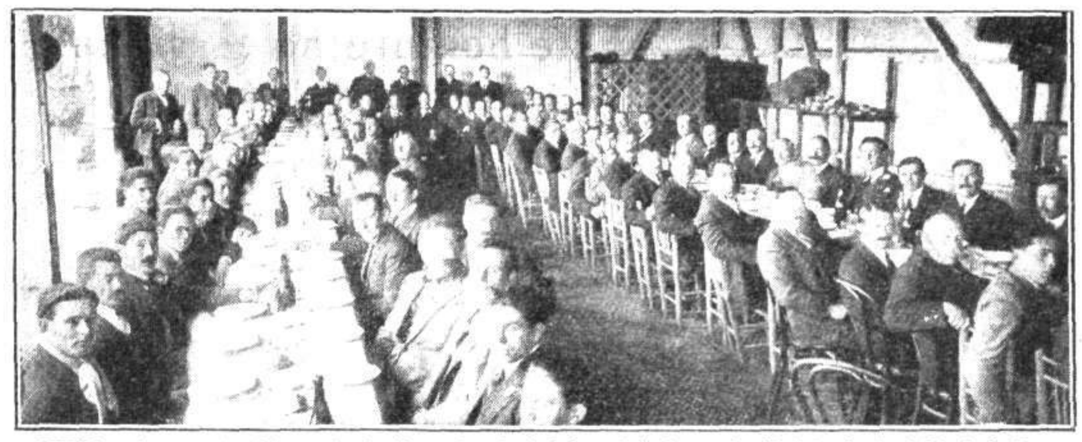
El protomedicato fué entonces relevado de sus tareas docentes y reducido a meras funciones administrativas. El instituto médico, que así se llamó la creación de la asamblea, quedó confiado a la dirección del doctor don Cosme Argerich. Su plan de estudios comprendía la medicina, la cirugía, la materia médica, las instituciones médicas y la anatomía.

Un año después empezó el instituto a decaer, no organizándose la enseñanza médica hasta la fundación de la Universidad.

En cuanto a los estudios de derecho, tampoco fueron fomentados mayormente hasta después de esa fundación. Apenas si puede mencionarse, con anterioridad, la academia de jurisprudencia, en 1814, con misión de formar abogados para el foro de Buenos Aires. La academia tenía socios profesores y socios practicantes o de número.

Estos últimos ingresaban previo examen y presentación de diploma de doctor, licenciado o bachiller en derecho civil. Permanecían tres años en la academia ejercitándose teórica y prácticamente en el estudio del derecho, y una vez rendida una prueba teóricopráctica, obtenían un certificado que les habilitaba para pedir al tribunal su inscripción como abogados.

Como se ha dicho, el colegio de San Carlos vivió hasta 1818. En los primeros años de la Revolución su existencia fué tan insegura y vacilante, que concluyó por cerrar sus puertas."



RUFINO. — Concurrentes al banquete ofrecido por la colectividad española de esta localidad festejando el Día de la Raza.

CUEROS DE ORIGEN MARINO

En razón de la carestía de cuantos artículos se confeccionan con piel, especialmente el calzado, se ha intentado curtir pieles de animales que hasta ahora jamás habían sido utilizadas con este fin. En las experiencias, que han costado 50.000 libras esterlinas, se ha visto que un tiburón de 250 kilos da una piel útil de diez pies cuadrados, en tanto el estómago proporciona un material que puede convertirse en un cuero fuerte y suave que se confunde fácilmente con la cabritilla corriente. La raya o pez diablo es un animal que algunas veces alcanza más de seis metros y su piel curtida puede producir un centenar de pies, o sea diez metros cuadrados de excelente cuero. El pez perro es relativamente pequeño pero como abunda mucho compensa el número la pequeñez de la piel. Los delfines, son mamíferos marinos cuya piel es excelente para estos usos pudiendo hacerse con la de sus extremidades un cuero resistente para botas de excelente clase.

La piel y estómago de la ballena son igualmente buenas, con la ventaja de que su rendimiento es tan enorme, que con una de ellas pueden hacerse doscientos pares de botas y una gruesa de pares de zapatos, muchos metros de correas e infinidad de cordones de cuero.

Los habitantes de nuestros pueblos costeros tendrían con lo dicho un nuevo aliciente en sus pescas, con resultados no despreciables si algún capitalista les ayudase en esta industria.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:

Trimestre........ $ 2.50
Semestre........ » 5.00
Año........ » 9.00
Número suelto.... 20 ctvs.
Número atrasado del cte. año.... 40 »

EN EL INTERIOR:

Trimestre........ $ 3.00
Semestre........ » 6.00
Año........ » 11.00
Número suelto.... 25 ctvs.
Número atrasado del cte. año.... 50 »

EN EL EXTERIOR:

Trimestre..... $ oro 2.00
Semestre..... » » 4.00
Año..... » » 8.00

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador................Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



EL TRAJE DE BODA

Cuando Oscar Ayuso, el antiguo y honrado cajero de la casa Bruniere y Cía., se disponía aquella mañana a liquidar las planillas de ventas efectuadas el día anterior, observó que la única puerta de acceso a su escritorio, se abría sigilosamente y asomaba su cabeza Guillermo Beltrán, el amigo íntimo, el compañero de trabajo que desde hacía muchos años le ayudaba en la delicada tarea de manejar los fondos de la casa.

Seguro de que Ayuso estaba solo, entró resueltamente y cerró tras sí la puerta sin hacer ruido.

— Oscar — dijo tembloroso y demudado el visitante, — me encuentro en un conflicto gravísimo. Quiero apelar a tu amistad, invocar la honradez de mis propósitos y recordarte la exactitud con que siempre he cumplido mi palabra. No me abandones a mis propias fuerzas que ya se han agotado.

— Pero, ¿qué es eso? ¿Qué te ocurre?

— He perdido anteanoche en el juego 2.000 pesos. Como no los tenía los jugué con la garantía de mi palabra de honor. Tú no sabes lo que significa ante el tapete la palabra de honor de un jugador. Esta noche, sin falta, tengo que devolver esos 2.000 pesos para cuya devolución me concedieron un plazo de 48 horas.

— ¿Y qué quieres que yo haga? — preguntó Oscar con asombro — no tengo ahora dinero propio en la casa.

— Tu puedes facilitármelos de la caja — dijo con ansiedad Guillermo. No he encontrado quien me los adelante, ni aún ofreciendo por dos días de espera el interés que quisieran cobrarme sobre ellos. ¡Qué hora maldita la que hizo germinar en mi cerebro la idea del juego!

— Pero Guillermo — respondió Ayuso resuelto,— ¿tú has medido la enorme responsabilidad que contraigo si accedo a tus deseos? Para servirte en todo momento me sobra una voluntad sin límites, pero esta vez me faltan los medios, me faltan porque los que poseo no son míos, sino confiados a mi custodia y a mi vigilancia bajo la indiscutible garantía de mi honradez, tú lo sabes.

— Voy a devolvértelos tan pronto como pueda — insistió Beltrán enérgico y elocuente, procurando convencer al cajero; — si no los pago esta misma noche, será puesto en conocimiento de la gerencia mañana a primera hora y ese aviso ya sabes lo que significa: la cesantía inmediata y las perspectivas del deshonor y de la miseria para mí y para mis hijos.

— ¡Ah, tus hijos! — exclamó Ayuso con acento de amargo reproche. — ¿Por qué no pensabas en ellos cuando jugabas ese dinero que no tenías?

— Porque el hombre, amigo Oscar, ante una mesa de juego olvida, aún contra su voluntad, todos sus deberes. Todos los sentimientos se borran, toda idea noble desaparece. El corazón no late más que a impulso del afán indigno de un lucro imaginario que sólo una vez entre mil compensa mezquinamente las angustias que allí se padecen. Mientras nos asfixia aquel ambiente de ruina y de perdición, no existe para el que juega ni honor, ni familia, ni amigos, ni nada. Todo sucumbe allí arrastrado por la ruin avaricia de ganar mucho dinero en unas horas de condenación y de vicio, cuando tan poco cuesta adquirirlo con el trabajo honrado que ennoblece al hombre embelleciendo su existencia. Por eso no me acordaba de mis hijos...

Oscar parecía vacilar. Su semblante, reflejaba el temor, la duda, la inquietud por algo desconocido que no acertaba a comprender.

— No puedo negar — dijo luego — que mis deseos son los de salvarte, pero el dilema en que me pones es terrible: o sacrificar la amistad o sacrificar el deber.

— Cede a la amistad — replicó Guillermo suplicante, tratando de aprovechar aquella débil vacilación del cajero — y verás que alegría sientes por haber hecho un bien tan grande. Y en tu deber no vas a claudicar porque no hay en tu acción la menor sombra de delito. Yo no te comprometería si no estuviera seguro de que a nada te expones. Hasta dentro de quince días no tienes que rendir cuenta del estado de Caja, y antes de esa fecha te habré devuelto tu dinero; te lo aseguro.

Levantóse Oscar de su silla, olvidando en aquel minuto, que podía ser fatal, las graves consecuencias de su actitud, y en un arranque de peligrosa generosidad se dirigió a la caja. Pero la puerta del escritorio abrióse de nuevo y apareció Laura Ayuso, la bella y buena hermana del cajero.

— Vengo, querido Oscar — dijo alegremente, — para que nos vayamos juntos a almorzar.— Y como notara en Guillermo una expresión extraña, agregó:

— ¿Hombre, Guillermo, así me saludas? ¿Estás enfermo?

— No — respondióle Oscar, — es que estamos preocupados con una diferencia apreciable que hay en nuestros asientos de Caja.

— Y has llegado — habló irónicamente Beltrán — en el instante preciso en que me pareció hallar resuelto el problema. ¿Cuándo es — preguntó a Laura con dulzura — el día de tu enlace?

— El sábado de la semana que viene. Y ahora, alégrense mucho, muchísimo. He estado dos horas charlando con la modista. ¡Qué modelo más hermoso, más original!

— ¿El de algún sombrero?

— No, hombre: el del traje de novia.

Y Laurita, que se consideraba en aquellos momentos la muchacha más feliz de la tierra, dió rienda suelta a su entusiasmo describiendo con lujo de detalles, a Oscar y a Guillermo, su traje de boda.

Ambos la escuchaban atentamente, procurando disipar la impresión de sorpresa que les produjo su llegada.

¡Qué gentil y qué bonita iba a mostrarse a sus relaciones y a sus parientes luciendo aquel modelo! Sus amigas admirarían asombradas el corte severo y elegante, la rica tela escogida para su confección, la larga cola redondeada en su extremo y cuajada de bordados que representarían florecillas de azahar, y el tul finísimo, amplio, muy amplio, que cubriría su lindo rostro y que prendería en su cabeza con la sencilla y simbólica coronita cuyo dibujo había también elegido. ¡Qué contenta estaba! Y para que la sorpresa fuera más grata a los invitados, se le había ocurrido una idea que iba a poner en práctica decididamente: no mostraría a nadie su traje hasta la noche de la ceremonia, es decir, cuando todos los pudieran contemplarlo puesto por ella, sobre

su misma persona. Estaba satisfechísima de su proyecto.

— Vamos, decidme algo. ¿Os parece acertado? — interrogó con cómica seriedad.

— Admirable, Laurita — contestóle Beltrán; — parecerás la princesita encantada de un cuento oriental.

Oscar añadió un elogio para la buena hermana y la besó en la frente. Luego Guillermo se despidió del cajero y de Laurita, formulando por la dicha futura de ésta los más felices augurios. Antes de retirarse miró con fijeza a su amigo. Este comprendió el objeto de aquella mirada y se limitó a decirle:

— Nos veremos esta tarde, antes de salir de aquí.

Quedaron solos los dos hermanos y, antes de que alguien pudiera interrumpirlos, el cajero, que sabía a Laura discreta y prudente, aunque algo caprichosa, la puso al tanto del grave compromiso en que se veía envuelto Guillermo. Iba a salvarlo del aprieto entregándole los 2.000 pesos en un momento en que perdió por completo el dominio de sí mismo, ante la seguridad que le brindó su amigo de devolvérselos pronto, pero la llegada de ella, haciéndole lanzar un suspiro de alivio, le detuvo, dejando en suspenso su propósito.

Laura escuchó el relato del episodio sin emoción aparente. Sólo encontró arriesgadísima la actitud de su hermano, y censurándole cariñosamente le exigió, bajo su palabra de honor, que no prestaría a Beltrán ni un solo peso de aquella suma. ¡Imposible! Mucho le estimaba, sentía una gran ternura por sus hijos, lamentaría toda su vida que perdiera su empleo, pero él, Oscar, no podía jugarse la paz y la tranquilidad de toda la familia ni exponer su apellido a la vergüenza disponiendo de la caja de la casa Bruniere para solventar una deuda de juego que no había contraído. Además, Beltrán podía apelar a otros recursos, recurrir a otros amigos, hacer cualquier cosa antes de comprometerle en esa forma.

— Está desesperado, aturdido, porque no encuentra quien se los preste — le aseguró Oscar con firmeza, — y no dispone ya de tiempo para hacer nuevas gestiones porque tiene que pagarlos esta noche sin falta.

— ¡Ah, esta noche!

— Sí, para que no lo sepa mañana la gerencia.

— Pues todavía dispone de algunas horas, querido Oscar. No olvides que me has prometido no facilitarle ese dinero. La lección le servirá de escarmiento para no jugar más en su vida. Ahora, vámonos juntos a almorzar.

Cerró Ayuso la caja, tomó su sombrero y salió del escritorio con su hermana. Una vez en casa almorzaron precipitadamente, Oscar para volver en seguida a la casa Bruniere y recuperar el tiempo perdido, y Laurita para efectuar algunas compras urgentes relacionadas con su próximo casamiento. Tres horas después regresó al hogar, nerviosa, sofocada y revelando mucho cansancio. Después de recorrer diversas tiendas, fué a ver de nuevo a la modista para indicarle, según dijo, cierta reforma que quería introducir en su traje de boda. ¡Quedaría seguramente mucho más bonito!

Mientras tanto en la casa Bruniere esperaba Beltrán la ocasión en que su amigo el cajero se quedara solo para pedirle otra vez que no lo abandonara en aquel trance. ¿Si le habría contado algo a Laurita? En este caso estaba perdido, porque ella le hubiera hecho ver, agrandados por su imaginación, los peligros a que podría llevarle su generosidad. ¡Qué ocurrencia la de Laura ir a buscar a Oscar aquel día!

Salía de su escritorio, espiaba el pasillo que conducía a la oficina de Caja y volvía, inquieto y agitado, si el ordenanza le aseguraba que Ayuso estaba con visita. Así pasó la tarde hasta las cuatro y media en que fué sorprendido por la llegada de un mensajero que dejó sobre el mostrador una carta para él.

¿De quién sería aquello? Rompió el sobre y de su interior sacó, trémulo y con ojos de extraordinario asombro, una gran suma de dinero. ¡2.000 pesos repartidos en cuatro billetes de 500! Luego leyó la tarjeta que le remitían, escrita a máquina, sin firma alguna. «Ahí tienes 2.000 pesos. No trates de averiguar quien te los envía porque lo sabrás pronto». ¿Quién llegaba en su auxilio tan oportunamente? ¿Quién se apiadaba de él con un desinterés tan grande que hasta se ocultaba en el anónimo? Corrió hasta el vestíbulo por si aun alcanzaba al mensajero, pero éste había desaparecido.

— ¡Ah — exclamó después golpeándose la frente — esta acción es de Oscar! ¿Quién sino él puede ser capaz de un rasgo semejante?—Fué al escritorio del cajero y como viera a éste solo en aquel instante, le abrazó conmovido, agradeciendo su esplendidez con frases de gratitud.

— Querido Guillermo — díjole Ayuso con seriedad, — estás loco.

— ¿Por qué?

— Porque yo no te he dado ese dinero.

— ¿Qué no has sido tú?

— No, no he sido yo; te lo juro por lo que tú quieras.

— ¿Y esta tarjeta?

— Tampoco la he escrito. Por lo demás ni sospecho siquiera quien pueda ser el generoso remitente. Creo que debes pagar tu deuda y esperar a que la incógnita se despeje por completo, sin preocuparte de otra cosa.

No hubo más entre los dos amigos. A los doce días celebrábase la bendición del enlace de Laurita. El vestíbulo y la nave central del templo designado para que aquél se llevara a cabo, estaban llenos de invitados que aguardaban ansiosos el arribo de la desposada. Apareció al fin del brazo del padrino, seguidos de los parientes más cercanos, y fué unánime, profundo, el estupor que se retrató en todos los semblantes. ¡La novia no vestía el traje de boda! ¿Qué había pasado? Nadie era capaz de adivinarlo ni de vislumbrar siquiera la causa por la cual, Laura Ayuso, no quiso adornarse con las blancas galas nupciales. Un sencillo traje sastre, un hermoso sombrero de seda, ligeramente adornado, y nada más. Ni una sola, tampoco, de las valiosas alhajas que había recibido como regalos de boda.

Solamente sus padres y Oscar estaban en el secreto de aquel extraordinario cambio de actitud, que ellos justificaron alegando que obedecía a un nuevo capricho de Laurita. ¿No celebraba noblemente su matrimonio distribuyendo, entre unas cuantas familias pobres, el importe de un traje tan costoso?

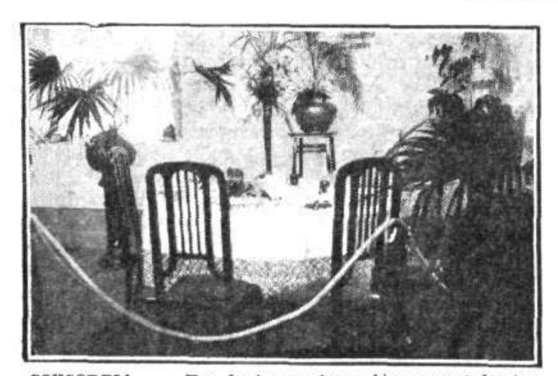
Pero Guillermo Beltrán fué el único entre los invitados que no aceptó el vulgar pretexto como bueno. Comprendió lo ocurrido y supo, en efecto, sin averiguarlo, quien era la persona que le envió aquel sobre con 2.000 pesos. A no hallarse entre tanta gente quizá hubiera llorado de emoción, porque apreciaba en toda su grandeza la magnitud del sacrificio realizado.

Cuando terminada la ceremonia la felicitó, estrechando cariñosamente su mano, preguntóle al oído:

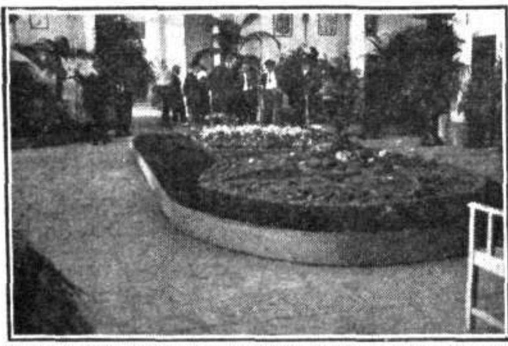
— Laurita, ¿qué has hecho?

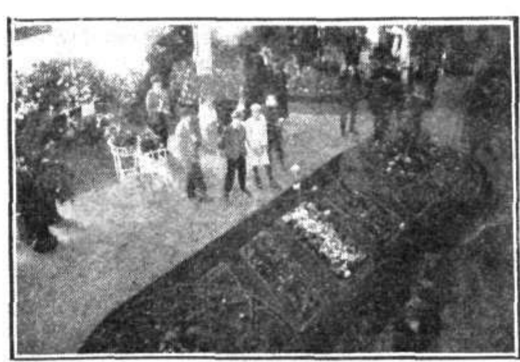
— Ya lo ves — contestó sonriendo la bella y buena hermana del cajero; — ¿no vale el honor de tus hijos mucho más que mi vestido de novia?

LUIS PONCE DE LEON


CONCORDIA. — Una de las muchas y bien presentadas instalaciones en la primera Exposición de Plantas y Flores celebrada en esta localidad.


Vista parcial del amplio salón donde se exhiben las plantas de invernáculo.


Un detalle de los jardines que por su belleza han llamado justamente la atención.


Los jardines que constituyen el primordial atractivo de este interesante torneo.



TRABAJOS DE ESTACIÓN: LAS CARPIDAS

Realizada la siembra en la mayor parte de las zonas maiceras del país, la tarea que más ocupa al agricultor es, sin duda, ahora la de combatir las malezas que invaden los sembrados, y a favor de las lluvias primaverales, que este año han sido abundantes, toman un desarrollo rápido y excesivo; de ahí la necesidad de efectuar las carpidas lo más pronto posible para no dar tiempo al yuyo a crecer y arraigar.

Con esta operación no solamente se destruyen las malezas sino que también se rompe la costra que a veces se forma en la superficie, especialmente en los suelos arcillosos y compactos, y se airea la tierra y se interrumpe la evaporación del agua que desde las capas inferiores del suelo se eleva a las superficiales, formándose así una capa más o menos espesa que impide a la tierra secarse tan pronto.

Parecerá obvio hablar de carpidas para el maíz, pero la verdad es que todavía hay partes de algunas provincias donde se siembra el maíz sin darle trabajo cultural ninguno hasta la cosecha; por esto conviene recordar que el rendimiento de este cereal, a paridad de otras condiciones, depende en buena parte del resultado de esta lucha contra las malezas, que no solamente quitan alimento al maíz que se cultiva sino que aminora sensiblemente la humedad del suelo y ésta, también en las mejores zonas, nunca sobra y siempre hace falta almacenarla y conservarla en la mayor cantidad posible.

La rastra de dientes es el instrumento más usado para esta operación, pero también los cultivadores que con sus pequeñas azaditas trabajan entre las filas, hacen un trabajo perfecto.

Las carpidas deben repetirse tantas veces sean necesarias para combatir sin tregua la invasión de los yuyos; pero deberán ser más frecuentes aún cuando se haya sembrado con «Lister» y donde se haga cultivo de secano, en cuyo caso se debe pasar la rastra o los carpidores después de cada lluvia.

HUERTA ESCOLAR: LOS RIEGOS

Dada la numerosa y extensa variedad de plantas, herbáceas casi todas, que se cultivan en la huerta escolar, y teniendo en cuenta el rápido crecimiento de la mayor parte de ellas, se comprende que el terreno exija una cantidad de agua superior siempre a la que naturalmente pueden proveer las lluvias ordinarias; de ahí que el riego artificial sea no solamente necesario sino indispensable.

El agua que se emplea para el riego ha de tener una temperatura más o menos igual a la del terreno, para no perjudicar a la vegetación; y en cuanto a su composición no ha de ser dura o salobre o ácida o muy turbia.

Generalmente se emplea el agua de pozo; pero para que reuna las condiciones necesarias para su mejor utilización, hay que entibiarla en verano y airearla, dejándola en depósito algunas horas en piletas de material o de madera o simplemente en bordalesas sin un fondo enterradas en el suelo en posición vertical.

La cantidad de agua a emplearse varía según el clima, el terreno y la clase de hortalizas cultivadas. En clima cálido, en la estación del verano, en terreno muy arenoso y suelto, se comprende que se necesite más agua que en condiciones o circunstancias opuestas; asimismo dígase de las hortalizas de hojas o raíces comestibles, que necesitan más agua que las otras.

Según las condiciones mencionadas y la frecuencia con que se riega el terreno, puede calcularse que en cada riego se necesitan de 2 a 5 metros cúbicos de agua para cada 100 metros cuadrados.

Las horas más convenientes para regar son las de la mañana en otoño y primavera, y de tarde, mejor después de la puesta del sol, en verano; en esta estación, durante la tarde o la noche, el agua, siendo menor la evaporación, penetra más en las capas inferiores del suelo y benefician mejor a las plantas.

Los riegos, especialmente en verano, han de ser abundantes, porque suele perjudicar más a las hortalizas un riego insuficiente o escaso que no dar ninguno.

En cuanto a la frecuencia de los riegos, esta es variable según las especies de hortalizas y su estado de vegetación; los almácigos necesitan riego diario, porque las plantitas son numerosas y tiernas y necesitan mucha agua; la germinación de las semillas es ayudada por el agua de riego.

Las hortalizas recién transplantadas necesitan también riegos periódicos y abundantes, especialmente en los primeros días hasta que han prendido bien y se han afirmado en el terreno; igual tratamiento se aplicará, especialmente en verano, a las hortalizas cultivadas por sus hojas o sus raíces: lechugas, escarolas, espinacas, rabanitos, achicorias, etc.

Se puede irrigar *por inundación*, *por infiltración* o *por aspersión*. Este último sistema es el que por lo general y más fácilmente se usa en la huerta escolar, empleando para ello la regadera o manga de goma, haciendo caer el agua en forma de lluvia, con lo que ésta se aerea lo suficiente y penetra en el suelo en la mejor forma y con la mayor facilidad.

En los almácigos se cuidará de no dejar caer el agua con demasiada fuerza, para no destrozar las plantas; en los tablones, en cambio, se podrá hacerla caer de más arriba y, por lo tanto, con más fuerza.

INSECTOS NOCIVOS: EL BICHO MORO

Es un pequeño coleóptero (Epicanta adspersa) que en estado adulto mide de 12 a 16 milímetros de longitud, de color obscuro, pero recubierto su cuerpo por un vello fino de color gris; adquiere un tinte matizado con puntos claros, por lo que le viene la denominación de bicho «moro».

Desde octubre hasta enero, según la marcha de la estación, aparece en estado de insecto perfecto, volando en mangas, más o menos grandes, y a poca altura del suelo, asentándose en las plantaciones de hortalizas o cultivos mayores; las papas son su alimento preferido, pero ataca tambien el tomate, las berenjenas y otras, y en pocos días deja limpias de toda hoja las plantaciones por donde pasa.

Los medios para combatir esta plaga no son difíciles de aplicar y consisten en cubrir las hojas atacadas por los insectos a que nos referimos con alguna substancia tóxica.

Para conseguirlo pueden aplicarse los espolvoreados con insecticidas a base de arsénico, por medio de fuelles adecuados: Verde de París, 1 kilogramo; harina, 50 kilogramos; cal apagada en polvo, 50 kilogramos; en lugar del verde de París puede emplearse un arseniato de plomo, que es más barato y de idénticos resultados; deben aplicarse de mañana temprano, antes de que se seque el rocío en las plantas. Sin embargo, estos espolvoreados ofrecen el inconveniente de los peligros originados por su uso para las personas que lo aplican, lo que exige algunas precauciones.

Por esto mismo son más indicadas las pulverizaciones con verde de París, 500 gramos; cal recién apagada, 500 gramos y 100 litros de agua; en vez del verde de París puede emplearse 1 kilogramo de arseniato de plomo; las que se aplican con pulverizadores provistos de agitadores, puesto que las substancias mencionadas no son solubles en el agua, quedando solamente en suspensión en el líquido.

Se comprende que aplicados estos líquidos tóxicos a hortalizas de hojas comestibles, como acelgas o espinacas, etc., deberán lavarse prolijamente antes de venderse o destinarse a la alimentación.

HUGO MIATELLO,
Ing. Agrón.



NUESTRAS GRANDES OFERTAS

N.º 453. — Con 6 piezas y 200 púas.............. $	55.—
N.º 2. — Con 6 piezas y 200 púas.............. $	85.—
N.º 2 bis.—Con 6 piezas y 200 púas.............. $	99.50
N.º 4. — Con 6 piezas y 200 púas.............. $	125.—
N.º 4 bis.—Con 6 piezas y 200 púas.............. $	150.—
N.º 5. — Lujoso mueble con armario guarda discos, 12 piezas y 600 púas............ $	250.—

Por otros modelos de Concertolas, Grafófonos y Victrolas Victor, Discos, solicite Catálogo N.º 5 que remitimos enviándonos 20 centavos en estampilias.

GRAFOFONOS AMERICA

CON CORNETA AMPLIFICADORA DEL SONIDO

N.º 401.—Con 6 piezas y 200 púas, $ 35.—	N.º 114.—Con 6 piezas y 200 púas, $ 85.—
N.º 404.—Con 6 piezas y 200 púas, $ 55.—	N.º 14.— Con 6 piezas y 200 púas, $ 97.50
N.º 109.—Con 6 piezas y 200 púas, $ 72.50	N.º 117. — Con 6 piezas y 200 púas, $ 115.—

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 979 - Buenos Aires

No tenemos sucursales. - No cerramos los sábados.

DISCOS ULTIMAS NOVEDADES EN BAILABLES.

Discos VICTOR, de 25 centímetros, a $ 3.— cada uno.

Fruta Prohibida. Tango. Pura Espuma. Tango.	The Crocodile. Fox Trot. I'll see You in C-u-b-a. Fox Trot.
Buena Mano. Tango. Tinieblas. Tango.	Cutie. Fox Trot. Lonesome Hours. Fox Trot.

Célebre orquesta MAREK WEBER, discos de 30 centímetros, a $ 4.— cada uno

Petite Mouche. Shimmy. South Sea Isle. Shimmy.	Die Bajadere. Shimmy. Oh! Bajadere. Shimmy.
J'en ai Marre. Shimmy. La Luna indiscreta. Shimmy.	Liebes Shimmy. Shimmy. Shimmy Moon. Shimmy.
Cuban Moon. Shimmy. My Mammy. Shimmy.	Mistery. Shimmy. Margie. Shimmy.

Orquesta R. FIRPO, discos de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.

Beso de Muerte. Tango. Abran Cancha. Tango.	The Sheik. (El Cacique) Shimmy. Mustafá. Shimmy.
Brazil. Tango. La Tacuarita. Zamba.	Pinche. Tango. La Polca del Auxilio. Polca

Orquesta IRIBARREN, discos de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.

La Mocita Verbenera. Paso doble. Besos Robados. Shimmy.	Las Corsarias. Paso doble. Cairo Moon. Shimmy.
Cariñito. Paso doble. Swaner River Moon. Vals.	Tristezas de Caboclo. Maxixe. Conquistando. Maxixe.

De Córdoba

Picnic organizado por el personal de las compañías de luz eléctrica y tranvías en honor del presidente del directorio en Londres, señor C. Whitmee.



El obispo de Santiago de Chile, acompañado por monseñor Echenique, el rector, doctor Vera, y otros prelados, durante la visita del primero al seminario de esta ciudad.


GALLETITAS
CUBIERTAS CON CHOCOLATE
MORENAS
Llene Vd. una bombonera con este delicioso producto de Bagley y reemplazará al más exquisito bombón.
INDUSTRIA ARGENTINA
M.S. BAGLEY & CIA. LDA.
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
GALLETITAS
GALLETITAS
MORENAS

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso mensual de* juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor *número de soluciones exactas* y *otros dos a aquellos a quienes* se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª *En caso de empate los premios serán adjudicados en la* forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª *Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el* cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, *aunque se publiquen con seudónimo.*

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Problemo, por «Lady Ethel» (ciudad)

Descomponer 100 en 4 partes, tales que sumando 4 a la primera, restando 4 a la segunda, multiplicando por 4 la tercera y dividiendo por 4 la cuarta, se obtenga iguales resultados.

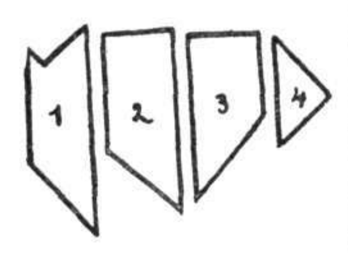
N.º 2

Acertijo, por «Lady Ethel» (ciudad)

Un cazador va a cazar; hoy come la liebre y mañana la mata. ¿Cómo puede ser eso?

N.º 3

Rompecabezas, por «Lady Ethel» (ciudad)



Nota. — Con estos cuatro fragmentos reconstruir una consonante mayúscula.

N.º 4

Comprimido, por «Jorgito» (Morón, F.C.O.)

NOMBRE DE MUJER 000

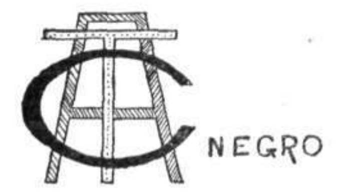
N.º 5

Comprimido, por «Jorgito» (Morón, F.C.O.)

MUSICA L (impreso invertido)

N.º 6

Comprimido, por «Jorgito» (Morón, F.C.O.)



N.º 7

Telegrama cifrado, por «Jorgito» (Morón, (F. C. O.)

6050 348970 64127
3750305
30890 486412790 280
54830 678 305148
1234567890

N.º 8

Tarjeta anagrama, por Carlos Blestcher (hijo) (Gualeguaychú, Entre Ríos)

DON
JACINTO QUIENES
JAUJA

Con las letras de esta tarjeta formar el nombre de una obra dramática y el de su autor.

N.º 9

Charada curiosa, por Vicente Loduca (Azul, F. C. S.)

1.ª + NOTA: ARBOL
2.ª + NOTA: En las armas
3.ª + NOTA: Para pegar
TODO: PLANTA

N.º 10

Rompecabezas, por *Carlos Blestcher (hijo)* (Gualeguaychú, Entre Ríos)

A	B	C	D	E	G	L	M	N	O	P	R	S	T	V
11	1	4	3	6	1	3	1	2	4	2	6	4	1	2

Nota. — Repitiendo las letras tantas veces como se indica debajo de cada una, encontrar el nombre de una comedia y el de su autor.

N.º 11

Jeroglífico, por «Raquel» (ciudad)

NOTA   500 C

N.º 12

Comprimido, por «Raquel» (ciudad)

P MUSICA LA NACION

N.º 13

Frase interpretativa, por «Raquel» (ciudad)



N.º 14

Metátesis, por «Epicuro» (ciudad)

1 2 3 4 5 6 Tiempo de verbo
1 6 3 2 5 4 Hospedaje

N.º 15

Triángulo numérico, por «Epicuro» (ciudad)

1 2 3 4 5 6 7 8	**Ciudad**
5 6 7 4 3 8 1	**Nombre de varón**
7 2 1 6 5 4	**Casa de recreo**
7 8 5 4 2	**Embarcación**
3 4 7 2	**Anormal**
1 8 3	**Tiempo de verbo**
3 4	**Artículo**
5	**Consonante**

N.º 16

Logogrifo-jeroglífico, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)

COLORADO

3 2 1

N.º 17

Frase jeroglífica interpretativa, por **F.** Giuntoli (Arroyo Seco)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIEMBRE de 1922.
CUPON N.º 1257

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

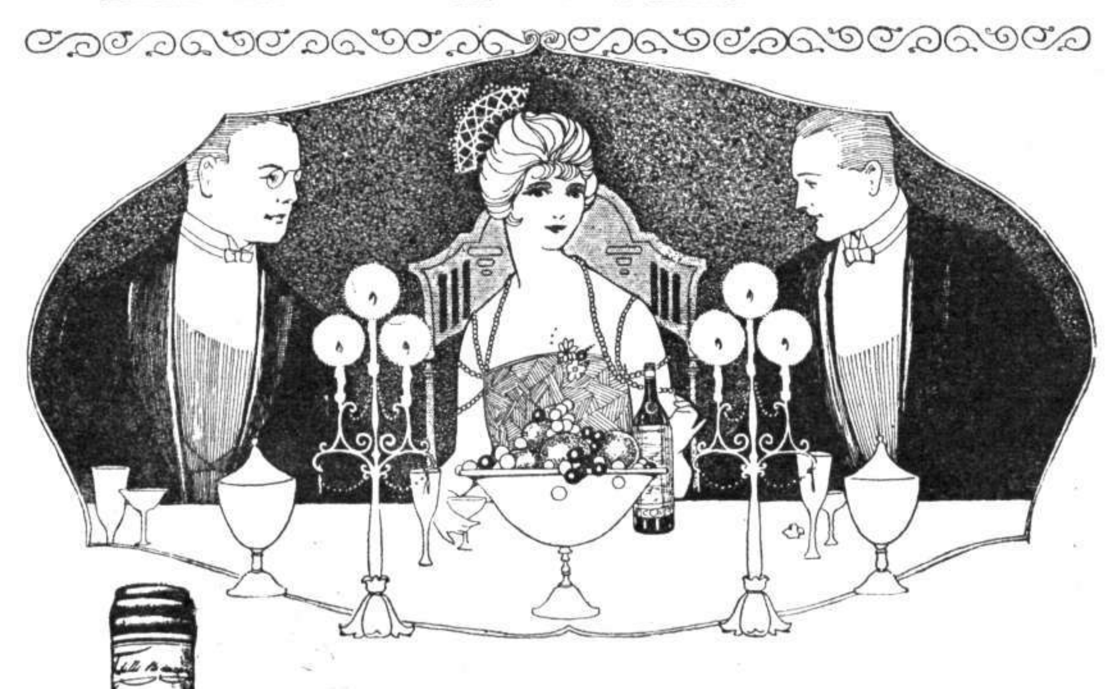
Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 11 de noviembre inclusive.

FERNET-BRANCA



La fama del

FERNET-BRANCA

es mundial. En la América del Sur es el aperitivo-digestivo de mayor aceptación.

Es una especialidad única en su género, cuyos consumidores son sus mejores propagandistas.

Unicos Concesionarios:

HOFER & Cía. - Bs. Aires

De Corrientes



SANTO TOME. — Jura de la bandera por el disciplinado cuerpo de boy-scouts de esta localidad.

Grupo de niñas que hicieron la primera comunión en la iglesia de la Merced.

ELOGIO DE LA AZOTEA

Por ENRIQUE M. AMORIM



OR la escalerita de caracol subíamos a la azotea. Enclenque y chillona, aun presta servicios y es porque la rejuvenecen las risas infantiles de la casa y los pasitos menudos y apresurados de los niños.

Al ascender muchas veces nos asaltaba un extraño mareo. Era entonces, la escalerita de caracol, como una pesadilla que nos conducía a un sueño muy dulce, muy abierto, como el cielo. Ascendíamos mareados, pero luego, asomados a la azotea, teníamos el sueño dulce y abierto, del cielo abierto y dulce...

Podría recordar, sin esfuerzo, de la escalerita de caracol, sus deterioros y sus fallas. El aspecto gastado y ferruginoso del primero... El décimocuarto, repuesto con latón resistente... El último, herrumbrado por el agua de la lluvia... Por ser el último es el que más quería; a él deseaba llegar apenas puestos los pies en el primero, para estar en la azotea, con el sol, con las nubes...

¡Ah, buenos tiempos de las azoteas! Desde allí contemplaba su obra progresista el optimista señor intendente... Y, nosotros, con las pandorgas, barriletes, tarascas, estrellas, globos, hacíamos prodigios aéreos...

El miedo, hecho un hosco ladrón, se paseó por la azotea de nuestra vieja casa solariega...

Ahora, ya no cae el sol sobre las casas, pues los pararrayos enhiestos se encargan de pincharlo despiadados. Se diría que son bayonetas antipáticas, enemigas del cielo y defensoras del egoísmo de los hombres que viven afiebrados.

Subir a la azotea era, para nosotros, como ir al campo y ponernos a mirar el cielo, tirados en la hierba, de espalda... La vieja abuela Azotea nos recogía cariñosa, y acariciábamos su piel sedosa, en el musgo de sus tejas y sus baldosas enmohecidas... Desde la azotea, contemplando el caserío a lo lejos, aprendimos la lección aquélla de que los hombres, vistos desde arriba, son mejores... Por eso, nada más que por eso, dicen que Dios les perdona...

¡Oh, las copas de los árboles y la sorpresa de estar a la misma altura que los nidos! Regalo inapreciable de la vieja abuelita Azotea...

Parados en el pretil de la azotea, contábamos las cintas plateadas de los caminos, en donde, polvorientas, las carretas, seguían su marcha ininterrumpida de rumiantes... Alguna vez hemos sido los primeros en ver la galera, y esta satisfacción de ser los primeros la sabe muy bien la escalerita de caracol, que soportaba nuestras carreras de vigías celosos e inquietos.

Los domingos poníase la azotea un moño celeste y blanco, que le sentaba a maravilla. La cinta usada por la coqueta y donosa azotea del domingo, durante la semana, era un trapo arrollado y misterioso, escondido, para que nadie osara tocarlo, en un cajón secreto de un antiguo y pesado mueble oscuro... Y allí, al lado del lujo dominguero de nuestra azotea, había otro paño de colores vivos, que el abuelo quería mucho, el cual hacíale temblar las manos no sé por qué extraña evocación...

¡Oh, el glorioso día que nuestra azotea vistió con dos moños! Soplaba mucho viento y me quedé pensativo, en el zaguán, sentado, escuchando como el viento hacía conversar a las dos cintas...

¿A quién, sino a la azotea, le debemos el arrullo inefable de los días de lluvia? Antes, cuando éramos pequeños, cuando teníamos azoteas, era un dulce arrullo la lluvia... Ahora hace un ruido *como de roedor*, es como un mal animalito que nos roe el corazón... La lluvia es como el recuerdo, y el recuerdo — cuando hay ingratitudes por medio — es un animalillo que se ubica en el corazón y roe, roe mucho, noche y día, mientras cae la lluvia en las calles de la urbe...

Solamente desde una azotea como la nuestra, como aquellas de antaño, puede llegar al aljibe el agua cristalina y pura.

Con las manos barajábamos los chorros de los caños. Nuestra azotea derramaba oro y plata y el patio — corazón sin nombre — llenábase de latidos.

Allá lejos, vestida de blanco, con un libro en las manos, se pasea la vecina más bonita... Es una desconocida... Posiblemente arribó al pueblo en la última galera... En la azotea confiesa un oculto dolor a las palomas...

(¡Estas cosas las suponíamos a diario!...)

Hoy habrá procesión... Dentro de quince días, se recibirá a Zutano... Y eran ramos de flores, y eran palmas y eran docenas y docenas de doncellas, el homenaje de las azoteas. Así como el rubor y el entusiasmo sube a las mejillas, la alegría de la casa subía a las azoteas...

Amable lecho, las azoteas, para el sol, panzudo señor, en las horas de siesta y de modorra. En las urbes, el sol no duerme siesta; por eso los atardeceres nunca son bondadosos y se retira el astro, con luces de disgusto...

Por las noches, las músicas campesinas llegaban en tropel a dormir en las azoteas del pueblo. Expliquémonos ahora por qué el sueño en aquellas casas solariegas era más muelle tranquilo y dulcificador. El peso de la noche cubría protector, como un velo, nuestra casa... Hogaño, la insolencia de las torres y de los rascacielos evítanos la gracia nocturna...

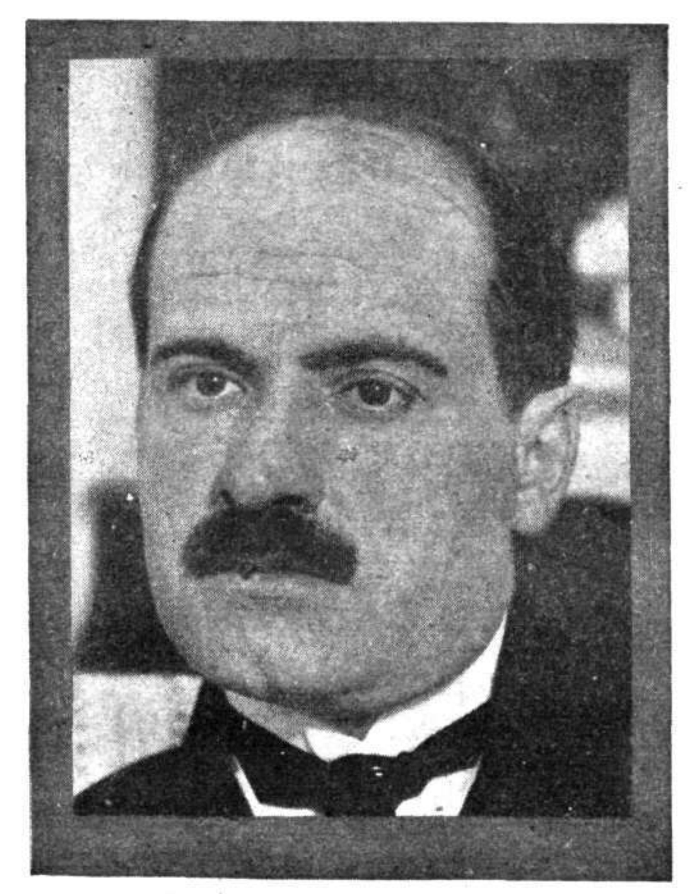
Cerremos los ojos... Cerrar los ojos es leer un viejo libro... Cerrar los ojos es más que soñar, pues es ver y es no ver, a la vez... Cerrar los ojos es ir detrás de nuestras almas... Cerrar los ojos es como estar en una azotea interminable, infinita, escuchando músicas campesinas que acuden en tropel; y, calculando también la magnitud de una enorme torre misteriosa, que tiene en la punta de su pararrayos una estrella, temblorosa como la esperanza...



Los Novios
que han adquirido sus anillos de compromiso en nuestra casa, nos recomiendan como la más ventajosa.
VISITENOS Y SE CONVENCERA
UN ESTUCHE CON TRES ANILLOS
dos de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/u., con iniciales y fechas, y un cintillo enchapado en oro 18 kilates con 5 brillantitos, todo por sólo...................... $ 30.—
¡GARANTIA ABSOLUTA! — ¡ECONOMIA POSITIVA!
N.º 371. — Aros de plata fina y azabache facetado, a.... $ 3.00
N.º 457. — Plata dorada y brillantes negros del Brasil, a $ 2.95
Pulsera con reloj, máquina fina con 15 rubíes, enchapado en oro 18 kil., cuadrante fantasía, remontuar con cabuchón. Precio excepcional a... $ 24—
N.º 237. — Collar y medalla religiosa, enchapada en oro 18 kilates, varios modelos, a pesos...... 7.00
Pulsera con reloj enchapado en oro, máquina observada, precio de reclame, a $ 8.90
N.º 136. — Plata 900 macizo, liso, con iniciales que se deseen, en esmalte, a pesos........ 5.00
N.º 122. — Ench. en oro, cincelado y un brillante fantasía, a.... $ 3.50
N.º 453. — Ench. en oro 18 kilates y 3 bri-brillantes fantasía, a.... $ 3.50
N.º 90. — Enchapado en oro 18 kil., piedras químicas, alta fantasía... $ 6.50
GARANTIDO POR TRES AÑOS
REVISADO MARCHA EXACTA
Mercury
N.º 409. — Plata platinada y brillantes negros del Brasil, $ 4.00
N.º 450.—Enchapado en oro 18 kilates, gran moda, el par a pesos.... 5.90
N.º 449. — Plata fina y brillantes negros del Brasil, el par pesos...... 3.90
N.º 383. — Plata platinada y brillantes negros del Brasil, $ 4.50
$ 7.90
Es el precio increíble de este hermoso reloj de níquel, chato, máquina finísima suiza, con las 24 horas, números romanos o árabes bien visibles, y como regalo una cadena enchapada en oro.
N.º 256. — Pulsera esclava de abrir, enchapada en oro 18 kilates, para señora o señorita, precio de reclame, a........... $ 3.90
N.º 423. — Pulsera enchapada en oro inalterable, a $ 1.-
Para flete, adjuntar, $ 0.20
Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.
¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO
N.º 455.—Gemelos de plata 900, con esmalte fino, con cabeza de caballo o perro, a $ 4.50
RELOJERIA Y JOYERIA LA "SUIZA-AMERICANA"
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540-Bs AIRES
N.º 139. — Gemelos de plata 900 con iniciales que se deseen, en esmalte, el par a.. $ 5.00

RETRATOS ESPAÑOLES

José Ortega y Gasset



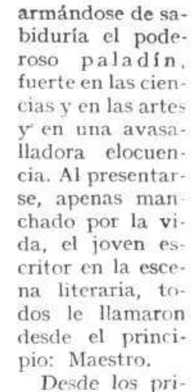
DICE La Bruyére en sus *Caracteres*, al tratar del mérito personal, que «ningún oficio hay en el mundo más penoso que el de labrarse un gran nombre; se acaba la vida de uno cuando apenas se ha esbozado la tarea».

Pues esto, pero completamente al contrario, podría decirse de José Ortega y Gasset. Antes de esbozar su obra era admirado, y al momento de comenzar a vivir tenía ya labrado un gran nombre.

Desde el principio ejerció una atracción verdaderamente inaudita, mucho más extraordinaria si se sabe la cualidad resistente, fiera, feroz, que distingue a toda agrupación de personas que aspiran unánimemente al aplauso público. Cuando el joven paladín se presentó en el campo de las letras, todos los luchadores le abrieron calle. Era el héroe, era el semidiós. Es verdad que venía armado con las más brillantes y poderosas armas que ninguno poseyera nunca, y que parecía verdaderamente ungido por los mismos dioses.

Su palabra tenía la fuerza y el calor que aturden, que acobardan. Esa brillantez verbal iba por añadidura acompañada de un raro ímpetu que llamaríamos autoritario. Convencía y admiraba, al mismo tiempo que dominaba. Y esto le dió, si es que no nació con tal virtud, una manera diferente de comportarse con sus contemporáneos; nunca ha tratado con iguales, sino de mayor a menor siempre.

Había nacido entre los libros y en un ambiente familiar de literatura. La filosofía le abrió sus misterios. Su ávida curiosidad no encontraba obstáculos, y su codicia de saber agotaba todos los textos posibles. Austero, libre de las solicitaciones que la riente vida ofrece a los jóvenes impetuosos, él se confinaba en el ámbito de las cátedras y las bibliotecas, y ese placer le bastaba. Prefería conversar, paseando con otro adolescente, de las varias y luminosas o complicadas ideas, que no de lo que gusta generalmente, y naturalmente, a los jóvenes: de amor, de aventuras, tal vez de locuras. Así iba



armándose de sabiduría el poderoso paladín, fuerte en las ciencias y en las artes y en una avasalladora elocuencia. Al presentarse, apenas manchado por la vida, el joven escritor en la escena literaria, todos le llamaron desde el principio: Maestro.

Desde los primeros días se le vió marchar acompañado, rodeado por un séquito de admiradores que se envanecían de llamarse sus amigos y que escuchaban con avidez su siempre nutrida, sabia y elocuente conversación. Así ha de explicarse cómo en todos los menesteres de la vida ha triunfado con facilidad. Ni siquiera es exacto hablar de triunfo porque él apenas ha luchado. El triunfo es pugna, es violencia, es dificultad, y él ha tomado posesión de las cosas natural, espontáneamente, asistido por la ayuda de tantos como se han sentido dichosos nada más que con apoyarle y secundarle.

Siendo un niño todavía le entregaron las mejores columnas de «El Imparcial», el periódico entonces más culto y omnipotente de España. Más tarde sintió necesidad de fundar una revista, y un tácito amigo costeó la publicación de esa revista donde él pudiera escribir desembarazadamente. Una gran casa editorial parece haberse fundado sólo para que él la dirigiera. Se apoderó de un gran diario nuevo para exponer sus ideas absolutamente personales sobre la política nacional. Es cierto que todo lo deja con la facilidad que lo toma.

Y le gusta el boato. Tiene un poco el instinto de la negligente administración del noble antiguo, que creía que la sociedad estaba en el deber de darle una vida rica, una vida de cumbre.

En una de sus ya incontables páginas de *greguerías*, hace Ramón Gómez de la Serna unos parecidos breves de escritores. Al llegar el turno a nuestro escritor, dice: «Ortega y Gasset parece un procurador o un notario».

Hay exageración en estas palabras del humorista; pero no se puede decir que ha mentido demasiado. La figura física de Ortega y Gasset es de aquellas que tienden a sumirse en la genera-

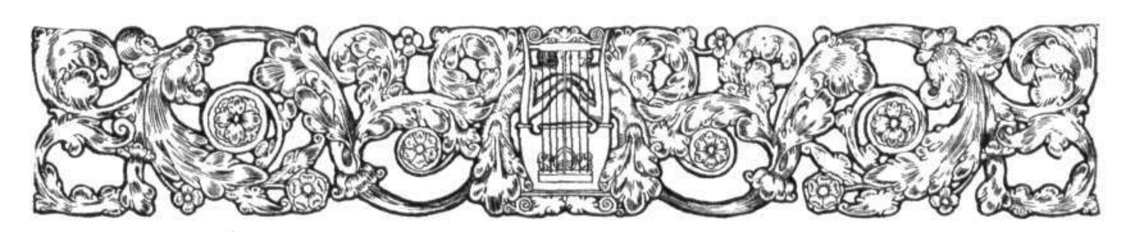
lidad. Su talla es mediana; cetrino el color; el cuerpo de regulares proporciones. Pero el espíritu ha labrado su obra. Y ese espíritu constantemente empleado en la maquinación de las ideas, ha hecho que el tipo de notario vaya adquiriendo rasgos y matices que sólo pertenecen a los intelectuales. Su rostro se afila cada vez un poco más; el peine hábil ya no consigue sostener con éxito sobre el calvo cráneo una apariencia de cabellos; la cabeza se inclina hacia adelante con ese gesto característico de los ensimismados; la frente, por último, singularmente grande, parece caer sobre los ojos y recargar cierta dureza meditativa de la mirada.

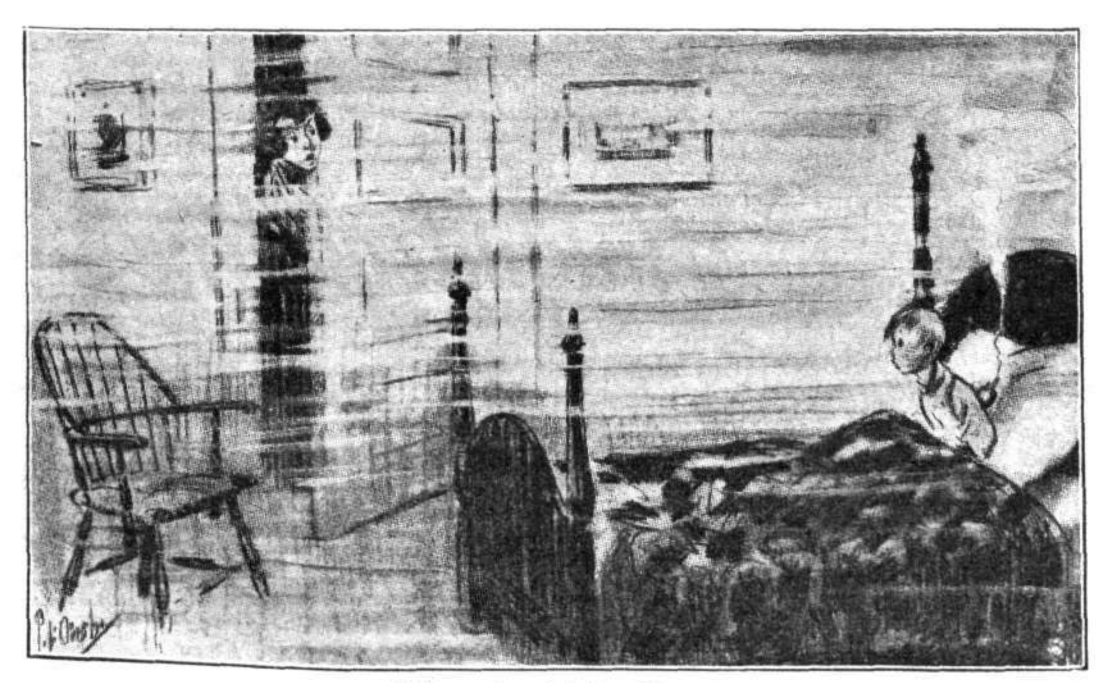
Su carrera está como partida en dos zonas por un acontecimiento. Puede hablarse de un Ortega y Gasset anterior al viaje a la Argentina, y otro Ortega posterior al viaje. El hombre anterior carecía de toda aspiración mundana: era sobrio; la elegancia, la galantería y el trato femenino no ocupaban mucho espacio en su atención, o tal vez ninguno. Pero la influencia de Buenos Aires, con su vida aparatosa y su mundanidad, fué profunda en nuestro filósofo. Volvió cambiado. Se hizo asiduo de las damas y entusiasta de los grandes hoteles lujosos. Predicó incluso la frivolidad. Elogió y recomendó el baile. Y puso en su estilo literario más flores retóricas, mayor pretensión de ingenio y esbeltez. Hasta sus temas cambiaron. En fin, sus devotos vieron con sorpresa que paulatinamente se hacía un escritor aristocrático.

Los devotos de Ortega y Gasset se conducían en medio de su devoción con un secreto egoísmo. Lo querían para ellos; le entregaron su adhesión para que defendiese e ilustrase las ideas de ellos; y se vieron burlados. Pero son muchos los que se han visto burlados por aquel joven sabio, decidido, imperioso, a quien las gentes admiraban y ayudaban suponiendo que había de ser el campeón de determinadas ideas. Los intelectuales radicales, sobre todo, lo querían para ellos. Y en esto, con su habitual gesto de persona mimada y prócer que no sabe obedecer sino solamente mandar, deja al margen a sus crédulos adeptos y se entrega francamente al esteticismo.

La mala fortuna quiere que en la España de nuestros días nadie consienta o sepa ocupar su sitio. Nadie se resigna a hacer de profesor, de divulgador de ideas; esa utilísima y meritoria faena de indagar y exponer en alto relieve los problemas de historia, literatura y filosofía que circulan por el mundo. Todos desean la postura del tenor. Crear un mundo de ideas, o nada. Así Unamuno había nacido para ser un gran crítico y un erudito sólido, y se hace poeta, periodista y hasta agitador de la plebe. Ortega y Gasset era capaz de convertirse en el Croce o el Taine de España, y practica la crónica estilizada. Pero en su magnífica floración verbal henchida de poderosa inteligencia, se exaltan y magnifican, toman vuelo y se engrandecen las ambulantes cuestiones y preocupaciones de nuestra edad periodística.

JOSÉ MARIA SALAVERRIA





—Guillermo; ¿has estado fumando?
—¿Por qué dices eso, mamá?

De Tucumán



El nuevo rector, doctor Felipe S. Pérez, rodeado por la distinguida concurrencia que asistió al acto de la toma de posesión de los cargos por las nuevas autoridades de la Universidad.

EL AUTOMÓVIL

El auto pasa. Huyen, al sentirlo, las gentes de a pie. Se llena el camino de polvo revuelto. No es nada. Sólo se trata de un asalto a la luz, de un aletazo a cuanto hay de más bello: el verde de las praderas, el azul de los cielos...

Hay un sentimiento de infinito en este automóvil errante, y yo me doy a averiguar por qué esta tarde me deja un tan profundo silencio interior. ¿No os perece que el automóvil nos injuria y que aun llega a despreciar nuestra felicidad, al pasar por delante de ella con tan grande rapidez? Con ella parece, en efecto, burlarse de todo cuanto dura. ¿Hay países más bellos y hacia esos países dirige su marcha el automóvil? Es posible, pero es injusto. Nada es más hermoso que la patria. Vivir en ella, y con ella, es el mayor de los placeres.

Pero pasa el automóvil y nos hace olvidar que existe la patria. La patria no existe puesto que no existen las fronteras. Las fronteras de la patria son lo más ideal que se concibe: las borra un automóvil en pocos segundos. Las eclipsa con el plovo que levanta a su paso!

Y todavía más: borra la belleza. En la tarde de ayer contemplaba yo a una muchacha encantadora. Su belleza no parecía de este mundo. Era un ángel en figura de mujer. Pero de pronto, he aquí que pasó un automóvil. Sentí su brusco resuello y me cubrí el rostro para preservarme de la nube de polvo que levantaba. Y entre aquella nube de polvo se borraron sus ojos azules, su tez blanca, su vestido de seda rosada.

HENRI BATAILLE.



Tango.

ULTIMAS NOVEDADES

Discos Victor

En venta en las principales casas del ramo.

El inmortal Caruso resucita como en los días mejores de su apogeo, en la hermosa melodía "MIA PICCIRELLA"

Visite cualquiera de nuestros revendedores que gustoso le hará oir el disco que Vd. desee.

MUSICA POPULAR DE CONCIERTO Y OPERA

		N.º	Tamaño	Precio
Salvator Rosa — Mia Piccirella. (Mi Nenita). (Gómez). En italiano.	**Caruso**	88638	30 Ctms.	$ 6.—
Manon — Il Sogno. (El Sueño). (Massenet). En italiano.	**Tito Schipa**	66077	25 »	» 4.30
Old Folks at Home — (Swanee River). (Stephen C. Foster).	**Galli-Curci**	66092	25 »	» 4.30
Hérodiade — Visión Fugitive. (Visión Fugitiva). (Massenet). En francés.	**De Luca**	74744	30 »	» 6.—
Ernani—O de' verd' Anni Miei. (Oh Sombras Fugitivas y Brillantes). En ital.	**Ruffo**	88660	30 »	» 6.—

MELODIAS INSTRUMENTALES

Minuet—(De «L'Arlesienne», N.º 1). (Bizet-Rachmaninoff). Piano.	**Rachmaninoff**	66085	25 Ctms.	$ 4.30
Symphonie Espagnole — Andante. (Lalo). Violín solo.	**Mischa Elman**	74771	30 »	» 6.—
Walküre — Cabalgata de las Walkirias (Wagner-Hutcheson). P. solo	**Olga Samaroff**	74772	30 »	» 6.—
Reverie — (Emile Dunkler). Violoncello solo.	**Hans Kindler**	66049	25 »	» 4.30
Valse Sentimentale — (Schubert-Franko). Violín solo.	**Erika Morini**	66086	25 »	» 4.30
Semiramide — Overture, 1.ª parte.	**Orquesta Sinfónica Victor**	18927	25 »	» 3.—
Semiramide — Overture, 2.ª parte.	**Orquesta Sinfónica Victor**			
Traviata — Preludio.	**Orquesta Sinfónica Victor**	35717	30 »	» 4.50
Casse Noisette — Vals de las Flores.	**Orquesta Sinfónica Victor**			
Keeping Step with the Union — Marcha.	**Banda de Sousa**	18929	25 »	» 3.—
Gallant Seventh — Marcha.	**Banda de Sousa**			

REPERTORIO NACIONAL

Tinieblas — Tango. (Luis D'Abbraccio).	**Orquesta Típica Flores**	73470	25 Ctms.	$ 3.—
Buena Mano — Tango. (Antonio G. Ciaccio).	**Orquesta Típica Flores**			
Fruta Prohibida — Tango. (Enrique Delfino).	**Orquesta Típica Minotto**	73471	25 »	» 3.—
Pura Espuma — Tango. (Emilio Ferrer).	**Orquesta Típica Minotto**			
Simpatías — Zamba. (José Rodríguez). Dúo con Guitarras	**Trianón-Peluffo**	73472	25 »	» 3.—
Mi Negra — Fado. (Eduardo Trianón). Dúo con Guitarras	**Trianón-Peluffo**			

BAILABLES

Don't Bring me Posies — Medley Fox Trot.	**Orquesta Benson de Chicago**	18931	25 Ctms.	$ 3.—
On the Alamo — Fox Trot.	**Orquesta Benson de Chicago**			
Struttin' at the Strutter's Ball — Fox Trot.	**Zez Confrey y su Orquesta**	18932	25 »	» 3.—
The French Trot — Fox Trot.	**Trio All Star y su Orquesta**			
Why Should I Cry Over You? — Fox Trot.	**The Virginians**	18933	25 »	» 3.—
Blue — Fox Trot.	**The Virginians**			
Can You Forget — Fox Trot.	**Orquesta Club Royal**	18936	25 »	» 3.—
Two Little Wooden Shoes—Fox Trot. (De «Spice of 1922»).	**Orquesta Club Royal**			
Truly — Fox Trot.	**Paul Whiteman y su Orquesta**	18937	25 »	» 3.—
Birdie. — A Sweety-Tweety Fox Trot.	**Orquesta Benson de Chicago**			
Say it While Dancing — Fox Trot.	**Orquesta Benson de Chicago**	18938	25 »	» 3.—
I'm Just Wild About Harry—Fox Trot. («Schuffle Along»).	**Whiteman y su Orques.**			
Coal Black Mammy — Fox Trot.	**Paul Whiteman y su Orquesta**	18939	25 »	» 3.—
Tricks — Fox Trot.	**Paul Whiteman y su Orquesta**			

Victrola

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

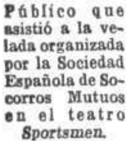
Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay.

DISTRIBUIDORES:

En la Argentina:
PRATT Y Cía.
SARMIENTO, 636
Buenos Aires



En el Uruguay:
DELLAZOPPA Y MORIXE
Plaza Independencia, 733
Montevideo



Público que asistió a la velada organizada por la Sociedad Española de Socorros Mutuos en el teatro *Sportsmen*.



Grupo de distinguidas señoritas de la sociedad puntana que concurrieron al te danzante organizado con fines benéficos en el Club Social.

Cutis suave y delicado

Delicadeza incomparable y suavidad encantadora otorga al rostro femenino el uso de la

Crema LECHUGA

J. Beauchamphs

Conserva el cutis con la frescura de la juventud. Impide la formación de arrugas y hace desaparecer toda afección cutánea en poco tiempo.

Pídala en tiendas y farmacias.

Esta crema se expende en envases de loza y vidrio esmerilado.

Exíjase en estas Especialidades nuestra marca registrada «LA LECHUGA»

Unicos Agentes:

DIAZ Hermanos

Cabildo, 2171 al 2185 - Buenos Aires

En Montevideo:

DEL-CO y Cía., Soriano, 1135

Si desea Vd. poseer una piel de inmaculada blancura, fresca y hermosa, aplíquese diariamente

Agua HELENA

Como es preparada a base de éter, limpia completamente el cutis de granos, pecas, manchas de sol, barros, etc. Es inofensiva.

Si en su farmacia no encuentra Agua Helena, remítanos $ 2.50 y se la enviaremos franco de porte.



Ahora viene el verano

con sus días calurosos, y no hay nada más refrescante que el

TALCO BORATADO

MENNEN

Viene en varios perfumes: boratado, violeta, color cutis y color crema, y especial "para hombres". — En venta $ 0.90 el tarro. — KORA KONIA es un Talco de Mennen especial para criaturas. — En venta $ 2.— la caja de cartón.

Envíenos $ 0.50 y le remitiremos un ejemplar del librito "SU ALTEZA EL BEBE". — Si no puede conseguir los Talcos de Mennen, escriba inmediatamente a los

Unicos Importadores: **DONNELL & PALMER - 550. Moreno. 572 - Buenos Aires**



TEATRO DEL SILENCIO

«Experiencia»

Es una película acerca de la cual podemos adelantar nuestro juicio por haberla visto en Nueva York, y de nuevo volvemos a repetir que las producciones yanquis *south-american way* (camino de Sud América) caminan muy despacio.

Recordamos que a esta cinta se le hizo un liberal reclamo, así en la prensa como en la calle. Se «batía un record» de presentación; tratábase de un alarde fotodramático y es natural lo que los productores hacían.

Ahora bien; ¿vale la pena, es decir, vale el reclamo tal película?

Sí; *Experiencia* es una muy hermosa enseñanza artístico-pedagógica de bastante más eficacia educadora, por razón de su objetividad, que algunos centenares de prédicas escolares. Sus magníficos cuadros nos presentan el curso de una vida tamizada por las «pruebas» mundanas que nos sarandean carne y espíritu, y de ella se desprende un claro y brillante sentido moral que es perfectamente loable. Nosotros que, más o menos, nos llamamos «latinos», acaso advirtamos «exceso de ingenuidad» en sus escenas; mas para el carácter ingenuo de Norte América, en que nuestras malicias y nuestra «sabiduría» no tiene formal asiento, *Experiencia* es una lección de alto significado educador.

El argumento, que no es argumento sino una sucesión de cuadros fastuosos, constituye un alarde cinematográfico de primer orden; los productores no escatimaron gastos y desplegaron todas sus posibilidades espectaculares alrededor del protagonista, presentándonos sus «experiencias» de un modo impresionable. Los lectores, por Caras y Caretas, ya conocen los episodios que se desarrollan. Cúmplenos, pues, recomendar tan excelente producción como una de las buenas que durante la temporada se han estrenado.

«Noventa y tres»

Película inspirada en la obra de Víctor Hugo, contiene escenas que llegan a la emoción merced a la ayuda de los títulos, tomados al pie de la letra del gran romántico; algunas escenas sorprenden por el «sabor» de época y por los bien acoplados conjuntos; pero caben dos reparos de consideración, dos lunares que casi nunca logra borrar el productor norteamericano: el primero consiste en que, en esta clase de cintas con justificadas pretensiones históricas, se suelen exagerar los caracteres, que caen en el artificio. Es claro que ni el cronista ni nadie puede saber, de una manera exacta, el punto justo de la mímica de los franceses del año noventa y tres. Más o menos, siendo latinos los tales, es indudable que braceaban y gesticulaban; no cabe duda de muchas de las gallardías de sus posturas «pasionales», que podemos apreciar en estampas de la época; mas en esta cinta se advierte desde luego, en algunos episodios, lo artificial de la gesticulación y de las posturas, como cuando el ex abate Cimourdain, adoptando la característica traza napoleónica, nos muestra un *gesto superbélico* antes de pegarse el tiro. También otros personajes abusan, cayendo en la «movilidad afectada». El segundo lunar atañe a todos los productores que acometen empresas seudohistóricas y ofrece dificultades muy grandes. La primera consiste en «aprovechar» el episodio que se tome sin detrimento del ambiente, de la verdad literaria y del arte, labor ésta que presupone talentos nada comunes.



Alice Brady, encantadora muñeca muy "movible", que interpreta felizmente "La esposa del mandarín".

«Sacrificio filial»

A base de la «estrella» Corinne Griffith, nos ofrece un episodio dramático muy poco original, allá por tierras canadienses. La mentada artista es una heroína, lucha contra diversidad de malaventuras y al fin triunfa merced a sus virtudes y a sus habilidades. Nada más.

«La mancha»

Hasta cierto punto, nos resultó una cinta de carácter pedagógico, y desde luego estamos conformes con su «tesis»: mejorar la condición de los maestros, tanto en el sentido económico como en el social; es decir, más emolumentos y más dignidad para los educadores profesionales. Claire Windsor, la protagonista, nos agradó por la discreción con que desempeña su papel, en un justo medio artístico muy ponderable, y en cuanto a las escenas también no debemos escatimar los elogios. Es una película bien lograda que deleita, enseña y propaga.

«Nómadas del norte»

Se desarrolla campestremente, allá por Montreal, con la intervención de excelentes paisajes y de los artistas Betty Blythe y Lon Chaney. El amor — centro del alma, que dijo el poeta — teje y desteje su enredo. Una novia espera a su prometido, rural y melenudo personaje, y lo espera en vano mientras su padre muere, dejándola en la miseria y bajo la dependencia económica de un curtido y desalmado capataz, cuyo hijo la pretende. Este consigue convencerla de que el esperado no volverá y de que se case con él. *En efecto;* cuando están celebrándose los esponsales — momento, como los lectores saben, muy socorrido para un «golpe» dramático — aparece el novio perdido y... desde este punto sobrevienen escenas de lucha, tiritos, huida a campo traviesa, un incendio, un oso «salvador» y un buen remate. La película entretiene.

«Gerardo el guapo»

Es un guardia rural, decidido, arrogante y bien plantado, el cual *opera* por el lejano oeste con todo el clásico prestigio de los «héroes» de su clase. El hombre, con la misión de expulgar de bandoleros una región que se denomina «Sábana muerta», acomete su empresa y, como supondrá el avisado lector, no tarda en tropezarse con un proyectil, disparado ¡oh, las mujeres valientes! por Marta... una Marta que, viviendo en el campo con un viejo protector, está siempre dispuesta a defenderse de los frecuentes ataques de los bandidos. La bala «respeta» al guardia, limitándose a agujerearle el pliego de las instrucciones, y... ¿necesitamos decir, que partiendo de este incidente, se van aglomerando otros muchos, muy entretenidos, muy ventajosos para Gerardo, hasta que obtiene el anhelado «sí» de su intrépida agresora, la linda Marta?

«La novia de fuego»

Es interpretada por la «estrella» Ruth Renick, que nos muestra su *temperamento dramático* con ligeras distracciones y algunas arbitrariedades, a las que ya nos vamos acostumbrando. El argumento, tomado de una obra del ilustre y recio poeta Walt Whitman, quiere ofrecer alguna novedad, y sin duda lo consigue literariamente; pero conducido a la escena no logró entusiasmarnos ni mucho menos.

«La esposa del mandarín»

Tiene el atractivo, entre otros, de ser interpretada por Alice Brady. He aquí una «estrella» con talento, con simpática vivacidad, bonita sin «desentonar» y, además, bastante expresiva. Las lectoras, esas lectoras que suelen llevar por índice la vida y milagros de las artistas célebres, recordarán que Alice, cuando la vocación artística comenzó a hormiguearle por dentro, se escapó de casa, y después de «muchas» aventuras y de haber conseguido meterse en la farándula muda, progresando de día en día, se reconcilia con su señor padre, viejo e inteligente empresario espectacular que, contra su voluntad, llegó a convencerse del talento de su hija.

Alice, en esta cinta, muéstrasenos muy interesante y graciosa, y si a esto añadimos que las escenas no carecen de originalidad y de sentido artístico, huelga decir que es digna de verse.

Narciso Robledal.

De Mendoza



Banquete dado en el Círculo de Armas por el señor José A. Núñez a sus amigos, despidiéndose por ausentarse de la provincia.

PRISMAS

(APOTEGMAS Y NOTAS)

Un libro es una cosa que un hombre deja dicha. Pero no todos los que escriben libros dejan dicha una cosa.

Los productos del modisto o de la sombrerera se llaman: *creaciones.*

Las obras de los poetas y músicos: *composiciones.*

¿Es que se ha perdido el sentido del verbo o el verbo del sentido?

El teatro es la imaginación de los que no la tienen, y la realidad de los que no saben advertirla.

Hacer música es bordar en el silencio, así como la arquitectura gótica es la música petrificada e Isadora Duncan la música visible.

Para traducir bien a un gran poeta es preciso ser un gran poeta en dos lenguas. Y los grandes poetas no traducen sino a Dios, en algo de su inmensa obra.

Traducir es casi siempre como vaciar una botella en otra y derramar buena parte del contenido.

La comparación es el puente que tendemos entre nuestra alma y la del lector, para que pase la idea.

E. CARRASQUILLA MALLARINO.



EL BUEN SEÑOR QUE VIAJA

Es extraña coincidencia la de encontrar varias veces en mi camino a una misma persona. Es una rara predestinación que suele dejarme pensativo. ¿Qué mano secreta arrastra esos seres hacia mí o bien me impulsa hacia ellos?...

Esta vez el caso es más curioso, más complejo. No es extraño que viajando casi con un mismo rumbo me haya tropezado cuatro veces con aquel andarín argentino. La primera vez en Chile, en mi sala de redacción; la segunda, meses más tarde en la plaza Matriz de Montevideo; seis meses después en Madrid, en el consulado francés. y, por último, en la Rambla de las Flores, en Barcelona.

Aquel es un andarín y como tal lleva un itinerario de hombre nervioso y vagabundo.

Pero los encuentros con este buen señor que viaja en compañía de su hija, me llenan de pensamientos. Hay en mí una debilidad atávica por la superstición, por lo que tiene algo de misterioso y sobrenatural.

Serenamente, estos encuentros me parecen lógicos, pero luego...

Nos conocimos en Santos de un modo circunstancial. El Orcoma había arribado a la dársena en los mismos instantes que llegaba al puerto un vapor italiano: intenso barullo de viajeros, deudos que aguardan, polizontes de la aduana, mozos de cuerda, vendedores de bananas y loros... Ir y venir de hombres cargados de equipajes, gritos en diversos idiomas, agitación de trajes vistosos preocuparon mi atención.

Cuando el muelle quedó desierto vi junto a unos sacos de café a un anciano de cabeza blanca y rostro rubicundo, acompañado de una joven alta, de cabellos rubios y ojos claros. Ella, apoyada en su sombrilla, deletreaba las inscripciones de las grandes barracas: "Armazem... Exportaçao... Santos..."

Un sólo carruaje — guiado por un auriga negro — podía llevarnos a la ciudad. Hubimos de compartir los asientos, y, como es lógico, la conversación fué obligada.

Charlamos algunos instantes sobre las bellezas del camino y luego cambiamos nuestras tarjetas. En la del anciano — tarjeta que aun conservo entre viejos papeles — pude leer: "Ventura Gayoso, abogado. Veracruz".

En pocas palabras supe su historia. Una vida más abierta ante mis ojos como el país pintoresco de un abanico. Mejicano, de la patria de las ruinas aztecas y las plebes insurrectas; viudo con fortuna; expatriado por el anhelo de olvidar viejos dolores; peregrinando por el mundo con su única hija, aquella muchacha enteca, de mejillas pálidas y ojos dulzones...

Cuando llegamos a la ciudad éramos ya buenos amigos. Fuimos al mismo restaurante; hicimos por la tarde un paseo a la playa de Joseph Menhino y matamos la hora del atardecer en un cinemaconcierto de la rua General Cámara.

Al día siguiente partí yo a São Paulo, atraído por las bellezas de esa ciudad del café. Cuando me despedí de mis improvisados amigos hubo, si mal no recuerdo, las siguientes palabras:

—¡Hasta que nos encontremos por el mundo! —exclamó don Ventura Gayoso, estrechándome las manos.

—¡Quizá ya no nos veremos nunca! — sonrió melancólicamente la hija del mejicano, mirándome por última vez con sus ojos celestes.

Y yo, como inspirado por un presentimiento, exclamé:

—El mundo es grande y pequeño a la vez... Llevamos alas en nuestros espíritus... ¡Nos encontraremos!

Y así fué. Dos meses más tarde comía yo en el Suizo de Lisboa cuando una pareja que aun no se había borrado de mi retina me llamó la atención. Eran don Ventura Gayoso y su hija. Siempre cogidos del brazo, como en un matrimonio desigual. Encorvado él, arrastrando perezosamente el bastón; ágil y desenvuelta ella, acariciándolo todo con la luz de sus celestes ojos infantiles.

Hubo risas de entusiasmo. Todo viajero es sentimental. Los hombres más vulgares se emocionan al encontrar un rostro conocido bajo un cielo extranjero. Pronto formamos un grupo y volvimos a comunicarnos como viejos camaradas nuestras impresiones de viaje.

Y aquello fué extraordinario. Aunque estábamos hospedados en distintos hoteles y hacíamos una vida quizás muy opuesta, durante una semana consecutiva nos encontrábamos dos o tres veces al día, por lo menos. Iba yo a un teatro. En Lisboa hay numerosos espectáculos. Pues bien, allí estaban don Ventura Gayoso y su hija, adormilado él en su butaca y embebecida ella con los cantos insípidos de un mal dueto.

Pasaron varios días. Hice un corto viaje por las ciudades históricas de Portugal y regresé a Lisboa, con intenciones de partir a Madrid.

Estaba una mañana desayunando en un café de la Rua Aurea, cuando una mano posada sobre mi hombro y una voz angustiosa me estremecieron sorpresivamente. Era don Ventura Gayoso.

—¡Oh, amigo mío, no sabe usted! Mi Enriqueta está enferma. Tiene una fiebre altísima... Desde ayer no conoce a nadie. No hace sino delirar y pensar en su patria. Está enferma de añoranzas. Desea regresar a Méjico, volver a rodearse de las simpatías del terruño.

—¿Y por qué no regresa usted? — le pregunté.

Fué brusca mi pregunta. Don Ventura palideció y su diestra temblorosa buscó mis manos en una demanda de amistad.

—¡Oh, eso es imposible! Es una historia muy amarga, muy triste...—Y quedó silencioso, con los ojos abrillantados por las lágrimas...

Aquella noche, mientras Enriqueta dormía, gra-



Por EDGARDO GARRIDO MERINO

cias a un calmante, don Ventura Gayoso se desahogaba de sus torturosos recuerdos en una confidencia que jamás podré olvidar.

"Hace diez años, querido amigo. Vivíamos en nuestra quinta de Miraflores, en las cercanías de Veracruz. Era yo en aquel entonces un tirador afamado. En Méjico la raza es turbulenta, primitiva. Hay un culto indígena por las armas de fuego.

"Un buen día en épocas electorales hubo de hospedarse en mi quinta una comisión de militares. Entre ellos estaba el general Villaseca, el hombre de ojo más certero que había en Méjico. A cien metros hacía volar una moneda en manos de un asistente. Jamás erraba un tiro. Era algo asombroso.

"Habíamos comido fuerte y bebido quizá con poca mesura. La conversación recayó sobre la fama del general. Yo, que tenía iguales orgullos, quise cruzar una apuesta. El general era un hombre burlesco y sus sonrisas despectivas hicieron fermentar mi vanidad.

"La prueba era difícil; se trataba de repetir la hazaña de Guillermo Tell. Bajo el emparrado, bañado de sol, se colocó el asistente, con una manzana sobre el cráneo.

"Se dieron tres palmadas y el general disparó. Un pistoletazo certero hizo rodar la manzana... Aplausos, felicitaciones. Esta vez me correspondía a *mí*. Pero he aquí que el asistente se opone, diciendo que no tiene confianza en mi puntería.

"Todos se burlan de mí y hacen bromas de mal gusto. Entonces mi mujer se ofrece para la prueba. En varias ocasiones me había revelado su valentía, prestándose a mis caprichos de tirador. Yo vacilo, pero ella me mira, alentándome con sus grandes ojos celestes; esos mismos ojos que tiene Enriqueta...

"Sobre la cabeza rubia de mi esposa colocan una manzana. La tengo siempre ante mis ojos como una mancha sangrienta. Era una manzana de piel lustrosa y bermeja. Mi mujer sonreía, ¡pobrecita! Estaba erguida, hierática, como una estatua... Sus grandes ojos celestes miraban inmóviles. La contemplé un largo instante, me convencí de que mi pulso estaba fuerte y sereno; dieron las tres palmadas y disparé..."

Don Ventura se interrumpe para llorar.

"Fué algo horrible, amigo mío. Tan sólo un gemido y se apoyó desmayadamente sobre el tronco de un árbol. De su sien izquierda caía un hilillo de sangre, manchando de púrpura sus facciones, pálidas como el marfil... Murió silenciosamente, estrechándome las manos en un perdón generoso, entregándome toda su alma de niña en una gran mirada celeste...

"Abandoné Méjico y, desde aquel día, voy como un judío errante por el mundo. Abandonada dejé, hace diez años, mi quinta de Miraflores, y jamás entraré en ella. Voy huyendo de mis recuerdos, perseguido por la visión de esa frente pálida manchada de sangre; por la nefasta visión de esa manzana roja..."

Aquella noche abracé a don Ventura Gayoso, consolándole como a un niño desventurado. Nos despedimos con un fuerte apretón de manos, pues al día siguiente tenía yo que abandonar Lisboa.

* * *

¿Y después? Siempre recordé a esa pareja desigual, cogida del brazo, errando por las grandes ciudades, como ocultando en el grito confuso de las multitudes la queja suave de sus corazones lancinados.

Aquella vez en París... Sin duda eran ellos. Iba yo en un ómnibus, y al enfrentar la Place Vendome mis ojos vieron a un hombre anciano de aspecto fatigado, apoyado en el brazo de una muchacha alta, de grandes ojos claros. Fué rápida la visión, pero tuve la convicción íntima de que eran ellos.

¿Cómo fué nuestro último encuentro? Viajaba con mi esposa en el rápido de Madrid a Barcelona. Era un día gris y lluvioso. Abrigados y egoístas en un compartimento no habíamos reparado en los demás viajeros. De pronto una voz conocida llegó a mis oídos. ¿Dónde la había escuchado? Volví la cabeza y don Ventura Gayoso y su hija aparecieron ante mis ojos sorprendidos.

—¡Oh, es usted! ¡Qué casualidad! — Presentaciones, risas, recuerdos...

Don Ventura me palmoteaba familiarmente...

—¡Conque casado, eh! Lo felicito, amigo, lo felicito... — Mi mujer y la joven de los ojos celestes fueron charlando todo el camino, brindándose chocolatines y almendras de Alcalá.

Don Ventura y yo hablamos de la situación internacional, de los conflictos económicos creados por la guerra y de muchos otros sucesos mundiales...

—¿Ustedes van a Barcelona?

—No; vamos a Zaragoza, contestó el señor Gayoso. A cumplir un voto a la Pilarica... ¡Ya ve usted, esta niña ha estado tan enferma!

Y así fué nuestro viaje. Cuando llegamos a la ciudad heroica los acompañamos hasta el andén. Nosotros seguíamos a Barcelona. Mi mujer y la hija del señor Gayoso se abrazaron como buenas amigas. — Adiós, adiós... Envíenos postales. — Y aun recuerdo que desde el ómnibus del Hotel Gambrinus, que los llevaba a la ciudad, agitaban cariñosamente sus manos enguantadas...

Han pasado dos años, y hoy que la vida se hizo sedentaria, ante las maletas viajeras, vacías, abandonadas, prende la melancolía del recuerdo. ¡Oh, aquellos tiempos de trashumancia. en que los ojos contemplaban la vida fugazmente como se admira un paisaje dorado de sol desde la ventanilla de un tren en marcha!

Y pienso en aquel buen señor y todas las circunstancias de nuestros encuentros reviven en la imaginación.

Y no dejo de pensar, con cierta inquietud: ¿Si volviésemos a viajar encontraría nuevamente en mi camino a ese anciano que va por la vida, mordido de remordimiento, huyendo de sí mismo, guiado por la hija de las mejillas pálidas y los ojos celestes?

De Territorios

FORMOSA. — Público que asistió a la toma del mando por el nuevo gobernador, don Pedro Quijano, cuya designación ha sido acogida con general satisfacción.



RESISTENCIA. — Cuadro alegórico representando las Naciones de América, que llamó la atención en las fiestas realizadas conmemorando el Día de la Raza.

PUENTE CONSTRUIDO EN 40 HORAS

La falta de fondos en la municipalidad de Paraná tenía en suspenso la construcción del puente sobre el arroyo Las Viejas, obra presupuestada en pesos 26.000.

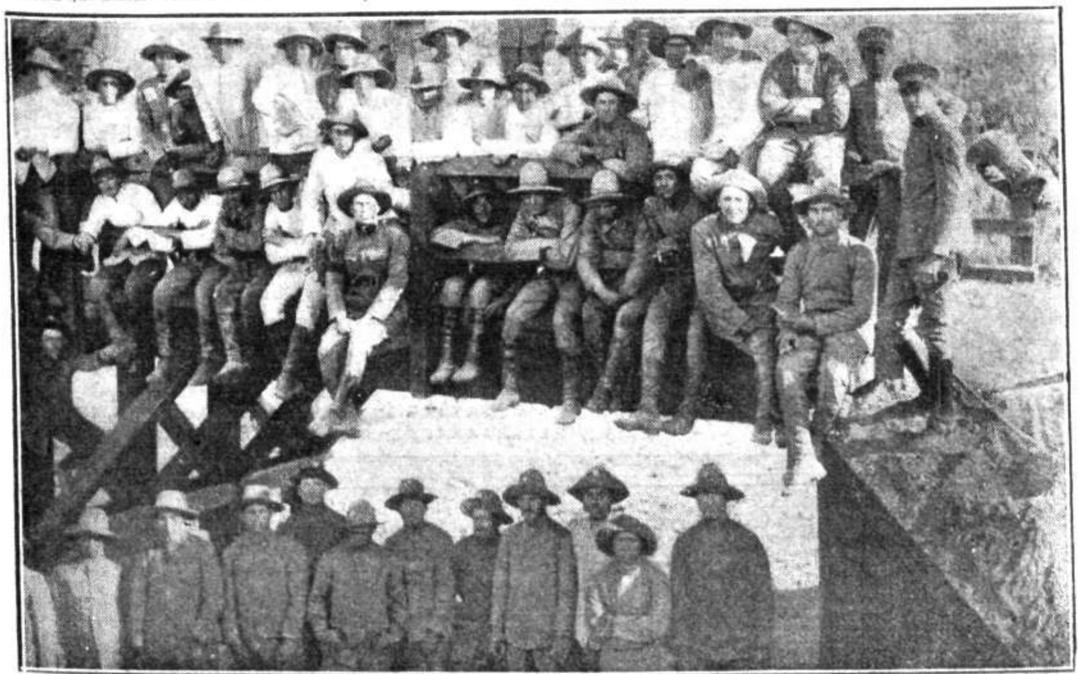
El mayor ingeniero Aníbal Montes, jefe del 3er. batallón de Zapadores Pontoneros, ofreció efectuar la obra con su tropa, libre de todo gasto, siempre que se le facilitaran los materiales, que importaban 4.000 pesos.

Aceptada la oferta el 19 de octubre en presencia del gobernador de la provincia, señor Mihura, y autoridades, se iniciaron los trabajos, y 40 horas después el puente era entregado al servicio público, en presencia de las autoridades y la numerosa concurrencia que aclamó entusiastamente a los Zapadores Pontoneros.

Iniciación de los trabajos; armazón preliminar.

Asegurando el piso del puente, completando los terraplenes y terminando las alas de los estribos.

Colocando la baranda.



Los valientes y abnegados conscriptos que han realizado el brillante esfuerzo.



CATRILO (F. C. O.), Pampa. — Distinguidas damas y señoritas de esta localidad que organizaron la interesante fiesta deportiva realizada en homenaje al Día de la Raza.

LAGO DE SAL

En el desierto de Colorado, en la América del Norte, hace años que se descubrió un inmenso lago de sal solidificada.

Este yacimiento, que tiene una superficie de 540 hectáreas, es inagotable, pues innumerables manantiales salados le alimentan sin cesar.

En el día una empresa lo explota y produce diariamente la enorme cantidad de 7.000 quintales de sal.

Arados gigantescos, movidos por el vapor, van trazando surcos de medio metro de profundidad en la capa cristalina, y un ejército de trabajadores indios y japoneses se ocupa en recoger la sal extraída. Después se transporta en carros al sitio donde ha de secarse, y una vez logrado esto, se coloca en sacos que son expedidos a las refinerías de Nueva Orleans.

Gran parte de esta sal se emplea en la salazón de la carne de chancho.

Para producir una libra de seda necesítanse 2.300 gusanos.







Aunque aplicada y constante
estudie bien la lección,
no sabe por qué razón
se le olvida en un instante.

Pero yo clara la veo
la razón de tal olvido:
es que el maestro ha sabido
inspirarla su deseo.

Mas no tiene que extrañar
que el asunto así termine,
porque ella lleva ECLATINE
y él, claro está, la ha de amar...

CUPIDO.

El delicioso y aromático Polvo ECLATINE se vende a $ 1.80 la caja en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerias y en la

CASA ARGENTINA SCHERRER
161, Suipacha, 185 Buenos Aires

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a razón de $ 2.25 el cien.

OBSEQUIAMOS

a nuestros compradores con este lindo prendedor enchapado en oro

Remitimos gratis nuestro catálogo ilustrado.

Pulsera metal blanco o enchapada en oro, 7 hilos, con pasador e iniciales en esmalte, a........ $ **2.50**

Pulsera mascota, enchapada en oro, a $ **1.—**

Aros plata platinada, brillantes negros del Brasil, el par a $ **3.50**

Anillo plata fina, camafeo a relieve, a pesos... **2.50**

Anillo enchapado en oro, cualquier inicial, a $ **1.—**

Aros plata platinada, brillantes negros del Brasil, el par a $ **3.—**

Pulsera de abrir, enchapada en oro 18 kilates, piedras colores surtidos, a.................. $ **2.—**

Aros galalit, colores punzó, verde o blanco, con gancho de plata fina, el par a.. $ **3.—**

Aros galalit, colores punzó, verde o blanco, con gancho de plata fina, el par a.. $ **2.50**

Aros galalit, colores punzó, verde o blanco, con gancho de plata fina, el par a.. $ **2.—**

JOYERIA Y RELOJERIA
A. Samada

Casa Central
Corrientes. 928

Sucursales
B. Mitre. 927 - C. Pellegrini 485

Comentarios

—La intervención a Córdoba suspende
Alvear. Así de Córdoba el destino,
hoy día de la Cámara depende.
—Roca tiene esperanzas.
—Se comprende.
—Irigoyen también.
—Me lo imagino.

* * *

—Si uno habla mal, lo mejor
es no meterse a orador.
—Eso es lo mismo que opina
el changador de la esquina.
—¡Qué sabio es el changador!

* * *



—¡Yo que soñaba en un amor quimérico
y, celosa y colérica,
me ha resultado mi mujer histérica!
—¿Y quién le manda a usted no ser histérico?

* * *

Demandó un atorrante algún socorro
y le dieron un gorro de dormir.
No tiene cama, pero tiene gorro.
¿Qué más puede pedir?

* * *



—Haber nombrado a Loza, ¡qué macana!
—No exagere.
—Yo sé lo que me digo.
¿No ve que Loza, amigo,
no es ni siquiera semiporcelana?

* * *

—Le Bretón, que no peca de lirismo,
se piensa dedicar al feminismo.
—¡Qué dice! ¿Desde cuándo?
—Tiene una secretaria. ¡Se imagina!
—Debe hacerlo para irse acostumbrando.
La langosta también es femenina.

* * *

—Juega al golf don Marcelo.
—Ya lo sé.
—Y eso me hace temblar.
—¿Le hace temblar? ¿Por qué?
—¿Engolfado en el golf, va a gobernar?

* * *

Según se dice, ya no es como antes.
Quiere el gobierno que los señores
interventores recalcitrantes
su misión cumplan apresurados.
Los aspirantes
a interventores
van a sentirse decepcionados.

* * *



Dados su aspecto y su mirada fosca
se le tiene por malo y por falaz.
¡Y eso que no es capaz
de matar una mosca!
Lo probó últimamente.
Compró un auto y cayó sobre la gente
lo mismo que un alud;
mas respetó a las moscas que, actualmente,
siguen bien de salud.

* * *

Escribió unas novelas
que daban a los míseros lectores
escalofríos y dolor de muelas.
Quiso, luego, emular a los autores
que triunfan en la escena. Un empresario
le admitió una revista,
y se hundió el escenario.
Con razón, un cronista,
dice, hoy:
—Quizás, para aumentar su gloria,
se dedica a la historia, ¡pobre historia!

* * *

Ella en la repostería,
como él en la poesía,
a nadie perjudicaron;
pero un día se casaron,
¡y fué nefasto aquel día!
Porque, sin mala intención,
aun cuando sin precaución,
hacen postres venenosos
y sonetos ponzoñosos,
todo en colaboración.

* * *



Un vate no premiado persigue al intendente
pidiendo que le abone doscientos nacionales
que se ha gastado en plumas, en tinta y en papel.
Y sueña únicamente
el vate dolorido en los tradicionales
regalos de Noel.

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: El fetiche, por **Luis Pascarella.** Los amores del viejo Quilques, por **Santiago Maciel.** El último cigarrillo, por **Enrique M. Rúas.** El donoso diálogo, por **José Muzilli.** El señor Triste, por **G. Coria Peñaloza.** Mis hijas están locas, por **Amadeo Tovía.** Baño serrano, por **Arturo Capdevila.** El lauro de Alfonso XIII, por **Alberto J. Mazza.** Francisco Saverio Nitti, por **Itálicus.** El anillo de ópalo, por **Edmundo Snell.** La obra de arte, por **Antón Chejov.** La isla de los leprosos, por **Pierre Mille.** Tío Curro, el de la porra, por **Fernán Caballero.** Amor filial, por **Camilo Bargiela.** Un crimen, por **René D'Ulmes.** Un Don Juan pelirrojo, por **Donal Holman.** Otra aldea perdida, por **Vicente A. Salaverri.**





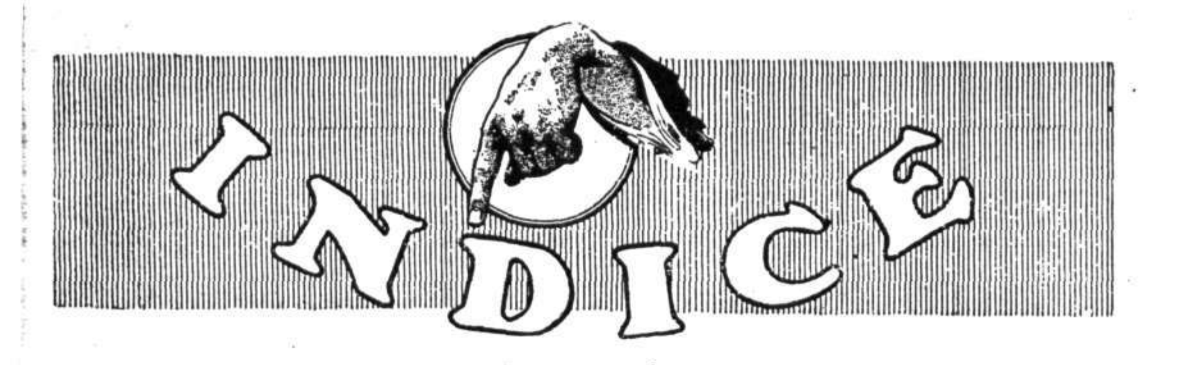


AÑO XXV

SEXTO BIMESTRE DE 1922

NUMEROS 1257 AL 1265





DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

tura: abono para rosales; plantas frutales (el avellano); una forrajera peligrosa. 1258. — Mejoramiento de la semilla: selección de espigas; hortalizas mayores: el melón; enfermedades de plantas: la rulla o polvillo de trigo. 1259. — Concurso nacional de trigos; plantas forestales: el tilo; semillas de alfalfa: su producción. 1260. — La mayor tarea del año. 1262. — Los forrajes en la chacra. Plantas industriales: la mostaza. En el jardín: destrucción de malezas. 1263. — Mejoramiento de los trigos. Plaga de los alfalfares: la cuscuta. 1265.
MILLE, PIERRE. — La isla de los leprosos. 1258.
MUZILLI, José. — El donoso diálogo. 1258.
MACIEL, SANTIAGO. — Los amores del viejo Quilques. 1258. — El viejo Quilques y el pugilismo. 1262. — La astucia del viejo Quilques. 1264.
MORTIMER, BATTEN H. — Isaac. 1260.
MOINAUX, JULIO. — El hombre universal. 1262.
MICHENER, CAROLL K. — La daga. 1262.
MAETERLINK, M. — Fragmentos del elogio a la espada. 1264.
MORRIS, GOUBERNEUR. — Tres palabras. 1265.
MIRANDA, EDUARDO. — Allá en la selva. 1265.
NODIER, CHARLES. — Juan Francisco de las medias azules. 1259.
OLIVERA LAVIE, HÉCTOR. — La herencia. 1257.
OJEDA, José. — Los teatros y la música en Buenos Aires. 1258, 1260, 1261, 1262.
OLLER, NARCISO. — Talis Vita. 1263.
ORTEGA MUNILLA, José. — La cuenta de la vida. 1263.
OBLIGADO, PEDRO MIGUEL. — Los juguetes de cuerda. 1264.
PONCE, CARLOS. — El te de moda. 1257.
PONCE DE LEON, LUIS. — El traje de boda. 1257.
PASCARELLA, LUIS. — El fetiche. 1258.
PINOCHET, TANCREDO. — La enérgica personalidad del reo N.º 2608. 1258.
PAREDES, FÉLIX. — La leyenda del afilador. 1259.
PETERS, GMO. ST. — *Ganadería:* Exposiciones de Gualeguay, Bahía Blanca, Balcarce y Azul. 1259. — Concurso 1922. Ganado Gordo, Exposición Rural de Palermo. 1260. — Décimotercer concurso de ganado gordo. 1261. — La industria avícola. 1262.—Certamen ganadero: Frigorífico «La Blanca». 1263. — Crítica de un experto en la raza Aberdeen-Angus en la República Argentina. 1264.
FSYCHA, CATINA. — La muerte de la Pitia. 1259.
PALMA, RICARDO. — La victoria de las camaroneras. 1260.
PASCARELLA, LUIS. — El ideal de Jovita. 1261.
PARRA DEL RIEGO, CARLOS. — Casa de orates. 1265.
ROBLEDAL, NARCISO. — Teatro del Silencio. 1257, 1258, 1259, 1260, 1261, 1262, 1265.
RUAS, ENRIQUE M. — El último cigarrillo. 1258. — Porvenir del hombre y del chimpancé. 1264.
RODRIGUEZ FUJOL, LEOPOLDO. — La asamblea de las sombras. 1259.
REISEN, ABRAHAM. — La mentira. 1259.
RUIZ LOPEZ, RAFAEL. — La simpatía del dolor. 1260.
RUSIÑOL, SANTIAGO. — Oraciones a la niebla. 1262.
«SAPER». — La muerte del barón Stockmar. 1257.
SALAVERRIA, JOSÉ MARÍA. — José Ortega y Gasset. 1257. — El centenario de la primera vuelta al mundo. 1262. — El soñador arruinado. 1265.
SNELL, EDMUNDO. — El anillo de ópalo. 1258. — El depravado. 1264.
SCHEFFANER, HERNÁN. — Piedad. 1259.
SALAVERRI, VICENTE A. — Otra aldea perdida. 1258.
STOCK, RALPH. — El diablillo de la isla. 1260.
SCHAWB, MARCEL. — Las tres carreras. 1262.
SETERF, COMENDADOR. — Un rato de interview con algunos de nuestros hombres de negocio. 1264.
SASSO, DOMINGO. — Apólogo. 1264.
THALASSO, ADOLFO. — Imágenes chinescas al filo del agua. 1257.
TOVIA, AMADEO. — ¡Mis hijas están locas! 1258.
THANE, RODNEY. — El motín del «Athol». 1262.
TURNER, CLORINDA MATTO DE. — Malccoy. 1263.
TORRES LOPEZ, CIRO. — Jesucristo en Salta. 1264.
UNAMUNO, MIGUEL DE. — Trono y cátedra. 1257. — Originales y copias. 1261. — Escritura y lenguaje. 1263. — El poema vivo del amor. 1264. — Cartas. 1265.
VACCARI, DOCTOR A. — Gloria a don Pedro Guagnino. 1257. — Cuando no existía el protocolo. 1258. — Un matrimonio. 1259. — Un caso raro. 1260. — Método inductivo. 1261. — Hablando en serio. 1262. — Conjunciones planetarias. 1263. — Doña Panchita. 1265.
ZIEGLER, V. DE. — Equilibrio dinámico entre el mar y la tierra firme. 1259.
ZOLA, EMILIO. — Viaje circular. 1261.

VERSO

ALBUERNE, *José. — Trance. 1265.*
BLOMBERG, HÉCTOR PEDRO. — Los peregrinos de la espuma. 1257.
BUFFANO, ALFREDO R.— Romance de Blanca Flor. 1260.
BENEY, RAÚL. — Arrepentimiento. Palabras del retorno. 1263.
BANCHS, ENRIQUE. — Potin. 1264.
BRAVO, MARIO. — Canción del mal presentimiento. 1264.
CAPDEVILA, ARTURO. — Baño serrano. 1258. — La tumba en la montaña. 1264.
CANE, LUIS. — Versos a la hija de la tabernera. 1260.
CORDEYRO ECHAGÜE, J. M. — Llamaradas. 1265.
DELLA COSTA, PABLO (HIJO). — Mens. 1257. — La mejor razón del buen gallego. 1263.
DIAZ USANDIVARAS, JULIO. — Nostalgias. 1262.
DE AMADOR, FERNÁN FÉLIX. — El jazmín del aire. 1264.
ESPINDOLA, SOFÍA. — Misericordiosamente. 1263.
FRUGONI, JUAN JOSÉ. — Aristóbulo del Valle. 1264.
FERRARIA, MAYORINO. — Despedida. 1265.
GUTIERREZ, RICARDO. — De «La ciudad en ruinas». 1257.
GARCIA, LUIS. — Mentidero. 1257. — Peticiones al nuevo jefe de policía. 1258. — Superlativamente. 1259. — ¡Laval... ¡Laval... 1260. — El termómetro clínico. 1261. — Flamantes opositores. 1262. — Romanza sin palabras 1263. — Vano ensueño. 1265.
GARRIGOS, CÉSAR. — Súplica amarga. 1261. — Labor de artífice. 1264.
GUTIERREZ, FEDERICO A. — Borrachera de luz. 1262.
GONZALEZ, JULIO V. — La luz de la estrella. 1264.
INZAURRIAGA, ALEJANDRO. — De pronto nos miramos en los ojos. 1264.
MAZZA, ALBERTO J. — Al lauro de Alfonso XIII. 1258.
MENDEZ CALZADA, ENRIQUE. — Sala de niños. 1259.
MACIEL, SANTIAGO. — El secreto de mis bosques. 1260.
MENDEZ, EVAR. — Mensaje galante. 1262.
MASSA, JUAN CARLOS. — La oración de mi alma. 1264.
MACIA, MARIANO. — Ideal. 1265.
NICOLAI, RANIERO. — Quien quiera que seas, eres mi hermano. 1257.
NAVARRO FUENTE, ISMAEL. — Navidad. 1264.
PAZ, CARLOS P. — El crepúsculo. 1257.
PEREYRA CAMAÑO, LITA. — Para verte pasar. 1258.
RODRIGUEZ VELAZCO, LUIS. — En la roca. 1261.
RODRIGUEZ, RODOLFO FAUSTO. — Todo lo serías. 1262.
UGARTECHE, MANUEL L. — Canto a Andrade. 1259.
VISILLAC, FÉLIX B. — Mientras vas por la vida. 1263.
VAZQUEZ CEY, ARTURO. — Música lunar. 1264.
ZAPATA GARCIA, ANTONIO. — Compensación. 1261.

REDACCION

NÚMERO 1257. — En el Tiro Federal Argentino. — Jura de la bandera en la escuela de aviación del Palomar. — Nombramientos varios. — Consejo Consultivo del Departamento Nacional de Higiene. — Actualidades de la semana. — Notas gráficas de Rosario. — El gran incendio de la semana. — Información gráfica de actualidad italiana. — Francia: la derrota de Carpentier. Festival femenino en Vichy. Gimnasia. — España: nota gráfica deportiva.

— Italia: nota gráfica deportiva. — Brasil: Campeonato Sudamericano de Football. — CARAS Y CARETAS en España. — Actualidades varias. — Fiesta infantil. — Actualidades de Montevideo.

NÚMERO 1258. — En el Círculo Chileno-Argentino. — A bordo del «American Legión». — Demostraciones. — Club «Sportivo Barracas». — Sociedades recreativas. — Nuevos bachilleres egresados del colegio nacional «Mariano Moreno». — Accidente de aviación en Ayacucho. — Gran premio «Carlos Pellegrini» en el Hipódromo Argentino. — Decesos.—Aniversario de la batalla de Vittorio Veneto. — Nuevos miembros de la Academia de Medicina. — En el «American Club». — Homenaje al embajador de España. — El culto a los muertos. — Doble asesinato de la calle 25 de Mayo. — Atentado anarquista. — Campeonato sudamericano de football. — Concurso atlético municipal. — Actualidades varias. — En el Hospital Militar. — Fiesta deportiva en la «Euskal Echea». — Notas gráficas de Montevideo.

NÚMERO 1259. — Demostraciones varias. — Nuevos bachilleres egresados del colegio nacional «Mariano Moreno». — Festival. — Cambio de gobierno brasileño. — Actualidades de la semana. — El gran rabino Alepo en la Presidencia. — Representación argentina de polo: su regreso. — El Excmo. gobernador de la provincia de Tucumán en CARAS Y CARETAS. — Mutualidad antituberculosa en el magisterio. — Festival de beneficencia a bordo del «Fiandria». — Demostración a José León Soares. — Recepción ofrecida por la Munson Line Steamship. — Quinto salón del automóvil: inauguración. — Match de football internacional: «Racing» y «Peñarol». — Regatas internacionales en el Tigre. — Constantinopla. — Estrellas del cine. — De Montevideo: nota deportiva. — Campeonato anual de tiro. — De Rosario: fiesta en el Club Social.

NÚMERO 1260. — Campeonato escolar de tiro. — Alumnas de la Obra Conservación de la fe. — Demostración a Manuel Canejan. — Nuevos peritos mercantiles egresados de la Facultad de Ciencias Económicas. — Nuevos peritos mercantiles egresados de la Escuela Nacional de Comercio Sud «Presidente doctor Hipólito Irigoyen».—Nuevos bachilleres egresados del colegio nacional «M. Moreno». — Homenaje a las maestras egresadas en el año 1921 de la Escuela Normal de Profesoras número 7. — Nuevos bachilleres egresados del colegio nacional «Buenos Aires». — La festividad de San Martín en el «Laurak-Bat».—La catástrofe sísmica en Chile. — El escandaloso asunto de la Casa de Moneda: cuantiosa falsificación de valores fiscales. — Un siniestro torturador: Carlos T. Seguí. — CARAS Y CARETAS en Europa: España, Italia, Francia, notas gráficas varias. — Los deportes en el interior: Club de Regatas de Santa Fe.— Actualidades de la semana. — Centenario del nacimiento del doctor Juan Francisco Seguí. — Homenaje a los campeones mundiales de polo; equipo argentino. — Banquete al doctor Carlos Estrada.—Fiesta infantil en casa del doctor J. S. López de Gomara. — Demostración a Tomás Bravo. — Monumento a Hilario Ascasubi. — Segunda exposición de pesca.— Demostración a Emilio Ravigniani. — Concurso de esgrima. — Demostración a Antonio Díaz. — De Rosario: Actualidades. — Final del campeonato de golf para damas. — El día de un gobernador: el de Salta. — Actualidades de Montevideo.

NÚMERO 1261. — Demostración a A. B. Toledo. — Demostraciones a E. S. Fontana y a los esposos Santoro. — En el Club Numancia: torneo de natación. — El aniversario brasileño en la escuela número 14. — División naval fondeada en la Dársena Norte. — Nota gráfica rosarina.— El grave conflicto universitario en la Facultad de Medicina de Rosario. — En el Centro Naval. — El nuevo director de Correos; asunción del mando. — Banquete a Roberto Levillier. — En la Unión Popular Católica Argentina. — Festival escolar. — Cantinas maternales. — Homenaje a Nicolás Avellaneda. — En el Departamento de Policía. — Fiesta de beneficencia en el Golf Club Argentino. — Los comités políticos y la elección comunal. — La catástrofe en el Paraná de las Palmas.—Match internacional de football, «Newel's Old Boys» y «Nacional». — El nuevo gobernador de San Luis. — Los campeones de polo en su primera presentación luego de su regreso. — Un drama de celos en Piñeyro.

NÚMERO 1262. — Homenaje a Brivio en la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones ferroviarias. — Notas varias. — Ecos de la catástrofe de Zárate. — Festival escolar, escuela «General San Martín». — Nuevos bachilleres egresados de los colegios nacionales: «Bernardino Rivadavia», «Domingo Faustino Sarmiento», «Mariano Moreno» y «Buenos Aires». — Los fusilamientos de Atenas. — Festival benéfico en la Sociedad Rural Argentina. — Homenaje de los financistas y banqueros al ministro de Hacienda doctor Herrera Vegas. — Recepción ofrecida al encargado de negocios de Polonia. — El nuevo ministro de Suiza. — Celebración del Día de San Andrés. — En la Sociedad Protectora de Huérfanos Militares. — Homenajes: al nuevo nuncio apóstolico y al doctor Manuel Castro López. — Festival infantil en el Club Alemán. — Actualidades de Rosario. — Esclarecimiento del doble crimen de la calle 25 de Mayo. — Notas de arte. — CARAS Y CARETAS en Rumania. — Fiesta social de beneficencia pro víctimas del terremoto de Chile. — Elecciones presidenciales en Montevideo. — La catástrofe sísmica de Chile. — Transmisión del mando en el Brasil. — CARAS Y CARETAS en Italia. — La cuantiosa falsificación de valores en la Casa de Moneda: los funcionarios que actuaron y actúan en el delicado asunto

NÚMERO 1263. — Conferencia de Mons. Napal. — Nuevos peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior Nacional de Comercio «Carlos Pellegrini». — Lunch en la casa Bixio y Castiglione: nuevo edificio social comercial. — Fiesta escolar en la escuela «Marcos Paz». — A bordo del crucero acorazado «Belgrano». — Corso de flores. — Actualidades de la semana. — Cincuentenario de la fundación del Hospital Italiano. — Aniversario de la Sociedad Española de Beneficencia. — Asilo para niños abandonados: inauguración. — Cincuentenario de la Sociedad Científica Argentina. — Fiestas escolares. — Homenaje a la memoria del doctor Torcuato de Alvear y al nuevo nuncio apostólico. — En el Patronato Español. — Fiesta infantil. — Campeonato amateurista de football «Independiente» y «Racing». — De Rosario: Corso de las flores en el boulevard Oroño. — El profesor Nazareno Strampelli; su llegada y visita a la zona agrícola de la provincia de Santa Fe. — Fiestas primaverales de beneficencia a bordo del «Cap Polonio». — En el Club Náutico de San Isidro. — CARAS Y CARETAS en Italia.

NÚMERO 1264. — Tiro Federal Argentino: campeón del año sargento Régulo Avendaño. — Campeones de natación. — Campeones argentinos de box. — Campeonato de lawn tennis en Olivos. — El Ejército de Salvación.— El año literario. — Impresiones halagadoras: la nueva inmigración. — El Club Gimnasia y Esgrima. — Regatas: el «Rowing Club Argentino»; «Buenos Aires Rowing Club»; «Club Regatas la Marina»; «Tigre Boat Club»; «Club Canotieri Italiani». «Club de Regatas Hispano-Argentino»; «Ruder Verein Teutonia»; «Remeros Escandinavos»; «L'Aviron Club». — Tennis: «Lawn Tennis Club Argentino»; «Buenos Aires Lawn Tennis Club». — Football: «Club Racing»; «Club Universitario Buenos Aires». — Polo: «Hurlingham Club» — Golf: «Golf Club».

NÚMERO 1265. — Nuevos bachilleres del Colegio Nacional «Manuel Belgrano». — Nuevas maestras normales egresadas de la Escuela Normal número 8 y de la de Lomas de Zamora. — Nuevos peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior Nacional de Comercio «Hipólito Irigoyen». — Liga Patriótica Argentina. — El gabinete en pleno en la Honorable Cámara de Diputados. — Actualidades de la semana: En la embajada de Chile. En la escuela «Gral. Lamadrid», visita presidencial. — El millón. — Aníbal Monteverde, necrología.—Centenario del natalicio del doctor Bernardo Irigoyen. — Salvaje atentado anarquista. — En el colegio militar: jura de la bandera y entrega de premios. — Actualidades de Rosario. — Las reuniones primaverales en el «Yacht Club Argentino». — La Conferencia de Lausana. — La colonia para niños débiles. — Partido internacional de football: uruguayos y argentinos. — Don Pablo Della Costa: necrología. — «Sociedad de S. M. de la compañía de tranvías Anglo-Argentina: inauguración del consultorio central. — CARAS Y CARETAS en España. — C. A. CARAS Y CARETAS, picnic familiar; los de la casa se divierten.

BUENOS AIRES. — ALMEYRA: Día de la Raza. 1258. — AMEGHINO: Día de la Raza. 1258. — ARRIBEÑOS: Recepción al obispo., Piedra fundamental. 1258. — AVELLANEDA: Homenaje al jefe de correos don Manuel N. Otero. 1258. — Homenaje al día de los santos difuntos. 1259.—Día del estudiante; alumnos de la Escuela Popular «Sarmiento». 1260.—Entrega de diplomas a las maestras de la Escuela Normal «José Berutti». Homenaje al aniversario brasileño. 1261. — Homenaje al doctor Nicolás Avellaneda. 1262. — Festival organizado por la comisión de damas a beneficio de los bomberos voluntarios. 1263. — Fiesta de la Primavera en el Ejército de Salvación. 1265. — AYACUCHO: Trágico accidente de aviación. Visita y recepción del gobernador Cantilo. 1258. — AZUL: Jura de la bandera por el regimiento 2 de ingenieros. 1257. — BAHÍA BLANCA: Día de la Raza. 1257. — En la Sociedad San Andrés; kermesse escocesa; el intendente municipal Moore. Banquete en la Asociación F. Nacional. Día de la Victoria, banquete. 1260. — M. M. Oliver y otros en la estación después de dar una conferencia. 1261. — Equipo ganador de la carrera de postas, temporada 1922. — Segundo equipo del «Pacific Railw. Atletic Club». 1264. — Torneo atlético del F. C. P. y F. C. S. 1265. — BERNAL: Baile en el Club Ajedrez Bernal. 1261. — Banquete al Rdo. Padre Nicolás Esandi. 1260. — Festival benéfico de la Asociación de Damas. 1262. — CABILDO: Football Club Cabildo, fiesta campestre. 1259. — CASEROS: Primera comunión: niñas. Cuadro artístico. 1260. — Ejercicios físicos, niñas de la escuela nacional 83. 1265. — CAMPANA: Fiesta campestre del C. Recreativo Italiano. 1261. — CARLOS PELLEGRINI: Prisión de matreros; reconstrucción del encuentro. 1263. — CASTELAR: Escuela Civil de Aviación. 1261. — COBO: Casa escuela donada por los esposos Unzué-Cobo. 1263. — COLÓN: Cuadro vivo escolar. 1262. — CORONEL SUÁREZ: Fiesta campestre portuguesa. 1257. — CHASCOMÚS: Primer equipo del «C. A. Chascomús». 1264. — DOLORES: Equipo combinado. 1264. — DUFAUR: «C. A. Dufaur» equipo de football. 1264. — EMILIO V. BUNGE: Deportistas ganadores locales. 1264. — ESTACIÓN FEDERICO LACROZE: Demostración el jefe José Monferrand. 1258. — ERIZE: Bodas de plata: esposos Sierra. 1263. — GENERAL ROCA: Bodas de plata: esposos Coronel. 1263. — GERLI: Piedra fundamental de un puente. 1257. — HAEDO: Festival de la «Agrupación Artística Amigos del arte». 1265. — ITUZAINGÓ: Picnic. «C. S. Ituzaingó». 1260. — LANÚS: Aniversario de la Sociedad de Socorros Mutuos. 1257. — Demostración al agente consular italiano, Cav. Biagio Falabella. 1261. — Inauguración tranvías eléctricos Lanús-Avellaneda. 1263. — LA PLATA: Baile «Sociedad Protectora de la Escuela 78». 1257. — Homenaje al ex sargento de policía Bagaglio. 1258. — Homenaje al profesor Lucas Defelice. 1259. — Baile a beneficio del Asilo Naval organizado por el Círculo Oficiales de Mar. 1262. — LAS HERAS: Manifestación del Partido Radical. 1263. — LINCOLN: Día de la Raza, banquete. 1260. — LOMAS DE ZAMORA: Te danzante de beneficencia. Primera comunión. 1257. — El gobernador Cantilo en el Asilo Tutelar de Menores. 1258. — Monumento al ex senador Castro; acto inaugural. 1260. — Primera comunión: niños y niñas. 1261. — Nuevas maestras escuela normal nacional. Cuadro vivo alegórico «El Triunfo» en el C. A. Temperley. 1265. — LLAVALLOL: Equipo ganador de pelota vasca. 1264. — LUJÁN: Soldados; patrulla de radiotelegrafistas. 1261. — MACIEL (ISLA): Recepción al gobernador Cantilo y 19.º aniversario del C. Comercial e Industrial. Banquete en el «Recreo Maciel». 1258. — Banquete del Centro de propietarios panaderos de Buenos Aires. 1261. — MAGDALENA: Picnic de la «Unión Magdalenense». 1265. — MAR DEL PLATA: Homenaje a Cristóbal Colón. 1257. — MÁRMOL: Fiesta campestre empleados de Lavarello. 1259. — MARTÍNEZ: Sociedad Cosmopolita de Martínez; comisión de fiestas. 1259. — MERCEDES: Homenaje al personal docente de la Escuela Normal. 1259. — NAVARRO: Día de la Raza. 1258. — C. D. de la Liga Agrícola Ganadera. Nueva banda de música municipal. 1260. — Equipos de football: «C. A. Navarro» y «Cultura Física» de Buenos Aires. 1264. — OLAVARRÍA: Picnic, «Club Avellaneda» de San Jacinto. 1259. — OLIVOS: Picnic del «Majestic Dancing Club». 1260. — Club Argentino de Mujeres. Bailes clásicos. 1262. — Campeonato de lawn tennis. 1264. — PALOMAR: Día de la Raza. 1257. — Jura de la bandera; conscriptos de caballería. 1260. — PEDERNALES: Romerías de la «Sociedad Unione D'Italia Stirpe»; su comisión directiva. 1262. — PELLEGRINI: En el teatro «Español»; celebración del Día de la Raza. 1259. — PERGAMINO: Equipo de football combinado. 1264. — PIÑEYRO: Epílogo de un drama de celos. 1261. — PIGÜÉ: Socios «Tiro Federal»; demostración a Maurel y Gil. 1259. — QUILMES: El gobernador de Tucumán, el intendente de Avellaneda y otros en el balneario. 1260. — Festival de beneficencia. Picnic, de alumnos del colegio nacional «Mariano Moreno». 1263. — QUIROGA: Escuela «Ibero-Argentina»; fiesta escolar. 1259. — RAMALLO: Footballers del «Independiente Football Club». 1264. — RAUCH: Día de la Raza. 1261. — RAWSON: Asamblea de vecinos. 1258. — RIVADAVIA: Baile de la «Sociedad Rivadavia Los Unidos». 1258. — ROBERTS: Baile del C. S. en el Día del Arbol. 1259. — ROQUE PÉREZ: Festival de San Rafael. 1265. — SALADILLO: Picnic del Centro Recreativo Cultural. 1262. — SALLIQUELÓ: Primer equipo del «C. A. Jorge Newbery». 1264. — SAN ANDRÉS DE GILES: Jubilación de la educacionista M. J. Caoppa. 1258. — SAN CAYETANO: Cuadro vivo escolar Fraternidad Latina. 1262. — SAN FERNANDO: Bailes sociales de las sociedades «Artesanos del Dique» y «Unione e Benevolenza». 1257. — C. D. y cuadro artístico de la Asociación de Fomento. 1258. — Jira política; miembros del Partido Socialista. 1259. — Demostración del magisterio a Pascual de Uncal; alumnos y alumnas de la escuela N.º 1. 1260. — Notas escolares. 1261. — Elecciones comunales. 1262. — Socios del Club del Progreso. 1265. — SAN ISIDRO: Maestras de la escuela número 1. 1275. — Homenaje a los santos difuntos. 1259. — Elecciones comunales; el presidente del C. D. emite su voto. 1262. — Día de la Madre. Comisión de damas y señoritas del Club Náutico. Festival inaugural en el Club Náutico. 1263. — Pileta de natación y campo de deportes del C. A. San Isidro. 1264. — Asilo Santa María; bodas de oro. — Piedra fundamental del monumento a Juan Martín de Pueyrredón. 1265.—SAN MARTÍN: Equipo de football del Club Atlético San Martín. 1264. — SAN NICOLÁS: Paseo fluvial escolar y picnic con las autoridades. 1262. — Festival obrero ferroviario en la chacra Fernández. Bachilleres, inspector de enseñanza secundaria y otras autoridades en la fábrica de paños. 1263. — TANDIL: Picnic de la Sociedad Unión Dependientes de Comercio. 1259. — TIGRE: Lunch en la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos. 1257. — Uno de los comicios electorales comunales. 1262. — TORNQUIST: Primer equipo de football del «Sport Club». 1264. — TRES ARROYOS Picnic vecinal; inauguración de la «Sociedad Bancos y Seguros». 1259. — TREINTA DE AGOSTO: Banquete a Manuel Puente. 1260. — Equipo del «C. A. Sportivo 30 de Agosto». 1264. — VEINTICINCO DE MAYO: Velada escolar de beneficencia. 1261. — VILLA BALLESTER: Atentado anarquista. 1258. — VILLA DEVOTO: Festival de la «Sociedad Operari Italiani». 1259. — VILLA LURO: Baile del círculo social «El Pensamiento». 1258. — VILLA MADERO: Equipos de football del «C. A. Villa Balestra» y «C. A. Villa Madero». 1264. — Maestras de la escuela fiscal número 13. 1265. — VILLA URQUIZA: Cuadro artístico de la escuela «Olavarría». Cuadro plástico del comité «Independiente». 1259. — Primera comunión, niñas y niños. 1263. — ZÁRATE: Catástrofe fluvial en el Paraná de las Palmas. 1261, 1262 y 1263.

CATAMARCA. — CAPITAL: Campeón de tiro, pistola. 1264. — VALLE VIEJO: Equipo de football del «C. A. Güemes». 1264.

CORDOBA. — CAPITAL: Picnic en honor de C. Whitmec. 1257. — Visita al seminario. 1257. — Nuevo sanatorio de beneficencia y sus donantes. 1261. — Atletas en la pileta de natación del jardín zoológico. Picnic del Centro Unión de Almaceneros Minoristas. 1265. — ALTA GRACIA: Excursión a las sierras. 1259. — BELL VILLE: Banquete de la Cooperativa Agrícola. 1259. — CAÑADA VERDE: Personal de la estación ferroviaria y de Correos y Telégrafos. 1260.

CORRIENTES. — CAPITAL: Alumnos de la escuela Pereira. Asociación Hijas de María; su visita a la cárcel. 1259. — Equipos de football de los clubs atléticos «Marcos Ascona» y «Dep. San Lorenzo». 1264. — Primer equipo

de football del «C. A. Sportivo». 1265. — GOYA: Homenaje a José B. Zubiaur. 1258. — Alumnos de la escuela «José E. Gómez». 1260. — SANTO TOMÉ: Jura de la bandera por los «boy-scouts». 1257. — Primera comunión. 1257.

ENTRE RIOS. — CAPITAL: Un puente construído en cuarenta horas. 1257. — Equipo del «Centro América Football Club» y del «C. A. Talleres». Equipo de football ganador del campeonato, «Club Belgrano». Primer equipo de football y C. D. del «Patronato Football Club». 1264. — Nuevos bachilleres. 1265. — CONCORDIA: Exposición de plantas y flores. 1257. — CONCEPCIÓN DEL URUGUAY: Nuevos bachilleres. 1265. — GUALEGUAYCHÚ: Día del tejido. El obispo de la provincia inaugura la parroquia local. 1263. — VICTORIA: Banda de música escolar. 1262. — Equipos de football «C. A. Veinticinco de Mayo» y «C. A. Sarmiento». 1264.

JUJUY. — CAPITAL: Primeros equipos de football del «Police Club» y «Club Sportivo Comercio». 1264.

LA RIOJA. — CAPITAL: Homenaje escolar al educador don Domingo Faustino Sarmiento. 1262. — La liga riojana de football. 1264.

MENDOZA. — CAPITAL: Banquete al señor José A. Núñez. 1257. — Baile social en la residencia de Baravalle. 1261. — Banquete al piloto aviador Aracena en el Círculo de Armas, por su reciente éxito aéreo. 1263. — «Club Deportivo Independiente Rivadavia»: equipos de football, trofeos y C. D. 1264.—Reunión familiar en casa de González Llosa. 1265. — *RIVADAVIA: Deportistas* ganadores en el torneo del «Club Dep. Esc. Normal». 1264. — VILLA LUZURIAGA: Día de la Raza. 1258.

SALTA. — CAPITAL: «Club Gimnasia y Tiro»: stand, trofeos, campo deportivo y C. D. 1264.

SAN JUAN. — CAPITAL: Notas sociales. 1263. — El «C. A. Juventud». 1264.

SAN LUIS. — CAPITAL: Sociedad de Socorros Mutuos. Sociales. 1257. — Demostración a Blas Baldino. Jura de la bandera y misa de campaña por el regimiento 16.º de infantería. 1259 y 1260. Te danzante en el Club Social. 1260. — Nuevo gobernador de San Luis. 1261. — Field de la «Unión Puntana». Campo de deportes de regimiento 16.º de infantería. Cancha de pelota a mano, del regimiento 16.º de infantería. Unión Puntana de Football; su C. D. Equipos y trofeos del «C. A. Pringles». Equipos de football de los clubs atléticos «Juventud Unida» y «Victoria». Equipo de basketball del regimiento 16.º de infantería. Equipo de football, el trofeo «Cuyo», y la tribuna oficial del Club *Regimiento 16.º de infantería*. 1264. — Conscriptos licenciados y premio «Patria». Baile ofrecido por las Damas de Beneficencia a la esposa del Excmo. señor gobernador. 1265. — MERCEDES: Revista de tropas militares. — Picnic del Partido Socialista. 1258. — Julia A. Niño; piedra fundamental del Colegio Nacional. 1259. — SAN FRANCISCO: Personal docente y alumnos egresados de la Escuela Normal «Sarmiento». 1263.

SANTA FE. — ALCORTA: Festejos populares. 1263. — CAÑADA DE GÓMEZ: Piedra fundamental del teatro «Verdi». 1257. — CARLOS PELLEGRINI: Te ofrecido por la empresa del y en el cine «Belgrano». Fiesta campestre en la quinta del señor Chiavazza. 1263.—CASILDA: El atletismo en la Escuela de Agricultura. 1264. — CORONDA: Homenaje al doctor Belisario Roldán. 1258. — GRUTLY NORTE: Baile social ofrecido en la residencia de M. Perazzi. 1262. —. PAVÓN (ARRIBA): Primera comunión, niños y niñas. 1261. — PAZ: Nota escolar. 1259. — ROSARIO: Torneo de lawn tennis del Jockey Club. Inauguración del «Buckingham Palace». Tiradores del «Tiro Suizo». Día del Chauffeur. Piedra fundamental del C. A. Gimnasia y Esgrima. 1257. — Fiesta a bordo del crucero «Libertad» y en el Club Social. Lunch en obsequio de los vencedores en el torneo de 1922 del «Tiro Suizo» y el intendente municipal. 1259. — Homenajes en el Jockey Club a los oficiales del crucero «Libertad». Banquete a don Alfredo J. Rouillón, intendente municipal. Elecciones comunales; escrutinio. Firma del armisticio: su conmemoración en el Club Francés. Don Jacinto Benavente en la Biblioteca Argentina. Compañía Lola Membrives en el Teatro Colón; función a beneficio del maquinista Gallini. Pequeños actores de la Escuela Normal Católica. La nueva plaza Santos Dumont; su inauguración. 1260. — Torneo atlético para niñas, organizado por el Jockey Club. Lawn tennis; final del campeonato en el Club Gimnasia y Esgrima. El grave conflicto universitario en la Facultad de Medicina. Los nuevos bachilleres egresados y el festival celebrado en su honor. 1261. — Onomástico de la señora Gertrudis Gallardo. Regatas interprovinciales. Partido de football por el trofeo Culaciatti; porteños y rosarinos. Fiesta infantil en la residencia de la niña Rosarito Vila Ortiz. Festival en el Savoy Hotel. Campeonato de Lawn tennis; campeonato provincial «Santa Fe». 1262. — El corso de flores en el Boulevard Oroño. Regatas interprovinciales. 1263. — Banquete en el Jockey Club. Bazar alemán de beneficencia. La festividad de San Andrés en el Savoy Hotel. El campeonato de tiro al blanco. Club Atlético «Newell's Old Boys»; su equipo, su público y sus trofeos. 1265.—RUFINO: Día de la Raza. 1257.— Recepción a varios pilotos aviadores. 1262. — SAN AGUSTÍN: Demostración escolar de fin de año. 1263.

SANTIAGO DEL ESTERO. — CAPITAL Field, trofeos y C. D. del Atlético Santiago del Estero Club. — Equipo campeón de la Liga Santiagueña de Football. 1264.

TUCUMAN.— CAPITAL: El nuevo rector de la Universidad. 1257. — Día de la Raza. 1258. — El Día de la Raza y el gobernador Octaviano Vera. Nuevo jefe de policía: J. C. Maradona. Banquete al doctor Emilio Catalán. Demostración a don Jacinto Benavente. Notas estudiantiles. 1259. — Alumnos en el instituto musical «Tucumán». 1261. — Jira de estudio a la Chacra Experimental. Sáenz Peña Lawn Tennis Club; comisiones directivas. 1263. — El Club Atlético «Tucumán». 1264.— Nuevas profesoras. El gobernador y las nuevas profesoras. — Nuevas maestras egresadas del Colegio del Huerto. Nuevas maestras de la escuela «Sarmiento». 1265. — TAFÍ VIEJO: Conferencia. 1258. — Baile social de gala en el Club Colón. 1261. — MONTEROS: Homenaje de los educandos y del magisterio a don J. M. Monzón. 1265.

TERRITORIOS

CHACO. — RESISTENCIA: Día de la Raza; cuadro alegórico. 1257. — SÁENZ PEÑA: Suceso sangriento; bárbaro crimen. 1260.

FORMOSA. — CAPITAL: Asume el mando; gobernador Pedro Quijano. 1257. — El gran rabino Misin Danon en la Sociedad Israelita «Oheve-Sión». 1259.

MISIONES. — POSADAS: Equipo, C. D. y trofeos del «Atlético Posadas Football Club». 1265. — BONPLAND: «Club Atlético Candelaria». 1265.

PAMPA. — SANTA ROSA: Asunción del mando, el Excmo. gobernador teniente coronel Núñez. 1259. — Equipos, trofeos y C. D. del «Club Gimnástico Rómulo S. Naón». 1264. — Nuevos maestros y bachilleres. 1263. — CALEUFÚ: Toma de posesión de un terreno donado. 1258.— CASTEX: Equipo de football del «C. A. Racing Sportivo». 1265. — CATRILÓ: El Día de la Raza, comisión de damas y señoritas. 1257. — Demostración. 1258. — COLONIA BARÓN: Alumnos de la nueva escuela nacional creada por el C. N. de Educación. 1263. — FALUCHO: Equipo vencedor del campeonato local. 1264. — GENERAL ACHA: Banco de la Nación. 1259. — GENERAL PICO: Núcleo de deportistas locales. Equipo de football del «Argentino Foot Ball Club» y el del «Pico Foot Ball Club». 1265.—JARDÓN: Com. Direc. ejecutiva de la Com. de Fomento. 1258. — Equipos de football de los clubs «Independiente» y «Quetrequén». 1264.

SANTA CRUZ. — PUERTO DESEADO: Juegos florales. 1262.

NOTAS EXTRANJERAS

EFEMERIDES HISTORICAS

DIBUJOS

EN COLOR

EN NEGRO

RETRATOS FOTOGRAFICOS

GRUPOS DENOMINADOS

y otros. — Antonio Díaz y otros. — A. Güemes, F. Ortelli y R. P. Sosa. — Zibecchi y Calomino.

NÚMERO 1261.—Alvear, Domecq García, Justo y otros.—Alvear y Galíndez. — Dr. Alvear y otros. — Marthe Wolf y Enrique Zanni. — Berta Kreckler y Leonor L. de Casal. — María E. Paruchu y Fernando Baglietto. — Elena Kreckler y Julio Gabatti. — Antille y otros. — Alvear y otros. — Mihura y otros. — Hernan Velarde, Roberto Leviller y otros. — Beda di Cardinale y otros. — Julia E. A. de M. de Hoz y otros. — Lisandro de la Torre, F. Correa, F. Arana y otros. — Matías Sánchez Sorondo y otros. — Rodeyro, Ortiz y otros. — Hércules Martinoni e hijos. — Humberto Rodríguez Saá, León Guillet y otros. — A. R. Saá, E. M. Olmedo y otros. — F. Jiménez, C. T. Mora, Guillet, R. Foncueva y J. de la Canal. — Guillet y otros. — F. Cevallos, E. L. Lacey, J. A. Martínez de Hoz, E. E. Padilla. — Regina Pacini de Alvear y E. L. Lacey. — Alvear y señora. — Nelson y otros. — Justo Lorenzo y Rosas Iglesias.

NÚMERO 1262. — Leonor de Cals y Berta Kreckler. — M. Browling y J. Mac Culloch. — Federico Story y otros. — Williams Smith y otros. — De La Fuente y otros. — E. B. Patiño y otros. — Braasch y otros.

NÚMERO 1263. — Manuel Domecq García y otros ministros. — Señoritas: Estingaman, Castellín y Prando. — Aída, Josefina, Delia y Dora Sanguinetti. — C. Bunge, S. y M. E. Ancell. — Martínez, Etchegaray y Bunge. — Allaria, Amézaga, Pogio y Pons Peña. — Conde Colli de Felizzano y otros. — Doctores: Cabret, Alvear y otros. — Marqués de Amposta, Cantilo y otros. — A. E. de Ortiz Basualdo, el nuncio apostólico y otros. — Alvear y otros. — Niñas de Torello y otras. — Regina Pacini de Alvear y otras. — Doctor Marcó y otros. — T. Rapallini de Arroche, otros y otras. — Devoto y otros. — Orsi y otros. — Señoritas J. e I. Arteaga y M. Merello. — Dornnell y Durando. — Olivié y Cifré. — Señora Arijon Dusseldorp y señoritas de Granados y Alvarado. — Señora Muller y señoritas Plá. — Familia Mendieta y señoritas Mayer, Cabanellas, Cavassa y Schoo. — Le Breton, Strampelli y otros. — Señoras de Guillet y Argerich, señoritas de Soubidet. — Víctor Manuel y Mussolini. — Mussolini y su secretario. — Mussolini y el general Díaz. — Señoritas Attolenguy, Cuadro y Quiroga Etchegaray. — Señora A. Ugarte de Centurión y señoritas de Cuadro y Ugarte. — Señorita y niño de Videla Balaguer. — Señoritas de Tiernes, E. Laspiur y D. González. — Señora L. T. de Copello, R. Argentina y N. Laspiur. — Señoritas P. Cano, A. y R. Alvarez. — Conde de Romanones y otros. — Emilio Herrera y otros.

NÚMERO 1264. — Señoritas de Salas, Pepper y Reina, señores Reina, Griet, Quesada y Salas. — Señora Taylar, señoritas de Mainini y Greville, señores R. Corti, Zambonini y Quesada. — Señores R. Fernández, T. Oyarzum, J. Olazabal y A. Oyhamburu.— Señores Galasco, Piraino Levreiro y Rentería. — Señores I. Silva y J. H. Mietti. — G. Telluer, P. Rey Pardillas y A. F. Jirsa. — F. Anganuzzi, L. J. Argerich y J. Morfalise. — J. E. Draghi y otros. — L. Bonafont y otros. — Campanella y otros. — A. Vázquez y otros.

NÚMERO 1265. — Tomás Le Breton, Adolfo Calderón y otros. — Teresa Rapallini de Arroche, Marcelo T. de Alvear, otros y otras. — Marcelo T. de Alvear y otros. — Alvear, Justo, Velarde y otros. — Alvear y Justo. — Jorge García y otros. — Le Breton, Strampelli y otros. — Domingo Gallo y otros. — Regina P. de Alvear y otras. — Doctores M. T. de Alvear, T. Le Breton y otros. — Domecq García y otros. — Venizelos y otros. — Mrs. Barrera, Bonpland y otros. — Ismed bajá y otros. — Mussolini, Poincaré, Curzon y otros. — Ishi y otros. — Lacaze y Weigand. — Tesorieri y otros. — Doctor M. T. de Alvear, Justo, Noel, Pedriali, Cooper, Murray, Mohr, Hale Pearson, Charles Sanford, Wilson y otros. — Rey Alfonso XIII y otros. — Arana, Martino y A. Rico.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

ABRINES, MIGUEL. — Un rodeo de vacas finas. 1265.

ABRINES Y VARGAS. — En la sede social de la Sociedad de Socorros Mutuos entre empleados de la Compañía de tranvías «Anglo-Argentino». 1265.

ARROYO, PEDRO F. — El gran incendio de la semana. 1257. — Atentado anarquista en Villa Ballester. — Gran concurso atlético municipal. 1258. — Match internacional de football Racing-Peñarol. 1259. — La división naval fondeada en la Dársena Norte.— Partido internacional de football. — Los campeones de polo; la primera presentación a su regreso. 1261. — En la Sociedad Rural Argentina. 1262. — A bordo del crucero acorazado «Belgrano». — Fiestas primaverales a beneficio del Patronato de la Infancia a bordo del «Cap Polonio». 1263. — La nueva inmigración, 1264. — Notas varias: En la embajada de Chile. En la escuela «General Lamadrid»; visita Presidencial. Centenario del natalicio del doctor Bernardo de Irigoyen. El millón. La colonia para niños débiles. 1265.

ARROYO Y BELL. — Actualidades de la semana. Demostración a los aviadores Aracena y Fels. En la Legación de Méjico. Festival de la Sociedad Italiana pro Asilo de Infantes. Acto cívico popular argentino retribución de los homenajes hechos al presidente argentino doctor Marcelo Torcuato de Alvear. Homenajes al nuncio apostólico Vasallo de Torregrosa. Centenario del doctor J. F. Seguí. El nuevo jefe de policía. Demostración al doctor Navarro. Homenaje a C. D. Díaz. En el Ministerio del Interior. Fiesta infantil. 1257. — Aniversario de la batalla Vittorio Veneto. Nuevos miembros de la Academia de Medicina. En el American Club. En honor del embajador de España, banquete. Problema de la crisis ganadera. Homenaje a José Anganuzzi. Nuevo director del Hospital Militar. 1258. — Mutualidad antituberculosa en el magisterio. Demostración a J. L. Soares. Festival de beneficencia a bordo del «Flandria». Actualidades varias. 1259. — La grandiosa falsificación de valores fiscales. 1260.

ARROYO, BELL Y VARGAS. — Actualidades de la semana. Fiesta en el Golf Club Argentino. Por los comités políticos después de clausurado el acto electoral comunal. 1261. — Actualidades de la semana. Aniversarios del Hospital Italiano, de la Sociedad Española de Beneficencia» y de la Sociedad Científica Argentina. Homenajes: al nuevo nuncio apostólico y al doctor Torcuato de Alvear. Inauguración del Asilo para niños abandonados. Fiesta escolar en la escuela «Casto Munita». Fiesta infantil en la residencia de los esposos Torello-Almada. 1263. — Salvaje atentado. En el Colegio Militar; Jura de la bandera y entrega de premios 1265.

ARROYO Y CHIAVAZZA. — El profesor italiano doctor Nazareno Strampelli. 1263.

BELL, FEDERICO. — Actualidades de la semana. Homenaje de los banqueros y financistas al ministro de Hacienda. En la Sociedad Protectora de Huérfanos Militares. Demostraciones: al nuevo nuncio apostólico y a Manuel Castro López. Recepción de honor en la Legación de Polonia. Festival de beneficencia en el Club Alemán. Celebración del Día de San Andrés. 1262. — Corso de las flores. 1263. — Las sesiones extraordinarias en el parlamento. Partido internacional de football. 1265.

CHIAVAZZA, JOAQUÍN. — Nota gráfica de Rosario: Inauguración del sanatorio para tuberculosos. 1257. — Nota gráfica brasileña: Campeonato sudamericano de football. 1258.— Cambio de gobierno en el Brasil. 1259. — Nota gráfica bonaerense: Campeonato anual de tiro. 1259.—Nota gráfica rosarina: Fiesta en el Club Social 1259. — Notas gráficas rosarinas: En el Club de Regatas de Santa Fe. Fiesta social a bordo del crucero «Libertad». Banquete a don Alfredo J. Rouillón. Escrutinio de la elección comunal. Aniversario en el Club Francés. Homenajes a Santos Dimont. 1260. — Festival y homenajes a los nuevos bachilleres. Los nuevos bachilleres egresados del Colegio Nacional de Rosario. El conflicto universitario de la Facultad de Medicina. 1261. — Actualidades de Rosario. Esclarecimiento del doble asesinato de la calle 25 de Mayo. Regatas interprovinciales. En el Asilo P. de Mujeres. 1262. — Corso de flores. 1263. — Banquete en el Jockey Club al profesor Strampelli y al ministro doctor Le Breton. Bazar

de beneficencia alemán. Celebración del Día de San Andrés en el Savoy Hotel. Campeonato de tiro al blanco. El C. A. N. O. Boys. 1265.

MONTEVIDEO, CORRESPONSAL DE. — Campaña electoral socialista. Pro Sociedad de Canillitas. 1257. — Banquete al doctor Rodolfo Mezzera, ministro de Instrucción Pública. Inauguración del Hospital Pedro Visca. Demostración a los footballers internacionales que actuaron en la jornada de Río de Janeiro. 1258. — Notas deportivas. 1259.

SIMBOLI, RAFAEL. — Informaciones gráficas de Italia: Números 1257, 1260, 1262. — Reportaje al canciller argentino en Italia. 1262. — El advenimiento del fascismo al poder. 1263.

VALPARAISO, CORRESPONSAL DE. — Nota gráfica chilena: La catástrofe sísmica. 1260 y 1262.

VARGAS MACHUCA, EDUARDO. — En el Tiro Federal Argentino. Jura a la bandera en la escuela de aviación militar de El Palomar. Consejo consultivo del Departamento Nacional de Higiene. 1257. — El gran premio «Carlos Pellegrini» en el Hipódromo Argentino. El culto a los santos difuntos. Santos Dumont. Los que pierden el tren. 1258. — Los nuevos pensionistas de Onelli. El campeón Firpo. 1259. — Las medinettes porteñas. 1261. — Fiesta social en el Hipódromo Argentino. 1262. — Campeonato amateurista de football, «Racing» e «Independiente». 1263. — Aquí se aprende a defender la patria. Cien años después. El Ejército de Salvación. — El «C. A. Gimnasia y Esgrima». 1264.

VARGAS Y ARROYO.—En el Yacht Club Argentino. 1265.

VARGAS Y PALERMO. — Regatas internacionales en el Tigre. 1259.

VIDAL, J. — (Corresponsal en Madrid). — Actualidades de España. 1257. — Nota gráfica española: notas de Barcelona, Madrid y Sevilla. Apertura del salón de la moda en el «Palacio Moderno». 1263. — Junta Nacional de defensa del reino. Compañía teatral argentina Muiño-Alippi. 1265.

LOS LIBROS

NÚMERO 1258.— «La maximalista Lucía Dantar», por Carmen Luna.— «Aguas serenas», por Arturo Vázquez Cey. — «La novela de una virgen», por Antonio de Bartolomei. — «Dibujo», por Pablo Candela. — «Bíblico vino», por Guillermo Sullivan. — «Apuntes de instituciones de comercio y finanzas», por J. D. Ravinale. — «Mientras ruge el huracán», por Elvira Aldao de Díaz. — «Las mujeres galantes de mi época», por Xavier Santero. — «Mis ciento un sonetos», por Antonio A. Venini.

NÚMERO 1260. — «El poema de la lluvia», por Horacio Rega Molina.— «Prosas raras», por B. Justo Gallardo. — «Historia argentina y americana», por Julián Rivera Campos. — «Alta Gracia», por Marcelo Peyret.— «La logia Lautaro y la Independencia», por Américo R. Zúñiga. — «La jofaina maravillosa», por Alberto Gerchunoff.

NÚMERO 1262.— «El vértigo y otros cuentos», por Arturo S. Mom.— «La ciudad en ruinas», por Ricardo Gutiérrez. —«Jesús en Buenos Aires», por Enrique Méndez Calzada. —«Las Ideas» y «Mis confesiones poéticas», por Segundo Sperandio Margonari.— «El romanticismo bajo la tiranía», por Arturo Jiménez Pastor. — «Tres relatos porteños», por Arturo Cancela.

NÚMERO 1263. — «Hace un siglo», por E. G. Fernández. — «Alma», por Alfredo Goldzack Guiñazú.— «La restauración nacionalista» y «La argentinidad» por Ricardo Rojas. — «Carne de muñecas», por Juan José de Soiza Reilly.— «La casa de las parras», por Eugenio Julio Iglesias. — «Comentarios municipales», por Aníbal S. Vázquez.

VARIEDADES

NÚMERO 1257. — Cosas y números de Nueva York. — El espectro blanco de las montañas rocosas. — ¿El tabaco es antiséptico? — Piedras preciosas enfermas. — Máquina de cortar los blindajes. — Cueros de origen marino. — Lago de sal.

NÚMERO 1258. — El ingenio de Deschanel. — Un barco hangar. — Regeneración de la patata. — Cuando un soberano habla. — En el país de los fetiches. — ¡Ojo con los tapices de Oriente!... — La Biblia de Gutenberg. — Para despreciar la muerte. — Curiosa complicación ocasionada por un descuido. — La virulencia de la hidrofobia. — Juramentos raros. — Los dobles de los soberanos.

NÚMERO 1259. — Movimiento esperantista. — Kurruba: un héroe de hace más de cuatrocientos años. — El valor del saber. — Investigaciones arqueológicas en Méjico. — Agua del mar. — La letra ñ. — Trajes únicos. — La esponja y su cultivo. — Sesenta mil grados de calor. — La novia musulmana.

NÚMERO 1260. — Cantar para el futuro. — Un policía ladrón. — Los cedros del Líbano. — Contra la infección de las heridas. — Colección curiosa. — Significados del «amén». — ¿Es la madera un alimento? — El rey de los silbatos. — Los terremotos y las olas.

NÚMERO 1261. — La industria del dátil. — Lo que comen las águilas. — La leyenda de la esencia de rosa. — ¿Debemos vacunarnos? — Las intoxicaciones. — El combustible en Italia. — Un límite geográfico notable. — Platino.

NÚMERO 1262. — Nuevo alimento vegetal. — Origen de la música y de los primeros instrumentos. — La conservación de los huevos. — La tierra de los caníbales. — Para hacer durar las medias de seda. — Los mejores maridos. — El origen del café. — El valor digestivo de la música. — La industria siderúrgica en el Brasil. — «Hombre no te enojes». — Lucha contra la tuberculosis

NÚMERO 1263. — Las columnas de Hércules.—Un valioso documento médico. — El precio de la sangre. — Importancia de las cejas. — El orgullo humano. — El precursor chino de Gutenberg. — Utilidad de los buenos caminos. — Resistencia del cemento armado. — Peces que viven fuera del agua. — Los belinogramas. — Transmisión telegráfica de fotografías, dibujos, etc.— Los excitantes y el trabajo.

NÚMERO 1264. — ¿Qué es educación física? — La natación. — Historia del juego del polo. — El pugilato. — El lawnn tennis. — La pelota vasca. — Anfiteatro. — La carrera de Maratón. — Los deportes base del poder militar. — Palestra. — Circo. — El «pato». — Origen de la copa internacional del «América». — El juego del billar. — Atletismo. — Bibliografía de la educación física. — Restauración del estadio de Atenas. — Varias notitas. — Juegos olímpicos. — El origen de los deportes. — La terapéutica de los deportes. — Notas varias. — Extraordinaria historia de un yachtman. — El juego de pelota. — El primero y el más importante de los ejercicios físicos. — «Derby». — Torneos. — La última creación «snob». — Olimpíadas. — Ejercicios físicos.

NÚMERO 1265. — Monumento al ladrón desconocido. — Días de sol y de lluvia. — El hachón de Caruso. — La patata y el escorbuto.

TELEGRAFIA Y TELEFONIA SIN HILOS: al alcance del aficionado: Receptor regenerativo de variómetros. 1258. — Construcción de transformadores para amplificación de baja frecuencia. 1259. — Amplificación de alta frecuencia. 1260. — Forma de obtener la corriente necesaria para un audión transmisor en el campo. 1262. — Fabricación de lámparas audión. 1263. — Construcción de un pequeño transmisor radiotelefónico. 1264.

HUMORISMO EXTRANJERO

EN COLOR Y NEGRO

En todos los números.

ENLACES

NÚMERO 1258. — Susana P. Posse con Rufino Cossio (hijo). — María del C. Novillo con Honorio Cassain. — Dora B. Aguiriano con Francisco Vegaray. — Teresa Fersoghi con Miguel Scarafía. — Liarte-Fragueiro. — Copello-Recagno. — Ricardone-Tellería. — Borghi-Neumayer. — María A. Campdesuño con José T. Ferreyra. — Magdalena Aymar con Martín Buccardi.

NÚMERO 1259. — Rosario Graña con Mauricio Bentivoglio. — Valentina Letamendia con Arturo Busto. — María H. Begne con Fermín Gutiérrez. — Rosa M. Cuello con Cosme González. — Albina M. Peinetti con Víctor Bonisson.

NÚMERO 1260. — Celina N. Dantas con Juan Mora. — Vicenta Rosani con Robustiano Gerdomo. — Ferrando-Mota. — María L. Davín con Amadeo Ceratoli. — Martha Butler con Martín Lenz. — E. Rodríguez con C. A. Rodríguez. — Gutiérrez-Hogan. — Virginia Clarión con Juan B. Gomba. — Rosa J. Barro con Julio Lembege. — Siegenfus-Dentoni.

NÚMERO 1262. — Leonor Clerici con Armando Luccarelli. — Elena M. Storni con Luis D. Bellazzi. — Josefa Romero con Manuel Cortina. — González Llosa-Baravalle. — Emma Beltrame con Luis Tomatis.

NÚMERO 1263. — Ida Morassutti con José Dianda. — María Sesin con Julio Needer. — Clara Inés Regules con Roberto Minville. — Martha Susana Danunzio con Luis Amadeo Sáenz Valiente. — Gilda Pampaluna con Antonio Tupidis. — N. Barrientos con Federico Coello. — Modesta Santiago con José H. Herrera. — Edelmira Rimada con Clemente Baraldi. — Gómez-Bonetti.

NÚMERO 1265. — Josefa Rivas con Francisco Castro. — María Tripodi con Sebastián Ramis. — América Verona con Carlos R. Faggioli. — Modesta Sanseverino con Juan H. Aleandro.

ESTRELLAS DEL CINE

Bebe Daniels. Marjorie Daw. Betty Compson. Agnes Ayres. 1259. — Pauline Frederick. Constantine Biney. Lila Lee. Mary Miles Minter. 1260. — Gloria Swanson. Wanda Hawley. 1261. — Marion Davies. Leatrice Joy. Ann Forrest. Mabel Julienne Scott. 1263. — Patsy Ruth Miller. Elsie Ferguson. Colleen Moore. Claire Windsor. 1265.

NECROLOGIA

NÚMERO 1257. — Rosalía Castro de Fernández. — Teresa Sturla de Macera. — Agustín Ferrando. — Manuel G. Amaya. — Mario J. R. Perino. — Alfonso Rial. — Esteban Ponce. — Salvador Corrieri.

NÚMERO 1258. — M. Mercedes Constante. — Enrique Parenti. — Ezequiel N. Pader. — Domingo Harosteguy. — Ricardo Ferreyra. — Miguel Raúl Filelo. — Mateo T. Euz. — José E. Pérez. — Juan B. Barnetche. — Contralmirante Diógenes Aguirre.

NÚMERO 1259. — Felisa V. de Consandier. — Angela V. C. de Speltini. — María V. de Solari. — Daniel Ballina. — René J. Ramírez. — José Casenave. — Julio Mora. — Juan Sagrillo.

NÚMERO 1260. — María L. Albino. — Raquel M. Rochex. — Josefina Loustan. — Celia S. Werning. — Jesús María Espeche. — Federico M. Azás. — Alfonso Cappetto.

NÚMERO 1261. — Carlos Rothemburger. — P. Trinidad Bianchi. — Leianic. — Damacia Velázquez. — Carlos A. Moreira. — Rdo. Padre Vicente Davani. — Máximo Dadín. — Carmelo Montoya. — Andrés Oliva. — Henobardo Soro.

NÚMERO 1262. — Filomena J. de Gedrón. — Graciana O. de Etchepare. — María R. Leonelli de Bruno. — Aime Marchand. — Vito Miceli. — Próspero Milloni. — Bernardo Crouzeilles. — Francisco López.

NÚMERO 1263. — Elisa B. de Waiss. — Dionisio C. Meza. — Juan Francisco Gibillini. — Angel Milani. — L. D. Marcenaro. — Juan J. Devalle. — Pedro Arean Cintra. — Horacio Lugones.

NÚMERO 1265. — Leonor Cifuentes Rodríguez y Gutiérrez. — Josefa Serra Villa. — María Edelmira Capurro. — Luisa Angela Valle. — América J. Guerrero. — José M. López Belvios. — Nicola Ceraolo. — Hermenegildo Copello. — Enrique Damián Moris. — Luis Bernardo.

SECCIONES ALTERNADAS

BIBLIOGRAFÍA: En los números 1258, 1260 y 1263.

LA PÁGINA DE LA MODA: Ultimos modelos; en los números 1257, 1258, 1262 y 1265.

CONSULTORIO CARAS Y CARETAS: En los números 1258 y 1265.

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS UTILES: En los números: 1257, 1259 y 1263.

PASATIEMPOS: En los números 1257, 1258, 1260, 1262, 1263 y 1265.

GALERIA INFANTIL

NÚMERO 1257. — Jorge de la Canal Lazi. — Julio J. Corti Cantini. — Rubí Imposti Decouvelle.
NÚMERO 1258. — Irmita Ocampo Velázquez.— Juan Carlos Florencio Sainz. — Pedro Hipólito Gallo.
NÚMERO 1259. — Niña de Zavalía. — Niña Gómez Palmes. — Rosa Rivarola.
NÚMERO 1260. — Niños de Podestá. — Niño de Pasman. — Niño de Bancalari.
NÚMERO 1261. — Virginia E. Maciel Newton. — María J. Zeballos. — Niña de Drysdale.
NÚMERO 1262. — Elida Isabel Rodríguez. — Fernando Víctor Chiese. — Niña de Pasman.
NÚMERO 1263. — Niños de Lavalle. — Niña de Barrenechea. — Chelita Garbino Guerra Grané.
NÚMERO 1264. — Niño Bullrich Becú. — Niña de Olaciregui. — Panchito, José Luis, Gustavo y Alejandro Andrés Lavalle.
NÚMERO 1265. — Esther y Martha Muñoz González. — Chale M. Arreseigon. — Ernesto Prougenes Gazcón.

SECCIONES PERMANENTES

EN TODOS LOS NÚMEROS: Correo sin estampilla. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles. — Comentarios.